

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Filosofía y Ciencias de la Educación DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**El grupo de formación como instrumento de cambio de
conducta en el área de las relaciones humanas**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Carmen Huici

DIRECTOR:

José Luis Pinillos

Madrid, 2015

Carmen Huici Casal

TP
1983
023



x-53-180249-2

EL GRUPO DE FORMACION COMO INSTRUMENTO DE CAMBIO
DE CONDUCTA EN EL AREA DE LAS RELACIONES HUMANAS

Departamento de Psicología y Antropología
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad Complutense de Madrid
1982



BIBLIOTECA

© Carmen Huici Casal
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-36661-1981

Autor: CARMEN HUICI CASAL

Tesis Doctoral:

EL GRUPO DE FORMACION COMO INSTRUMENTO
DE CAMBIO DE CONDUCTA EN EL AREA DE LAS
RELACIONES HUMANAS.

Director: DR. D. JOSE LUIS PINILLOS DIAZ
CATEDRATICO DE PSICOLOGIA
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO
DE PSICOLOGIA.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFIA Y
CIENCIAS DE LA EDUCACION.
SECCION FILOSOFIA

AÑO 1.980

A FELIX HUICI

Quiero destacar en primer lugar mi agradecimiento al director de esta tesis, Profesor Dr. D. José Luis Pinillos Díaz por su interés, - sus valiosas orientaciones, y constante apoyo para la realización del presente trabajo.

A los profesores, M^a Dolores Luna, Araceli Macia, José Bermudez, Rocio Fernandez Ballesteros y Gerardo Mayor González por su incondicional ayuda a lo largo de toda la elaboración del mismo. ¿

A los profesores Esteban Alonso Amo por su valiosa colaboración en distintos momentos, y Francisco Morales y Rosario Martinez Arias por sus acertadas sugerencias.

A José Antonio Perez-Ruiz Díaz por su asesoramiento en el proceso de los datos.

A José María Camacho, M^a Eulalia Gil, Carmen Martin, Javier Martin, Lázaro González, Carmen Castaño, Carmen Zahonero y Rosario Triguero por su colaboración en los aspectos prácticos de la investigación.

A Mercedes Herrero y Amparo Castro por la labor mecanográfica.

A los estudiantes de Psicología y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, por su colaboración como sujetos de esta investigación.

Agradezco mucho a todos ellos la ayuda prestada, eximiéndoles de toda responsabilidad por los errores que aquí se puedan contener.

I N D I C E

- PRIMERA PARTE - Introducción.

	<u>Pag.</u>
<u>I - El Estudio del Grupo de Formación.</u>	
1. - El Grupo de Formación y el Método de Laboratorio	1
1.1. - Definición del Grupo de Formación	1
1.2. - Objetivos del Grupo de Formación	3
1.3. - Factores Facilitadores del Cambio en el Grupo - de Formación	4
1.4. - El Método de Laboratorio	8
1.4.1. - Definición	8
1.4.2. - Factores que Contribuyen al Aprendizaje - en el Laboratorio	9
1.5. - El Modelo de Cambio	11
1.6. - Supuestos Ideológicos y Filosóficos de Método de - Laboratorio	14
2. - Desarrollo Histórico: Del Grupo de Formación al Grupo de Encuentro	16
2.1. - Evolución del Grupo de Formación	16
2.2. - El Surgimiento de los Grupos de Encuentro	21
3. - Evidencia Empírica acerca de los Efectos del Grupo de - Formación.	28
3.1. - Evidencia acerca de los Efectos Globales de la Par ticipación en el Grupo de Formación	29
3.1.1. - Trabajos en que la Fuente de Información es el propio sujeto.....	29
3.1.1.1. - Cambio en el auto concepto....	29
3.1.1.2. - Cambios en Otras areas de la - Personalidad.	32
3.1.1.3. - Cambios de Actitud.....	33
3.1.1.4. - Cambios en la Percepción de -- Otras Personas.....	39
3.1.2. - Cambios Constatados por Otros en el Medio Habitual del Sujeto	41

	<u>Pag.</u>
3.2.- Influencia del Feed-back en el Cambio	45
4.- La Crítica a los Grupos de Formación	50
4.1.- La Crítica desde el Angulo Sociopolítico	51
4.2.- Críticas desde los Campos de Aplicación Empresarial y Pedagógico.	55
4.3.- Críticas desde el Ambito de la Psicología	60
4.3.1.- Críticas desde el Punto de Vista Teórico	60
4.3.2.- Evidencia Empírica acerca de los Efectos Negativos.....	64
4.3.2.1.- Resultados Generales de los Estudios	64
4.3.2.2.- Factores Específicos Relacionados con los Efectos Negativos	74
5.- Problemas Metodológicos Implicados en la Investigación acerca del Grupos de Formación	76
5.1.- Problemas Metodológicos mas Frecuentes	76
5.1.1.- Definición de la Variable Independiente ..	78
5.1.2.- Definición de la Variable Dependiente ...	80
5.1.3.- Usos del Grupo de Control	82
5.1.4.- Momento de Recogida de Datos	84
5.1.5.- El Problema del Seguimiento	85
5.2.- Modelo para la Investigación con Grupos Experimentales	85
5.3.- Dilemas Básicos en la Investigación acerca de los Grupos Experimentales.....	87
5.3.1.- Dicotomía Individuo-Grupo.....	87
5.3.2.- Dicotomía Enfoque Clínico-Enfoque Estadístico	90
5.3.3.- Dicotomía Orientación hacia el Proceso - Orientación hacia el Resultado	92
6.- Comentario al Estudio del Grupo de Formación.....	95

II - La Teoría de los Constructos Personales de Kelly.

1.- Supuestos Epistemológicos y Características Generales de la Teoría	101
2.- La Visión del Comportamiento; El Comportamiento - como Experimento	108
3.- Teoría Básica	111
3.1.- Postulado Fundamental y Corolarios	111
3.2.- Naturaleza de los Constructos	122
3.2.1.- Definición de Constructo	122
3.2.2.- Tipos de Constructos	125
4.- Comentario a la Teoría de los Constructos Personales	129
5.- Instrumentos Desarrollados a partir de la Teoría de los Constructos Personales	136
5.1.- El Test Repertorio de Roles y Constructos	136
5.1.1.- Estructura del REP	136
5.1.2.- La elección de los Elementos	137
5.1.3.- Supuestos en que se Basa la Elección - de los Elementos	138
5.1.4.- Obtención de los Constructos	139
5.1.5.- Supuestos en que se Basa la Obtención - de los Constructos	139
5.2.- Los Métodos de Rejilla	140
5.2.1.- Estructura de la Rejilla	141
5.2.2.- Otras Variedades de Rejilla	143
6.- Investigaciones	148
6.1.- Investigaciones acerca del Test de Kelly	150
6.1.1.- Constructos Obtenidos y Constructos Proporcionados	150
6.1.2.- Investigación acerca de la Consistencia - del REP	155
6.1.3.- Investigaciones acerca de la Validez ...	163
6.1.4.- Evaluación	166
6.2.- Investigaciones acerca de los Sistemas de Construcción en el Area de los Interpersonal	169

	<u>Pag.</u>
6.2.1. - Sistemas de Construcción e Interacción.	169
6.2.2. - Investigaciones acerca del Corolario de la Comunalidad	173
6.2.3. - Investigaciones acerca de la Socialidad	178
6.3. - Investigaciones acerca del Cambio en los Siste- mas de Construcción	181
6.3.1. - Cambio de los Sistemas de Construcción a través de la Invalidación	181
6.3.2. - Estudios sobre Cambio en General	185
6.3.2.1. - Cambio como Consecuencia -- de la Interacción	185
6.3.2.2. - Cambio como Consecuencia -- del Tratamiento	189
 III - <u>El Estudio de la Complejidad Cognitiva.</u>	
1. - Enfoques Conceptuales	195
1.1. - Zajonc	195
1.2. - Crockett	198
1.3. - Harvey, Hunt y Schroder	200
1.4. - Teoría de los Constructos Personales	202
1.4.1. - El Estudio de la Diferenciación	202
1.4.2. - El Estudio de la Integración	204
1.5. - El Enfoque Interactivo	210
2. - Enfoques Metodológicos	
2.1. - La Medida de la Diferenciación	216
2.1.1. - Medidas de Diferenciación Simple	217
2.1.2. - Otras Medidas de Diferenciación	218
2.2. - Las Medidas de Integración y de Organización - Jerárquica	221
2.3. - Relación entre las Medidas de Complejidad Cog- nitiva	225

Pag.

3.- Investigaciones en Relación con la Complejidad Cognitiva.	
3.1.- La Generalidad de la Complejidad Cognitiva	232
3.1.1.- Generalidad en Sentido Amplio	233
3.1.2.- Generalidad dentro del Area de las Relaciones Interpersonales	235
3.2.- Investigación acerca de la Complejidad Cognitiva y la Percepción Interpersonal	238
3.2.1.- Complejidad Cognitiva y Exactitud Predictiva	239
3.2.2.- Complejidad Cognitiva y Procesamiento de la Información Inconsistente	243
4.- Conclusiones.	249

- SEGUNDA PARTE -

IV - El Grupo de Formación como Instrumento de Cambio de los Sistemas de Construcción de los Sujetos.

1.- Justificación.	254
1.1.- Objetivos	255
1.2.- Justificación Teórica	256
1.3.- Justificación Metodológica	263
2.- Hipótesis	266
3.- Método	273
3.1.- Sujetos	273
3.2.- Instrumentos de Medida	273
3.2.1.- Medida de los Constructos	273
3.2.2.- Medidas de la Complejidad Cognitiva ...	286
3.2.2.1.- Medida de Bieri	287
3.2.2.2.- Medida ASO de Fiedler	287
3.2.2.3.- Proporción de la Varianza explicada a través del Factor I Extraído de la Rejilla	289
3.2.3.- Relación entre las Medidas de C.C.	304

	<u>Pag.</u>
3.2.4.- Medida de la Exactitud Predictiva.....	310
3.2.5.- Medida de Atribución Errónea de Semejanzas	313
3.2.6.- Relación entre las Medidas de la Complejidad Cognitiva y las Medidas Predictivas	313
3.3.- Procedimiento	317
3.3.1.- Observación Inicial	317
3.3.2.- Variables	318
3.3.2.1.- Variables Independientes	318
3.3.2.2.- Variables Dependientes	319
4.- Estudio I, Tratamiento, Complejidad Cognitiva y Cambio en el Sistema de Construcción	320
5.- Estudio II, Feed-back, Complejidad Cognitiva y Cambio en los Sistemas de Construcción	347
6.- Estudio III, Tratamiento, Complejidad Cognitiva y Cambio en la Capacidad de Construir los Sistemas de - Construcción Ajenos	373
7.- Estudio IV. Situación y Constructos	383
8.- Conclusiones. Perspectivas Futuras	393
Bibliografía	399

INTRODUCCION

El grupo de formación, como técnica de entrenamiento en relaciones humanas, ha merecido un desusado interés, a partir de su primera utilización en los años cuarenta, por un grupo de psicólogos sociales y educadores, vinculados al recién creado Instituto de Investigación en Dinámica de Grupo, entonces bajo la dirección de Kurt Lewin. A medio camino entre la Psicología Social y la Clínica, ha despertado toda clase de entusiasmos y de críticas, dentro y fuera del ámbito científico.

En un análisis llevado a cabo por Weick (1967 p. 66) sobre las limitaciones de la experimentación de laboratorio en el estudio del cambio de actitudes, pone de relieve las ventajas del grupo de formación, afirmando : " los grupos de formación parecen contener la mayoría de las propiedades que consideramos importantes en el estudio del cambio de actitudes". Entre otras destaca el hecho de que este tipo de grupos se convierten en grupos de referencia, en un breve periodo de tiempo, que en ellos se da una fuerte implicación del yo, y que hay un énfasis en la exactitud de las comunicaciones.

Frente a ello, cabe citar, por ejemplo, la opinión de Serber (1972), quien sostiene que a estos grupos se les puede aplicar con propiedad la frase de McLuhan "el medio es el mensaje", puesto que se han llegado a convertir en fines en sí mismos. Así afirma el autor: "El grupo de experiencia está dirigido a implicar, divertir, fascinar, entretener

VIII

a tantos participantes como sea posible , todo el tiempo que dure el grupo"
(p. 128)

Después de casi 35 años de mucha práctica, bastante investigación y poca teoría, pues parecen haberse desoido los consejos del "practical theorist", en el presente, se atraviesa por un momento de evaluación del grupo de formación, evaluación que ha desembocado en una crisis en el area, lo cual queda patente en un reciente número especial de la revista *Journal of Applied Behavioral Science*, editado por Lakin y dedicado al tema, y en el que se plantean los problemas actuales y las perspectivas hacia el futuro. (JABS , vol 15, 1979).

A mi juicio, gran parte de esta crisis tiene que ver con la falta de desarrollos teóricos, susceptibles de traducción empírica.

Todo ello hace pensar que pueda tener interés el plantear una investigación acerca de los efectos del grupo de formación, basada en un modelo del cambio a través del grupo. Máxime, teniendo en cuenta la falta de publicaciones sobre trabajos empíricos, en este area, en nuestro país.

En el presente trabajo, de manera específica, se trata de comprobar los efectos de la participación en un grupo de formación en los sistemas de construcción que los sujetos emplean para ordenar su mundo interpersonal, y en cuanto a su capacidad de adoptar el marco de referencia ajeno. Se han tomado en cuenta otros dos aspectos adicionales: uno relativo al sistema cognitivo de los sujetos - su relativa complejidad o simplicidad-, y otro referido al sistema de grupo, como es la información interpersonal en él intercambiada.

Ante este planteamiento, el marco teórico obligado era el de la teoría de los Constructos Personales de Kelly. La importancia de la aportación de Kelly en el área de las teorías de la personalidad es algo, hoy día, fuera de discusión. Como prueba de ello está el interés despertado por su trabajo, y por los desarrollos a partir del mismo, que ha cristalizado en dos congresos internacionales sobre la teoría de los Constructos Personales, el último de ellos celebrado en Oxford en 1977. En mi opinión, la principal aportación de George A. Kelly, ha consistido en haber puesto de relieve, frente a los extremismos de las posturas reduccionistas en Psicología, la importancia que posee, en la determinación del comportamiento de la persona, la construcción que esta hace de la situación, y el haber tratado de buscar una forma sistemática de evaluación de dicha construcción. A mi juicio, el enfoque de Kelly ha contribuido en gran medida a la "recuperación" del valor atribuido a los aspectos cognitivos en el comportamiento, y ha servido igualmente para abrir camino hacia posiciones integradoras en Psicología.

Es indudable la vinculación, existente entre la posición de Kelly y la corriente de mayor vigencia en la actualidad en la psicología de la personalidad, como es el enfoque interaccionista (Ekehammar 1974). Este enfoque, como es sabido tiene entre sus representantes a figuras tales como Rotter (1972), Endler (1971), Moos (1973), Mischel (1973), Magnusson y Endler (1977), entre otros. En este enfoque el comportamiento se explica a partir de variables del sujeto y variables de la situación, entendida ésta como situación psicológica, dándose una especial relevancia al modo en que el sujeto construye su ambiente.

El presente trabajo está estructurado en dos partes: una parte teórica, y una parte empírica.

La parte teórica trata de enfocar los tres grandes temas que van a servir de sustentación a la investigación empírica: el grupo de formación, la perspectiva de los constructos personales, y el estudio de la complejidad cognitiva. Esta última, tal como se señaló anteriormente, es la característica de los sujetos tenida en cuenta, a la hora de comprobar los efectos del grupo de formación.

Cada uno de los capítulos teóricos, consta de una parte dedicada a los aspectos conceptuales, otra dedicada a aspectos metodológicos, una tercera a la revisión de investigaciones y un comentario sobre cada uno de los temas, en el que se trata de poner de relieve algunos de los problemas pendientes en cada una de las áreas.

Conviene señalar que, a la hora de presentar las investigaciones se ha tratado de seleccionar del ingente material existente en cada una de las citadas áreas, únicamente aquellas que tuvieran directa relación con esta investigación. Esta selección ha sido tanto más obligada en el caso de la investigación relativa a la teoría de Kelly, de cuya abundancia dan fe una serie de manuales recientes (Slater 1976, 1977, Bannister 1977, Fransella y Bannister 1977, Fransella 1977, Adams-Weber 1979).

Hay que añadir aquí, respecto al capítulo dedicado al grupo de formación, que en él se ha tratado de adoptar un enfoque crítico, desde el cual se evalúan también las críticas hechas al método.

Por lo que respecta al capítulo de la complejidad cognitiva, se han tenido en cuenta una pluralidad de enfoques del tema, pero se hace más hincapié en aquellos que derivan de la teoría de los constructos personales, como lo es el de Bierl. Ello obedece a la necesidad de lograr una mayor coherencia y coordinación entre las diversas partes de este trabajo.

La segunda parte, dedicada a la investigación empírica, consta de una introducción justificatoria, seguida de una presentación de las hipótesis y del método general empleado. Tras ello se plantean los diversos estudios. Hay que señalar que en el apartado dedicado al método, y en el punto relativo a la medida, se da una exposición bastante extensa acerca de las medidas de complejidad cognitiva empleadas y de las relaciones entre ellas. Se ha tratado este punto ampliamente, de modo independiente y antes de presentar los diversos estudios, por considerar que una de las posibles aportaciones de este trabajo tiene que ver con la medida de la complejidad cognitiva.

Concluye este estudio con un comentario sobre los principales resultados obtenidos, así como con una serie de sugerencias de cara al futuro.

I - EL ESTUDIO DEL GRUPO DE FORMACION.

1. - El Grupo de Formación y el Método de Laboratorio.
2. - Desarrollo Histórico: del Grupo de Formación al -
Grupo de Encuentro.
3. - Evidencia Empírica sobre los Efectos de Grupo de
Formación.
4. - La Crítica al Grupo de Formación.
5. - Problemas Metodológicos Implicados en la Investigación
acerca del Grupo de Formación.
6. - Comentario al Estudio del Grupo de Formación.

1

I El Estudio del Grupo de Formación

Introducción

En el presente capítulo se trata de llevar a cabo una aproximación teórica y metodológica al grupo de formación. Se comienza por hacer una descripción de la técnica del grupo de formación, poniendo de relieve los supuestos teóricos y filosóficos sobre los que descansa. A continuación, se realiza un breve recorrido histórico, que permite ampliar algo la perspectiva, y encuadrar el grupo de formación dentro de lo que se ha venido llamando el "movimiento de grupos". Seguidamente, se considera lo que, a mi juicio, es la cuestión central de este capítulo y que -- consiste en la evaluación del grupo de formación, en tanto instrumento -- de cambio. Para ello, se revisan los principales trabajos de investigación sobre los efectos del grupo de formación, y se tienen en cuenta las críticas formuladas en relación con esta técnica desde muy diversas perspectivas, pero haciendo particular hincapié en aquellas hechas desde un punto de vista teórico y metodológico.

1. El Grupo de Formación y el Método de Laboratorio

1.1 Definición de Grupo de Formación

Una primera precisión terminológica consiste en señalar que se ha preferido traducir el término anglosajón Training Group o T. Group por grupo de formación, por considerarla suficientemente amplia y no tan incompleta como la de grupo de entrenamiento, así mismo posible.

El grupo de formación constituye una de las técnicas de entrenamiento en relaciones humanas, que se suelen incluir en el marco amplio de la Dinámica de Grupo. Este area incluye, a parte de dichas técnicas, "la investigación dedicada al avance del conocimiento acerca de la naturaleza de los grupos, las leyes de su desarrollo y sus interrelaciones con individuos, otros grupos e instituciones más grandes " (Cartwright y Zander 1953 p. 7)

El grupo de formación puede definirse como "un grupo relativamente inestructurado en el que los individuos participan con fines de aprendizaje...los datos son las transacciones entre los miembros, su propia conducta en el grupo, conforme tratan de crear una organización, una sociedad en miniatura, y conforme trabajan por apoyar el aprendizaje mutuo dentro de esa sociedad" (Bradford, Gibb y Benne 1964, b p. 1) En una línea paralela, Burke y Bennis (1961) señalan que el grupo de formación se caracteriza por una situación inestructurada y ambigua en la que los controles habituales existentes en otros grupos (estructura de poder, estructura de tarea) desaparecen y la experiencia del grupo y de sus miembros, conforme se vá produciendo, se convierte en el material - en el "caso"- a partir del cual se realiza inductivamente el aprendizaje, acerca del funcionamiento de los grupos y de los individuos en los grupos. Dicho aprendizaje debe ser generalizable a otras situaciones de grupo. El grupo de formación es , en palabras de Bradford (1964 p. 194) " un libro de texto que los miembros leen mientras lo escribe".

1.2. Objetivos del grupo de formación

Tal como pone de relieve Bradford (1964) los objetivos fundamentales del grupo de formación son los siguientes:

a) Aprender a aprender. Se supone que a través de la experiencia de interacción con otros miembros de grupo los sujetos aumentarán su sensibilidad a los fenómenos interpersonales y su comprensión de las repercusiones de su comportamiento en un contexto de grupo. Frente a la actitud de dependencia de un experto, se trata de formar la visión de uno mismo y de los restantes de grupo como fuente de información. Consiste pues en la exploración de las propias motivaciones y sentimientos, de la utilización de la información acerca de las relaciones de los otros al comportamiento propio, y del ensayo de nuevas conductas más funcionales. Todo ello implica una visión del aprendizaje "como un proceso transaccional que implica la negociación activa entre iguales más que la dependencia de los superiores" (Bradford 1964, p. 192).

b) Aprender a dar ayuda. El proceso mismo de intercambio de información sirven para que los individuos no sólo se beneficien de las informaciones obtenidas, sino que también ayuden a los otros en el proceso de cambio, aportando, a su vez, su información acerca de la conducta observada, de forma tal que dicha información no sea percibida como un ataque.

c) Desarrollo de formas de participación eficaces. Los sujetos van desarrollando a través de la experiencia formas de diagnóstico de las situaciones de grupo, y modos de formular tales diagnósticos de manera

que surtan efecto en el grupo. Finalmente, pueden poner en práctica conductas que sirvan para que el grupo avance. Entre las formas de participación eficaz se incluyen el aprendizaje de modos de liderazgo que sean trasladables a otros contextos de grupo, de empresa o institución.

1.3 Factores facilitadores del cambio en el grupo de formación.

Existen una serie de factores que se suponen relacionados con la facilitación del cambio a través del grupo.

a) Énfasis en el "aquí-y-ahora". Se parte del concepto de contemporaneidad usado por Lewin en la explicación del comportamiento y de acuerdo con el cual "una conducta o un cambio en un campo psicológico depende, únicamente, del campo psicológico en un momento dado" (Lewin 1944, p.45). Se aplica este principio a la situación de grupo para dar cuenta de la cual, se precisa considerar la totalidad de los hechos que se dan en el "aquí-y-ahora" de la experiencia de grupo. La observación de la experiencia inmediata se constituye en la fuente principal de información con miras al aprendizaje personal, interpersonal y de grupo.

b) Falta de estructura de la situación. La ambigüedad de la situación inicial de grupo, que se caracteriza "por incertidumbre en el área del poder y del liderazgo, acerca de los objetivos, las normas que van a presidir el comportamiento, acerca del papel a desempeñar por cada uno de los miembros" (Bradford 1964, p.196) se supone que genera la suficiente ansiedad como para "descongelar" las actitudes y comportamientos habituales del sujeto. Este, habrá de enfrentarse a una situación poco familiar para la que carece de mapas cognitivos disponibles. Teniendo que

poner en juego nuevas formas de estructurar y de comportarse en la situación.

c) Creación de un clima de confianza. El esfuerzo común por el desarrollo de una organización de todo el grupo, la atención de unos miembros hacia otros y, fundamentalmente, la intervención del monitor, contribuyen a crear un clima de seguridad psicológica, donde sea posible hacer descender las resistencias al cambio y posibilitar el ensayo de nuevos comportamientos. Un ingrediente importante, para la creación de dicho clima, estriba en la norma de auto-expresión de los participantes, con el fin de hacer explícitos sus motivaciones, sentimientos y reacciones a la situación de grupo (Fink, 1969).

d) Intercambio de "feed-back". Por "feed-back" se entiende la información de vuelta que unos miembros de grupo proporcionan a otros acerca del impacto de sus comportamiento en el grupo. El "feed-back" no sólo se limita a los intercambios individuales, sino que también se puede tener información acerca del propio funcionamiento del grupo a través del monitor, observador, o de los propios miembros del grupo. Se supone que el "feed-back" actúa favoreciendo el descongelamiento de actitudes y comportamientos (Miles 1958), al generar una cierta ansiedad a través de la desconfirmación de aquellas (Nadler 1969). Tal y como señalan Shaffer y Galinsky (1974) y Jacobs et al. (1973a), el mecanismo de "feed-back" suele considerarse un mecanismo central en las conceptualizaciones del cambio en el "T-group", en la mayor parte de la literatura sobre el tema. Así, Jenkins (1966) señala la importancia del "feed-

back" para el grupo como mecanismo de autocorrección de su funcionamiento. Por su parte, Gibb(1972) pone de relieve que "la disponibilidad de "feed-back" directo y múltiple, en un contexto apropiado, puede dar al participante una evaluación inmediata de la diversidad del contenido perceptivo" (p. 9). Lakin (1972) a su vez, destaca que la eficacia del "feed-back" estriba en la identificación de patrones de conducta en el aquí-y-ahora de la situación de grupo, y de responder a ellos, de modo que el sujeto de comportamiento pueda, tras conocer esos efectos, aprender a relacionarse de formas que resulten mutuamente satisfactorias. En general, se ha tendido a pensar que el "feed-back" más útil es aquel que es descriptivo, no evaluativo, específico y que se centra en describir la repercusión afectiva del comportamiento del otro, en aquel que porta dicho "feed-back". Con todo, existe una discusión acerca de la eficacia relativa de las distintas formas de "feed-back", de acuerdo con su valencia positiva o negativa. Así, Schein y Bennis (1967) destacan que el "feed-back" negativo es más eficaz cuando se proporciona en un clima de apoyo y confianza, ello implicaría, para Jacobs et al. (1973a) que una combinación de "feed-back" positivo y negativo proporcionado simultáneamente, puede ser máximamente eficaz. De acuerdo con Miles (1958) y Stoller (1968) el "feed-back" negativo, por lo que tenga de desconfirmador del autoconcepto, sirve para crear en el sujeto una cierta disonancia que le lleva a buscar nuevas informaciones. Gibb(1971) opina que el "feed-back" afectivo debe ser el más útil para el sujeto que lo recibe. Más adelante se verá en que medida la investigación ha contribuido a aclarar esta dis-

cusión.

e) El grupo va desarrollando normas acerca de las formas de percibir los fenómenos y acerca de los comportamientos y modos de relación más funcionales dentro de él. Numerosas son las investigaciones que han puesto de relieve la importancia del grupo en cuanto a la validación de la percepción de la realidad (Sherif 1936, Asch 1968). Por otra parte existen abundantes pruebas de la influencia de las normas de grupo para el mantenimiento y cambio de actitudes desde los estudios pioneros llevados a cabo por Lewin (1943), Newcomb (1943) y Coch y French (1963). Tal como señala Gibb (1972) el grupo se convierte así en un poderoso grupo de referencia que influye en las elecciones que se llevan a cabo fuera de su contexto una vez finalizado el entrenamiento.

f) La intervención del monitor en el proceso de cambio. El monitor de grupo de formación tiene una función general de facilitación del aprendizaje. Ha de crear un clima en el que se aposible la puesta en cuestión de los patrones de conducta habituales, no funcionales y el ensayo de nuevos modos de relación y/o de solución de problemas en el grupo. Más específicamente tiene que ayudar al grupo a descubrir y a usar formas de indagación, de observación, análisis y experimentación. Debe plantear un modelo de intercambio de "feed-back". Debe dirigir la atención del grupo hacia su propio proceso, destacando los conceptos relevantes del mismo de cara al aprendizaje. Finalmente, ha de contribuir a que los sujetos sean capaces de internalizar y generalizar lo aprendido en el grupo a otras situaciones. Se puede decir que el modo de intervención del monitor se ajusta, en gran medida, al modelo de la

investigación-acción propuesto por Lewin, modelo que consiste, en sentido amplio, en la recogida y elaboración de información de cara al proceso de cambio. Hay que precisar que esta visión de la intervención del monitor se ajusta más al patrón definido inicialmente por los creadores de esta técnica.

1.4 El método de laboratorio

1.4.1 Definición. El término "método de laboratorio" suele identificarse con el de "grupo de formación" pero tiene un sentido más amplio. Consiste en la creación de una comunidad temporal, y aislada del medio habitual de los participantes, una "isla cultural", donde se trata de favorecer, a través de una serie de actividades, los procesos de aprendizaje de los participantes. Blumberg (1973) lo define como "un entorno de aprendizaje centrado en los problemas personales, interpersonales, o de grupo o de organización, en el cual los participantes pueden aprender y cambiar a través de un proceso inductivo basado en la experiencia" (p.15). El grupo de formación suele ser con frecuencia una de las actividades del laboratorio, a menudo la central. Esta denominación de método de laboratorio, según sus creadores, obedece a que se trata "de una comunidad dedicada a la estimulación y apoyo del aprendizaje y cambio experimental" (Bradford, Gibb y Benne, 1964, p. 10). Descripciones detalladas de diseños de laboratorio aparecen en Bradford et al. (1964) y en Bennis y Schein (1967).

El método de laboratorio tiene como base el aprendizaje a través de la experiencia y trata de integrar ésta con el planteamiento

del cambio en sistemas externos. En segundo lugar, trata de integrar los diversos factores cognitivos y afectivos, internos y externos, en el proceso de cambio tanto personal como social. El laboratorio utiliza la experiencia de los participantes como los datos fundamentales en el proceso de cambio y aprendizaje. Hasta aquí, parece existir una coincidencia bastante grande entre la definición de grupo de formación y método de laboratorio. No obstante, existe una gran variedad de formas de laboratorio, cuya estructura está determinada por el tipo de sistema que se pretende cambiar: la conducta del sujeto, la conducta de grupos que existen como tales grupos, organizaciones y/o relaciones intergrupos y relaciones intergrupo dentro de la organización. Según sea dicho sistema, así serán el tipo de datos a obtener, las técnicas de recogida de datos y de implementación del cambio, que constituyen el objeto de aprendizaje de los participantes (Benne et al. 1975). A pesar de las variedades de laboratorio existentes, en todas ellas se pretende que se den una serie de factores facilitadores del cambio.

1.4.2 Factores que contribuyen al aprendizaje en el Laboratorio.

Según Benne et al. (1964) estos factores pueden resumirse en los siguientes:

- a) Generación de un "out-put" de conducta para el análisis y el aprendizaje.
- b) Desarrollo de un clima de permisividad.
- c) Desarrollo de relaciones de colaboración entre los participantes, de modo que estos se lleguen a percibir mutuamente como los principales recursos de cara al aprendizaje.

d) Desarrollo de modelos para la recogida y el análisis de los datos. Esto incluye la utilización de instrumentos (escalas y evaluaciones), de observadores, de subgrupos de observación y consulta.

e) Desarrollo de mapas cognitivos para la comprensión y organización de las experiencias. Esto incluye conceptualizaciones a diversos niveles: individual, interpersonal, de grupo, o de sistema social. También supone la incorporación de modelos de diagnóstico y de acción de cambio en el área de las relaciones humanas en los distintos niveles señalados.

f) Experimentación con nuevos patrones de conducta.

g) Generalización y planificación de la aplicación. Todo laboratorio ha de incluir una fase de planificación de la acción de cambio en los sistemas externos, teniendo en cuenta las fuerzas en contra del cambio que pueden generarse en dicho sistema. Deben existir, por tanto, actividades de asesoramiento y consulta, conducentes al diagnóstico de las fuerzas que operan en la situación externa antes de planificar las acciones concretas de cambio.

Al considerar los factores de cambio atribuidos al método de laboratorio en general se advierte un solapamiento con los que anteriormente se asignaban al grupo de formación. Sin embargo, algunos de ellos (uso de técnicas de recogida de datos, utilización de presentaciones teóricas con el fin de proporcionar mapas cognitivos) suelen darse dentro del marco del laboratorio en actividades distintas del grupo de formación.

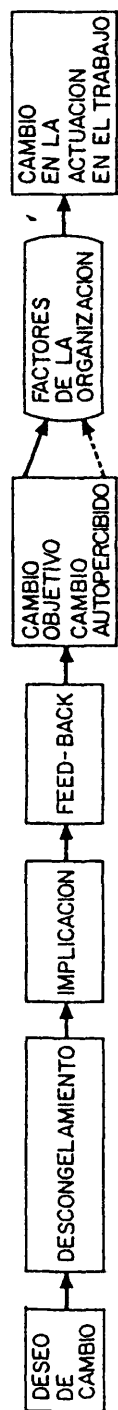
1.5 El modelo de cambio.

A la base del método de laboratorio y del grupo de formación está el modelo de cambio propuesto por Kurt Lewin. Partiendo de su método de análisis del campo de fuerzas, Lewin considera cualquier situación social en la cual se quiere introducir un cambio como un equilibrio "cuasi" estacionario entre fuerzas de signo contrario a favor y en contra. "Muchos aspectos de la vida social pueden ser vistos como procesos "cuasi" estacionarios, pueden ser contemplados como estados de equilibrio "cuasi" estacionarios" con el significado preciso de una constelación de fuerzas cuya estructura puede ser bien definida" (Lewin 1947, p. 234). El equilibrio entre esas fuerzas es precisamente lo que mantiene aquella actividad (actitud o comportamiento) característica de la situación social sobre la cual se quiere actuar, en un cierto nivel en un momento dado. El planeamiento del cambio "consiste en suplantar el campo de fuerzas correspondiente a un determinado equilibrio al nivel inicial N_1 , por un campo de fuerzas que tiene su equilibrio al nivel deseado N_2 " (Lewin 1947, p. 224). Aparentemente, el añadir nuevas fuerzas a favor del cambio debería suponer que se logre el nivel deseado. Ahora bien, Lewin pone de relieve que el proceso no es tan simple, puesto que se produce una "resistencia interna" al cambio que es preciso reducir antes de iniciar el proceso. Entre estas fuerzas de resistencia al cambio Lewin destaca las normas de grupo que afectan el comportamiento de los individuos y que poseen un valor para ellos: "Cuanto mayor sea el valor social de una norma de grupo tanto mayor es la resistencia del miembro individual a moverse y a abandonar ese nivel" (Lewin 1947, p. 227). Según pudo comprobar en diversas investigaciones acerca

del cambio de actitudes(Lewin 1943) el metodo de discusión y de decisión de grupo contribuía al cambio de las actitudes individuales. El grupo aislado de su contexto habitual, o creado con ese fin , llegaba a desarrollar nuevas normas que favorecían el cambio de la actividad, que se quisiese modificar, al nivel deseado.

Propone Lewin un modelo trifásico del cambio, que constaba de tres momentos distintos: "descongelamiento" - cambio - "recongelamiento". La fase de "descongelamiento" puede verse favorecida por la creación de "islas culturales", separadas del marco cultural más amplio y donde es posible crear un nuevo "set" de normas . Así señala Lewin "Cuanto más aceptada sea la subcultura del seminario y cuanto más aislada esté , tanto más minimizara el tipo de resistencia al cambio que se basa en la relación del individuo al sistema social más amplio". (Lewin 1947, p.233) La decisión alcanzada por el grupo "sirve para establecer un nexo entre motivación y acción y parece tener un efecto de recongelamiento que es, en parte, debido a la tendencia del individuo a mantener su decisión y en parte a su compromiso con el grupo"(ibid p. 233). Señala Lewin que además de la norma grupal pueden influir otra serie de factores que contribuyen al mantenimiento de las actitudes o comportamiento incorporados.

A partir de esta conceptualización de Lewin, acerca del cambio, propone Miles (1960) su propio diagrama del cambio, aplicado ya a la situación misma del laboratorio de relaciones humanas. Tal como se puede ver en este diagrama, se tiene en cuenta los factores de la or-



- FACTORES DE LA ORGANIZACION
- SEGURIDAD
 - PODER OBJETIVO
 - AUTONOMIA
 - PODER PROPIO PERCIBIDO
 - ADECUACION FUNCIONAMIENTO DE LA ORGANIZACION

ANTECEDENTES DEL CAMBIO EN EL LABORATORIO

ANTECEDENTES DEL CAMBIO EN EL TRABAJO

ganización a la cual pertenece el sujeto y que afectan al mismo, como son, la seguridad y autonomía de éste, su poder percibido y su visión de la adecuación del funcionamiento de la organización. Influyen, además, los factores de personalidad del sujeto que participa en el laboratorio, entre los que Miles considera la fuerza del Yo, la flexibilidad y las necesidades afiliativas. El cambio se produce a través de los pasos de descongelamiento, implicación y "feed-back" en los que influyen, a su vez, el deseo de cambio del sujeto y factores de personalidad. La implementación del cambio, cuando vuelve a su medio habitual, depende nuevamente de los factores de la organización que facilitan, o , se oponen, a los nuevos comportamientos.

1.6 Supuesto ideológicos y filosóficos del método de laboratorio.

Aparte de los presupuestos teóricos, a la base del método de laboratorio, existen una serie de supuestos en los que descansa y que constituyen los valores sobre los que se apoyan sus conceptualizaciones sobre el cambio, y que vienen a ser una declaración de principios de sus creadores.

En primer lugar, una valoración de la ciencia y del método científico con el fin de lograr que a través de un desarrollo de las ciencias del comportamiento, se dé un enfoque más racional a los problemas sociales. En definitiva, coinciden con las ideas acerca de la investigación-acción de Lewin y que consisten en la aplicación de la metodología científica a la clarificación y solución de los problemas sociales.

En segundo lugar, se da una orientación democrática, a través del énfasis puesto en el aprendizaje participativo, en la cooperación y liderazgo democrático. El reaprendizaje de tales valores resulta, según los autores, necesario cuando se advierte su pérdida de vigencia en la sociedad. Algo más adelante se ve la influencia de la filosofía pragmática de Dewey en este planteamiento.

Finalmente, se destaca el valor atribuido a la relación de ayuda. A través del método de laboratorio se intenta, no sólo mejorar las capacidades de ayuda de los participantes, sino que se extienda ese tipo de relación a situaciones sociales externas al grupo.

Este tipo de valores se supone que guían las diversas prácticas incluidas en el método de laboratorio. Como pone de relieve Bradford et al. (1964) "fueron estos valores vistos en su interrelación los que los creadores del laboratorio pensaron que estaban mejor calculados para guiar las necesidades de aprendizaje no satisfechas en una sociedad cambiante e industrializada" (p. 12).

Adicionalmente, conviene poner de relieve la influencia ejercida sobre el método de laboratorio por la filosofía del pragmatismo de James y de Dewey. Dicha influencia se traduce en una serie de aspectos: el énfasis en la experiencia y en el aprendizaje inductivo a partir de ella, el énfasis en los medios y en los procesos frente a los fines últimos. Siguiendo las orientaciones de Dewey (1929, 1935) en cuanto a la filosofía de la educación, se trata de aunar acción y pensamiento, la teoría y la práctica. Por otra parte, se toma de este autor la necesidad de que la orientación democrática sea conjugada con la ciencia y la idea de extender la democracia del puro ámbito político y de gobierno al área de las relaciones interpersonales.

Dewey considera que es en el marco democrático donde podrá darse una mayor posibilidad de aprendizaje y de desarrollo del potencial de los individuos .

2. Desarrollo Historico; Del Grupo de Formación al Grupo de Encuentro

2.1 Evolución del grupo de formación.

En 1946, el recién fundado Instituto de Investigación en Dinámica de Grupo, dependiente del M.I.T., junto con otras dos instituciones celebró en New Britain Connecticut un seminario, cuyo objetivo era lograr una mejora en las relaciones interraciales, a base de conseguir la aplicación de leyes antidiscriminatorias. Los participantes eran líderes locales pertenecientes a la industria y/o a instituciones diversas. También se esperaba mejorar las capacidades de los participantes en el área del liderazgo. El seminario serviría para poner a prueba diversas hipótesis, acerca de los cambios esperados en los participantes, y de la transferencia de dichos cambios a las situaciones habituales.

El momento histórico, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, se caracterizaba por el interés en la sociedad americana hacia la investigación en ciencias sociales y más concretamente en el área de los grupos. Existía en el momento una preocupación por el futuro de la democracia, y se ponía gran atención en el estudio de los procesos de los pequeños grupos que podrían constituir una salvaguarda frente a las presiones que pudieran tratar de ejercerse sobre los individuos. El desarrollo de los sistemas totalitarios previo a la guerra había puesto de relieve la necesidad de tener en cuenta estos problemas. Piénsese, en esta línea

que Lewin, director del citado centro de investigación, había ido a los Estados Unidos como exilado de la Alemania nazi. De acuerdo con Zander (1979) de la misma forma que la población había aprobado a los físicos y a los ingenieros de los años 40 por su ayuda para ganar la guerra, también pensaba que "tal vez los científicos sociales podrían ser igualmente útiles si se les daba el apoyo y el ánimo adecuados". (p. 275)

Pero volviendo al seminario de New Britain, los monitores de los grupos destinados para la discusión, eran K. Benne, L. Bradford, y R. Lippitt, este último del centro de investigación del MIT. El equipo de investigadores estaba dirigido por Kurt Lewin. Las actividades del seminario consistían en discusiones en grupo donde los líderes ("delegados") planteaban los problemas de sus comunidades o instituciones, y se trataba de buscar los medios de mejorar las relaciones interraciales en aquellas. Cada grupo contaba con un observador del proceso. Al finalizar las sesiones del día, los investigadores y monitores se reunían para discutir el material recogido a través de la observación de las sesiones. Alguno de los participantes pidió asistir a dichas sesiones y pronto la totalidad de los participantes lo hacían, descubriéndose que las discusiones acerca del comportamiento de los participantes despertaban un inusitado interés en ellos, al aportarles una información de vuelta acerca de su comportamiento. Parecía pues que se estaba en vías de descubrir un nuevo tipo de grupo de discusión, que más tarde se denominaría Training Group, que se caracterizaba por el alto grado de implicación de los participantes. En 1947 se crea el National Training Laboratory in Group Development, que más tarde cambiaría su nombre.

por el de National Training Laboratory for Applied Behavioral Science. Como su nombre señala, era una institución dedicada al estudio, investigación y práctica de los grupos. También en 1947 murió Lewin, sin poder llegar a participar en el segundo seminario, que habría de realizarse en Bethel (Maine) lugar asociado desde entonces al entrenamiento a través del método de laboratorio. En este segundo seminario, cuyos objetivos eran el aprendizaje de las habilidades y conceptos del agente de cambio, y de los modos de ayuda para el crecimiento y desarrollo del grupo, se utilizó como actividad fundamental el Grupo de Entrenamiento en Habilidades Básicas (Basic Skills Training Group). En este grupo un observador transmitía al grupo los datos del proceso observado, para su análisis por aquel. El BSTG tenía una serie de objetivos, que merece la pena detallar, puesto que la evolución de la técnica ha tenido que ver con dar prevalencia a unos y no a otros objetivos. Dichos objetivos eran: 1) ayudar a los miembros a internalizar una serie de conceptos y esquemas acerca del planeamiento del cambio; 2) permitir la práctica en habilidades de diagnóstico y acción del agente de cambio y del miembro de grupo; 3) comprender el comportamiento en relación con la dinámica interpersonal e intergrupo, en distintos niveles, desde los grupos informales hasta las organizaciones; 4) planear la aplicación de los aprendizajes del laboratorio a las situaciones externas; 5) obtener una visión más exacta de uno mismo en relación con los otros y con el grupo; 6) desarrollar una comprensión más clara de los valores democráticos y de cómo hacerlos operativos; 7) formar monitores de grupo.

Pronto se comprobó que el BSTG estaba demasiado cargado de objetivos, que suponía una multiplicidad de conductas para el monitor

a veces contradictorias entre sí, y que implicaba una cierta ambigüedad acerca del contenido de la discusión: ¿debía tratarse del análisis del material en el aquí y ahora de la situación, o era preferible discutir los problemas que los "delegados" traían de sus respectivas comunidades?. Se decidió suprimir esa fuente de ambigüedad, creando por un lado el grupo de formación (T. Group) y por otro el grupo de Acción (Action Group). El primero se centraba en el aprendizaje personal e interpersonal, y el segundo en el entrenamiento en habilidades y en el cambio social. En 1949 y hasta 1955 se inicia un proceso de separación del grupo de formación de las restantes actividades del laboratorio, de forma que el objetivo de obtener una visión más exacta de uno mismo en un contexto de grupo, se asocia al grupo de formación, el cual se desvincula cada vez más de los restantes objetivos. A partir de 1955, se intentó de nuevo integrar el grupo de formación en el resto del laboratorio, y sobre todo incluir de nuevo en él aquellos objetivos que parecía haberse perdido, fundamentalmente el planeamiento de la transferencia del cambio a la situación habitual del sujeto.

Aún a pesar de este intento de reintegración, se pone de relieve que ciertos cambios en la dirección de los laboratorios, tuvieron sus consecuencias en cuanto a determinar en qué había de consistir el grupo de formación. A partir de 1949 entraron a formar parte de la dirección de los laboratorios monitores de orientación clínica, rogeriana y freudiana, que fueron desplazando a los creadores del método, que tenían una preparación mayor en el área de la investigación social, y que

se encuadraban más en el marco teórico lewiniano. Numerosos autores se hacen eco de este cambio, señalado por Berne (1964 a) inicialmente.

Así Reddy (1972 p. 54) precisa que uno de los hechos que ha contribuido a la evolución del "movimiento de grupos" en mayor medida es "fué el cambio de las formas sociales a las clínicas"... "la tendencia clínica que afectó a los monitores y miembros de grupo hizo que el énfasis en el feed-back interpersonal, en el encuadre del aquí-y-ahora superase al enfoque de habilidades básicas de grupo". Birbaum (1971), Lubin y Eddy (1970), Schloss Siroka y Siroka (1971) están de acuerdo con esta opinión.

En 1962 se crea el Western Training Laboratory, que poseía una orientación distinta, en la que cada vez se daba mayor importancia al individuo y a su crecimiento personal, adoptando ya un enfoque de lo que se ha denominado "terapia para normales". Uno de los creadores de esta rama, que posteriormente quedaría integrada en N.T.L. fué Bugental que poseía una orientación de psicología humanística. Otro de los creadores de esta rama, Weschler, señala "gradualmente nos hemos ido moviendo desde un énfasis fuerte en las variables de grupo a una atención más grande a la dinámica individual y al desarrollo de una personalidad que funciona más funcionalmente" (Weschler et al. 196 p. 33. Y algo más adelante afirma "más bien el entrenamiento en sensibilidad se dirige al total mejoramiento del individuo" (ibid. p. 34). De lo que se trata es de desarrollar todos los potenciales por utilizar del sujeto.

Coincidiendo con ello, surge otra área de especialización dentro

de los metodos de laboratorio, denominada Desarrollo Organizacional (O.D.), consistente en un conjunto de estrategias encaminadas a introducir el cambio dentro del marco de la organización. Con todo, el grupo de formación se sigue empleando en dichas intervenciones en la empresa (Bennis 1969).

En los años 60 en N.T.L. coexisten el grupo de formación que enfoca procesos de grupo, con una serie de nuevas formas con un énfasis casi exclusivo en lo interpersonal y en lo intrapersonal. Estas integran las técnicas aportadas por el modelo de crecimiento personal, puesto en práctica en la Costa Oeste de Estados Unidos. Se comienza por entonces a generalizar el uso del término genérico de "entrenamiento en sensibilidad", que substituye al de entrenamiento en relaciones humanas.

2.2 El Surgimiento de los Grupos de Encuentro

No es facil llevar a cabo una caracterización de los grupos de encuentro, por la falta de un marco de referencia teorico único, y por la diversidad de practicas que se suelen incluir bajo esa etiqueta. Se puede señalar sin embargo, su vinculación inicial más o menos directa con N.T.L., ya que algunos de los principales representantes de esta linea, Gibb y Schutz pertenecieron en algún momento a aquella organización. En el caso de Schutz, se daba una diversidad de influencias teóricas, desde el Psicoanálisis hasta la bioenergética, a través de su contacto con Alexander Lowen. Otro de los representantes de los grupos de encuentro Carl Rogers, poseía su propio marco de referencia, consistente en la terapia centrada en el cliente. Con todo, una

gran mayoría de los autores y monitores relacionados con el grupo de encuentro pueden enmarcarse dentro de la orientación de la Psicología Humanística. Como señalan Shaffer y Gallinsky (1974), se pueden destacar algunas de las características generales que se pueden adscribir a los grupos de encuentro, y que de alguna manera resultan comunes. En primer lugar, lo que se pretende es que los participantes logren un encuentro consigo mismos, con los demás y con el mundo de la naturaleza y de las sensaciones. En segundo lugar, se trata de un enfoque sumamente englobador, ya que en la actividad del grupo se incluye tanto la interacción verbal (de material presente y pasado), como técnicas de acción, importadas del psicodrama o de la terapia gestáltica, como diversos ejercicios de contacto físico. Resulta difícil, por tanto, precisar en qué puede consistir una experiencia concreta de encuentro. Hay que destacar que a través de estos grupos se pretende que la persona inmersa en una sociedad tecnificada, burocratizada y racional, recupere la espontaneidad. Se fomenta para ello la expresión de los sentimientos, frente al autocontrol impuesto por el rol social, se intenta recuperar los modos de expresión no verbal a través del contacto físico. Se rechaza la división entre salud y neurosis y se pretende actualizar los potenciales del sujeto. El grupo se convierte en un marco donde se permite la autoexpresión, para lo cual lo único necesario es el desarrollo de la cohesión. El grupo de encuentro, por sus características, parece estar vinculado con la contracultura, tal como se pone de relieve en un apartado posterior del presente capítulo. También se advierte la influencia de la filosofía existencial, y de figuras con ella rela-

cionadas como la del personalista Buber.

De acuerdo con Shaffer y Galinsky (1974) el paso desde el grupo de formación al grupo de encuentro, se produjo al abandonarse las normas de centración en el aquí-y-ahora y en el proceso de grupo.

Puede resultar interesante llamar la atención hacia un curioso paralelo que parece darse en la investigación básica en dinámica de grupo y en Psicología Social, donde parece darse una mayor atención a las variables individuales. Este hecho lo destaca Durkin (1964) al comparar la edición de 1953 y la de 1960 del manual de Dinámica de Grupo de Cartwright y Zander, que recoge una muestra importante de la investigación. Una opinión semejante la mantienen Back (1979) y Steiner (1974), este último pone de relieve que en el marco de la Psicología Social en los años 60 la investigación aparece como menos orientada al grupo y con una tendencia al tratamiento individualista de las variables psicosociales. Una posible explicación de ello estriba en la falta de modelos teóricos, y en la dificultad tanto en la práctica como en la investigación, de tener en cuenta las variables de grupo.

2.3 Contexto Social y Desarrollo del "Movimiento de Grupo"

Los años 60 supusieron en los Estados Unidos la expansión de la utilización de los grupos de experiencia, como comienzan a llamarse genericamente, más recientemente (ya se va perdiendo el término entrenamiento), de las más diversas clases. Así Gibb (1971) habla de 12 modalidades distintas de grupos de experiencia que abarcan desde el polo cercano a lo terapéutico hasta el polo de lo educativo. Sólo de los llamados grupos de encuentro pueden distinguirse diversas modalidades, des-

de el Encuentro Básico de Rogers (1976) al Encuentro Abierto de Schutz, pasando por los diversos tipos de Maratón (Stoller 1972, Bach 1967, Mintz, 1971). No se pretende aquí entrar en la descripción de cada uno de ellos, sino simplemente destacar la proliferación de dichos grupos. Back (1973) ha intentado dar una explicación de este fenómeno de expansión. Considera este autor que el movimiento de grupo es un movimiento social que ha desbordado ampliamente el área científica. Como movimiento social, consiste en "un sistema de creencias validado por su relevancia a los problemas sociales y no a través de su prueba sistemática" (p. 20). De acuerdo con Back, para entender el desarrollo de los grupos de experiencia, es preciso darse cuenta de que constituyen un intento de combinar el método científico con la satisfacción de una serie de necesidades no satisfechas en la sociedad. Trata Back de señalar cuáles han sido las condiciones en la sociedad que han permitido esta expansión.

En primer lugar, destaca la movilidad social propia de la sociedad americana, que lleva consigo una falta de arraigo, y de identidad, y una necesidad de encontrar comunidades, aunque sean temporales, que permitan satisfacer la necesidad de relación.

Un segundo factor consiste en la afluencia económica que permite destinar una gran cantidad de fondos, tanto a nivel individual como público y empresarial, al mantenimiento de una serie de actividades, que, en ocasiones pueden verse incluso como recreativas, sin que se haya demostrado de un modo definitivo su eficacia. En este sentido, Morris y Cinnamon (1976) ponen de relieve que la mayoría de los participantes pertenecen a la clase media blanca.

La afluencia tendría otro tipo de consecuencia. El haber alcanzado un grado alto de bienestar material, puede poner de relieve otra serie de necesidades emocionales insatisfechas, e incluso la carencia de sentido de la vida.

La secularización o pérdida del sentido religioso, llevaría, según Back, a los individuos a buscar algo análogo a la experiencia religiosa, en sus aspectos emocionales, a través de otras vías, que poseen además la aprobación científica. Como destaca Gibb (1972), "algunas de las experiencias en el grupo adquieren un sentido trascendente, casi místico". (p. 6)

Finalmente destaca el hecho de que una sociedad continuamente en cambio llega a valorar el cambio por sí mismo, aún cuando no se sepa claramente para qué, ni hacia donde.

En una línea parecida a las consideraciones de Back están las hechas por los autores dentro del movimiento, como la de señalar la alienación de los individuos, en las sociedades industriales avanzadas donde la tecnología y la burocratización tienden a hacer rígidas las relaciones humanas y dejar insatisfechas las necesidades afectivas. Así pone de relieve Klee (1975), refiriéndose al desarrollo afectivo buscado a través de los grupos "este último se ha ido erosionando lentamente con el impacto de la tecnología que ha reforzado la dimensión material de la existencia pero a costa de lo personal y social". (p.63) o como apunta Lakin (1972) "mientras que la gente vive más cerca físicamente que nunca, la cercanía parece no satisfacer sino frustrar el deseo de compañía e intimidad" (p. p.3) Sobre este mismo punto se hará hincapié

plé a la hora de tener en cuenta las críticas a los grupos de experiencia.

Back (1972) supone que el movimiento de grupos ha alcanzado su punto máximo como tal movimiento social, y está comenzando su recesión. En la misma línea hay que situar la opinión de Weigel (1977) quien señala que se ha dado un descenso en el número de participantes a partir de la mitad de los años 70, así como un número menor de artículos, aunque hayan aumentado los libros, esta desproporción la interpreta Weigel como una cierta "osificación de los conocimientos" (p.212).

Debe terminarse esta exposición en torno a la relación entre el desarrollo de los grupos experienciales y las condiciones sociales, destacando algo, que también señala Back, como es la distinta trayectoria que el movimiento ha tenido en Europa. En Inglaterra gran parte de las experiencias en pequeños grupos han tenido como marco la Clínica Tavistock y el Instituto Tavistock de relaciones humanas. La orientación de las experiencias de grupos (study group) ha sido psicoanalítica, a partir de las orientaciones teóricas de Bion (1968) y Rice (1965), y han ido encaminadas a favorecer la comprensión de los fenómenos de grupo. El grupo de estudio es el equivalente al grupo de formación de N.T.L., y existen entre ellos una serie de analogías y diferencias destacadas por Klein (1971) y por Harrow et al. (1971). Por otra parte, la Conferencia Tavistock viene a ser el equivalente al Laboratorio de N.T.L.. También en esta institución se ha desarrollado un sector dedicado a la resolución de problemas en las organizaciones. Lo que tiene interés destacar es que

el trabajo con grupos ha estado circunscrito al ámbito profesional, y más concretamente al de la formación en las profesiones de ayuda, y al de la empresa, sin que en ningún momento alcanzase la popularidad y la expansión entre la población general que ha tenido en los Estados Unidos. Algo análogo se puede comentar de las diversas instituciones existentes en Francia (CEFFRAP, Groupe Français d'Etudes de Sociométrie, ARIP, etc) y del desarrollo que tales técnicas ha tenido en este país.

3. - Evidencia empírica acerca de los efectos del grupo de formación.

No es el objetivo del presente trabajo el llevar a cabo una revisión exhaustiva de las investigaciones realizadas en el área del grupo de formación. Es preciso acotar, del conjunto de estudios, aquellos que tengan mayor relevancia de cara a esta investigación. Por ello, se van a revisar los trabajos relativos a los efectos de la participación en el grupo de formación, para posteriormente centrar la atención en los que se refieren al mecanismo específico de feed-back, que, tal como se vió anteriormente, se considera un factor decisivo en el proceso de cambio que pueda lograrse a través del grupo.

Por lo que respecta a los trabajos sobre los efectos de la participación se tendrán en cuenta dos clases de estudios: 1. - La primera encuadra todos aquellos trabajos, en que la fuente fundamental de información acerca del cambio, es el propio sujeto que ha participado en la experiencia, subdividiéndose, a su vez, según los distintos tipos de cambio constatados (autoconcepto, otros aspectos de la personalidad, percepción de los otros y actitudes) 2. - La segunda clase de trabajos, incluye aquellos en que la evaluación del cambio la efectúan otras personas, distintas del propio sujeto que ha participado en la experiencia.

La selección de los trabajos se ha llevado a cabo, teniendo en cuenta la falta de precisión reinante en el área, de acuerdo con los siguientes criterios: estudios que hacían una referencia expresa al grupo de formación;

trabajos en los que la descripción de la experiencia coincide con la de un grupo de formación, aunque se emplee para denominarla algún otro término genérico.

3.1. - Evidencia acerca de los efectos globales de la participación en el grupo de formación.

3.1.1. - Trabajos en que la fuente de información es el propio sujeto.

3.1.1.1. - Cambio en el autoconcepto.

Burke y Bennis (1961) trataron de comprobar los cambios en cuanto al grado de acuerdo entre el "Yo Ideal", "Yo Actual" y la percepción por parte de los otros miembros del grupo, en 84 participantes en seis grupos de formación de tres semanas de duración. No usaron grupo de control, sino únicamente medidas antes-después. Los sujetos debieron realizar un Diferencial Semántico de Grupo que constaba de diecinueve escalas bipolares, referidas a "Como soy yo en este grupo"- "Como me gustaría ser" y a cada uno de los otros miembros del grupo. Resumiendo las conclusiones de los autores puede señalarse las siguientes: "los cambios en la percepción del yo real, son más pronunciados que los cambios en las ideas de los individuos acerca de como les gustaría comportarse en el grupo; los otros miembros cambiaban más en sus percepciones de un miembro del grupo, que lo que ese miembro cambia en cuanto a la forma de verse así mismo" (pag. 180).

Frente a estos resultados Gassner, Gold, Snadowsky (1964), usando un grupo de control, no encontraron diferencias significativas. En un pri-

mer estudio, en ambos grupos se produjo un aumento de la autoestima (una mayor coincidencia entre el yo real y el yo ideal). En un segundo estudio no se dieron cambios en ninguno de los dos grupos. Los autores concluyen que "el entrenamiento en relaciones humanas parece estimular el crecimiento y la comprensión en áreas no directamente relacionadas con el "Yo fenoménico" (pg. 39). Este tipo de conclusión es criticado por Peters (1970), quien, a través del Diferencial Semántico comprobó la convergencia entre Yo real y Yo ideal, en participantes en grupos de formación de diez días de duración. Este autor concluye que los cambios en el autoconcepto, dependen, entre otras cosas, de la longitud del programa y del enfoque centrado en el aprendizaje personal, frente al aprendizaje de dinámica de grupo. Sin embargo, el propio Peters pone de relieve que los cambios en el Yo fenoménico no siempre llevan aparejado un aprendizaje y un cambio en el comportamiento observable del sujeto. Por todo ello concluye Peters (1970 p. 206) que: surgen dudas acerca de que la convergencia Yo ideal-Yo real sea una medida adecuada de progreso en una población de sujetos normales; no coinciden siempre los cambios fenoménicos y los cambios de comportamiento; se pone en cuestión el uso único de esta medida para evaluar el cambio en el entrenamiento en sensibilidad.

Lohman et. al (1967) no encontraron cambios medidos a través del Perfil Personal de Gordon. Rubin (1967 a) usando un test de frases incompletas, comprobó un aumento de la autoaceptación, aunque no que este aumento repercutiese en otras medidas de actitud. Smith (1975 b) en una revisión de trabajos de los efectos de los entrenamientos en sensibilidad, constata que -

se da una tendencia a verse a uno mismo de un modo más favorable después de una experiencia de grupo. En quince de los diecisiete trabajos revisados, se produce este cambio, mientras que no se da en los grupos de control. Los instrumentos usados más a menudo fueron escalas de clasificación y el Diferencial Semántico. Finando et. al. (1977) usando este mismo test halló resultados análogos. Smith (1975 b) constató que cuando se utilizan medidas psicométricas de autoconcepto, fundamentalmente el TSCS, existe más evidencia en contra del cambio.

Lieberman et al (1973), en su estudio a gran escala llevado a cabo en Stanford, en el que se compararon distintos tipos de grupos de encuentro, en el que se contaba el grupo de formación, de una duración de treinta horas, comprobaron que los cambios relativos al autoconcepto, suponían una visión más positiva de los participantes en una serie de aspectos, agrupables en un aumento de la comprensión de los propios sentimientos y un aumento de la sensibilidad percibida hacia los otros. Estos cambios se perdieron parcialmente en la fase de seguimiento. Por lo que se refiere a la congruencia entre el Yo real y el Yo ideal, no se daba un aumento de ella, e incluso se tendía a la discrepancia. El instrumento usado fue una modificación del test de Kelly con constructos proporcionados. Dashef et. al. (1974) encontraron que estudiantes de medicina se autoevaluaban como más sensibles a los otros tras una experiencia en grupo. Recientemente Klemke (1977) ha investigado los cambios en el autoconcepto (autodescripción de los sujetos antes y después del grupo), partiendo de una perspectiva del interaccionismo simbólico, anticipó que los sujetos debían describirse así mismos en términos que se corresponden con el Yo Objetivo - Sociológico (términos físicos y sociológicos) más que en términos correspondientes al Yo Subjetivo - Psicológico (en términos personales

y emocionales) antes de iniciar la experiencia de grupo, debiendo producirse una inversión al final de aquella; Estas hipótesis fueron comprobadas.

Resumiendo, en lo que respecta al cambio del autoconcepto: a) se comprueba que en la evaluación de éste, en su conjunto, se produce un aumento de la evaluación positiva, considerándose el sujeto más adecuado en áreas relacionadas con el tratamiento, si bien no siempre se mantiene en la fase de seguimiento; b) existe evidencia contradictoria en cuanto al aumento de la congruencia entre Yo Ideal - Yo Real, pues si bien en algunos casos se produce (Burke y Bennis (1961), Peters (1970)) en otros, no se da dicho cambio (Gassner, Gold y Snadowski 1964) e incluso, a veces parece producirse un aumento de la discrepancia (Lieberman et al 1973) -- Todo ello, sin embargo está en función de la duración del tratamiento, como apuntaba Peters, puesto que, si bien en los estudios en que la duración de la experiencia era breve no se produce cambio, en los estudios de experiencia de duración larga, si se produce; c) los cambios en autoconcepto, medidos a través de tests psicométricos y no relacionados con la formación, no suelen darse; d) existe alguna evidencia de que los sujetos tienden a verse a si mismos en términos más personales y psicológicos, después del tratamiento.

3.1.1.2. - Cambios en otras áreas de la personalidad.

Existen pocos trabajos encaminados a evaluar el cambio en otros aspectos de la personalidad a parte del autoconcepto. Massarik y Carlson -- (1960 cfr. Gibb 1974) aplicaron el Inventario de Personalidad de California a setenta sujetos estudiantes, antes y después de su participación en un grupo

de formación, constatando ligeros cambios, consistentes en un aumento de la espontaneidad y un descenso del autocontrol. Kassarian (1965) trató de comprobar los cambios en cuanto a la dirección desde dentro o desde fuera de los sujetos (Inner-Other Direction, en sentido de Reisman). Parte el investigador de una serie de supuestos. En primer lugar, se hace eco de la acusación contra el grupo de formación de que éste entrena al directivo de empresa para ser dirigido desde fuera, pero también tiene en cuenta, que los defensores del método sostienen que más bien debe fomentar la dirección desde dentro, al poner a los sujetos en contacto con sus propias necesidades. - No encontró diferencias significativas después de la experiencia, utilizando un grupo de control.

Adams (1970) y Kennedy (1972) no encontraron cambios en Fuerza del Yo. Uhes (1971) no encontró cambios en hostilidad manifiesta y encubierta. Inseel y Moos (1972) no hallaron diferencias usando el Inventario de Personalidad de Eysenck, ni Kernan (1964) usando el TAT. Lieberman et. al. 1973 encontraron cambios a través de un cuestionario de espacio vital, consistentes en un aumento de la adecuación de los sujetos. En este área abundan -- más los resultados negativos que los positivos.

3.1.1.3. - Cambios de actitud. Por lo que se refiere a los cambios de actitud se tratan aquí de tres áreas de cambio.

a) Un conjunto de estudios se han centrado en evaluar los cambios que el grupo ha podido producir con respecto a la adopción de posturas abiertas, flexibles y no dogmáticas. Kernan (1964) no encontró diferencias en actitu-

des hacia la autoridad, medidas a través de la escala F de Adorno, aplicada antes y después de un grupo de formación y a un grupo de control. Sin embargo, la aplicación de las pruebas a los participantes no se hizo en condiciones homogéneas. Las medidas postgrupo se recogieron a las diez semanas de la experiencia, no dándose tampoco cambios significativos. Carron (1964) usando la escala F de Adorno, comprobó que se daba un descenso en las actitudes autoritarias, pero que no se mantenía dicho cambio en la fase de seguimiento. Khana (1970 cfr. Smith 1975) encontró cambios en la escala F en un grupo de educadores, manteniéndose dichos cambios en la fase de seguimiento (a los seis meses). Lieberman et. al 1973, no encontraron cambios en dicha escala. Tampoco encontró Adams (1970) cambios en la escala F de Mc. Gee para profesores.

Por lo que se refiere al dogmatismo, se dan resultados mezclados. Haiman (1963), utilizando unas escalas mezcla de las de Adorno y Roach, comprobó el cambio en la línea de una mayor apertura mental, en comparación con grupos que hacían otras actividades distintas del grupo de formación. El único resultado contrario a lo esperado se dio en uno de los grupos en el que los sujetos tenían puntuaciones extremas en apertura mental. El autor señala que "existe una relación significativa entre puntuaciones previas y magnitud del cambio que debe tenerse en cuenta en la interpretación de los resultados (pg. 244). Adams (1970) no encontró efectos en un grupo de formación en cuanto al dogmatismo de los participantes. McFarland (1971) constató cambios en el dogmatismo tras la participación en un grupo, cambios que no se mantenían en la fase de seguimiento. McLeish y Park no --

encontraron cambios en la escala de Dogmatismo de Rokeach. Insel y Moos (1972) no encontraron cambios en la escala Wilson-Patterson de conservadurismo.

Rubin (1967) a y b), usando como control uno de los grupos de participantes, cuyas medidas se tomaron dos veces antes de la experiencia, encontró un descenso significativo del prejuicio, medido a través de la escala de humanitarismo (HH de Harding y Schuman). Los grupos en este estudio tenían por lo menos un miembro de grupo de raza negra. Lieberman et. al (1973) comprobaron que se daban cambios en un cuestionario especialmente diseñado para detectar cambios en las relaciones raciales, en los cuatro grupos de encuentro, del proyecto Stanford, que tenían una composición interracial. Estos cambios, sin embargo, iban en la línea de una mayor diferenciación racial y de mayor desconfianza frente a la otra raza. Otro hallazgo relacionable con el tema, es el obtenido por Holloman y Hendrick (1972) en relación a los cambios en cuanto a la tolerancia a la disonancia cognitiva. Los datos obtenidos, pusieron de relieve que los sujetos que habían pasado por una experiencia de grupo, en comparación con los que no habían pasado por ella, descendían en cuanto a la necesidad de consistencia cognitiva y experimentaban menor tensión emocional como consecuencia de la disonancia cognitiva.

Existe evidencia tanto a favor como en contra de que los grupos contribuyen a la adopción de actitudes más abiertas y menos dogmáticas. Smith (1975 b) juzga que en general las medidas más específicas dan resultados consistentemente más positivos que las medidas globales.

b) Un segundo grupo de trabajos intenta determinar los cambios de actitud en relación con el liderazgo

Miles (1960) no encontró cambios, usando como medida la descripción de Conducta de Liderazgo de Stogdill, en un grupo de profesores asistentes a un seminario de entrenamiento en relaciones humanas de diez días de duración. En el trabajo ya citado, Gassner, Gold y Snadowsky (1964) constataron un aumento significativo en el grupo experimental en cuanto a actitudes democráticas hacia el liderazgo. También en el trabajo citado, Carro (1964) usó el Cuestionario de Opiniones hacia el Liderazgo (LOQ). Los participantes en la experiencia mostraron un aumento del valor atribuido a la consideración y un descenso en el valor concedido a la estructuración. - escala de "iniciación de estructura". Aunque el autor valoró este resultado como positivo, sin embargo, en general, está demostrado que un líder adecuado debe mostrar alta consideración y alta estructura, por lo menos en el marco de la organización. Kernan (1964) no encontró cambios significativos a través de las medidas del LOQ. Asquith y Hadlund (1967) no encontraron cambios en los participantes en un grupo de formación de una semana de duración, como parte de un programa más amplio de O.D.. En este estudio no se usó grupo de control. Los instrumentos fueron el LOQ y el SI, este último mide la actitud hacia la práctica de la supervisión. Bolman (1970) examinó los cambios experimentados a través de la participación en un grupo de formación de una semana de duración, constatando que se daba un descenso en el uso del poder formal y en el apoyo a la estructuración jerárquica de la empresa.

Hand y Slocum (1972) comprobaron que los participantes cambiaban en su visión de los aspectos humanos de la empresa, considerando

dichos aspectos de forma más positiva.

En general, la evidencia obtenida indica que con la misma frecuencia se producen cambios en dirección hacia formas más democráticas de ejercer el liderazgo, como que no se produce ningún cambio.

c) Un tercer grupo de trabajos se refiere al cambio de actitudes en relación con la orientación en las relaciones interpersonales. El instrumento fundamentalmente usado es el FIRO-B de Schutz '1966'. Este test mide las actitudes en relación con las dimensiones de inclusión, afecto y control, indicando, tanto la conducta que el sujeto desea manifestar en cada una de esas áreas, como la que quiere que otros manifiesten en relación con él. Smith (1964) esperó encontrar una mayor convergencia entre las puntuaciones correspondientes a Afecto Expresado y las correspondientes a Afecto Deseado, y entre las de Control Expresado y Deseado, después de la participación en un grupo de formación. Esta hipótesis fué confirmada. Posteriormente Cureton (cfr. Smith 1975b) intentó replicar este estudio de Smith, y pudo demostrar que en el grupo experimental se daba significativamente más convergencia en las tres escalas del FIRO, que en el grupo de control. Schutz y Allen (1965), encontraron que las correlaciones antes-después entre puntuaciones en las diversas escalas, eran mucho menores en el grupo experimental que en el de control. Pero no tuvo en cuenta la dirección del cambio. También comprobaron que los sujetos muy dominantes, tendían a serlo menos después de la experiencia del grupo. Este estudio ha sido criticado por Smith (1975b) en relación con fallos metodológicos, lo cual hace poner en cuestión los resultados obtenidos.

Baumgartel y Goldstein (1967) usando el FIRO-B y el Estudio de Valores de Allport Vernon, anticiparon que los sujetos tenderían a mostrar al final del grupo actitudes más semejantes a los de los miembros más valorados. Inicialmente se comprobó que los sujetos más valorados posteriormente en el grupo, mostraban puntuaciones altas en Control Expresado, así como en valores políticos, y bajas en valores religiosos. La hipótesis inicial sólo se cumplió en relación con los valores religiosos. Resultados adicionales indicaron que las mujeres valoradas y los hombres poco valorados aumentaba en cuanto al control necesitado y descendían en cuanto al afecto necesitado. Los autores interpretaban estos datos algo inesperados como indicando, más que un cambio de actitud, un cambio de autoimagen, tras la contrastación con su propio comportamiento en el grupo. Una serie de estudios recogidos por Smith (1975b) ponen de manifiesto los cambios en relación con las escalas del FIRO-B, pero tales cambios no aparecen como uniformes, salvo en el sentido de que suelen suponer aumentos en los comportamientos que el sujeto desea manifestar, o que los otros mantienen. En general se poseen pocos datos acerca de si los cambios se mantienen. Cuando hay datos acerca de la fase de seguimiento suelen indicar que los cambios no se mantienen.

En relación con el cambio de actitudes, se advierte que en las tres áreas consideradas, flexibilidad-dogmatismo, actitudes participativas hacia el liderazgo, y orientación en las relaciones interpersonales, la evidencia es ambivalente.

3.1.1.4. - Cambios en la Percepción de Otras Personas.

En este apartado se incluyen fundamentalmente los cambios de los sujetos, en cuanto a la percepción interpersonal, como consecuencia de la participación en un grupo de formación.

Harrison (1962) encontró cambios en cuanto a los constructos usados en la percepción interpersonal tras la participación en un grupo de entrenamiento en relaciones humanas en la empresa. Estos cambios consistían en usar más constructos relativos a aspectos intra-personales e interpersonales, pero en uno de los grupos experimentales no se dieron cambios al referirse a los compañeros de trabajo aunque sí se daban en relación con los miembros del grupo, ya que los sujetos debían categorizar a ambos.

Oshry y Harrison (1966) sin utilizar un grupo de control, usaron el Cuestionario de Análisis de Problemas, para evaluar el cambio en un grupo de directores de empresa que habían participado en un grupo de formación de tres semanas. Los resultados indicaron que: a) los sujetos tendían a verse a ellos mismos, más como la causa de los problemas en el trabajo; b) tendían a dar menos importancia a los otros y a las fuerzas ambientales, como causa de los problemas; en cuanto a las necesidades, eran más conscientes de las propias necesidades interpersonales, pero no se daba un aumento paralelo de la sensibilidad a las necesidades de los otros. También tendían a ver sus propias necesidades como causas de los problemas, mientras que no sucedía nada semejante cuando evaluaban las necesidades ajenas.

Dunnette (1969) comprobó que los sujetos que habían participado en grupos de formación de alta interacción aumentaban su capacidad de predecir con exactitud las respuestas de otros miembros de su grupo a un cuestionario.

Zacker (1971) no encontró cambios en empatía, medida a través de la escala de Hogan, en policías que habían pasado por entrenamiento en relaciones humanas.

Mc Connell (1971) no encontró cambios en cuanto a la percepción interpersonal en estudiantes de ciencias empresariales, tras la participación en un grupo.

Danish y Kagan (1971) encontraron cambios significativos en empatía, medida a través de la Escala de Sensibilidad Afectiva, en 65 sujetos participantes en una experiencia de grupo de formación. También advirtieron que había diferencias muy notorias entre unos y otros grupos. Larson (1972) encontró diferencias en cuanto a la visión positiva de sus subordinados, en oficiales de las fuerzas aéreas. Este cambio se midió a través del Diferencial Semántico, y se comprobó que se mantenía después de seis meses. Hand y Slocum (1972) hallaron un aumento de la sensibilidad a las necesidades de los otros, medida a través del Cuestionario de Aceptación de uno mismo y de los demás. Lieberman et al. (1973) no encontraron diferencias, en cuanto a la evaluación del mejor amigo de los participantes, a través del diferencial semántico. Tampoco se produjeron cambios en los constructos usados en relación con personas significativas, no presentes en el grupo, salvo la tendencia a valorarlas como menos permisivas.

Por lo que respecta a los cambios en cuanto al grado de complejidad cognitiva, entendida como percepción diferenciada de los otros, un es-

tudio llevado a cabo por Baldwin (1972) refleja un descenso de la diferenciación en la percepción de personas no presentes en el grupo.

El trabajo llevado a cabo por Hofstede (1972) indica que después del grupo -un grupo de formación de tres días, los sujetos tienden a percibir a sus superiores como más diferentes a ellos mismos, frente a la expectativa de que tenderían a verlos de manera más semejante a como se veían a ellos mismos. Este cambio se constató a través del uso del ejercicio de Necesidades de Mejora. Por su parte, Smith mostró que los sujetos se encontraban más insatisfechos con sus relaciones habituales después de la experiencia de un grupo de formación. Sin embargo, advirtió que en algunas relaciones (con personas de más edad y con personas de distinto sexo) se daba un aumento de la satisfacción, mientras que la insatisfacción aumentaba en relación con personas del mismo sexo y de la misma edad o más jóvenes en el trabajo. (Smith 1979)

El conjunto de trabajos incluidos en este apartado resulta bastante difícil de evaluar por la diversidad de medidas utilizadas -constructos, autoinformes, medidas de complejidad cognitiva, pruebas de empatía, análisis de problemas, etc.- En conjunto el balance parece ser ligeramente más negativo que positivo, lo cual tiene importancia, teniendo en cuenta que el entrenamiento va dirigido específicamente a aumentar la sensibilidad a los otros.

3.1.2. - Cambios constatados por otros en el medio habitual del sujeto.

Miles (1960) lleva a cabo un estudio acerca de los cambios expe-

rimentados por treinta y cuatro directores de escuela de enseñanza primaria tras una experiencia de laboratorio. Entre otras medidas de cambio, obtuvo descripciones hechas por siete u ocho personas del medio habitual del sujeto. En el grupo experimental se dieron aumentos significativos ($p < .01$)

que iban en la línea de aumento de la sensibilidad hacia los otros, mejora en la comunicación y en el liderazgo en relación con la tarea y con el mantenimiento. Miles trató de hallar qué aspectos de la posición del sujeto en la empresa favorecían la transferencia de los cambio experimentados en el laboratorio a su medio habitual. Según comprobó, la seguridad y el poder medio o alto contribuían a ello. Bunker (1965) comprobó que, de un total de 346 sujetos, un 66.7 % de participantes en grupos de formación, frente a un 33.33 % del grupo de control, eran evaluados por sus compañeros que cambiaban. Al comparar el grupo experimental con el de control, se comprobaba que los cambios en el primero se centraban en las siguientes categorías: aumento en la apertura, receptividad y tolerancia a las diferencias; habilidad en las relaciones humanas; comprensión y diagnóstico de sí mismo, de los otros y de los procesos de grupo.

Geitgey (1966), comprobó que enfermeras que habían participado en un grupo de 30 horas, eran percibidas de modo más favorable por pacientes y por sus supervisores tras la experiencia de grupo, en comparación con un grupo de control. Bunker y Knowles (1967) evaluaron los cambios resultantes de la participación en grupos de distinta duración. El instrumento usado fué un cuestionario de cambio de comportamiento. Comprobaron que se daban más cambios manifiestos en el grupo que duró tres semanas, mientras

que en el grupo de dos semanas, los cambios eran más de tipo actitudinal. Sin embargo, la duración no era el único factor determinante, puesto que en el primer grupo, además de ser más larga la experiencia se daba más énfasis a la aplicación de los aprendizajes al medio habitual del sujeto. Valiquent (1968) comprobó los efectos de la participación en un grupo de formación dentro de una empresa. El grupo experimental estaba constituido por 35 sujetos y el de control por 25. También en este caso se contó con la evaluación de compañeros. Se encontró mayor cambio en el grupo experimental. Los cambios iban en la misma línea de los comprobados por Bunker y Knowles, añadiendo además los siguientes aspectos: aumento en la tendencia a asumir riesgos y aumento en la flexibilidad funcional definiéndose ésta como la capacidad de ser un miembro de grupo efectivo. Schmuck (1968) comparó a un grupo de profesores que había recibido entrenamiento intensivo, entre otras cosas, en relaciones humanas, con otro grupo que había recibido el mismo entrenamiento pero sin la parte relativa a las relaciones humanas y un tercer grupo que no recibió ningún entrenamiento. La medida de los efectos fueron las percepciones por parte de los alumnos. Los alumnos de los profesores del primer grupo percibían que tenían más influencia en sus clases que los restantes grupos de alumnos.

Boyd y Ellis (1968 cfr. Cooper y Manghan 1971) compararon los efectos de la participación en un grupo de formación con los de un tipo de entrenamiento más convencional consistente en estudios de casos y conferencias. La evaluación del cambio se llevó a cabo, de seis semanas a seis meses después de completar el entrenamiento, a través de entrevistas con el

jefe, dos subordinados y dos compañeros del mismo nivel. Se dió un número significativamente mayor de cambios positivos en el grupo experimental, pero también un mayor número de cambios no deseables. Entre los cambios constatados estaba un aumento de la capacidad de escuchar a los otros, una mayor comprensión y contribución positiva a las situaciones de grupo, un aumento de la tolerancia y de la flexibilidad. Mc Farland (1971) informa que tras un entrenamiento en relaciones humanas para profesores, los alumnos de estos - los perciben como comportándose de un modo más participativo. Khana (1971, cfr. Smith 1975 b) informa que tomando como medida la Lista interpersonal - de Leary, los profesores eran percibidos como más capaces de aceptar a los otros y menos hostiles, por parte de los padres de los alumnos y por parte - de los administrativos. Ross et al. 1971, comprobó que tras la participación en un grupo de formación en relaciones humanas - las supervisoras de adolescentes delincuentes eran evaluadas más favorablemente por aquellas. - Larson (1972) no encontró evidencia de cambio por parte de los subordinados de oficiales que habían participado en un entrenamiento en relaciones humanas. El cambio se midió a través del Diferencial Semántico. Hand y Slocum (1972) pidieron a los subordinados de sujetos participantes en un grupo de formación, que describiesen el comportamiento de liderazgo de aquellos, a través de la Descripción de Conducta de Supervisión. Los subordinados estimaron aumentos -- significativos en cuanto a la consideración hacia los otros. Lieberman et al. 1973 en los informes recogidos a personas conocidas de los sujetos no encontraron diferencias entre los grupos experimentales y de control.

El conjunto de los trabajos en este apartado indica que existe evidencia de cambio que de alguna manera se manifiesta en el medio habitual de los sujetos. Existen sin embargo, problemas metodológicos que ponen en cuestión algunos de los resultados. Estos problemas se tratan en el apartado 5 de este capítulo.

3.2. - Influencia del feed-back en el cambio.

Llama la atención la relativa falta de investigación en relación con el feed-back, daba la importancia atribuida a este mecanismo a nivel teórico, hasta el punto de considerarlo central en cuanto al proceso de -- cambio.

Miles (1960) comprobó que el feed-back era un componente importante en la determinación de los cambios obtenidos a través del entrenamiento y reseñados en el apartado anterior. Harrison (1966) en un trabajo semejante al citado, relativo al cambio de constructos a través de la participación en un grupo de formación, comprobó que la reacción positiva de los sujetos ante el feed-back recibido en el grupo, se relacionaba significativamente con el cambio experimentado en la percepción de otras personas, no presentes en el grupo. Ese cambio, consistió en el aumento del uso de constructos categorizables, ^{/como} inferencial-expresivos, frente a los constructos concreto-instrumentales, a la hora de percibir a los otros. Estos resultados se interpretaron en la línea de demostrar la influencia del feed-back en el cambio de los sistemas de construcción de los sujetos. En este caso la respuesta de los sujetos al feed-back se evaluó a través del informe de los otros miembros de los grupos.

Un trabajo especialmente dirigido a demostrar los efectos del feed-back fué llevado a cabo por Myers y colaboradores (1969), a través de un procedimiento de feed-back estructurado. En cuatro de los seis grupos de formación, los sujetos rellenaron en cada una de las sesiones el cuestionario Sociométrico de Welch, a través del cual se puede evaluar la exactitud del sujeto a la hora de anticipar cómo es percibido por los otros. A dos de los grupos se les daba información acerca de la exactitud de las predicciones que realizaban en cada sesión. A otros dos grupos (control 1) no se les daba información, aunque rellenaban cuestionarios. Los dos restantes grupos rellenaban el cuestionario en la primera y en la última sesión solamente. La hipótesis era que los sujetos que habían recibido feed-back, aumentarían en sensibilidad. Esta hipótesis fué comprobada. Ahora bien, dado que los miembros de los grupos experimentales tenían conocimiento de las puntuaciones dadas por los otros miembros del grupo, tal vez lo que se estaba produciendo, era una progresiva conformidad con la norma de grupo, más que un aumento de la sensibilidad. Por ello, concluyen que es necesario seguir investigando en ese area. Jacobs et al. (1973) trataron de determinar los efectos de diversos tipos de feed-back intercambiado, a través de ejercicios estructurados, de cara a obtener conclusiones acerca del papel de diversas formas (positiva o negativa) de feed-back en la determinación de los cambios de los participantes. En la condición experimental I se proporcionó feed-back negativo en una primera ocasión y feed-back positivo en la segunda. En la condición experimental II se dió feed-back positivo en la primera ocasión y feed-back

negativo en la segunda. En la condición experimental III se proporcionó feed-back positivo y negativo en ambas ocasiones. Los resultados acerca de como se percibía cada tipo de feed-back fueron los siguientes:

-El feed-back positivo tiende a ser percibido como más creible que el negativo. Tambien se considera más deseable.

-Los sujetos que obtuvieron una mezcla de feed-back positivo y negativo lo consideraron poco deseable y creible.

-La situación que los sujetos estimaron como de mayor deseabilidad y credibilidad, fué aquella en la que se dió inicialmente feed-back negativo y luego positivo.

Las conclusiones a las que llegaron fueron poner en cuestión el tipo de intercambio de feed-back que suele darse en los grupos de formación, ya que éste frecuentemente consiste en una mezcla simultanea de feed-back positivo y negativo. Los investigadores trataron de encontrar efectos en otros aspectos, como la cohesión que se daban en los diversos grupos, tras la recepción del feed-back. No se dieron diferencias significativas, pero si se dió una tendencia indicativa de que los grupos en que se desarrollo mayor cohesión fueron aquellos en los que se proporcionó primero el feed-back negativo y luego el positivo.

En un segundo trabajo Jacobs y colaboradores (1973 b) compararon los efectos del feed-back emocional (expresión de reacciones emocionales a los otros) o de descripción de comportamiento, positivo y negativo. Los sujetos llevan a cabo un ejercicio estructurado que permitía la interacción, seguido de una discusión para encontrar soluciones a un problema social,

y finalmente se daban aportaciones individuales sobre temas personales. Los sujetos luego proporcionaban el feed-back de un determinado tipo, en cada una de las situaciones experimentales. Los resultados indicaron que el feed-back positivo era el mas creible y deseable, que el feed-back negativo que se refería a la conducta parecía más auténtico a los sujetos, que el feed-back emocional negativo. Los sujetos que recibían feed-back negativo y positivo simultaneamente juzgaban que sus grupos tenían poca cohesión. Cuando el feed-back se refería a la conducta éste era evaluado como muy eficaz de cara al cambio. Los autores destacan tambien el hecho de que si bien el añadir componentes emocionales al feed-back positivo, referido a la conducta, contribuye a que este tenga más impacto, lo contrario sucede con el feed-back negativo.

Lundgreen y Schaeffer (1976) aportan el único trabajo en el que se lleva a cabo una evaluación de feed-back intercambiada en el grupo. Este estudio no pretendía comprobar los efectos del feed-back en el cambio de los participante, sino identificar los principales patrones de feed-back intercambiados. Con todo, proporcionan un dato de interés, pues viene a corroborar los resultados obtenidos por Jacobs y colaboradores (1973 a), al comprobar que existía una relación significativa entre aceptación del feed-back y contenido positivo del mismo ($r = .21$ $p < .05$) mientras que existía una relación entre respuesta de rechazo y feed-back negativo.

Como conclusión de la revisión de los estudios relativos al feed-back se advierte que no se dan trabajos en los que se dé una evaluación directa del feed-back intercambiado en el grupo, y una comprobación de la in

fluencia de éste en los cambios experimentados por los participantes. La mayoría de los trabajos se refieren a las respuestas que reciben los distintos tipos de feed-back, comprobándose: a) que el feed-back positivo y de apoyo recibe respuestas positivas y se juzga creible y deseable. b) que el feed-back relativo al comportamiento se considera como capaz de inducir cambios. c) que la secuencia óptima en cuanto a la recepción de feed-back es, primero dar feed-back negativo y después dar feed-back positivo. d) que la mezcla de feed-back positivo y negativo no resulta creible, así como tampoco lo parece el feed-back negativo emocional. e) que el feed-back acerca de la exactitud en la percepción contribuye a mejorar la capacidad de percibir exactamente las relaciones.

4. - La Crítica a los Grupos de Formación

Dada la rápida expansión de los grupos experienciales en los Estados Unidos, expansión que, como apunta Shostrom (1969) adquiere el carácter de "invasión" de los más diversos medios (industrial, educativo, religioso, clínico, etc.) no podía hacerse esperar una reacción frente a ellos. Esta reacción, en mi opinión, está determinada, en gran medida, por lo que esta expansión haya podido tener de "movimiento social", carácter destacado por Back (1973), y por el ambiente cuasi religioso que lo ha rodeado. Tal como se veía, todos esos factores han desbordado sus características iniciales de pura técnica de cambio o de aprendizaje inscrita dentro de los límites del marco científico.

La mayor parte de las críticas arrecian a partir de finales de los años sesenta. De los cuarenta trabajos de crítica consultados, treinta de estos aparecen a partir del año 1969. A pesar de que en muchos de ellos se alude a los efectos negativos derivados de los grupos, gran parte de las críticas no se basan en estudios empíricos rigurosos, sino que más bien consisten en reacciones más o menos emocionales frente a los grupos experienciales.

Es preciso señalar, por otra parte, que aunque muchas de las críticas no se dirigen directamente contra el grupo de formación, sino contra el conjunto de los grupos experienciales, a los que se engloba bajo de etiqueta de "entrenamiento en sensibilidad", se suele incluir a aquel en las críticas, no sólo como uno de los grupos experienciales, sino como el más

importante antecedente de la variedad de grupos existentes en la actualidad.

Vale la pena hacer referencia a dichas críticas para después -- contrastarlas con los resultados obtenidos a través de los estudios empíricos.

Las críticas más globales y, más afectivamente cargadas, han -- provenido en general, en Estados Unidos, de los sectores más conservadores políticamente, pero tampoco faltan las realizadas desde el ángulo opuesto. Otras objeciones se han formulado desde los diversos marcos de aplicación de las técnicas, como el empresarial y el educativo. Finalmente, y en general, en forma de críticas más fundamentadas, se han puesto en cuestión estos grupos desde el propio ámbito de la psicología.

4.1.- La Crítica desde el ángulo sociopolítico.

Lakin (1972) cita las afirmaciones de Allen (1968) en la revista "American Opinion" órgano de la organización derechista John Birch Society, según las cuales "el cambio que se produce en el entrenamiento en sensibilidad consiste en lograr lealtades a costa de la familia, el hogar, la iglesia y los compañeros de trabajo" (pg. 84). Se ha tendido a considerar estos grupos como técnicas comunistas, encaminadas a minar el patriotismo y fomentar la promiscuidad sexual y se las ha equiparado con las técnicas bolcheviques de lavado de cerebro (Archivo del Congreso de Estados Unidos Junio 10, 1969) citado por Lieberman et. al. 1973, p. 167).

En una línea parecida se expresa también Mac. Nair (1957) quien sostiene que el entrenamiento en relaciones humanas constituye un intento -- de desresponsabilizar a la gente de sus obligaciones:

"Cuando alguien no hace bien su trabajo, o no se comporta con los códigos aceptados, buscamos en su pasado psicológico factores que los puedan excusar. En ese aspecto, el culto a las relaciones humanas, no es sino una -- parcela del chapucero sentimentalismo que caracteriza del mundo de hoy". (Mc. Nair 1957 p. 16)

Hampden-Turner (1970, p. 171) se pregunta acerca del sentido - de los alegatos pronunciados por los grupos conservadores, y llega a la conclusión de que están justificados, al advertir que muchos de estos grupos hacen a los sujetos más conscientes de los modos en que son oprimidos por la cultura y por sus roles ocupacionales. Siguiendo ésta línea de razonamiento, - Blanchard (1972 p. 20) establece la conexión entre los grupos de encuentro - y el pensamiento Marcusiano, de acuerdo con el cual, la liberación pasa por la toma de conciencia de en qué medida el individuo ha tomado como propias las necesidades y satisfacciones que le ofrece el sistema. La liberación implica también el abandono de la satisfacción represiva, reemplazando las falsas necesidades por necesidades verdaderas. (Marcuse 1964). Ejemplifica - Blanchard su línea de argumentación con el caso de un agente de la CIA, -- John Kehene, quien tras haber sido enviado por la organización a un grupo - de encuentro en 1967, abandonó la agencia estatal después de la experiencia. El autor interpreta la anécdota de esta "conversión", en el sentido de que - los grupos de encuentro representan una nueva forma de política de la gente que rechaza los valores del sistema, pero que no desea destruirlos por la - fuerza, o entrar en la competición política, siendo el método empleado el - de la resistencia pasiva o el de la falta de apoyo a aquél. En línea bastante

semejante se inscriben igualmente las afirmaciones de Hartley y colaboradores (1976) quienes señalan que "los nuevos grupos fueron alimentados por las mismas fuerzas contraculturales que moldearon los movimientos de derechos civiles y antiguerra, de cuyas filas fueron sacados los entusiastas radicales del encuentro" (1976 p. 247) .

También se ha dicho en alguna ocasión que los defensores de los derechos civiles de los años 60, fueron luego los monitores de T. Group de los 70.

Frente a esta interpretación "contracultural" de los grupos de encuentro, se levantan protestas en el sentido opuesto. Desde este otro punto de vista, muchos autores los consideran como métodos supuestamente encaminados a paliar algunos de los males de que adolece la sociedad -alienación, despersonalización, anestesia emocional, anonimato, soledad- pero que más bien habría que interpretar como otro de los síntomas de la misma enfermedad.

(O.H. Mowrer cfr. Klee 1975). Así Schloss, Siroka y Siroka (1971) los juzgan como un reflejo de algunas de las tendencias de esta época como lo es la búsqueda de obtener por la vía fácil y sin esfuerzos algunas de las cosas que el ser humano necesita y desea, como por ejemplo el logro de la intimidad sin el coste de mantener relaciones personales significativas y duraderas. Esta interpretación coincide con la un tanto escalofriante "profecía" de Rogers, uno de los máximos representantes del movimiento, según la cual se producirá: "el rápido desarrollo de la intimidad entre personas, intimidad que no es artificial, sino real y profunda, y que se ajustará a la creciente movilidad de vida. Las relaciones temporales serán capaces de lograr la riqueza y el significado que hasta ahora se ha asociado solo con nexos que duraban toda la vida" (Rogers 1968). De ahí a la "intimidad instantánea", como irónicamente la denomina --

Diamond (1974) como otro más de los muchos productos instantaneos en el mercado de consumo hay un solo paso. En línea parecida se expresa Klee (1975) al señalar que su crítica en que fundamental estriba en que "los resultados de los grupos de encuentro y de los maratones se acercan a veces a la superficialidad institucionalizada, no muy diferente al sexo en grupo. Los grupos de encuentro se están convirtiendo en fines en sí mismos, buscando con avidez como oportunidades para ventilar las emociones, para -- buscar nuevos materiales para el cotilleopara hacer nuevos amigos con los cuales participar de nuevos grupos de encuentro" (p.62).

Por lo parte Koch (1972) considera que los grupos de encuentro, en especial los que derivan de la corriente humanística, representan un conjunto de contradicciones digno de la época.

"Buscar la espontaneidad a través del artificio, combatir el instrumentalismo instrumentalmente, propocionnar el acceso a la experiencia a través de la presión de grupo, liberar al individuo a través del moldeamiento de grupo..." (p. 34). Este mismo autor pone de relieve, igualmente, el grado extremo de ritualización a que pueden llegar los procesos que se dan en dichos grupos.

Otra serie de críticas , algo más asepticas, pero que al mismo tiempo implican un rechazo global del método son las realizadas por Solem (1971) quien opina que el "el método del grupo de formación parece que produce un proceso de induccion de presiones de grupo, a menudo experimentado como minusvalorativo para el individuo. Que tales presiones se den por consenso y no como fruto del conocimiento del experto, no disminuye su fuerza, y los cambios parecen reflejar la conformidad con las presiones sociales, más que el desarrollo o la liberacion de las ansiedades y

frustraciones". (p. 194)

Malcom (1975) equipara el grupo de formación con una especie de lecho de Procusto en el que se cercena todo lo que pueda constituir signo de individualidad o de desviación.

A estas alturas el lector comienza a preguntarse si el movimiento de grupos no constituye un paso intermedio en la evolución de la sociedad hacia el mundo feliz huxlyano, y que previo a la abaloción de la expresión de las emociones como algo nocivo y primitivo, conviene encapsular la "evacuación" de las mismas en reductos especialmente diseñados para ello, garantizándose la asepsia por lo notoria falta de transferencia de los efectos que en ellos puedan darse, al medio exterior.

Parecen existir factores que permiten apoyar, tanto la interpretación "contracultural" como la "hipercultural" de los grupos de encuentro. Mi opinión es que, únicamente la evidencia empírica, es en todo capaz de dar respuesta a este tipo de dilema, aportando indicios - características de la población que participa, expectativas de ésta etc., - que sirvan para apoyar una u otra hipótesis. Mientras tanto, lo que si parece constituir motivo de reflexión es el hecho mismo de la controversia, por lo lejos que parece situarse de lo que originariamente pretendían ser los grupos, hoy llamados de experiencia, y más concretamente el grupo de formación en tanto instrumento de cambio psicológico y social, pero situable siempre dentro del marco científico.

4.2. - Críticas desde los campos de aplicación empresarial y pedagógico.

Odiorne (Business Week 1963) critica los grupos de formación

por una serie de razones. Según él , al no darse una clara definición de los objetivos y del proceso, han llegado a causar serias perturbaciones a los participantes. Por otra parte, resultan inconsistentes con el mundo empresarial. La experiencia en un grupo de formación es calificada por Odiorne como un experimento para comprobar la tolerancia a la frustración de los participantes.

La mayor parte de las críticas provenientes de este area tiene que ver con la dificultad de aplicación de los aprendizajes cuando el sujeto vuelve a su medio habitual de trabajo. En este sentido Morton (1965) informa que una elevada proporción de incidentes ,críticos producidos durante la realización de un programa de desarrollo de la organización dentro de una empresa , podía catalogarse en la categoría "dificultad de aplicación de lo que se ha aprendido" (p. 66).

Bennis (1969 b) se hace eco de estas críticas fundamentalmente de las formuladas por Dubin (cfr. Bennis 1969 b) quien señala que el grupo de formación suele tener como consecuencia el que el directivo se vuelva demasiado "dirigido desde fuera" y permisivo. Drotning (1971 p. 172) considera que los grupos contribuyen a que los sujetos abandonen las defensas tanto neuroticas como sanas, lo cual puede constituir un peligro siempre, pero aún más en un medio, como el empresarial, donde las relaciones deben continuar dándose aún despues de la experiencia.

Glueck (1968) se pregunta acerca del realismo de los supuestos cambios logrados a través del grupo, por personas pertenecientes al medio empresarial. Bass (1967) establece un curioso paralelo entre el grupo de formación y las experiencias del anarquismo español durante la guerra civil. Nuevamente el lector queda sorprendido por esta aparente característica de camaleonismo político de que parece estar provisto el grupo de for-

mación, hasta que advierte que ello depende más bien de los constructos usados por los autores que lo enjuician. En cualquier caso Bass (1967) apoya su paralelo entre el grupo de formación y las experiencias autogestivas españolas, en que en ambos casos se fomentaba un tipo de sentimiento de grupo, que impedía el planteamiento de objetivos supragrupales e incluso, en casos, hasta supraindividuales. Este tipo de planteamiento, inevitablemente aboca algún tipo de conflicto a nivel de la organización, ya que la propia supervivencia de ésta depende de la posibilidad de formular objetivos supragrupales y de la coordinación de los objetivos de los diversos grupos que la integran. En una línea semejante se puede situar la opinión de Dubin (cfr. Bennis 1969) quien señala que el entrenamiento en sensibilidad puede llevar consigo tales cambios en la percepción, que se traduzcan en un divorcio tan grande entre las expectativas del individuo y las de la organización, que a la larga constituyan una amenaza para la supervivencia de ésta.

Nuevamente, cuando parece vislumbrarse un cierto tinte "antisistema", en la aplicación de los grupos en el ámbito de la empresa, surge la contrarreplica del lado opuesto. Esta vez la crítica proviene de sectores que podrían caracterizarse de marxistas en sentido amplio. Así desde la orientación francesa del Sociopsicoanálisis (Mendel et al. 1972) se ataca la aplicación de los diversos métodos de entrenamiento en relaciones humanas al contexto de las relaciones y los conflictos en empresas e instituciones. Según ellos, se da un peligro de regresión de lo político a lo psicológico, esto es, plantear los conflictos, que, para los autores, existen entre las

diversas clases dentro de una organización, como problemas de relaciones interpersonales, acusando a este tipo de enfoque de no pretender un cambio básico, sino de conformarse con "echar vaselina al sistema". De forma parecida se expresa Zinn(1975) quien apoya la idea del conflicto frente al compromiso, en aquellas situaciones en que las diferencias de intereses son tan fundamentales, que el compromiso significa poco más que aceptar el "status quo" o unas reformas mínimas. También Southgate (1975) viene a coincidir con estos puntos de vista, señalando que la aplicación de los métodos de laboratorio al medio empresarial surge precisamente cuando ya no se pueden mantener las pautas más autoritarias. Para este autor, los científicos de la conducta, en sus intervenciones en la empresa, se encuentran en una posición contradictoria, al estar teóricamente a favor de la participación total, de la libertad y de la "autoactualización", pero sin lograr que en la práctica algo más de una minoría se beneficien. Frente a estas acusaciones Benne (1975) señala que no se trata de eliminar o escamotear los conflictos, sino desnudarlos de sus elementos de fantasías y de proyección. Estas críticas al método de laboratorio recuerdan las que inicialmente se formulaban contra la investigación acción, y que Bain (1952) recoge señalando que, a veces, no se ponía en cuestión si existía o podía existir un conflicto básico entre la empresa y los trabajadores. De cualquier forma estas críticas se dirigen más a la práctica del desarrollo organizacional, cuyo origen, como se vió, estaba también en el método de laboratorio.

De todas formas, en este campo, el tema suele plantearse más bien en términos de la eficacia o ineficacia de este tipo de experiencias de

grupo, y no tanto en cuanto a su signo político o ideológico. De acuerdo con House (1967) la controversia, entre la defensa y la oposición a los grupos en este área, debe ser entendida en función de una serie de factores: en primer lugar, la gran cantidad de fondos destinados al entrenamiento en grupos de formación; en segundo lugar, el temor a las posibles consecuencias de daño psicológico para los participantes; en tercero, las cuestiones éticas, que aquí se relacionan con la venta de un producto -grupo de formación- que tal vez no sea eficaz.

Por lo que respecta al medio educativo, la implantación de los métodos de entrenamiento en sensibilidad ha sido incluso un argumento usado en las campañas electorales en los Estados Unidos. Así Lieberman et al. (1973 p. 167) informan que en el curso de las elecciones para las autoridades educativas del estado de California en 1969, se usó como elemento en la propaganda la erradicación de las tres S (sex, sin, sensitivity) del sistema educativo californiano. Críticas menos panfletarias, se han llevado a cabo dentro del mismo campo educativo. Así puede citarse, una muestra, para no alargar indebidamente esta exposición, la que hace Birbaum (1971) quien señala que los principales fallos, su aplicación masiva e indiscriminada, por personas carentes de profesionalismo y que, llevadas de su entusiasmo, han hecho una traducción directa al medio escolar, sin intentar una adaptación al mismo. Sin embargo, el mismo autor pone de relieve las posibles ventajas de su aplicación a este medio. Entre ellas, destaca el aumento de la empatía en el profesorado, en momentos en que las tensiones profesor-alumno tienden a ser crecientes, y la utilización de la tecnología de grupos para la enseñanza.

Levinson (1973) haciendo una revisión de 61 estudios en el área del trabajo social, pone de relieve que una gran mayoría de ellos hacen excesivo hincapié en el tratamiento de los individuos, sin tener en cuenta el proceso de grupo así como su estructura, lo cual, según el comentarista supone una subestimación del potencial y recursos del grupo.

4.3. - Críticas desde el ámbito de la Psicología

También desde el campo de la psicología y de la psiquiatría se formulan una serie de objeciones, más fundamentadas unas, y más sesgadas otras. Diamond (74) opina que el exceso de los defensores de los grupos "han provocado una contrarreacción de los miembros más científicos de la comunidad psicológica que han respondido sugiriendo que los valores de tales grupos están más en el ámbito de la diversión que de la terapia (Diamond 1974, p. 134).

Las críticas psicológicas a los grupos de experiencia se pueden situar a dos niveles: uno más bien teórico y otro basado en el estudio empírico de los efectos negativos constatados a través de las investigaciones más o menos rigurosas.

4.3.1. - Críticas desde el punto de vista teórico.

Entre las primeras, puede citarse la de Levinson (1975), quien echa de menos una teoría de la personalidad y más específicamente de la motivación, desde la cual conceptualizar el cambio. Por otra parte, señala el exceso de simplismo a la hora de plantear este problema. A ello atribuye precisamente la causa de la proliferación de los grupos de experiencia.

Así afirma el autor: "la gama amplia no contrastada de grupos de encuentro, maratón y actividades similares tiene su raíz en la concepción de que la gente sólo necesita juntarse y sacar sus intestinos emocionales para - que sus problemas se resuelvan" (p. 79). Muchos autores se han hecho eco de este desequilibrio entre práctica y desarrollo teórico. Así Chin (1975) destaca que la escasez de teoría y conceptos en la educación de laboratorio ha impedido el desarrollo de un cuerpo de información coherente y transmisible. También los propios creadores del método lo ponen de relieve tras los once años transcurridos desde la publicación del primer libro sobre el método de laboratorio, señalan que el 'desarrollo teórico está en un tercer puesto detrás de la invención tecnológica y la investigación empírica' (Benne et. al. 1975 P. 544).

Ya se ha aludido repetidas veces a que algo semejante sucede en el conjunto del área de la psicología social. Así pone de relieve Steiner 1974 el declive del interés por el estudio de los grupos. "El grupo nunca tuvo buena salud..... aún a pesar del interés de los años 40 y 50, por falta de una teoría nutricia" (p.101).

Parece pues que las recomendaciones y predicciones hechas por Lewin en 1947 no han tenido eco, puesto que lo que el autor indicaba entonces era: "el progreso teórico apenas ha mantenido el ritmo con el desarrollo de las técnicas. Es, sin embargo, igual de cierto para las ciencias sociales como para las físicas y biológicas que sin un desarrollo conceptual adecuado, - la ciencia no puede progresar más allá de un cierto estadio. Es un paso importante hacia adelante que la hostilidad a la teorización que dominó un núme

ro de las ciencias sociales hace diez años, casi ha desaparecido. Ha sido reemplazado por un reconocimiento relativamente amplio de la necesidad de desarrollar mejores conceptos y niveles más altos de teoría. El desarrollo teórico tendrá que proceder más bien rápidamente, si la ciencia social ha de alcanzar el nivel de utilidad práctica que la sociedad necesita para ganar la carrera contra las capacidades destructivas, liberadas por el uso por parte del hombre de las ciencias naturales" (Lewin 1947 p.189)

En el área de los grupos de experiencia, además otros factores han contribuido a la incapacidad para desarrollar adecuadas conceptualizaciones. Algo que podríamos denominar como valoración del irracionalismo, en forma de ataques a todo lo que suene a intelectual ha presidido la actuación de muchos de los representantes de este campo. Así destaca Argyris (1967) que los defensores de los grupos de experiencia parecen poner únicamente el énfasis en la expresión de emociones, mientras que falta apoyo teórico y conceptual en que fundamentarse. También Clark (1973) al hablar de algunas de las dicotomías perturbadoras en el entrenamiento en relaciones humanas, señala que tal vez la más persistente en la existente entre emoción e intelecto.

Desde el marco de las teorías del aprendizaje y de las técnicas de modificación de conducta se han formulado algunas de las críticas. Krasner (1975) cuestiona el modelo de cambio utilizado en los grupos de experiencia, que él considera como una modificación del modelo psicodinámico. Toda la fuente del comportamiento parece residir en el interior del individuo, contemplándose el cambio en términos de crecimiento, cuyo origen es intrapersonal. A este modelo, él opone otro situacional o ambiental del cambio.

Considera el autor que los grupos experienciales pretenden enfocar el cambio en situaciones especialmente diseñadas y muy distintas a las de la vida real del sujeto. Frente a ello, el modificador de conducta trata de ayudar al sujeto en su propio ambiente, de forma que sea más capaz de controlarlo. En relación con este punto, señala que más que preocuparse de si la conducta que se dió en una situación especial, como la del grupo de experiencia, se generaliza a otras situaciones, resulta más útil ayudar a las personas a entrenarse con las dificultades y problemas reales. En esta misma línea, pone de relieve Stein(1973) que, como también acontece con la psicoterapia, la experiencia ganada tiene un caracter muy abstracto y alejado de los problemas con que se encuentra el sujeto en su medio -- habitual. También Serber (1972), a partir de una orientación teórica semejante destaca que los objetivos de diversión de los grupos de experiencia, a menudo, chocan con los posibles objetivos de aprendizaje social que podrían darse en ella. Así apunta que " parece claro que el grupo de experiencia, para hacer la experiencia estimulante no puede permitir que el trabajo aburrido del aprendizaje de habilidades sociales tengan lugar en él" (pg. 128). También cuestiona la creencia implícita de muchos teóricos en el area, de que se dé un aprendizaje de un solo ensayo. Piensa no obstante que los grupos pueden ser útiles para alertar al sujeto sobre problemas, en los que trabajar posteriormente en otra situación. Al propio tiempo le parece el encuadre adecuado para el ensayo de conductas que el sujeto está tratando de incorporar a su repertorio, por ofrecer una oportunidad de puesta a prueba de tales conductas. Ahora bien, asimismo pone de relieve que, en muchos

casos los sujetos solo adquieren un conocimiento de lo que no son capaces de hacer, sin que lleguen a aprender a hacer nada, saliendo de la experiencia con sentimientos de depresión o de haberse visto rechazados. Para este autor, la cuestión a plantear no es tanto si algún miembro del grupo va a tener un episodio psicótico durante la experiencia, sino más bien si alguien no saldrá con mayores dificultades para trabajar sus problemas, como resultado de una experiencia inadecuada.

Otro inconveniente ha sido el exceso de generalidad en su aplicación. Partiendo de la idea de los grupos como panacea universal, se ha tendido a aplicarlos indiscriminadamente a todo tipo de poblaciones, sobre la base de la suposición de que eran igualmente necesarios y convenientes para todos los sujetos. Así Lieberman (1974) opina que se ha pensado que el estimular la expresión emocional era igualmente apropiado para el sujeto blanco, de clase media y muy autocontrolado, que para el negro que vive en condiciones muy precarias en un ghetto. Joure también destaca esta cuestión, señalando la importancia de las diferencias individuales a la hora de enfrentarse con el cambio. Pone este autor como ejemplo dos experiencias fracasadas, al no haberse evaluado suficientemente el sistema del cliente, en términos de educación e inteligencia. (Joure 1969)

4.3.2. - Evidencia empírica acerca de los efectos negativos.

4.3.2.1. - Resultados generales de los estudios.

Una vez pasada revista a las principales críticas realizadas en relación a los grupos de experiencia, parece llegado el momento de ver cual

es la evidencia empírica en cuanto a los resultados negativos de dichos grupos. Como precisa Greening (1971), muchas de las objeciones, sobre todo las relativas a los supuestos efectos nocivos de estos grupos, se han formulado a través de expresiones extremas sin el debido recurso al método científico. Muchos de los ataques se han basado en lo anecdótico y no en lo substancial. Para este autor, tanto la crítica como la defensa ha tomado la forma de la propaganda política. Cuando lo que se precisa es una crítica reflexiva basada en datos empíricos, lo propio debe ocurrir con la defensa. Por lo que se refiere a los estudios sobre efectos negativos, lo primero que es preciso destacar son las enormes diferencias, en cuanto al porcentaje de personas que se estima se han visto perjudicadas por la experiencia, de unos estudios a otros. Así N. T. L. (1969) da un porcentaje de 0.2 % de reacciones personales perturbadas, frente al que aporta Gottschalk (1966) de cerca del 40%. Siguiendo la cronología de los estudios e informes sobre efectos negativos, se pueden destacar los siguientes:

Underwood (1965) investigó acerca de los efectos de un entrenamiento en sensibilidad en el que participaron 35 personas de una empresa, siendo evaluados por sus compañeros de trabajo. Mientras duró la experiencia, los únicos cambios evaluados desfavorablemente se referían a la tendencia de los participantes a expresar más abiertamente sus sentimientos, lo cual, en opinión de sus compañeros, los hacía más ineficaces. Gottschalk (1966) basa su informe en su propia experiencia de participación en un grupo y habla de que el número de sujetos perjudicados fué de once, de un total de treinta y tres. Seis de ellos eran miembros de un mismo grupo. Los

síntomas de los que informa el autor iban desde reacciones psicóticas, ansiedad aguda, hasta reacciones de aislamiento, reacciones depresivas y salidas temporales del grupo. De ello concluye, que el grupo de formación es capaz de evocar reacciones psicopatológicas dramáticas, tanto como reacciones favorables. Ahora bien, cuando se analizan algunas de las razones en que basa sus conclusiones, se constata que junto con críticas que son admsibles, como, la de que los sujetos experimentaron fuerte presiones para variar su identidad, cuando ellos mismos no percibían esa necesidad, el autor lleva a cabo una serie de objeciones que resultan más bien sectarias. Así señala que pocos de los monitores habían pasado por un psicoanálisis personal y que carecían del marco psicodinámico que garantiza el poner centrar la atención en los aspectos signitativos y pertinentes. Ante tales afirmaciones, y aún a riesgo de utilizar un argumento "ad hominem", uno comienza a cuestionarse incluso los datos anteriores. Jaffe y Scherl (1969) presentaron un informe acerca de dos casos de psicosis aguda en participantes de un -- grupo de formación, uno de los cuales había sido obligado a participar en el grupo. También Crawshaw (1969), con una población estudiantil, informa de cuatro casos de participantes con reacciones adversas, todos ellos habían sido presionados para que acudiesen al grupo. Rogers (1976) llevó a cabo un estudio de 587 participantes de grupos de encuentro, el estudio incluía seguimiento. Obtuvo una respuesta del 82 %, dándose una sola reacción psicótica duradera. Ello equivale al .004 % . Batchelder y Harry (1968), en el curso de la evaluación de un programa de entrenamiento en sensibilidad y de desarrollo de la organización, con una muestra de 1.200 miembros del YMCA, encontró reacciones negativas incapacitadoras para el trabajo en cuatro sujetos. Lubin y Zuckerman (1969) trataron de evaluar los efectos negativi

vos del entrenamiento, a través de la lista de adjetivos de afecto múltiple, en un grupo de participantes en un laboratorio. Ninguno de ellos, tuvo una puntuación superior al percentil 98 en las escalas de Ansiedad, Depresión y Hostilidad, en ninguna de las aplicaciones, que se llevaron a cabo durante los cinco días que duró la experiencia. Ese percentil se considera como criterio de puntuación excesivamente alta. Sin embargo, sujetos participantes en una experiencia de aislamiento perceptivo, si superaron ese nivel. En otros dos estudios Johnson, Kavanagh y Lubin (1973) comprobaron que una muestra de estudiantes manifestaba significativamente menos ansiedad, en relación con una experiencia de grupo de formación, que ante un examen. En un primer estudio, la ansiedad fué medida a través de un cuestionario de autoinforme antes y después del grupo y antes y después del examen. En un segundo estudio, se midió también a través de la lista de Adjetivos de Afecto Múltiple usada por Lubin y Zuckerman. Adicionalmente se comprobó que si bien la ansiedad descendía después del grupo, no pasaba lo mismo con la ansiedad generada por el examen. Brook (1975) encontró que se daba un aumento de la ansiedad estado, mientras que la ansiedad rasgo permanecía constante en una experiencia de grupo de desarrollo que incluía situaciones de confrontación interpersonal. Reddy (1970), aplicando la escala de Tennessee de Autoconcepto, encontró que tras un grupo de formación se daba un aumento en el índice (NDS), número de signos desviantes. Este aumento se daba en comparación con un grupo de psicoterapia y otro de control. El autor lo interpreta como una exacerbación de la patología. Sin embargo, Smith (1975) señala que la puntuación NDS consiste en la suma de las veces

que un sujeto se vé así mismo diferente a como la mayoría de la gente se suele ver. Por ello, cree Smith que cabe interpretar el hallazgo de Reddy simplemente, como que los participantes se ven así mismo de formas más desusadas que antes de la experiencia. Por otra parte, Cooper (1972), haciendo referencia al mismo estudio de Reddy, pone de relieve que la utilización del NDS, como indicador de perturbación, es algo ambigua, puesto que puede interpretarse como que el sujeto está más dispuesto a aceptar - que hay en él aspectos perturbadores o amenazantes. Esto puede ser un - signo de una mayor apertura y conocimiento, y, en definitiva, constituir - un cambio positivo.

Ross, Kligfeld y Whitman (1971) llevaron a cabo una indagación, sobre una población estimada de 2.900 participantes en distintos grupos de formación. La investigación consistió en consultar a 162 psiquiatras de Cincinnati, a través de cuestionarios, sobre si habían visto pacientes que hubiesen tenido reacciones psicóticas, o con síntomas de desorganización y perturbación psíquica aguda, como consecuencia de la participación en un grupo. Se informó de 19 personas que se ajustaban a esa descripción. Kane, - Wallace y Lipton (1971) llevaron a cabo una investigación semejante, consultando a todos los miembros de la asociación neuropsiquiátrica de Carolina del Norte, sobre si habían constatado casos de perturbaciones emocionales como consecuencia de la participación en grupos de formación. Los 191 psiquiatras identificaron a 91 pacientes, de los cuales 11 habían sido hospitalizados. Smith (1975 a) critica este estudio por la imprecisión de la pregunta hecha a los psiquiatras y por no haberse controlado la posibilidad de que

más de un psiquiatra se refiriese al mismo paciente, con el consiguiente -- aumento indebido de la cifra.

Cooper (1972) señala la necesidad de utilizar como variable dependiente en la investigación del impacto de la participación en el grupo de formación, la conducta de los sujetos. Comparó a 19 estudiantes que participaron en un grupo con 17 estudiantes que no lo hicieron, tomando como base de la comparación el número de visitas al servicio médico de la universidad, contabilizándose únicamente las que tuvieran que ver con el stress. Según pudo comprobar, en el momento que se llevó a cabo la experiencia no se daban diferencias entre el grupo experimental y el de control, pero 18 meses más tarde, en el momento de los exámenes finales, se observó que los participantes en el grupo usaban el servicio médico significativamente menos que los del grupo de control.

Fromme y otros (1974) pusieron de relieve, que las características de la población pueden tener que ver con los efectos negativos o positivos que se obtengan. Utilizaron una muestra de 91 sujetos, clasificados como conservadores a través de una escala de actitudes sociales, que participaron en una experiencia de entrenamiento en sensibilidad. Las medidas usadas para comprobar el cambio fueron el CPI (California Personality Inventory) y la escala Tennessee de autoconcepto. Según pudieron comprobar, se daba un cambio apreciado a través del CPI, que se podía calificar de negativo: mayor inhibición mayor defensividad y desorganización emocional. Los resultados en el T.S.C.S. indicaron una reducción del ajuste e integración -

de los sujetos. También se daba una tendencia a negar los aspectos negativos de ellos mismos. El único resultado calificable como de positivo fué un aumento de la empatía, medida a través de la predicción que los sujetos hacían de las respuestas de otros a una serie de ítems. Como conclusión de este estudio, hay de destacar la importancia de la población, que, tal como se veía anteriormente ha sido un factor no siempre adecuadamente evaluado.

El estudio más célebre en este área es el llamado proyecto Stanford y que fué llevado a cabo por Lieberman, Yalom y Miles (1973), para la evaluación de distintos grupos de encuentro y de distintos estilos de liderazgo. En este estudio, realizado con una muestra de 209 estudiantes universitarios y un grupo de control de 69, se definió el perjuicio como el aumento del daño psicológico y del uso de mecanismos de defensa no adaptativos, que durasen hasta ocho meses después de la experiencia. Usaron una serie de criterios para detectar a los posibles perjudicados. Una vez establecido el contacto se mantenía una entrevista clínica con aquellos, que confirmaban la suposición de que la experiencia había sido perjudicial. Un total de 16 sujetos fueron identificados de ese modo. Esta cifra constituye un 7.8% del total de la muestra, y un 9.1 % de los participantes que asistieron a un 50% de las sesiones. Tal como se comprobó, el mejor de los criterios usados para detectar inicialmente a los participantes que habían recibido perjuicio psicológico, fué la opinión de los otros miembros del grupo, criterio más útil que la opinión de los monitores. La distribución de la población "perjudicada" no pareció darse al azar, sino que se concentraba en determinados grupos caracterizables por el estilo de liderazgo del monitor. Estos hallazgos levantaron una gran polémica en el área de los grupos de experiencia. Incluso Yalom, autor del capítulo referido a los efectos negativos, posterior

mente llamó la atención sobre el hecho de que el capítulo había tenido un amplísimo eco y difusión, pidiéndose su reimpresión por parte de numerosas publicaciones, mientras que el dedicado a los participantes de alto aprendizaje apenas había merecido atención. (Yalom 1975). Este dato confirma la impresión de ausencia de imparcialidad que ha dominado la discusión acerca de los resultados de los grupos de experiencia. Smith (1975 a) critica el proyecto Stanford, en cuanto a sus conclusiones acerca de los efectos negativos, por razones metodológicas. En primer lugar, señala que no se hizo ninguna indagación acerca de los posibles perjuicios en el grupo de control. Esto habría sido tanto más necesario llevarlo a cabo, por cuanto se comprobó que en el grupo de control había un número de sujetos que cambiaban negativamente durante el periodo estudiado. Cabría esperar que algunos sujetos en ese grupo hubiesen alcanzado el grado de malestar psicológico, que se tomaba como criterio para definir el perjuicio en el grupo experimental. La falta de datos en el grupo de control impide llevar a cabo las necesarias comparaciones. Smith, en mi opinión, extrema el argumento opinando que la población estudiantil se suele caracterizar por sufrir bastante stress, y que puede ser calificada de población de "alto riesgo". Todo ello le lleva a concluir que la experiencia en el grupo no fué el principal determinante de los citados efectos. Rowan (1975) rechaza igualmente las conclusiones de Lieberman, con argumentaciones semejantes a las de Smith (1975a). Lieberman responde a esas objeciones (Lieberman 1975 a), señalando que no hay por qué categorizar así a la población estudiantil. También destaca que es preciso acabar con el mito de que los grupos de encuentro atraen únicamente a gente sana. Como se puso de relieve en un estudio algo posterior,

(Lieberman y Gardner 1976) un porcentaje alto de los participantes buscan algún tipo de terapia o de mejora psicológica. El olvidar este dato, piensa Lieberman (1975 a) puede resultar potencialmente peligroso.

Posthuma y Posthuma (1974) llevaron a cabo una investigación acerca de los efectos de los grupos de encuentro, con 24 participantes en ellos. En este caso , los monitores fueron elegidos entre los caracterizados por el estudio de Stanford como más positivos ("proveedores"). Los grupos de comparación fueron, uno de control y un grupo de control-placebo que consistía en sesiones de discusión a propósito de un material (película o charla). Los cambios fueron medidos a través del Índice de cambio de Conducta, cumplimentado por los propios sujetos, y aplicado después del grupo y a los seis meses de la experiencia. Los resultados señalaron un aumento significativo de cambios codificados como positivos, en el grupo experimental, pero esas diferencias desaparecían en la etapa de seguimiento. No se daba diferencias significativas, en cuanto a los cambios negativos, entre el grupo experimental y el de control, en el posttest y en el seguimiento. Este estudio no se puede tomar como desconfirmatorio del de Lieberman et al. (1973) puesto que se dió una selección de los líderes, a partir precisamente de los resultados de aquel trabajo. Lo que sí parece importante señalar es un punto destacado por los autores, y es el relativo a la codificación de los cambios de conducta como positivos o como negativos, ya que , para los autores, no todas las experiencias de stress deben ser consideradas como perjudiciales, y consideran que , en ocasiones, pueden acompañar a replanteamientos vitales importantes para el sujeto. Por ello apuntan la necesidad de investigar cuando esa experiencia se convierte en perjudicial.

Gibb (1974) , recogiendo la información de una serie de trabajos, de tesis doctorales, referidos casi todos al mundo de la empresa, señala que entre los cambios negativos comprobados tras la participación en grupos de formación se pueden observar los siguientes: aumento de la irritabilidad en el trabajo, menor tendencia mostrarse abierto con los otros, (Walker et al. 1972), mayor sentido de la rebelión y de la molestia con respecto a la autoridad (Gamez 1970) y menor autoconfianza. Todos estos efectos según destaca Gibb, tienen que ver con aspectos específicos e inadecuados de la experiencia.

A la hora de enjuiciar el conjunto de la evidencia, pueden seguirse las conclusiones a las que llegan Hartley et. al. (1976). Destacan estos investigadores las amplias diferencias halladas entre unos estudios y otros. lo cual, en su opinión, tiene que ver con dos aspectos: 1) falta de una definición común de lo que constituye el perjuicio psicológico.; 2) el sesgo introducido por el investigador, pues no parece casual que los porcentajes más bajos sean los aportados por las investigaciones de NTL, y los más altos provengan de una fuente psicoanalítica , ajena a cualquier institución de grupos.

Puede decirse que existe evidencia de que los grupos de experiencia suponen un riesgo de perturbación y malestar psíquico para un porcentaje, aún no precisado, de personas . Parece pues conveniente determinar qué aspectos específicos de la experiencia y de los participantes pueden relacionarse con estos efectos negativos.

4.3.2.2. Factores Específicos relacionados con los Efectos

Negativos.

De acuerdo con Hartley y colaboradores, se pueden destacar los siguientes (Hartley et. al 1976) :

a) Por lo que se refiere a las características de la población, se comprueba que todos los sujetos que se consideraban como perjudicados, en el estudio de NTL (1969) habían tenidos problemas psicológicos serios con anterioridad. Otras características destacadas por Lieberman et al. (1973) eran expectativas excesivamente altas, baja autoestima, actitudes misantrópicas, percepción de uno mismo como inadecuado en el area interpersonal; y con poca oportunidad de comunicarse con sus iguales, puesto que tendían a adoptar roles desviantes en el grupo. Aparte de los datos empíricos sistemáticos, pueden tenerse en cuenta las opiniones de diversos autores. Así Berger señala la contraindicación en los casos de esquizofrenia. Se basa en la opinión de Kerman (1975) quien pone de relieve que las situaciones sociales caracterizadas por la intensidad emocional y por la expresión abierta de emociones, como la hostilidad y el miedo, resultan contraproducentes para aquellos. Reddy (1972) opina que aquellos sujetos que se consideran "malos pacientes" para la psicoterapia resultan inadecuados para las experiencias de grupo. : así los sujetos con daño cerebral, paranoides, suicidas, psicópatas y sociópatas. Kuhn y Crinella (1970), piensan que deben suprimirse de la experiencia a los sujetos psicóticos, histéricos y personas en momentos de crisis.

b) Características de grupo que se asocian a los efectos negativos. Entre ellas se pueden destacar la falta de estructura y de claridad de las normas, y la existencia de normas coercitivas en cuanto a la participación. También parece nocivo el feed-back negativo intenso en momento inapropiados, al inicio del grupo. Un periodo excesivamente breve de entrenamiento puede -- igualmente ser contraproducente.

c) Características del monitor que pueden resultar perjudiciales. Tal vez la aportación más importante sea la del trabajo de Lieberman y colaboradores (1973), en la cual se aporta información acerca de la eficacia, ineficacia y efectos, perjudiciales de distintos tipos de líderes. Por lo que respecta a los efectos negativos, en primer lugar, es preciso destacar que los líderes no eran conscientes de los perjuicios causados en sus grupos. Ya se señaló anteriormente que la percepción de los otros miembros era un criterio mucho más útil para la detección de los sujetos que habían sufrido daño, que la percepción de los líderes. En segundo lugar, se identificaron dos tipos de liderazgo particularmente perjudiciales. El "energizante" y el "laissez-faire". El primero se caracteriza por una intensa estimulación emocional a los participantes. Es un líder de tipo carismático que manifiesta una alta agresividad verbal y que tiende a verse a sí mismo y a menudo a ser visto por los participantes como dotado de poder y confianza, estando convencido de sus propias dotes y de la importancia de su misión. El líder tipo laissez-faire, dejaba la entera responsabilidad del grupo a los miembros. Los perjuicios derivaban del intercambio de feed-back muy negativo entre los -- miembros sin que existieran normas para la protección de estos.

5. -Problemas Metodológicos Implicados en la Investigación --
acerca del grupo de formación.

Hasta ahora se han visto cuales son los efectos, tanto positivos como negativos del grupo de formación, a través de la revisión de la evidencia empírica hasta ahora acumulada.

Parece ser éste el momento para poner de relieve los problemas implicados en la investigación en este area, con el fin de señalar algunos de los defectos metodológicos más frecuentes.

La investigación acerca del grupo de formación plantea dificultades, que por otra parte están presentes en la investigación acerca de los -- pequeños grupos en general, y que por la repetida alusión que a ellos se hace en la literatura, pueden resultar incluso tópicos: así la complejidad de -- los fenómenos que se dan en la situación de grupo, lo cual, tal como señalan Bednar y Kaul (1978), hace que el control de la variables críticas se haga -- más difícil, sobre todo en el caso de las variables interpersonales. Otro problema, que se da en las dos areas tiene que ver con la dificultad de acumular los resultados de las investigaciones, dada la gran variabilidad de estas. Finalmente, y en relación con el punto anterior, en ambos casos se constata la existencia de un desequilibrio entre investigación empírica y modelos -- teóricos que sirvan, tanto de base para el planteamiento de problemas a investigar, como de integración de los hallazgos empíricos. Esto que, por -- otra parte, parece ser un mal endémico en la investigación en psicología social, es particularmente evidente en el dominio de los pequeños grupos. Así

cuando se trata de la investigación básica en este area, se advierte que la misma crítica que ya planteaba Bruner en la revisión anual de 1950, acerca de la falta de modelos teóricos integradores, sigue teniendo vigencia, pues Zander la vuelve a formular en la más reciente revisión (1979).

En el area de los grupos experienciales, en la que se incluye en grupo de formación se dá una situación paralela, pues, si bien inicialmente predominaban los problemas metodológicos (Harrison 1967, Campbell y Dunnette 1968), o tal vez estos eran mas sobresalientes, en la actualidad se tiende a destacar que en general se trata de "una investigación internamente sana, pero conceptualmente vacia" (Bednar y Kaul 1978). Estos mismos autores, en un reciente artículo significativamente titulado "Investigación del Grupo Experiencial: lo que nunca paso!", señalan que tras la lectura de cientos de páginas de trabajos de investigación se recoge la impresión de que "el campo es más consciente de los puntos sutiles del diseño de investigación y de análisis de los datos, que los muchos más fundamentales problemas conceptuales que plagan las teorías del trabajo en grupos" (Bednar y Kaul 1979 pg. 313).

Las críticas de Goostein y Dovico (1979) se inscriben dentro de esta misma linea, pudiendo resumirse las opiniones respecto a este punto, en la recomendación que hace Reddy (1976) cuando afirma que "podría resultar estimulante pensar acerca de los grupos por unos cuantos años y no investigarlo" (pg. 565).

Ahora bien, parece adecuado centrar la atención en los problemas implicados en la evaluación del cambio en los participantes en el grupo de formación. Dichos problemas coinciden con los que se plantean en la investigación relativa a otros tipos de grupo -grupos experienciales distintos - del grupo de formación, grupos terapéuticos, grupos de rehabilitación- cuyos objetivos pueden incluirse dentro de la categoría amplia de inducción - del cambio.

Se revisan en primer lugar los defectos metodológicos más frecuentes, que aunque, como se señalaba anteriormente, han sido progresivamente superados, es preciso tener en cuenta a la hora de plantear una investigación en esta área. Se incluye asimismo un modelo de investigación aplicable, en general a los grupos experienciales.

En segundo lugar, se trata de plantear algunos dilemas o cuestiones generales, a partir de los cuales se pueden comprender los problemas de la investigación acerca de los grupos experienciales.

5.1.- Problemas Metodológicos Más Frecuentes.

5.1.1.-Definición de la variable independiente.

Uno de los problemas metodológicos a los que, de una u otra manera, hacen referencia una pluralidad de autores (Harrison 1967, Peters 1970, Bebout y Gordon 1972, Lieberman 1976, Finando et. al 1977) es la ausencia de una definición precisa y operativa de la variable independiente, en muchos de los estudios destinados a evaluar el cambio a través de la --

participación en los grupos experienciales. A ello contribuyen una serie de factores como pueden ser la variabilidad de experiencias que se incluyen dentro de una denominación única, como puede ser la de grupo de formación. Harrison (1967) apunta que una de las causas de ello, es que dentro de lo que podría denominarse "cultura de grupos", se fomenta como un valor, la originalidad en la intervención de los monitores, llegando incluso a hacerse un culto de ello. Por tanto, definir la variable independiente en términos de "participación en un grupo de formación" resulta a todas luces insuficiente.

Por su parte, Finando et al. (1977) se refiere a la ambigüedad en la terminología empleada acerca del entrenamiento en relaciones humanas, - junto con la tendencia a hacer una mínima definición del grupo, con el fin de permitir un máximo de libertad. Ello, según el autor, plantea al investigador la siguiente paradoja: ¿Como se puede llevar a cabo una definición rigurosa del concepto cuando al hacerlo se varía dicho concepto?.

Peters (1970) destaca el hecho de que el entrenamiento en relaciones humanas lo mismo que la terapia y el consejo psicológico, no son entidades monolíticas, sino que los diversos programas varían ampliamente en términos de duración, diseño, etc.

Tal como pone de relieve Gibb (1975) diversos estudios, como por ejemplo el de Lieberman y colaboradores (1973) han demostrado que la definición que el monitor hace de sí mismo en términos teóricos, suele diferir del comportamiento que pone en práctica en el grupo, por lo que aquella definición no es útil en cuanto a la determinación de la

variable independiente.

En los casos en que la variable independiente ha sido especificada, ésta ha sido con frecuencia, el tipo de intervención del monitor, la duración del tratamiento, la cantidad de feed-back intercambiado, el grado de experiencia emocional (Gibb 1975).

A pesar de ello, aún se dá una gran cantidad de estudios en que la variable independiente es la participación en alguna forma de proceso de grupo, relativamente inespecificada, tal como se pone de relieve en reciente revisión (Bednar y Kaul 1979).

5.1.2.- Definición de la variable dependiente.

En segundo lugar, se pueden considerar los problemas relativos a la definición de la variable dependiente y a la evaluación de la misma, esto es, la determinación de los resultados que se esperan obtener y su medida.

Como pone de relieve Harrison (1967) mientras que algunos investigadores determinan previamente las dimensiones en que se va a dar el -- cambio, así como la dirección del mismo. Otros prefieren no especificar dichas dimensiones con antelación, y consideran como significativo cualquier -- cambio, sea en la dirección que sea, en una dimensión, con lo que, por -- ejemplo, se considera cambio atribuible a la participación en una experiencia de grupo de formación, tanto el aumento del autocontrol, como el aumento de la espontaneidad.

Como ejemplo de este segundo enfoque acerca del cambio espera

ble, podrían citarse los trabajos de Bunker (1965) o Miles (1965) quienes plantean una visión sumamente amplia del cambio, lo que implica también la utilización de instrumentos igualmente amplios su detención, como la - petición a los participantes y a sus compañeros de trabajos de una descripción abierta de cualquier cambio que hubiesen constatado. Posteriormente se procedía a categorizar dichos cambios.

Campbell y Dunnette (1968) en una de las primera revisiones -- críticas de la investigación acerca del grupo de formación, ponen de relieve la importancia de precisar previamente los resultados que se esperarn obtener, a ser posible a nivel de conducta, asicomo de especificar las situaciones en que se espera se pongan en juego tales conductas nuevas. Al propio tiempo, critican el hecho de que en algunas investigaciones se trate de explicar, tanto el cambio de conducta como la ausencia de dicho cambio, en apoyo de la efectividad del grupo de formación.

Con todo, sigue estando presente el problema, de la variabilidad individual frente a la experiencia, y cómo dicha variación puede ser - previsible a nivel de hipótesis, con anterioridad al tratamiento.

Al considerar aquellos trabajos, que sí han definido previamente que resultado se esperaba obtener, se advierte que se han tomado una multiplicidad de aspectos, como variable dependiente:

Por lo que se refiere a la medida de los resultados o efectos - de los grupos, Gibb (1974) informa del empleo de hasta trescientas medidas diferentes, siendo el Inventario de Orientación Personal (POI) la de --

uso más frecuente. Otras medidas muy utilizadas son el FIRO-B y la Escala Tennessee de Autoconcepto.

En conjunto hay que señalar que se dá un uso desmedido de instrumentos que se basan en el autoinforme. Punto que también critica Stein (1972).

Predominan las medidas actitudinales frente a las conductuales, tal como ponen de relieve Cooper (1972) y Hand y Slocum (1972).

Con respecto a la medida, en general, no se ha tenido en cuenta en los diseños, el efecto de la reactividad a las distintas pruebas.

Lieberman (1976) señala que, algunos instrumentos del tipo del POI coinciden en gran medida con el sistema de valores mantenido en los grupos experienciales, por lo que no se puede distinguir la medida, de los valores reconocidos del sistema inductor del cambio.

5.1.3. - Uso de grupos de Control.

En cuanto a la utilización de grupos de control, a pesar de señalarse su necesidad, numerosos son los trabajos que carecen de grupo de control, y se basan simplemente en medidas antes-después.

Existe una relativa dificultad en encontrar grupos que sean equiparables al experimental, dado el alto grado de autoselección de los participantes en actividades del tipo del grupo de formación.

Harrison (1967) indica que en muchos casos cuando se utiliza la evaluación de personas que trabajan con los sujetos (superiores, compañeros, subordinados) es muy difícil enmascarar el hecho de que el sujeto al cual se evalúa, forma parte del grupo experimental o del grupo de control,

con el consiguiente riesgo de sesgo en la evaluación.

Por otra parte, se ha insistido en la necesidad de evitar que el grupo experimental esté constituido por sujetos que han elegido participar en el T. Group, mientras que el de control lo constituyan sujetos que decidieron no participar, pues la motivación y no el tratamiento podría ser responsable de los efectos constatados. Un modo de obviar este problema, consiste en utilizar sujetos voluntarios, que deseen participar en la experiencia de dinámica de grupo, distribuyéndoles aleatoriamente al grupo experimental y al de control, y ofreciéndole a ésta la oportunidad de participar en la experiencia en un momento posterior.

En las revisiones más recientes se comprueba el aumento de la sofisticación en cuanto al diseño, incluyendo, por ejemplo, distintos tipos de grupo placebo, que se realizan en el mismo ambiente que el grupo experimental y que han servido para poner de relieve que los efectos atribuidos al tratamiento a menudo se deben a la influencia de factores inespecíficos. (Mc. Cardel y Murray 1974, Kimball y Gelso 1974)

Harrison (1967) propone otras alternativas a la utilización del grupo de control, como puede ser tener en cuenta el proceso de grupo en lugar de conformarse con las medidas antes-después. La consideración del proceso permite tener diversos grupos de participantes que sean comparables y en los que se varía sistemáticamente alguna dimensión del proceso, como puede ser, por ejemplo la autoimplicación, o la cantidad de feed-back intercambiado. Otra forma de introducir el control, según este autor, consiste en la predicción de los resultados a través de variables independientes

del proceso. Esto es, cuando se constata que se han dado diferencias en - determinados aspectos importantes de la experiencia, como el grado de intervención activa en la misma, se puede comprobar si los efectos covarian con tales diferencias.

5.1.4. - Momento de la recogida de datos.

Un problema de difícil solución se refiere a la oportunidad en - la recogida de los datos en relación con el proceso de cambio. Si se parte de un modelo como el de Lewin, del proceso trifásico de cambio ya citado, se pueden plantear problemas en relación a la recogida de los datos. La in determinación de la duración de dichas fases del proceso de cambio, dado que existe poca evidencia empírica acerca del modelo, lleva a Harrison - (1967) a pensar que, que tal vez, en ocasiones, el investigador crea estar re cogiendo datos acerca de la fase de recongelamiento, aunque en realidad -- los sujetos están aún en la fase de cambio. De ser así, en lugar de encontrar patrones de conducta estabilizados, se pueden hallar niveles elevados de actividad, y de riesgo en la experimentación de nuevas conductas, pero, sobre todo, una mayor variabilidad e inconsistencia en la conducta, valores y per cepciones. A todo ello podría acompañar una mayor ansiedad e incertidumbre en cuanto a la percepción acerca de si mismo y de las relaciones con los otros.

En apoyo de ésta interpretación alude el autor a un trabajo propio (Harrison 1966) en el que se había hecho la hipótesis de que los cambios tendrían que ser máximos después de la experiencia, y que disminuirían -

con el tiempo. Los resultados demostraron lo contrario, los cambios fueron positivos, aunque no significativos, a las seis semanas del tratamiento, adquiriendo significación solo después de seis meses.

En relación con este problema, subsiste, no obstante, la dificultad de no poseer una delimitación clara de la duración de las etapas de que supuestamente consta el proceso de cambio.

5.1.5. - El problema del seguimiento.

En conexión con el último punto tratado, es preciso poner de relieve otro defecto bastante frecuente en las investigaciones, como es la falta relativa de seguimiento en los trabajos. Así de trescientos cuarenta y cuatro trabajos citados por Gibb (1970), únicamente un tercio tenía algún tipo de seguimiento.

Dadas las características del grupo de formación, y en general de los grupos experienciales, que como se veía anteriormente, producen bastante frecuentemente efectos de un entusiasmo casi místico en los participantes, tiene particular importancia la recogida de datos tras un intervalo de tiempo suficientemente amplio como para que la influencia de tales factores distorsionantes haya podido decrecer.

5.2. - Modelo para la investigación con grupos experienciales.

Con el fin de superar estos problemas metodológicos, Diamond y Saphird (1975) proponen un modelo al que debe ajustarse la investigación en el área de los grupos de encuentro, cuya aplicación bien puede extenderse al grupo de formación. Dicho modelo cuyo esquema ^{se} incluye a continuación, consta de ocho pasos.

PASO	Grupos Experimentales	G. Control Placebo	G. Control Lista Espera
1	Determinación y especificación objetivos de grupo Control y/o grupos de comparación.		
2	Distribución de los miembros de grupo		
3	Pretest: Escalas biograficas y subjetivas, medidas de autoinforme, medidas psicofisiológicas y de conducta, informe de observadores sobre los sujetos, autoinforme de los observadores. Estos datos son recogidos, de los sujetos, de observadores independientes, -- conyuges u observadores nombrados, y líderes de los grupos.		
4	Tratamiento Experim. (grupo) Manipulación o determinación: duración, encua dre. Medidas del proceso registradas.	Experiencia irrele- vante (discusión, - grupo cognitivo) Me didas del proceso - recogidas.	No experiencia de grupo.
5	Posttest: Lo mismo que el pretest mas obtención de materiales obtenidos y evaluación de las características de la demanda hecha a través de entrevista.		
6	De tres a seis meses retest de seguimiento. Lo mismo que el posttest.		
7	De uno a tres años seguimiento a largo plazo. Lo mismo que el posttest.		
8	Nada Análisis de Datos	Nada Análisis de Datos	Al grupo de Control de la lista espera se le ofrece experiencia.

5.3. - Dilemas básicos en la investigación acerca de los grupos
experienciales.

Una vez considerados los defectos metodológicos de que suele -
adolecer la investigación en el campo, así como los posibles modos de evi-
tarlos, conviene tratar de señalar cuales son los problemas generales que -
pueden estar a la base de muchos de los escollos encontrados en la investi-
gación.

Hartman (1979) propone una serie de dicotomías en cuanto al -
enfoque de la investigación acerca de los pequeños grupos utilizados como
inductores del cambio en los participantes. Tales dicotomías sirven para
explicar algunas de las dificultades encontradas, pues según el autor, han in-
fluido de modo negativo en la investigación, tanto en lo que se refiere en -
los planteamientos de muchos de los trabajos, como en los modos de enfo-
car los procesos de cambio, y en la elección de los instrumentos de medi-
da.

Aunque la perspectiva de Hartman es bastante amplia, pues in-
cluye otros grupos además de los experienciales, como pueden ser los te-
rapeúticos y todos los encaminados a producir algún tipo de cambio, como
su punto de vista parece sumamente aclaratorio, resulta conveniente tenerlo
en cuenta con el fin de justificar algunas de las opciones tomadas a la hora
de plantear el presente trabajo acerca del grupo de formación.

5.3.1.- La primera dicotomía señalada por Hartman, se refiere
a la adopción de un marco de referencia conceptual Individual o de Grupo.

Existe una tendencia en la investigación al contemplar el proceso terapéutico o de cambio a través del grupo, como una simple variante del tratamiento individual, que se basa en una relación diádica.

Este problema, puede relacionarse con una polémica surgida en los inicios de la práctica de la psicoterapia de grupo, en el area psicoanalítica, acerca de si se debía o no atender de un modo especial a los factores de grupo en el tratamiento, siendo los defensores de la posición 'individualista' autores como Slavson (1947) y Wolf y Schawrtz (1962) -este segundo habla de "psicoanálisis de grupo"- mientras que la posición grupal era representada por autores como Bion (1961) y Ezriel (1950).

Esta dicotomía en cuanto al enfoque ha llevado a poner el énfasis en uno de los dos aspectos, con exclusión del otro, aunque si se tiene en cuenta el conjunto de la investigación acerca de los grupos, a predominado el resgo individual, pues como señala Hartman (1979), "se supone que eran centrales al proceso de cambio en la terapia diádica, lo eran tambien en la de grupo" (pg. 456).

Las consecuencias de este enfoque a la hora de tratar el proceso de cambio a través del grupo, consisten en dar prevalencia a ciertas variables diádicas, como la relación lider-miembros, con desatención sistemática de otras, como la influencia de los otros miembros y/o del grupo en su conjunto. Dicho con otros términos no se llegan a tener en cuenta las características del grupo como sistema.

Por otra parte, los hallazgos de una de las investigaciones mas rigurosas llevadas a cabo en el area de los grupos experienciales (Lieber-

man et. al 1973) en el que se comprobaban los efectos de distintos tipos de liderazgo en grupos de encuentro, se comprobó que los grupos sin líder que se dirigían a través de cintas magnetofónicas, producían niveles altos de cambios positivos. Este resultado sirve, como mínimo, para poner en cuestión la idoneidad de aplicar el modelo del tratamiento individual al grupo.

Otra consecuencia del sesgo individual, tiene que ver con el tipo de medidas empleadas para evaluar los resultados. Como falta una conceptualización de los resultados en términos interpersonales y de grupo, se tiende a usar los mismos instrumentos que se emplean en la evaluación del tratamiento individual y en la evaluación de la personalidad.

Como consecuencia de todo ello, puede pensarse que los instrumentos usados no son particularmente adecuados para la detección de los posibles cambios que se producen a través de la participación en grupos, tampoco lo son cuando se utilizan en el pretest para la selección de los participantes, pues difícilmente pueden servir para predecir la actuación en grupo instrumentos orientados individualmente.

Con la idea de superar estos problemas, se están comenzando a utilizar otros instrumentos especialmente diseñados para la detección de aspectos interpersonales y de grupo. Así pueden ponerse como ejemplo el instrumento elaborado por Temoshak (1976 cfr. Hartman 1979) consistente en escenas de grupo presentadas en video-tape (VISIT), o las película proyectiva usada por Hartman (Interpersonal Relations Assesment Medium, Hartman 1976, cfr. Hartman 1979)

5.3.2. - La segunda dicotomía a la que alude el autor, es la existente entre el enfoque clínico y el estadístico.

Mientras que el investigador trata de operativizar variables y controlar rigurosamente los posibles factores de cambio, el clínico puede pensar que a través de ello se pierde la complejidad y riqueza de la situación de grupo que se pretende evaluar.

La resistencia a la utilización de una metodología rigurosa es evidente en una gran mayoría de los autores del "ala" humanística de los grupos experienciales, pudiendo hablarse en muchos casos, de una postura "ideológica" en contra del control científico.

Así pone de relieve Reddy (1976) que a partir de una postura antiintelectual, bastante frecuente dentro del movimiento de grupos, se considera innecesaria la investigación y se da una negativa a convertir la situación de grupo en una situación experimental.

La ambivalencia frente a la investigación, sobre todo a la que se refiere a evaluación de los resultados, obedece según Lakin (1970) a un intento de "proteger la experiencia".

Como consecuencia de ello, se ha ido dando una separación entre el investigador y el clínico, separación que es particularmente evidente entre el científico social y el monitor humanista.

El investigador queda sorprendido ante el nivel de autocomplacencia del práctico, y ante la falta de interés por examinar de manera sistemática y rigurosa lo que sucede en los grupos, para poder llegar a obtener resultados objetivos, cuantificables y replicables.

Como muestra de esta controversia puede citarse la polémica entre Schutz (1975) y Rowan (1975) por un lado y Lieberman (1975) por otro, a propósito de los resultados obtenidos por este último y colaboradores (Lieberman et. al. 1973) acerca de los efectos de los grupos de encuentro, y a los que se ha hecho referencia repetidas veces. La polémica se centró en torno a los efectos negativos hallados por los investigadores. Schutz y Rowan, les acusaban de un cierto sesgo a la hora de definir en que consistían los efectos perjudiciales, y sobre todo cuando hacían la interpretación de los datos, pues según los primeros, los investigadores no se atenían a la evidencia aportada, llegando Rowan a concluir que se trataba de un efecto de "cegarse con la ciencia". (Rowan 1975).

La separación entre el enfoque clínico y el estadístico se refleja también a la hora de enfrentar el proceso mismo de cambio, en la falta relativa de instrumentos destinados a codificar la interacción en los grupos de cambio (Huici 1976). Por otra parte, aún cuando desde distintas perspectivas se hayan elaborado distintos instrumentos como pueden ser la Matriz de Interacción de Hill (Hill 1963 a y b Thelen 1954) o el sistema de categorías de Thelen y colaboradores, a partir de la teoría de Bion, o el desarrollado por O'Day (1973) para codificar la intervención del monitor, estos sistemas se emplean relativamente poco, pues se suele preferir recurrir a evaluaciones o informes postgrupo. Así Hill, desarrolló un sistema de evaluación de grupo (HIM-G) a rellenar por el observador o por los miembros, como sustituto del sistema de codificación de interacciones.

Finalmente, en lo que se refiere a la evaluación de los resultados y a la elección de los instrumentos para llevarla a cabo, también se advierte la influencia de la separación entre el clínico y el científico.

En el sector, más radical humanista, se rechaza de pleno el empleo de instrumentos que se consideran derivan de un enfoque mecanicista y rígido acerca del problema del cambio.

Por otra parte, y aceptando ya la utilización de instrumentos, la elección de los mismos depende en gran medida de la orientación teórica del terapeuta o monitor.

La dicotomía clínico-estadístico se manifiesta igualmente en la existente entre el enfoque ideográfico y el normativo: debe enfocarse la medida de los resultados, a través de instrumentos destinados a evaluar factores generales, o deben ajustarse a las características individuales de los sujetos, con el fin de determinar la dirección y significado del cambio en cada caso.

5.3.3. - La tercera dicotomía señalada por Hartman se refiere a la orientación hacia el proceso frente a la orientación del resultado.

En general la investigación tiende a elegir una de las dos opciones, con exclusión de la otra. Tal como se señaló en un apartado anterior de este capítulo, numerosos estudios consideran el grupo como si se tratara de una "caja negra", limitándose a tomar medidas antes y después, sin llegar a precisar en que consiste la experiencia de grupo.

Hartman pone de relieve que esa dicotomía ha sido perjudicial pues, dada la falta de claridad acerca de los mecanismos de cambio, es urgente una descripción sistemática acerca de los modos de intervención. Por otra parte, la simple medida de los resultados, no hace sino evaluar el proceso en momentos arbitrarios, en consonancia con la opinión de Harrison (1967).

Son necesarias las medidas del proceso y de los resultados -- pues "proceso y resultado son las dos caras de la misma moneda".

Es necesario por otro lado tender a la integración y a la congruencia entre ambos tipos de medidas. Así por ejemplo el trabajo llevado a cabo por Piper et.al. (1977) cfr. Hartman 1979) en el área terapéutica en el cual se usaba un mismo conjunto de criterios de funcionamiento interpersonal para evaluar al paciente, para medir el proceso y para medir el resultado.

Como resultado de la consideración de estas dicotomías, presentes en la investigación acerca de los grupos inductores de cambio en los participantes, concluye Hartman la necesidad de llegar a una postura de síntesis en cada uno de los aspectos señalados: consideración conjunta de los aspecto individuales y de grupo, utilización de diversos instrumentos que permitan tener en cuenta los aspectos individuales y las comparaciones normativas, así como la integración de aspectos procesuales y de resultados.

Que tal síntesis es posible lo demuestran trabajos como el llevado a cabo por Lieberman (1970) que, en mi opinión, resulta modélico --

por diversas razones. En primer lugar, tiene en cuenta la influencia - del terapeuta, partiendo de una definición precisa del modo de intervención, así como variables de grupo, como la cohesión. En segundo lugar, relaciona aspecto procesuales, recogidos de forma sistemática a través de diversos sistemas de categorización de la interacción (I. P. A. de Bales, 1950 y S. P. A. Mills 1964) con medidas de resultados (mejoría de los participantes). En tercer lugar aúna al mismo tiempo, una perspectiva clínica, - con el rigor científico.

El carácter modélico de este estudio no consiste únicamente en haber superado la serie de dicotomías señaladas con anterioridad, sino que además a nivel conceptual intenta con éxito integrar un modelo - derivado de la dinámica de grupo, en concreto el de Bennis (1964) y el modelo de condicionamiento operante.

6. - Comentario al Estudio del Grupo de Formación

Esta visión de conjunto acerca del grupo de formación permite destacar una serie de puntos.

a) En primer lugar, la evolución histórica del método ha conducido a su progresiva "individualización", convirtiéndose en una técnica de cambio de los individuos, con un relativo abandono de la consideración de los procesos de grupo, y de la aplicación de los cambios a los sistemas a los que vuelve el individuo. A pesar de ello, en general, no se ha dado un esfuerzo paralelo por desarrollar modelos operativos acerca del cambio de los individuos en el grupo de formación, capaces de especificar con suficiente precisión los mecanismos que intervienen en el proceso de cambio individual. Existen con todo, algunas excepciones como el trabajo de Peters (1970) sobre el papel de la identificación en el cambio de los participantes.

b) Las conceptualizaciones acerca del grupo de formación se han mantenido, en general, a un alto nivel de ambigüedad en su formulación, lo cual hace difícil su traducción en términos operativos. Esta crítica se ha hecho con frecuencia acerca de los conceptos empleados por Lewin, del cual derivan gran parte de los enfoques (Shaw y Constanzo 1974). No parece casual que de los planteamientos teóricos que se hacían en el primer manual publicado por NTL en 1964 pocos de ellos, siendo las únicas excepciones de los modelos de Bennis y de Gibb, hayan podido ser sometidos a la prueba empírica. Esto es aún más lamentable cuando el enfoque general inicial parecía ser adecuado.

c) La pobreza conceptual, que como se ha repetido, no es privativa de los grupos de experiencia, se ha visto acompañada en este contexto por una hipertrofia de la invención de técnicas que se supone se relacionan con el cambio, pero que, por lo general están insuficientemente probadas.

Todas estas características, a mi juicio, contribuyen a algunos de los fallos metodológicos apreciados en la investigación en este area, como pueda ser la indefinición de la variable independiente, en los diseños -- acerca del cambio a través del grupo de formación, al no prestarse atención suficiente a los mecanismos precisos de cambio.

d) La evidencia empírica no parece contribuir en exceso a la clarificación de la situación. Se dan cambios favorables en el autoconcepto, aumentando globalmente la autovaloración positiva. No se constatan cambios en otros aspectos de la personalidad. La evidencia en cuanto al cambio de actitudes y al de la percepción de los otros, es mezclada. En conjunto los resultados que parecen ser más consistentes, por lo que respecta a los efectos positivos del grupo de formación, son los que se refieren a cambios apreciados por otras personas de su entorno. Estos cambios van en la línea de mayor sensibilidad a los otros, y un liderazgo más participativo. Con todo, se suele dar el problema de la falta de control, por parte del investigador, de sí los que evalúan los cambios conocen o no que los sujetos han participado en una experiencia de grupo. En general gran parte de los cambios advertidos resultan ser vulnerables al paso del tiempo.

e) En relación con los trabajos que se refieren al feed-back, estos, en su mayoría, no han tratado de comprobar los cambios en los sujetos a consecuencia el intercambio de feed-back. Cuando lo han hecho, los resultados parecen indicar efectos acordes con los objetivos de la formación. De todas formas, no abundan los trabajos que evalúen directamente el feed-back intercambiado en el grupo.

f) Con respecto a los efectos negativos, se ha visto que un porcentaje, aún no precisado de sujetos recibe algún perjuicio psicológico. Aunque la estimación de este tipo de sujetos resulta difícil, al no existir un acuerdo sobre lo que constituye el daño psicológico. Parece no obstante, que los sujetos con perturbaciones psíquicas graves, con expectativas muy altas y baja autoestima corren riesgos en la participación en los grupos de experiencia. Asimismo, existen determinados patrones de liderazgo (tipo laissez-faire y tipo "energizante" anteriormente descritos) que también contribuyen a dicho riesgo. Finalmente la existencia de normas coercitivas, no claras y el intercambio de feed-back negativo e intenso en etapas tempranas del grupo son factores que pueden acarrear daños para los participantes.

g) Por lo que se refiere a las críticas que se han hecho a esta técnica, deben aceptarse las que aluden a la ambigüedad de las formulaciones teóricas y a la escasez de apoyo conceptual. Sin embargo, ya no parecen tan justificadas algunas de las que formula Krasner (1975), cuando afirma que se trata de un modelo de cambio totalmente intrapersonal, que no tiene en cuenta la situación. Esta objeción es válida respecto a algunos de los modelos de grupo de encuentro, pero ya no lo es en relación con el grupo de for

mación y con el método de laboratorio, en los cuales se dá importancia a la situación de grupo, así como al aislamiento cultural como facilitadores del cambio. Otro problema distinto es el de que resulte más eficaz actuar sobre el sujeto y su medio ambiente habitual, que preocuparse con problemas de generalización de los aprendizajes, del grupo a otra situación. De las críticas llevadas a cabo por Serber (1972) también puede decirse que son más aplicables a los grupos de encuentro, en algunos de los cuales lo que se "consume" es más que nada entretenimiento. Por otra parte, este autor parece ignorar un importante factor de aprendizaje como es el observacional. De hecho Kanfer y Philips (1976) ponen de relieve este factor de aprendizaje en el grupo de formación. En la misma línea Diamond (1974) intenta llegar a una aplicación de la teoría del aprendizaje social, al cambio a través del grupo. Este enfoque, aunque implique una serie de dificultades aparece como sumamente prometedor.

h) En lo que respecta al posible desarrollo de este área a nivel teórico, se plantea la necesidad de volver a recuperar la consideración de los aspectos del grupo. Recientemente se han dado algunos intentos de enfocar el método de laboratorio desde la Teoría General de los Sistemas, considerándolo como sistema temporal de reducción de tensiones (Glidwell 1975). Ya señalaba Steiner que un enfoque en esta línea podría haber servido para superar la crisis en cuanto al estudio de los grupos en psicología social. Una opinión parecida es la mantenida por Jimenez Burillo (1976). El enfoque sistémico, adoptado por Dunphy (1972) para estudiar los grupos primarios en general, podría muy bien servir para la recuperación de los aspectos de grupo

en el area de los grupos de experiencia. Esta orientación podría además aclarar la relación existente entre los distintos grupos de experiencia y el sistema social en el cual han surgido.

En cuanto al problema del cambio de los individuos, parece evidente la necesidad apuntada por Lieberman (1974) de elaborar un modelo del cambio, que precise los diversos mecanismos que intervienen en el cambio, las personas a las que se debe dirigir, y los momentos del grupo más idóneos para aplicar los procedimientos para el cambio, de forma que se produzca una adecuación entre el grupo de formación, en tanto sistema inductor del cambio, y las necesidades de los sujetos que entran en dicho sistema.

i) Por lo que se refiere a la investigación, es preciso hacerse eco de las recomendaciones de Hartman (1979) sobre la necesidad de superar las dicotomías existentes. Por ello hay que tener presente la necesidad de tener en cuenta el proceso además del resultado, el punto de vista individual, interpersonal y de grupo, así como aunar la perspectiva clínica con el rigor en la evaluación de resultados.

II - LA TEORIA DE LOS CONSTRUCTOS PERSONALES DE KELLY

1. - Supuestos Epistemológicos y Características Generales de la Teoría.
2. - La Visión del Comportamiento: El Comportamiento como Experimento.
3. - Formulación de la Teoría Básica.
4. - Comentario a la Teoría de los Constructos Personales,
5. - Instrumentos.
6. - Investigación.

II - La Teoría de los Constructos Personales de Kelly.

1. - Supuestos Epistemológicos y Características Generales de la Teoría.

Parece en primer lugar conveniente considerar cuál es la posición epistemológica adoptada por Kelly, así como los requisitos que, según el autor, debe poseer una teoría para hacerse acreedora al calificativo de científica. La razón para incluir el tratamiento de este problema reside en el evidente paralelismo existente, para Kelly, entre las tareas con que debe enfrentarse tanto el científico como cualquier persona, al emprender el primer la labor científica, y el segundo la tarea de vivir. El paralelismo consiste tan sólo en la semejanza entre ambas tareas, sino también en la existencia entre los modos de solución de los problemas implicados en ellas. Así - Kelly al enfrentarse a sus propios problemas en la construcción de una teoría ofrece ya una primera aproximación de su modelo acerca del comportamiento humano. Comienza por definir una teoría como algo que sirve para unir una serie de hechos, lo cual permite no sólo la comprensión de los mismos sino también la formulación de predicciones precisas. A la hora de tratar su propia construcción teórica, Kelly intentó hacer explícitos los supuestos epistemológicos sobre los que descansa. La posición elegida por Kelly es la del constructivismo alternativista, según la cual, la realidad permite una pluralidad de construcciones alternativas. Relaciona Kelly este supuesto epistemológico (Kelly 1964 b) con la posición del filósofo alemán Vaih

ninger, quien a fines del siglo pasado creó un sistema filosófico que denominó "filosofía del como si", de acuerdo con la cual, todas las realidades con las que el hombre se enfrenta deben ser consideradas de un modo hipotético. De forma análoga su propia postura en el campo de la psicología, - consiste en el planteamiento de hipótesis alternativas, algunas de las cuales pueden a la larga, demostrar ser más fructíferas que otras.

Con un claro sentido de los límites y de las dificultades implicadas en la tarea científica en el área de la psicología, plantea Kelly:

"El descubrimiento de una última correspondencia entre las construcciones que somos capaces de imaginar y el fluir real de los acontecimientos está infinitamente lejos. Entre tanto habremos de contentarnos con realizar pequeños progresos cada vez, con inventar nuevas construcciones alternativas, incluso antes de que estemos insatisfechos de las viejas, y con esperar que en general nos movamos en la dirección adecuada" (Kelly 1961 pg. 96)

Al construtivismo alternativista, que constituye la propia opción epistemológica, opone Kelly lo que él denomina el "fragmentalismo acumulativo" de acuerdo con el cual la verdad mas completa se va a alcanzar a través de la acumulación de fragmentos de verdad. El "fragmentalismo acumulativo" suele tener como consecuencia la adopción, por parte del investigador, de una postura dogmática, ya que, quien ha tratado de "acumular pepitas de verdad última pondrá su mayor énfasis investigador, en la inexpugnabilidad de sus hallazgos fragmentarios" (Kelly 1966 a pg. 139). Por el contrario, "si el experimentador se vé a sí mismo explorando solo una de las muchas formas

alternativas de construir al hombre, estando aún por inventar las mejores, estará a la búsqueda continua de nuevas perspectivas emergentes de su experiencia investigadora. Cual sea el valor que ponga en su hipótesis, éste residirá en la fertilidad de la experiencia en que lo comprometen más que en la certidumbre y en la parsimonia de las explicaciones que ofrecen" (Kelly 1966 a p.139)

En el fondo, la oposición planteada por Kelly puede establecerse entre la ciencia natural y la ciencia constructiva, por él preconizada. De acuerdo con la visión del autor, en la ciencia natural la base, a partir de la cual se plantean nuevas cuestiones, es la evidencia incontestable de que las respuestas anteriores no servían. Ello determina que el progreso científico se produce en un clima que exige el descrédito de construcciones anteriores, previo al planteamiento de nuevas alternativas. Para Kelly esta exigencia no es una condición sine qua non en el progreso de los conocimientos "Este tipo de totalitarismo epistemológico no es necesario si el pensamiento humano es contemplado en términos psicológicos más bien que prescriptivos" (Kelly 1964 a p. 116)

Incluso, cuando Kelly (1964 b) se refiere al tipo de lenguaje a -- utilizar, señala que, entre los dos polos del lenguaje objetivo y del lenguaje fenomenológico, cabe una tercera opción consistente en la utilización del lenguaje en, lo que él denomina, "modo invitacional". Dicho modo intenta transmitir al oyente que de lo que se trata es de dar una nueva interpretación de un objeto. Esta clase de lenguaje puede traducirse en fórmulas verbales del

tipo: "supongamos que miramos este objeto como si fuera". El constructivismo alternativista, a pesar de representar una postura de flexibilidad epistemológica, no supone una desvinculación de la realidad, sino que las hipótesis han de ser valoradas en cuanto a su capacidad de predecir los acontecimientos. Precisamente, el criterio de validación que permite discernir cuales de las hipótesis son más fructíferas consiste en esa capacidad de anticipar los hechos. Y es una característica la que lo separa de una posición puramente fenomenológica. Así puntualiza el autor:

"Comprender el mundo objetivo es más que seguir sus características permanentes, debemos anticipar el flujo de los acontecimientos. Es precisamente en este punto donde nuestra línea de razonamiento se separa de la fenomenología clásica..... sostenemos que algunas construcciones sirven mejor que otras en nuestro esfuerzo por anticipar comprensivamente lo que pasa. La gran pregunta es, naturalmente, cuales y cómo lo sabemos" (Kelly 1977, pg. 6). La elaboración de una teoría científica, implica, por tanto, el logro de construcciones cada vez mejores y, sobre todo, el sentar los criterios que permiten la selección de estas últimas. Con el fin de incidir algo más que en la clarificación de la postura de Kelly en relación con este problema, parece conveniente pasar revista, aunque sea brevemente, a las características generales que, según el autor, debe poseer una construcción teórica en el área psicológica.

En primer lugar, ha de poseer fertilidad, esto es capacidad de producir nuevas ideas, de formular nuevas hipótesis, de fomentar la experimentación y la invención. "En el campo de la psicología una buena teoría de

be sugerir predicciones concernientes a la conducta de la gente en un amplio rango de circunstancias (Kelly 1955 pg. 24). Debe pues convertirse en la base que permite llevar a cabo anticipaciones sobre el futuro. En segundo lugar debe generar hipótesis que sean suficientemente precisas de forma que sean susceptibles de verificación. En tercer lugar, es preciso que se demuestre la validez de esas hipótesis a través de alguna forma de contrastación como puede ser la experimentación. En otras palabras, en la medida que la teoría le sirve al científico para la anticipación del futuro puede decirse que es o no válida. En cuarto lugar, Kelly señala el requisito de generalidad y de abstracción que debe cumplir. "Una buena teoría psicológica debe ser expresada en términos de abstracciones que sean de nivel suficientemente alto, de modo que puedan ser rastreadas a través de casi todos los fenómenos que la psicología debe tratar" (Kelly 1955 pg. 27). Cuanto mayor sea el grado de generalidad tanto mayor es la posibilidad de su utilización frente a una gran variedad de problemas. Apunta seguidamente a la necesidad de que la teoría cumpla la exigencia de operacionalismo. Ahora bien, frente a ciertos excesos, que a lo que abocan es a un tipo de pensamiento concretístico, Kelly precisa que si bien el operacionalismo es un requisito indispensable en la experimentación, sólo lo es de un modo secundario en la elaboración de una teoría. "Los términos en que se formula una teoría no necesitan llevar sobre sus espaldas sus propias definiciones operativas, sin embargo si la teoría ha de ser productiva, debe, en manos de psicólogos -- orientados a la experimentación dar lugar a investigación con variables definidas operativamente" (Kelly 1955 pg. 30).

La característica de modificabilidad supone la posibili-

dad de transformación de la teoría en función de evidencia obtenida. Finalmente, existe una característica que Kelly atribuye a toda teoría, incluida la suya propia y que consiste en que todo sistema teórico posee un rango de conveniencia y un foco de conveniencia. El rango de conveniencia sirve para delimitar el área de fenómenos de que puede dar cuenta una teoría, esto es, sienta los límites al contenido de la misma. Precisamente, señala Kelly (1955) que un hecho frecuentemente constatado consiste en que las teorías tratan de ampliar ese rango de conveniencia una vez que han demostrado su utilidad dentro de un determinado área de fenómenos. El peligro de tal inflación del rango de conveniencia reside en no advertir que, lo que pudiera ser verdadero dentro de ese rango, pueda dejar de serlo fuera de dicho límite.

El foco de conveniencia lo define Kelly como "los puntos en el dominio de los acontecimientos en que un sistema o teoría tiende a funcionar mejor" (Kelly 1955 p. 11). Refiriéndose ya a su propia teoría, señala Kelly que el rango de conveniencia de la teoría de los constructos personales, se limita "a la personalidad humana y mas concretamente a los problemas de relación interpersonal" (Kelly 1955 p. 11)

Por lo que respecta al foco de conveniencia, éste puede centrarse en la reconstrucción psicológica de la vida. "Nos preocupamos de encontrar modos mejores para ayudar a la persona a que reconstruya su vida de forma que no necesite ser víctima de su pasado". (Kelly 1955 p. 23)

Cuando habla de reconstrucción psicológica, se refiere a la construcción de nuevas hipótesis, con que anticipar más adecuadamente los aconte-

tecimientos. Ello lleva directamente al planteamiento del segundo punto a considerar en este capítulo.

2. - La Visión del Comportamiento: El Comportamiento como Experimento.

Tal como destacan Fransella y Bannister (1977 p. 7) la teoría de los constructos personales ofrece una visión del hombre como "animal categorizador", tratando de mostrar los modos en que éste construye el mundo que le rodea.

El ser humano en general actúa de modo análogo al científico, formulando construcciones a través de las cuales ve el mundo de los acontecimientos. Estos constructos serán probados y seleccionados en términos de eficacia predictiva. La conducta es el método del hombre como científico. Kelly considera al ser humano como fundamentalmente activo, siendo su comportamiento una forma de exploración del entorno que le rodea. El comportamiento tiene un carácter innovador, lo cual hace que no pueda ser explicado únicamente en términos de concatenaciones de estímulos y respuestas. "La conducta se presenta como el principal instrumento de búsqueda" (Kelly 1966 b. p. 260). El ser humano no se limita a responder al medio, sino que posee una capacidad de representar dicho medio a través de construcciones alternativas acerca de él.

Por otra parte esta concepción activa, no meramente reactiva del comportamiento humano, lleva a rechazar como problema falsamente planteado el problema de la motivación. Según Kelly, solo una visión del hombre como un ser inerte, plantea la necesidad de recurrir a un principio energético que sea capaz de dar cuenta de la actividad. Las teorías motivacionales -

ponen esa propiedad energética bien en los estímulos. ("push theories") o en las necesidades del sujeto ("pull theories"). En relación con este problema afirma Kelly "por tanto toda la controversia acerca de que es lo que espolea a un organismo inerte se convierte en un asunto muerto. Por el contrario, el organismo entra en el mundo psicológico vivo y luchando". (Kelly 1955 p. 37).

Otro problema, relacionado con el anterior, es el de la direccionalidad del comportamiento. Según Kelly, se ha tratado en general de resolverlo en forma análoga al anterior. Desde la perspectiva que toma en cuenta los estímulos, cada uno de éstos o una resultante vectorial de todos los estímulos pasados, sería lo que imprimiese la direccionalidad al comportamiento. Desde la perspectiva que pone el énfasis en las necesidades del sujeto, cada una de estas posee ya una cierta direccionalidad. Frente a estas concepciones, Kelly sostiene que son las construcciones alternativas que el sujeto hace sobre la situación las que imprimen la direccionalidad al comportamiento, por cuanto aquel elige la alternativa que sirva para ampliar su sistema de construcción, o que posea un mayor significado para él.

Resumiendo, puede decirse que Kelly se interesa en los modos en que el individuo construye su ambiente, partiendo de una concepción activa de aquel.

La conducta es en palabras de Kelly "la variable independiente -- del hombre en el experimento de crear la propia existencia" (Kelly 1966 c - pg. 36)

Tal como ponen de relieve Bannister y Mair (1968), la conducta por sí misma no es lo que la teoría de los constructos personales trata de enfocar, sino más bien la conducta en tanto es propositiva, en tanto trata de probar o indicar algo, en tanto significa una elección entre diversas alternativas.

Aún en los casos de comportamientos menos comprensibles para el observador, la pregunta a plantear es "qué experimento se está realizando, que hipótesis se están poniendo a prueba, como se evalúan los resultados".

(Kelly 1966 b. p. 261)

3. - Teoría Básica

3.1. - Postulado Fundamental y Corolarios

Formula Kelly su teoría básica a través de un postulado fundamental y una serie de corolarios que derivan de aquel, y que al propio tiempo tratan de elaborar y ampliar su significado.

El postulado fundamental, que sirve como punto de partida, lo formula Kelly del siguiente modo:

"Los procesos de una persona se canalizan psicológicamente -- por los modos en que anticipa los acontecimientos" (Kelly 1955 pg. 46).

En este postulado se pone de relieve que el objeto de la psicología es la persona individual vista de un modo activo, al hacer hincapié en los aspectos procesuales desde su perspectiva psicológica. Al hablar de que los procesos son canalizados, se refiere a que cada persona posee una red de vías que si bien es flexible o modificable, determina de algún modo la acción del individuo, sea facilitándola, sea restringiéndola. Al propio tiempo, dicho postulado fundamentalmente hace hincapié en la orientación hacia el futuro, pues dicha red de vías tiene como función la anticipación de los acontecimientos. De qué forma se lleva a cabo dicha anticipación? a ello responde Kelly a través del corolario de la construcción.

"Corolario de la construcción: una persona anticipa los acontecimiento a través de construir su réplica". (Kelly 1955 pg. 50). Al construir la realidad, el ser humano trata de estructurar e introducir un cierto orden en los acontecimientos, lo cual consiste inicialmente en constatar causas.

terísticas de similitud y de diferencias en aquellos, eligiendo así constructos de semejanza y de contraste. No concibe Kelly que un constructo no posea este carácter bipolar de similitud y contraste. Lo que añade dificultad a esta tarea humana de construcción de los acontecimientos, es que lo construido es, en sí mismo, algo procesual, lo que exige del sujeto que dirija su atención a detectar cuales son los temas recurrentes, para determinar las bases de la semejanza y de las diferencias, con lo que aquel proceso va adquiriendo significación. Así puntualiza el autor:

"Una vez que se ha dado a los acontecimientos su comienzo y su fin, y sus semejanzas y contrastes, es factible tratar de predecirlos" (Kelly 1955, pg. 53).

Al comentar el corolario de la construcción de Kelly ponen de relieve Bannister y Fransella (1971) que dicho corolario se opondría al punto de vista de las teorías E-R de que el hombre responde a estímulos, indicando que mas bien responde a "lo que interpreta que es un estímulo", y esto a su vez es una función del tipo de réplicas (constructos) que ha detectado en, o ha impuesto sobre la realidad" (pg. 21).

"Corolario de Individualidad: las personas difieren entre si en su construcción de los acontecimientos" (Kelly 1955 pg. 55).

No solo cada sujeto trata de anticipar distintos acontecimientos, sino que los anticipa de manera diversa, ya que tambien son diversos los constructos usados en las distintas anticipaciones.

Tal como señalan Bannister y Fransella (1971 p. 22) este corola-

rio de algún modo responde a una de las cuestiones planteadas a la psicología desde sus inicios y es relativa a la variabilidad individual, esto es, la de explicar por qué dos sujetos se comportan de un modo diverso en la misma situación. De acuerdo con el planteamiento de Kelly, lo que sucede es que la situación no es la misma para ambos, pues cada uno ve la situación en función de su sistema de construcción. El corolario de la individualidad no implica sin embargo, que no exista la posibilidad de compartir la experiencia y de hallar aspectos comunes, tal como ponen de relieve los corolarios de comunalidad y societalidad.

"Corolario de la Organización: cada persona desarrolla característicamente para su conveniencia en la anticipación de los acontecimientos, un sistema de construcción que abarca las relaciones ordinales entre constructos," (Kelly 1955 pg. 56).

Nuevamente se pone de relieve el carácter personal o propio, no solo de los constructos que el sujeto utiliza, sino también del sistema de relación entre constructos que el sujeto ha ido desarrollando. Esta relación, según señala Kelly es de forma ordinal, de modo que un constructo subsume a otro. Así por ejemplo, en el sistema de construcción de un sujeto puede hallarse un constructo como "ético-no ético" que subsuma el constructos "sin cero-hipócrita", pues el polo "ético" incluye "sincero" además de otra serie de aspecto y el polo "no-ético" incluye otros aspectos además del de la hipocresía. En la estructura jerárquica o piramidal de un sistema de construcción existen distintos niveles de organización, de forma de algunos construc-

tos son inferiores a unos y superiores a otros, sin que se excluya la posibilidad de cambiar y aún de invertir la relación. El corolario de la organización pone el énfasis en el hecho de que esa relación entre constructos dentro del sistema, posee un carácter funcional, pues sirve precisamente a la anticipación de los acontecimientos futuros. Este corolario, tal como se verá más adelante, ha tenido una especial importancia a la hora de la elaboración de instrumentos destinados a proporcionar información acerca de los sistemas de construcción de los individuos.

"Corolario de la Dicotomía: el sistema de construcción de una persona se compone de un número finito de constructos dicotomos" (Kelly 1955, p. 59).

Los constructos son los ejes de referencia bipolares aplicables a realidad. Aún en aquellos casos en que no existe una etiqueta verbal para uno de los polos, la afirmación de una característica, como atribuible a determinados acontecimientos o elementos lleva implícita la negación de la característica contraria.

De forma análoga a lo que sucedía en relación con la teoría, de la cual se decía que poseía un rango de conveniencia, esto es, una aplicabilidad a un área de fenómenos, se puede afirmar que un constructo posee un rango de conveniencia, o que es potencialmente aplicable a una serie de elementos. Es precisamente el constructo lo que sirve como base de comparación entre elementos, pues permite determinar las semejanzas o diferencias entre ellos. Para llevar a cabo este tipo de comparación, el núme

ro mínimo de elementos necesarios es de tres, ya que el constructo indica en qué modo dos de los elementos son semejantes entre sí y al propio tiempo opuestos al tercero.

Tal como señalan Bannister y Mair (1971) este tipo de construcción dicótoma, es la que suele caracterizar el pensamiento a la hora de tomar una decisión o llevar a cabo una elección entre alternativas. Ello guarda relación con otro de los corolarios de la teoría.

"Corolario de la elección: Una persona elige para sí aquella alternativa en un constructo dicotomizado, a través de la cual anticipa la mayor posibilidad de extensión y definición de su sistema". Posteriormente Kelly (1966 d) modificó el corolario, hablando, que la alternativa elegida era la que permitía una mayor elaboración del sistema.

Cuando un sujeto ha de enfrentarse con una elección, elige aquella alternativa que juzga más adecuada en la anticipación de los acontecimientos. Al referirse Kelly a la extensión del sistema de construcción alude a la ampliación de su ámbito de aplicación, y al aumento en su capacidad de conferir sentido a la experiencia del sujeto. Al propio tiempo cuando habla de aumentar la definición del sistema, se refiere a que éste adquiere una mayor precisión, aunque ello lleve aparejada una cierta constricción de cara a nuevas elecciones con las que se enfrente el sujeto. Tal como se puso de relieve con anterioridad, el corolario de la elección supone la respuesta dada por Kelly al problema de la dirección del comportamiento. Si bien desde otras perspectivas teóricas se apela a la búsqueda de premios y a la satisfacción de necesidades, Kelly propugna que el sujeto elige aquella alternativa que le sirva para ampliar y definir su sistema, es decir --

aquella que le permite, bien obtener una visión más clara de los acontecimientos, o bien la exploración de posibilidades del entorno y, en definitiva, una mejor predicción de este. Así señala Kelly: "Bajo el corolario de la -- elección somos capaces de reconstruir algunos de los problemas para los -- cuales el hedonismo y la teoría motivacional proporciona respuestas torpes. La teoría del estímulo-respuesta exige una serie de supuestos para explicar porqué ciertas respuestas quedan ligadas a ciertos estímulos. En ciertas es tructuras teóricas, esto se trata a través de una teorización suplementaria acerca de la naturaleza de los motivos o satisfacción de necesidades. Pero en nuestra estructura de supuestos, no especificamos ni implicamos que una persona busque "placer" que tenga necesidades especiales, que haya premios ni siquiera de que haya satisfacciones" "En nuestra forma de pensar -- hay un continuo movimiento hacia la anticipación de los acontecimientos" -- (Kelly 1955 pg. 68)

No se trata de buscar refuerzos, sino de validar y ampliar el -- sistema de construcción a través de una anticipación adecuada de los acontecimientos. De la misma manera que el científico plantea aquellas hipótesis que estima le van a servir para lograr una ampliación y una mayor precisión de su sistema teórico, el hombre elige aquellas alternativas que sirva para la expansión de su sistema de construcción.

"Corolario del rango: un constructo es conveniente para la anticipación de un rango finito de acontecimientos" (Kelly 1955 pg. 68).

Ya se señaló con anterioridad, al hablar del carácter dicotómico de los constructos, que estos son aplicables a un rango limitado de acontecimientos, en relación a los cuales resultan relevantes, no dando cuenta de aquellos que caen fuera de ese rango de conveniencia. De manera análoga a la teoría, también puede decirse del constructo que este posee un foco de conveniencia, esto es, aquel acontecimiento al cual el constructo se puede aplicar con un máximo de propiedad.

"Corolario de la experiencia: el sistema de construcción de una persona varía conforme construye sucesivamente la réplica de los acontecimientos" (Kelly 1955 p. 72)

Insistiendo en la concepción de que los constructos son hipótesis de trabajo: a través de las cuales se anticipa los acontecimientos, la experiencia servirá para validar o invalidar dichas hipótesis. De forma parecida a cómo los resultados obtenidos a través de la experimentación sirven para confirmar o desconfirmar las hipótesis iniciales del investigador. Si los acontecimientos no validan las hipótesis puede producirse un cambio en el sistema de construcción, dicho cambio puede consistir en la utilización de otros constructos, la incorporación de nuevos constructos, o la modificación en las relaciones existentes entre ellos.

Para Kelly, la experiencia, para que pueda merecer el nombre de tal, exige en el sujeto una determinada actitud, consistente en tratar de detectar ciertos "temas recurrentes" en los acontecimientos, ciertas regularidades que puedan dar pie al planteamiento de hipótesis, y posteriormente

a su confirmación o disconfirmación. De otra forma, dicha experiencia se agotará en sí misma, resultando inútil en cuanto a introducir algún orden en el universo que rodea el sujeto.

"A no ser que haya una razonable replicación de los acontecimientos, o de aspectos de los acontecimientos, no se puede describir ningún tipo de organización al universo y no existe tal cosa como la experiencia" (Kelly 1955, pg. 75)

Los límites al cambio en los sistemas de construcción quedan especificados en el corolario de la modulación.

"Corolario de modulación: la variación en el sistema de construcción se vé limitada por la permeabilidad de los constructos, dentro de cuyo rango de conveniencia cae la variante". (Kelly 1955 pg. 77).

Introduce aquí Kelly el concepto de permeabilidad consiste en la posibilidad de admitir dentro de su rango de conveniencia nuevos elementos o acontecimientos, que inicialmente no estaban incluidos.

Al formular el corolario de la modulación Kelly se basa en el corolario de la organización, según el cual los constructos poseen relaciones jerárquicas, pudiendo ser superordenados o subordinados. Precisamente tales relaciones son las que hacen que los primeros determinen a los segundos, -- puesto que la única determinación admitida en el sistema de Kelly es la existente entre constructos superordenados y subordinados. Los constructos subordinados pueden cambiarse sólo dentro de los límites que les marcan los constructos que ocupan puestos superordenados en la estructura.

Por otra parte, interesa determinar el grado de permeabilidad de los constructos superordenados, pues tal permeabilidad confiere al mismo tiempo estabilidad y flexibilidad al sistema: esto es, garantiza la constancia, pues los constructos superordenados no son fácilmente modificables por los acontecimientos diarios, pero sí permiten una variación de los constructos a ellos subordinados. Cuando Kelly habla de variantes se refiere a los constructos inferiores que varían: bien por substitución, bien a través de la incorporación de nuevos constructos.

Es precisamente el corolario de la modulación lo que permite concebir la posibilidad de un cambio en determinadas áreas del sistema sin que se produzca un derrumbamiento de la totalidad del mismo.

"Corolario de la Fragmentación: una persona puede sucesivamente emplear una variedad de sistemas de construcción que sean inferencialmente incompatibles unos con otros" (Kelly 1955 pg. 83)

Este corolario debe ser entendido a la luz del anterior, al cual, por otra parte, trata de matizar. Lo que Kelly pone de relieve es que no todas las partes del sistema tienen porqué estar lógicamente relacionadas, ni que necesariamente los constructos tengan que inferirse unos de otros. Las sucesivas formulaciones de los acontecimientos pueden no ser derivables unas de otras de un modo lineal. Ello no obstante, no se produce una incoherencia, pues las formulaciones aparentemente incompatibles son consistentes con determinados aspectos estables del sistema: precisamente con los constructos superordenados que se habían caracterizado como permeables.

El corolario de la modulación hace referencia a lo estable del sistema, aunque al mismo tiempo permita cierta inconsistencia entre subsistemas. El corolario de la fragmentación sirve para poner en guardia frente a los intentos de enfocar cada fragmento de conducta como un derivado del fragmento anterior, y apunta a la necesidad de conocer el conjunto del sistema de construcción, así como los constructos dominantes, en orden a explicar el comportamiento. Así a través de ambos corolarios, Kelly destaca que los sujetos pueden variar sus ideas y su comportamiento, pero siempre manteniendo un eje de consistencia a través de la existencia de constructos superordenados y suficientemente permeables.

Frente al hecho de que un sujeto se comporte de manera muy diversa ante situaciones semejantes, lo cual implicaría la utilización de -- construcciones incompatibles, se puede hacer la hipótesis de que ambas construcciones incompatibles se hallen en realidad conectadas a través del nexo de cada una de ellas con un constructo superordenado.

"Corolario de la Comunalidad: en la medida en que una persona emplea una construcción de la experiencia que es similar a la empleada -- por otra, sus procesos son similares a los de la otra persona" (Kelly 1955 p. 90)

Este corolario se sigue necesariamente del postulado fundamental, pues si los procesos psicológicos del individuo se canalizan a través de los constructos, la semejanza entre dos sistemas de construcción conllevará -- una similitud en la canalización de dichos procesos. Volviendo aquí a un --

punto, ya mencionado con anterioridad, es necesario señalar que sólo en la medida que dos sujetos estén utilizando unos mismos sistemas de construcción ante una determinada situación, se puede pensar que esa situación posea un mismo significado para ambos, y en último término sea legítimo hablar de que se trata de la misma situación.

"Corolario de la Socialidad: en la medida que una persona construye los procesos de construcción de otra, puede jugar un rol en el proceso social que implica a la otra persona" (Kelly 1955 pp5)

Este corolario lleva implícita una visión de la interacción social constructiva, basada en la comprensión del sistema de construcción del otro, no simplemente en la semejanza entre los sistemas de construcción de ambos. La definición que hace Kelly de rol, está igualmente basada en la comprensión de los sistemas de construcción de aquellos con los que el sujeto ha de interactuar:

"En términos de la teoría de los constructos un rol es un proceso psicológico basado en la construcción, por parte del que juega el rol, de aspectos de los sistemas de construcción de aquellos con los que intenta entrar en una empresa social" (Kelly 1955, p. 97)

3.2. - Naturaleza de los Constructos.

No puede considerarse completa la exposición de la teoría básica de Kelly, por breve que sea, sin hacer referencia a la naturaleza y dimensiones de los constructos, aún a sabiendas de que existirá un cierto solapamiento con los aspectos tratados en el apartado anterior.

3.2.1.- Según se vió con anterioridad un constructo no es otra cosa que una interpretación que el sujeto hace de la realidad, a través de la cual trata de organizar los acontecimientos, y al tiempo plantear hipótesis anticipatorias acerca de aquellos. El aspecto de ordenación u organización se produce a través de la discriminación de semejanzas y diferencias entre acontecimientos- o elementos, como los denomina Kelly, para referirse a los aspectos discretos de la realidad. También se ha señalado que el contexto mínimo para la obtención de un constructo lo constituyen tres elementos. El constructo implica la constatación de una semejanza entre dos de esos elementos, y el contraste respecto de la tercera.

Cuando se destaca el carácter anticipatorio que poseen los constructos, se advierte que la forma más simple de anticipación consiste en distribuir los elementos -por ejemplo, las personas del entorno interpersonal- en uno u otro polo del constructo. Esto en sí, mismo constituye una hipótesis acerca del comportamiento, o acerca de qué características poseen dichas personas, que habrá de ser contrastada con la realidad. Por otra parte, el hecho de que los constructos se encuentren relacionados dentro del sistema de construcción personal de un sujeto, permite a éste formular hipótesis acerca de los acontecimientos, en base precisamente a esas relaciones.

Kelly define los constructos del siguiente modo:

"Los canales a través de los cuales se dan los procesos mentales. Son calles de dos direcciones a lo largo de las que se puede viajar pa-

ra llegar a conclusiones" (Kelly 1955, p. 126)

Y algo más adelante,

"Un modo de pensar en los constructos es como un camino de movimiento. El constructo de doble terminación proporciona a la persona una elección dicotómica, ya sea una elección de como va a percibir algo o una elección de como va a actuar. Puede decirse por tanto, que el sistema de constructos que uno establece para sí mismo representa la red de caminos a través de la cual es libre de moverse" (Kelly 1955 p. 128)

En esta segunda caracterización Kelly está implicando que el constructo constituye una opción a nivel del comportamiento observable. La función final de esta red o sistema de construcción es la de controlar la realidad aunque en cada caso quepa la posibilidad de llevar a cabo una elección dicotómica.

Queda un último punto a tener en cuenta y es el relativo a la diferencia entre la noción de constructo y la de concepto. Kelly señala que desde el punto de vista de la lógica un concepto se utiliza para agrupar a un conjunto de cosas distinguiéndolas de todas las demás. Así por ejemplo, el concepto blanco se aplica solo a un conjunto de cosas, quedando todo lo demás excluido de tal concepto, y estando a un mismo nivel de exclusión tanto las "cosas negras" como, por ejemplo, las "cosas políticas". Por otra parte, en lógica blanco y negro aparecen como conceptos distintos, mientras que desde el punto de vista de Kelly, constituyen los dos polos de un constructo.

La noción lógica de concepto no tiene en cuenta lo que Kelly denomina "contraste relevante", y el rango de conveniencia, que sirve para sentar en cada caso los límites de aplicabilidad de un constructo bipolar. De acuerdo con el autor, de hecho dicha noción lógica ignora un hecho psicológico importante, cual es, que, quien aplica un constructo a un elemento, está negando otra característica (el polo de contraste), en relación con ese elemento, o bien niega esa misma característica respecto a otro elemento. -- "Si no se preocupara inmediatamente de tal negación, su actual referencia a una propiedad común sería indiscriminada y sin base psicológica" (Kelly 1966a pg. 9).

Uno de los aspectos mas interesantes del análisis de los constructos personales de los sujetos, consiste precisamente en comprobar las diferencias existentes en cuanto al uso de los constructos de contraste, por -- parte de distintos sujetos. Así el constructo "Autoritario" puede tener como contraste el constructo "Permisivo", o "Liberal" o "Sumiso" dependiendo de la persona que lo use.

Por otra parte, el rango de conveniencia tambien queda fijado -- por aquellos que lo utilizan, ya que delimitan el ámbito de elementos en -- que su aplicación resulta relevante. En segundo lugar, el concepto consiste en una característica que las cosas poseen, algo inherente a la realidad, -- mientras que el constructo es una interpretación que se hace de los acontecimientos, un cierto tipo de ordenación que se sobreimpone a la realidad y que depende, en gran medida, de cada sujeto, dado el caracter anticipatorio de las interpretaciones que lleva a cabo.

3.2.2- Tipos de Constructos

Kelly señala que existen una serie de dimensiones a partir de las cuales se pueden evaluar los constructos, dichas dimensiones pueden, - al mismo tiempo, servir como criterios para la clasificación de aquellos. Aquí se tratará únicamente de aquellas distinciones que posean relevancia en relación con esta investigación.

a) La disponibilidad o no disponibilidad de etiquetas verbales - aplicables a un constructo, sirven para distinguir entre constructos verbales -los que poseen etiqueta verbal comunicable- y constructos preverbales y no verbales, que, aunque ocupen lugares centrales en el sistema de construcción no pueden ser verbalizados.

También puede darse el caso de que, aunque se posea la etiqueta verbal correspondiente a uno de los polos de un constructo, se carezca de etiqueta para el otro polo, al cual, Kelly denomina "polo sumergido".

b) Según el lugar que el constructo ocupa en la jerarquía u organización, se pueden distinguir entre constructos superordenados y constructos subordinados. Los primeros son aquellos que incluyen a otros en su contexto, los segundos son incluidos en el contexto de otros, al cual - se subordina. De algún modo cabe distinguir también entre constructos centrales o nucleares y periféricos. Los primeros sirven a una función de mantenimiento, en relación con la propia identidad del sujeto, confiriendo estabilidad a su existencia. El cambio en relación con ellos implica una alteración muy importante del sistema de construcción de un sujeto. Los segun-

dos ocupan en general puestos subordinados en la jerarquía, y su modificación no implica grandes cambios en el sistema.

c) En relación con los elementos a los que se aplican, se da una múltiple clasificación.

Por un lado, se puede distinguir entre constructos permeables e impermeables, ya señalada al hablar del corolario de modulación.

También en función de los elementos, los constructos pueden clasificarse en constructos "preentivos" "constelatorios", y "proposicionales".

Los constructos "preentivos", o que se usan de modo preentivo, son aquellos que implican que si un elemento entra dentro de su ámbito, no se le puede aplicar ningún otro constructo. La fórmula verbal que caracteriza la utilización de un constructo de forma preentiva es "no es sino" o "no es nada más que". El autor ejemplifica, con su habitual ironía, el uso de los constructos de forma preentiva con la siguiente frase de un hipotético -- crítico de su teoría: "La teoría de los constructos personales no es nada más que mentalismo" Kelly 1955 pg. 154).

Los constructos constelatorios son aquellos "que permiten a sus elementos pertenecer a otros dominios, pero fija su pertenencia a otros ámbitos" (Kelly 1955 pg. 155). Así la formulación- "si esta persona es inglesa debe ser además fría, civilizada, correcta"- sirve para simplificar el uso de los constructos de modo constelatorio. Este tipo de constructo se utilizan cuando el sujeto se vale de estereotipos.

Los constructos proposicionales "son aquellos que dejan a sus - elementos abiertos en todos los otros aspectos" (Kelly 1955 pg. 155) No - sólo no excluye otros modos de construcción de sus elementos, ni limita - el número de construcciones alternativas, sino que precisamente deja abierta la posibilidad de las mismas. Se podría ejemplificar la fórmula verbal - correspondiente a este tipo de construcción del siguiente modo: "podemos - ver la tierra como si entre otras cosas fuera sólida". Este tipo de constructos son los que se usan desde la posición del "constructivismo alternativista"

d) Finalmente se pueden clasificar los constructos según la for-
ma de relacionarse entre ellos dentro de un sistema. Cuando unos constructos están tan estrechamente relacionados que dan lugar a predicciones invariables, son denominados por Kelly, "constructos estrechos", mientras que llama -- "constructos laxos" a aquellos que se relacionan entre sí de modo más am-
plio, dando lugar a predicciones variables. Ya se señaló anteriormente de que unos constructos se relacionen con otros servía para llevar a cabo hipótesis sobre la realidad. Pues bien, la confrontación de esas hipótesis con la reali-
dad da lugar a cambios en cuanto a la "laxitud" o "estrechez" de esas relaciones. Tal como se verá más adelante, a propósito del cambio en los sistemas de construcción, el hecho de que la hipótesis sobre los acontecimientos se vean confirmadas contribuye a crear relaciones fuertes entre constructos, mientras que la no confirmación de hipótesis tiene como consecuencia la debilitación de los nexos entre los constructos hasta desaparecer.

Más adelante en el capítulo dedicado a la complejidad cognitiva se tratará de estos mismos aspectos de construcción y amplitud de los sis temas de construcción de los sujetos, pero desde un punto de vista procesual, al describirse el ciclo de construcción: circunspección, preención-con trol (C-P-C).

4. - Comentario a la Teoría de los Constructos Personales.

Escapa totalmente a los objetivos del presente trabajo el llevar a cabo una evaluación en profundidad de la totalidad de la teoría de Kelly. Si parece conveniente, sin embargo, realizar algunas precisiones acerca de los puntos de vista del autor hasta aquí expuesto, tratando de tomar -- una cierta distancia respecto de ellos.

Se comenzará por destacar algunas de las características distintivas de la teoría de Kelly, tratando al propio tiempo de encuadrarlas en relación con otras de las teorías de la personalidad.

Seguidamente se señalarán algunas cuestiones que, en mi opinión así como en la de otros comentaristas de la obra de Kelly, han quedado insuficientemente aclaradas en las formulaciones originales de éste. Ha de tenerse en cuenta que los aspectos críticos en relación con los instrumentos desarrollados por Kelly se plantean en un apartado posterior de este capítulo

Cabe destacar, con Bannister y Fransella (1971), que una de las características de la teoría de Kelly, consiste en que se trata de una teoría reflexiva, por cuanto el propio hecho de construir una teoría psicológica está dentro del rango de conveniencia de la misma, esto es, forma parte de los acontecimientos de que dicha teoría trata de dar cuenta. Para Kelly, el objeto mismo de la indagación psicológica, el sujeto humano, intenta a su vez dar sentido al comportamiento del investigador que está tratando de predecir su conducta. Al hablar de la metodología en la investigación psicológica, Kelly señala que muy frecuentemente la hipótesis rival o alternativa a la mantenida por el investigador no es la hipótesis nula, sino las hipótesis que los sujetos construyen acerca del experimento. (Kelly 1966 a p. 137)

Otras de las características distintivas de la teoría de Kelly frente a otras teorías consiste en su formulación completa, y, por decirlo coloquialmente, de una vez por todas, que contrasta con otros planteamientos que se llevan a cabo de forma progresiva, o por decirlo con palabras de Bannister y -- Fransella (1971) a través de un "crecimiento estalactítico". La teoría de los constructos personales está formulada en términos tan abstractos que pretenden superar los límites impuestos por un tiempo o cultura determinados.

Por lo que se refiere a su inclusión dentro de una determinada categoría de teorías de la personalidad, el propio Kelly (1966) rechaza toda una serie de etiquetas que se le han aplicado y que según el autor resultan inadecuadas para caracterizarlas. Así Kelly (1966d) señala que se ha etiquetado su teoría como cognitiva, existencialista, psicoanalítica, conductista, positivista, lógica, tomista, humanista y un largo etcétera de rótulos que el autor no acepta. Así señala que no se trata de una teoría fenomenológica puesto que ello implicaría centrarse únicamente en los aspectos subjetivos, ni conductistas, ya que ello conllevaría el ocuparse únicamente de la realidad objetiva, sino que ocuparía un lugar intermedio entre ambas posiciones. Rechaza por otra parte, la etiqueta de teoría cognitiva, a considerar que supone una indebida separación entre afecto y cognición.

De acuerdo con Pervin (1970) tal vez la única etiqueta que Kelly habría admitido es la humanista. A pesar de todo esto, se suele encuadrar su teoría entre las cognitivas, por el hecho de poner el énfasis en el modo

en que los sujetos procesan la información acerca de la realidad y en las construcciones que se llevan a cabo sobre las situaciones en los que se encuentran.

Por lo que se refiere a sus puntos de contacto con otras teorías, cabe destacar dos ejemplos como los mas notables, en cuento a la evidencia de relación. En uno de los casos se trata de una teoría en el campo de la percepción interpersonal, en el otro, de una teoría del desarrollo de la personalidad.

En primer lugar hay que señalar las analogías entre el modelo de las teorías implícitas de la personalidad, propuesto por Bruner y Tagiuri (1954) y la teoría de los constructos personales de Kelly. De acuerdo con aquel modelo, los sujetos pueden obtener visiones de conjunto a la hora de percibir a los otros, porque tienen ideas acerca de qué rasgo de personalidad pueden acompañar a otros rasgos. Estas "teorías implícitas de la personalidad" pueden tener su origen en la experiencia del sujeto, pero no siempre es así. La posterior elaboración de este punto de vista, llevada a cabo por Wishner (1960), también se relaciona con la teoría de Kelly, o mejor, con los instrumentos de ella derivada. Cuando Wishner (1960) habla de que los sujetos tienen en su mente matrices de correlaciones entre rasgos (las mismas que usan en la percepción de los otros) parece estar haciendo referencia a la rejilla de Kelly, de la cual se tratara en el siguiente apartado.

En el campo de las teorías del desarrollo de la personalidad, hay que destacar el paralelo entre las teorías del desarrollo conceptual de Harvey, Hunt y Schroder (1961) y la de Kelly. Los puntos de contacto son numerosos, y pueden citarse como ejemplos la definición que estos autores hacen

de los sistemas conceptuales, y el hincapié acerca del carácter adaptativo de los mismos, o la influencia atribuida a la confirmación o refutación conceptual, en el grado de relación entre elementos del sistema, que tiene en Kelly un equivalente en el papel que se le asigna a la validación e invalidación de los constructos en cuanto al mantenimiento o ruptura de los nexos interconstructos. El punto de vista de los sistemas conceptuales se desarrolla algo más en el capítulo de la complejidad cognitiva. Existen conexiones con otras teorías como la evidente con el pensamiento piagetiano, también visible en el enfoque de los sistemas conceptuales. Ya señalábamos con anterioridad la relación entre el punto de vista de Kelly y el actual enfoque interaccionista en la psicología de la personalidad.

Por lo que se refiere a la crítica de aspectos concretos de la teoría de Kelly, se pueden destacar varios puntos. En primer lugar, se puede señalar que cuando lleva a cabo críticas de otros puntos de vista teóricos, como pueden ser las posiciones fenomenológicas, o las de las teorías E-R, tiende a presentar un cuadro muy simplista de estas, llevando a extremos las posiciones a criticar, para con ello facilitar su propia tarea. En ocasiones y, muy al modo de la argumentación política, tiende a polarizar los puntos distintos al suyo, reduciéndolos a su más esquemática expresión, para finalmente presentar su propia posición como justo, equilibrado e integrador punto medio. Es ésta una crítica que le hace Holland (1970) quien señala además que el constructivismo alternativista constituye una declaración de intenciones a la que Kelly no siempre se atiene a la hora de enjuiciar otras posiciones teóricas.

Una de las cuestiones más espinosas en la teoría de los constructos

con siste en el problema de determinar en qué medida estos se relacionan con el comportamiento observable, ya que existe un cierto grado de ambigüedad en las formulaciones del autor. En algunos momentos Kelly, señala que la respuesta psicológica 'que es un modo de referirse al comportamiento' es inicial y básicamente el resultado de un acto de construcción, de acuerdo con ello, los constructos son hipótesis sobre los acontecimientos, que determinan el comportamiento. En otros momentos parece indicar que los constructos mismos, o mejor, los polos de estos, constituyen las alternativas de acción, entre las que el sujeto debe elegir. Por una parte se dice que los constructos existen en un número finito, cómo, entonces, a partir de un número limitado de ellos se pueden dar las múltiples posibilidades de comportamiento?. Parece que el problema de la relación entre pensamiento y conducta observable no queda explicitado en forma precisa. Esto, como se verá más adelante, se refleja también en las investigaciones que han tratado de indagar en esa relación, en el área del comportamiento interpersonal.

Otro problema que cabe juzgar como insuficientemente tratado es el relativo a la motivación, del cual se desembaraza de modo aparentemente fácil: el hombre es activo y lo único que es necesario explicar es la dirección del comportamiento, para lo cual apela al corolario de la elección, de acuerdo con el cual se elige aquella alternativa que sirva para una mayor elaboración del sistema de construcción. Ha sido este uno de los puntos más controvertidos de la teoría. Así Hinkle (1970) señala que es difícil aceptar que se pueda hacer recaer sobre las anticipaciones toda la carga motivacional, pudiendo añadir aquí que, sobre todo, cuando

lo que debe guiar la elección de una alternativa es algo tan abstracto como la mayor elaboración del sistema de construcción.

Este mismo corolario es criticado, desde otro ángulo por Bruner (1957), quien, en primer lugar pone de relieve que constituye la única doctrina motivacional de Kelly, y que supone su contrapropuesta a la ley del efecto, al principio del placer y los hedonismos y reducciones de tensión de los diversos representantes de la escuela de Yale, como Miller, Dollard y Mc. Clelland. Lo que Bruner cuestiona es el hecho de que sea la necesidad de extender el control cognitivo lo que siempre gobierne el proceso de categorización o de construcción de los acontecimientos: "En la categorización de los acontecimientos hay algo más que maximizar que la predictibilidad" (Bruner 1957 p. 356). De forma un tanto humorística Bruner señala una cierta parcialidad en la explicación de Kelly, ya que el hombre no parece ser "ni el cerdo que presentan las teorías del refuerzo, ni el catedrático que propone Kelly", interpretando su posición como una sobrerreacción a unas décadas de irracionalismo.

Por su parte Pervin (1970) se pregunta acerca de cuales son los criterios con los que se seleccionan los constructos, o los polos de los constructos, que precisamente darán lugar a una anticipación óptima.

Bonarius (1965) señala la falta de claridad a la hora de definir el proceso de cambio de los sistemas de construcción, mientras que Sechrest (1963) se cuestiona qué es lo que en definitiva determina la respuesta individual a la situación de invalidación del sistema de construcción.

Podría decirse que tal vez el hecho de haber planteado la teoría de forma total y a un nivel muy abstracto contribuye en cierta medida a la ambigüedad de las formulaciones constatadas.

A pesar de todos estos problemas es necesario señalar que la fundamental aportación de Kelly consiste en haber caracterizado el comportamiento en términos de acción consciente y propositiva, frente a las posiciones reduccionistas que lo identificaban al mero movimiento muscular, el haber destacado el papel que la construcción, que el sujeto hace de una situación, juega en su comportamiento en dicha situación, el haber resaltado que las anticipaciones que el individuo lleva a cabo acerca de los acontecimientos constituyen un parámetro necesario en la descripción de sus acciones.

Puede decirse que Kelly es un pionero de las posiciones cognitivas frente a los excesos reduccionistas del conductismo radical, al mismo tiempo, y aún a pesar de las limitaciones señaladas, no pierde de vista la exigencia de objetividad, abriendo el camino hacia posiciones integradoras. En el apartado siguiente se tratan los instrumentos elaborados por Kelly para la evaluación sistemática de los sistemas de construcción de los sujetos.

5. - Instrumentos desarrollados a partir de la Teoría de los Constructos Personales.

Hay que poner de relieve, en primer lugar, la estrecha relación existente entre la teoría de la personalidad desarrollada por Kelly, y los instrumentos elaborados a partir de ella, que tienen como objetivo evaluar los sistemas de construcción de los sujetos, y construir, de forma análoga a como lo hacen aquellos, una serie de hipótesis, que guíen la labor terapéutica de cambio o reconstrucción de dichos sistemas.

En segundo lugar, cabe destacar que los desarrollos posteriores a que ha dado lugar el Role Construct Repertory Test, (conocido habitualmente como REP), y particularmente las diversas formas de rejilla (grid), ofrecen por su flexibilidad y posibilidad de tratamiento matemático de sus datos, una serie de ventajas metodológicas, que permiten su utilización, no solo de cara al planteamiento de hipótesis terapéuticas, sino también en las investigaciones, que como la presente, intentan evaluar el cambio en los sistemas de construcción de los sujetos en función de algún tipo de tratamiento.

5.1. - El Test Repertorio de Roles y Constructos

5.1.1. - Estructura del REP

En términos generales se puede decir que el REP trata de apprehender diversos aspectos de los sistemas de construcción de los sujetos (constructos que lo integran, formas de ordenación de los constructos, etc.)

El procedimiento vá encaminado a la obtención de los constructos

personales del sujeto -aunque existan formas alternativas en que se le proporcionan los constructos tal como se verá más adelante. Dicha obtención, que, por otra parte, es lo que se hace con más frecuencia, se lleva a cabo a través de la comparación de elementos de una serie. Tales elementos suelen ser las personas que constituyen el entorno personal y social del sujeto.

Esta exposición acerca de la estructura del REP se centra en - los modos existentes de obtención de constructos personales.

Partiendo de los métodos propuestos por Kelly, se hace referencia a continuación a los propuestos por otros autores, teniendo presente que se habla únicamente aquí de la obtención de constructos, ya que se dedica - un apartado especial a la forma de rejilla, que por sus especiales características, y por usarse en la presente investigación, merece consideración aparte.

5.1.2.- La elección de los elementos.

El primer paso para la obtención de los constructos consiste en la designación de una serie adecuada de elementos. En la forma original del REP el sujeto debía seleccionar una serie de personas conocidas por él que encajasen con una lista de descripciones de rol, que el examinador proponía al sujeto. Este debe dar los nombres equivalentes de personas concretas que se ajusten a aquellas descripciones. Los nombres de las personas, o, mejor dicho las personas mismas, han de ser distintas para cada una de las descripciones de rol. Esta forma original del test de Kelly, es conocida también como forma de lista del test.

Kelly propone una lista de veinticuatro títulos o descripciones de rol, del tipo de las que se citan a continuación: "Padre o sustituto paterno", "Madre o sustituto materno", "Amigo del mismo sexo" etc... En desarrollos posteriores del test no siempre se han mantenido la lista inicial de elementos propuesta por Kelly, para la obtención de constructos personales, pero si se han conservado los principios en los que se basa Kelly para la preparación de la lista de elementos.

5.1.3. - Supuestos en que se basa la elección de elementos.

a) Los elementos han de estar dentro del rango de conveniencia de los constructos a usar. Es decir, que han de ser de naturaleza tal que se les puedan aplicar los constructos.

En el caso de la forma original del REP, como lo que se trataba de elicitar eran constructos importantes en el área de las relaciones interpersonales de los sujetos, la lista de veinticuatro roles se refería a elementos -personas a las que se puedan aplicar los constructos interpersonales. En otras palabras, si el constructo consiste en un cierto tipo de discriminación sobre un área determinada de objetos, es preciso que los objetos sean los adecuados para el tipo de discriminación que se pretende hacer.

b) En segundo lugar los elementos han de ser representativos del conjunto del cual han sido sacados. Tal como señala el autor: "Si este test ha de indicar como un sujeto desarrolla su rol a la luz de su comprensión de otras personas, es necesario que las personas que aparecen como elementos en el test sea lo suficientemente representativa de toda la gente con la que él debe relacionar su rol autoconstruido" (Kelly 1955, pg. 230).

5.1.4. - Por lo que se refiere a la elicitación de los constructos, Kelly describe hasta seis formas distintas de hacerlo, no considerando-se oportuno entrar aquí en detalles acerca de ellas. Basta simplemente con señalar que las más frecuentemente utilizadas es la denominada de "contexto mínimo", basada en la comparación triádica de elementos y que ha sido usada en el presente trabajo, por lo que se describe en el apartado correspondiente a la metodología, en el capítulo dedicado a esta investigación.

Hay que señalar que además de las propuestas por Kelly, se han desarrollado una serie de modalidades nuevas para la obtención de constructos, como las de forma diádica que consiste en la comparación de dos elementos y que resulta más adecuada para determinadas poblaciones (Allison - 1972 y Ryle y Lunghi 1970, cfr. Fransella, F y Bannister D. Academic Press 1977), o la técnica de escalonamiento ("laddering") propuesta por Hinkle - (1965) para elicitar específicamente constructos superordenados, que se describe en el capítulo de la complejidad cognitiva, o la piramidal propuesta -- por Landfield (1971) para obtener constructos más concretos, que suelen ocupar lugares subordinados en el sistema de construcción.

5.1.5. - Supuestos en que se basa la obtención de constructos.

Todas las formas de obtención de constructos propuestas por Kelly y, en general, el REP, se basa en una serie de requisitos que conviene precisar en este momento.

a) En primer lugar Kelly supone que los constructos que se obtienen deben ser permeables, es decir, que la persona podrá aplicar esos cons

tructos a otras personas y situaciones interpersonales, además de a los elementos que sirvieron para obtenerlos.

b) En segundo lugar, piensa que se están consiguiendo constructos preexistentes, y que aunque ocasionalmente el sujeto desarrolle un nuevo constructo en el curso de la prueba, lo normal es que manifieste constructos que ya posee.

c) En tercer lugar, cree que las etiquetas correspondientes a los constructos han de ser comunicables.

d) En tercer lugar, los constructos han de subsumir en parte los sistemas de construcción de las figuras que sirven como elementos. Es to es, deben representar la comprensión que el sujeto tiene del modo en que otras personas contemplan la realidad.

e) En cuarto lugar, señala el autor que los constructos deben poder ser aplicables al propio sujeto en alguna medida. Esto es que aquel no debe establecer una excesiva distancia respecto a las demás figuras-elementos, y a los constructos que emplea. De otra forma, no puede hablarse de constructos de rol.

f) Finalmente, destaca que los constructos deben ser explícitamente bipolares.

5.2. - Los Métodos de Rejilla.

Como se señalaba anteriormente, el método de rejilla fué inicialmente propuesto por Kelly, como un complemento de la forma de lista del REP, que incorpora todos sus aspectos y añade sobre todo una serie de ventajas metodológicas, lo cual ha tenido como consecuencia que numerosos autores como Bannister, Fransella, Slater etc. hayan desarrollado sus propios métodos de rejilla a partir del original de Kelly.

Es preciso señalar aquí que la rejilla no es en sentido estricto un test, aunque cualquier rejilla pudiera convertirse en un test. Se trata mas bien de una metodología que para fines prácticos pueden llegar a ser

extremadamente variable, ya que permite el uso de muy diversas series de elementos. constructos y sistemas de puntuación.

5.2.1. - Estructura de la Rejilla.

A la hora de caracterizar el método de rejillas es posible afirmar con Bannister y Mair (1968) que éste consiste básicamente en "una - tarea de clasificación que permite la evaluación de las relaciones entre - constructos y que aporta los datos primarios en forma de matriz" (pg.136)

La rejilla es una matriz en la que los elementos constituyen - las columnas y los constructos las filas.

Parece en este punto que puede resultar aclaratorio describir - el método de rejilla propuesto por Kelly, para en un apartado siguiente -- considerar las variedades de rejilla surgidas a partir de ésta.

La forma de rejilla desarrollada por Kelly incluye en la parte superior de la matriz la lista de los roles, a través de cuya comparación triádica se van a obtener los constructos. A la derecha se van colocando - los distintos constructos resultantes de cada comparación de tres elementos (ese es el tipo de comparación más habitual, conforme se señalaba anterior_{mente}).

Las comparaciones que el sujeto debe llevar a cabo vienen ya - señaladas mediante círculos correspondientes a las tres figuras que ha de compa_rarse en cada caso, teniendo en cuenta que se hace una comparación por fila, y que el constructo resultante se va colocando a la derecha de la matriz, a razón de un constructo bipolar por fila.

La instrucción completa al sujeto es la de que busque algún rasgo común entre dos de las tres figuras señaladas con un círculo, rasgo que sirva para distinguirlas de la tercera. Debe entonces señalar con alguna se_{ñal} el interior de los círculos correspondientes a las dos figuras que se - asemejan en algo, y dejar en blanco en círculo correspondiente a la figura distinta. El nombre de la característica de semejanza se pone a la derecha bajo el título "Constructo" y el nombre la característica opuesta, que co--

responde a la tercera figura, bajo el título de "Contraste". De este modo se van elicitando los constructos bipolares. Pero hasta el momento no difiere, sino superficialmente de la forma de lista del REP.

Se pide entonces que el sujeto señale todas aquellas casilla correspondientes a otras tantas figuras a las cuales también se puede aplicar dicha característica, dejando en blanco las casillas que correspondan a las figuras a las que no se les pueda aplicar. Este procedimiento se repite hasta que se obtienen todos los constructos.

La principal novedad del método de rejilla consiste en que ofrece la posibilidad de relacionar los constructos con todas las figuras, y a través del análisis de las coincidencias -de casillas señaladas y en blanco- entre -filas y columnas, se puede obtener información acerca de como se relacionan entre sí los constructos en el sistema de los sujetos.

Kelly (1955) incluso describe un método de análisis factorial no paramétrico, para extraer las dimensiones principales que una persona usa para ordenar su mundo interpersonal. Esta forma de análisis se ha ido completando con las aportaciones de diversos autores.

Uno de los problemas que plantea este método es que determinados constructos son aplicables a una o dos figuras únicamente. Si se dan varios constructos de ese tipo dentro de una misma rejilla, pueden aparecer relaciones entre constructos que sean totalmente artificiales -basadas fundamentalmente en la coincidencia de casillas en blanco- y que no se correspondan con relaciones a nivel psicológico.

Para resolver este problema, Kelly sugiere la supresión de dichos constructos no equilibrados.

Otros autores como Bannister (1959, cfr. Bannister y Mair 1968) sugieren otros métodos como el de división en que se pide a los sujetos -que sitúen la mitad de los elementos en uno de los polos del constructo y la otra mitad de las figuras en el otro polo, quedando así una rejilla en la -

que la mitad de las casillas de cada fila estará señaladas y las otra mitad estarán en blanco. El defecto principal que supone esta forma de resolver el problema de posible desequilibrio de una rejilla, consiste en que restringe bastante la libertad del sujeto a la hora de decidir si un constructo es aplicable a un determinado elemento.

5.2.2. - Otras variedades de Rejilla.

En gran parte destinadas a facilitar la indagación acerca de las relaciones entre constructos, se han ido elaborando distintas modalidades de rejilla.

Se puede destacar en primer lugar la rejilla de tipo escala, desarrollada por Bannister y Mair (1968) que ha sido usada en la presente investigación y que se describe en el capítulo correspondiente. Esta rejilla tiene alguna semejanza con el Diferencial Semántico de Osgood. (Osgood et. al. 1957).

En segundo lugar existe una rejilla de ordenación jerárquica, método sugerido por Salmon y descrito por Bannister (1963, 1965) y Fransella y Bannister (1977), que permite a través de la ordenación jerárquica de los elementos, en función de cada constructo, llevar a cabo, una serie de correlaciones ordinales entre constructos que sirven para determinar qué constructos constituyen las dimensiones básicas de los sistemas de construcción del sujeto.

El mismo Kelly (1955) desarrolló una modalidad especial de rejilla, que denominó rejilla de Recursos Situacionales, y que es más conocida como rejilla de Dependencia, en la que se pide al sujeto que ponga en relación personas y situaciones, con el fin de indagar las relaciones de dependencia y de apoyo que el sujeto busca en el entorno.

Otras variedades de rejillas son las rejillas de implicaciones y de implicaciones bipolares elaborada por Hinkle (1965) descrita en el capítulo dedicado a la complejidad cognitiva, y la de resistencia al cambio del mismo autor.

Se pueden destacar formas especiales de rejilla destinadas a tratar problemas especiales, como pueden ser la rejilla de intercambio de Thomas (1977 cfr. Adams y Weber 1979), cuyo fin es la estructuración del proceso de comunicación de las construcciones personales de un individuo a otro, para determinar en que medida es eficaz ese intercambio de información para mejorar la capacidad de los sujetos de construir los sistemas de construcción de los otros. Ryle (1975). Se pueden destacar el conjunto de rejillas diádicas desarrolladas por Ryle y colaboradores, y entre ellas la rejilla diádica doble, cuyos elementos son relaciones y que sirven para explorar relaciones de pareja (Ryle 1975), o la rejilla destinada a investigar las reacciones contratransferenciales del terapeuta (Ryle y Liftshitz 1974). Finalmente Watson ha aplicado una forma especial de rejilla a los grupos terapéuticos.

Al propio tiempo es preciso destacar que se han multiplicado las formas de presentación de los elementos desde fotografías y dibujos de caras (Bannister y Salmon 1966) a modelos de personas (Salmon 1976) o dibujos de situaciones (Ravennette 1975).

En cuanto a la elicitación de los constructos, ésta varía de las formas clásicas, hasta formas extremadamente originales, como la utilizada por Baillie-Groham (1975 cfr. Fransella y Bannister 1977) con niños sordomudos, en el que el constructo se expresaba de forma gestual, y era una representación mímica la que debía aplicarse a los diversos elementos que se le presentaban.

Si se ha aludido aquí a la gran variedad de rejillas existentes han sido para ilustrar algunas de las características del método que, tomando como base las consideraciones de Bannister y Mair (1968 pg. 141-150) y las que llevan a cabo Mair y Crisp (1968 pg. 16) podría resumirse del siguiente modo.

a) La gran flexibilidad que posee el método de rejilla le permite adaptarse en cada caso al problema clínico y/o de investigación planteado.

b) Las posibilidades de la rejilla en tanto método ideográfico de adaptarse a las características de cada sujeto, hacen que proporcione información acerca de los sistemas únicos de construcción de los individuos. Por tanto, tal como señalan Bannister y Mair (1968 pg. 142).

"En lugar de tratar de situar al sujeto en una dimensión preconcebida, por el psicólogo, estamos implicados en intentar descubrir -- qué dimensión usa cada persona para dar sentido a su propio mundo, y -- solo entonces, y sobre esa base intentamos subsumir esas dimensiones bajo nuestros propios constructos".

c) La posibilidad de cuantificación de los datos aportados por una rejilla, y el formato de la misma (se hace referencia aquí a las formas tradicionales) permiten llevar a cabo análisis estadísticos en una sola rejilla. Tal como ponen de relieve Fransella y Bannister (1977) a la hora de llevar a cabo análisis estadísticos, la "población" son las respuestas de un sujeto, a las cuales se aplican análisis que tradicionalmente se suelen aplicar a grupos de sujetos.

d) En relación con ello, conviene poner de relieve, que la rejilla constituye una medida tanto de los aspectos estructurales como de contenido de los sistemas de construcción.

Las medidas del primer tipo se refieren a la relación existente entre elementos, y/o constructos, reflejando los modos de organización -- de estos dentro de un sistema.

Las medidas del segundo tipo se refieren a aspectos cualitativos que tienen que ver con los puntos de interés o preocupación de los sujetos -

a la hora de enfrentarse con un mundo interpersonal. Como ponen de relieve autores como Bannister y Mair, (1968) ambos puntos de vista, el estructural o formal y el del contenido no tienen porqué ser mutuamente excluyentes, sino que han de resultar complementarios a la hora de analizar un sistema de construcción de un sujeto. Cuando se alude aquí al contenido de la rejilla se hace referencia al contenido de los constructos, pues hay autores como Adams-Weber (1979) que distingue entre relaciones de estructura (entre constructos) y relación de contenido, refiriéndose en este segundo caso a las existentes entre los elementos o figuras de la rejilla.

e) Por otra parte, el método de rejilla no solo aporta información acerca de los modos de construcción de los sujetos individuales, sino que además permite evaluar los aspectos comunes de los sistemas de construcción de una pluralidad de sujetos, tanto desde el punto de vista estructural como desde el punto de vista del contenido, que, como se veía anteriormente, podían evaluarse a nivel individual. Desde el punto de vista estructural se puede, por ejemplo, evaluar el grado de acuerdo existente entre las relaciones interconstructos detectadas a partir de la matriz correspondiente a un sujeto, y la matriz normativa de relaciones entre esos mismos constructos, correspondiente a un grupo, tal como lo llevó a cabo Bannister (1962). A hacer posible estas comparaciones contribuye el desarrollo de diversos métodos que permiten el tratamiento matemático de los datos de la rejilla, y a través de ello la comparación entre rejillas y la elaboración de rejillas de "consenso" de un grupo". En este sentido debe tenerse en cuenta la labor llevada a cabo por Slater para la elaboración de programas de computador que permiten tales comparaciones (Slater 1968, 1972, 1977).

Por otra parte, el desarrollo de una pluralidad de sistema de clasificación de los constructos desde el punto de vista de su contenido - (Bieri, Bradburn y Galinsky 1958, Triandis 1959 a y b, Harrison 1962, 1966, Landfield 1971, Duck 1973), han permitido la obtención de datos normativos también desde este punto de vista.

e) Por último cabe destacar que el método de rejilla resulta - particularmente idóneo para la medida del cambio en los sistemas de construcción, tanto desde el punto de vista estructural - relaciones entre constructos y/o figuras- como desde el punto de vista del contenido, ya que - del mismo modo que se pueden llevar a cabo comparaciones intersujetos, - es posible realizar comparaciones intrasujeto, que permiten detectar los - cambio o reconstrucciones dentro de un solo sistema, en función de la experiencia y/o del tratamiento.

Hasta aquí se han presentado las características de la rejilla sin que se haya aludido a los aspectos críticos de la misma. Se reserva su - consideración al apartado siguiente, tras haber pasado revista a las investigaciones que se han llevado a cabo acerca de ese método.

6.- Investigaciones

A la hora de pasar revista a la ingente investigación desarrollada a partir de la teoría de los constructos personales se advierte, en primer lugar, una mayor abundancia de investigaciones relativas a su aplicación a las mas diversas areas, frente a las destinadas a comprobar los presupuestos fundamentales de la teoría.

Es evidente que la aplicación de la teoría y la investigación relativa a dicha aplicación, han desbordado ampliamente los límites de "rango" y "foco de conveniencia", inicialmente señalados por Kelly: esto es, la exploración acerca de los sistemas de construcción del mundo interpersonal de los sujetos, de las alteraciones en dichos sistemas y a sus posibles formas de reconstrucción, o, dicho con términos mas tradicionales, la indagación en las areas de personalidad, psicopatológica y psicoterapéutica.

La investigación actual acerca de la teoría de Kelly, abarca la exploración acerca de los sistemas de construcción en areas tan dispares como puedan ser la de la antropogía social (Orley 1977), el comportamiento político (Fransella y Bannister 1967, y Du Preez 1972), la percepción del medio ambiente (Streinger 1977), la experiencia estética (O'Hare y Gordon 1976) el control de la fertilidad (Symons 1977) entre muchas otras.

Desborda totalmente los objetivos del presente trabajo la revisión de tales investigaciones, baste con señalar que un número abundante de manuales y compilaciones recientes (Slater 1976, 1977, Bannister 1977, Fransella y Bannister 1977, Fransella 1977, Adams-Weber 1979) dan cumplida cuenta de la consideración de tan amplio material de investigación.

Parece pues conveniente, acotar, para su revisión, una serie de áreas de investigación de particular significación de cara a los objetivos de este estudio:

En primer lugar, se trata de aquellas investigaciones que se refieren al test de Kelly, tanto a la forma de lista como a la de rejilla - haciendo hincapié en una serie de puntos como son la conveniencia de obtener o de proporcionar los constructos a los sujetos, y en los problemas de fiabilidad y validez de los instrumentos, para presentar al final un comentario crítico acerca de éstos.

En segundo lugar, se consideran aquellos trabajos que se refieren al área de lo interpersonal, y a la significación que poseen los sistemas de construcción de dicha área, poniéndose especial énfasis en la investigación destinada a verificar dos corolarios de la teoría básica de Kelly: los corolarios de comunidad y socialidad.

Se revisan a continuación aquellos trabajos que aluden al cambio en los sistemas de construcción, y a los factores determinantes de dicho cambio.

Estas tres áreas han sido distinguidas con fines de claridad expositiva, aún a sabiendas de que se dá un cierto solapamiento entre ellas, - especialmente entre las investigaciones, relativas al área interpersonal y las que se refieren al cambio de los sistemas de construcción.

Las razones para esta selección parecen obvias: el principal instrumento utilizado en esta investigación es el test de Kelly, a través del

cual se pretende medir el cambio en los sistemas de construcción de los sujetos, cambio que puede llegar a producirse a través de la interacción y que se reflejará en nuevas formas de construir el mundo interpersonal y de anticipar los sistemas de construcción de los mismos.

6.1. - Investigaciones acerca del test de Kelly.

De nuevo en este caso se plantea la necesidad de marcar los límites de los trabajos a revisar, para lo cual se toma el mismo criterio utilizado anteriormente a la hora de señalar las áreas generales de investigación: tratar únicamente acerca de aquellos estudios que posean relevancia en relación con el presente trabajo.

Así se ha elegido, en primer lugar, la consideración de un problema, que como se verá más adelante se ha tenido en cuenta a la hora de diseñar el instrumento a utilizar en esta investigación, como es el relativo a la conveniencia de elicitar o proporcionar constructos a los sujetos.

A continuación se tratan de los problemas de fiabilidad y validez de las diversas formas del test de Kelly. Aunque resulte ya tópica la dificultad de aplicar en sentido estricto los "criterios de bondad" a dichos instrumentos, no debe dejarse de lado la consideración de tal cuestión.

6.1.1. - Constructos Obtenidos y Constructos Proporcionados

Aunque en la forma inicial del test de Kelly, el objetivo fundamental consistía en la obtención de los constructos personales de los sujetos, la característica de mayor flexibilidad de la forma de rejilla ofrece la po-

sobilidad de elección entre dos alternativas: Proporcionar los constructos para que los sujetos los apliquen a una serie de elementos u obtener los constructos a través de la comparación triádica de los elementos. Cada una de estas alternativas plantea una serie de ventajas e inconvenientes, - que conviene tener en cuenta a la hora de diseño de una investigación lo de un tratamiento. Parece que los constructos obtenidos resultan mas - significativos para los sujetos que los constructos proporcionados. Sin -- embargo, el proporcionar los constructos a los sujetos permiten una mayor estandarización y con ello facilita las comparaciones entre diversos - grupos de sujetos.

Existe un número de trabajos destinados a comparar los constructos proporcionados y los constructos obtenidos, en cuanto a la importancia y el grado de significación que los sujetos les atribuyen, y que han sido revisados por Landfield (1971) y por Adams-Weber (1979).

Fager (1954) cfr. Adams-Weber 1979) comprobó que los sujetos preferían describir a personas conocidas en términos de sus propios constructos más que a través de otros constructos que se les proporcionaban, cuando tenían la oportunidad de elegir el uso de unos u otros.

Landfield (1965, cfr. Landfield 1971) pidió a sus sujetos miembros de un grupo terapéutico que ordenasen jerárquicamente un conjunto de constructos -unos del propio sujeto y otros del terapeuta- en términos de su utilidad de cara a la descripción de otras personas. El patrón más común hallado consistía en que los cinco constructos superiores en la jerarquía eran los

del propio sujeto y los cinco últimos eran los del terapeuta. Isaacson (1966 cfr. Landfield 1971) halló resultados análogos al presentar a los sujetos -- una serie de constructos personales y dimensiones tomadas del Diferencial Semántico y del Test de Ansiedad Manifiesta. Mitsos (1961) también aportó evidencia en la misma línea utilizando una modificación del Diferencial Semántico. Es evidente que, a juicio de los propios sujetos, resulta más significativo -- el uso de los propios constructos personales en la descripción de los otros que la utilización de otros constructos o dimensiones.

Evidencia indirecta en cuanto al grado de significación de los constructos propios respecto a los proporcionados, la aportan las investigaciones acerca del grado de extremosidad en las puntuaciones cuando se usan constructos elicitados frente a cuando se usan constructos proporcionados.

O'Donovan (1964, cfr. Landfield 1971) puso de relieve el hecho de que la tendencia a dar puntuaciones extremas se asocia con informes verbales de mayor significación, independientemente de que el objeto calificado lo sea en forma positiva o negativa.

Cromwell y Cadwell (1962 cfr. Landfield 1971) pidieron a un grupo de sujetos que puntuasen a seis personas recién conocidas y a seis conocidas después -- de largo tiempo en una serie de dimensiones, compuestas por sus propios -- constructos y por otros constructos no obtenidos, resultando más extremas -- las puntuaciones cuando se usaban los primeros que cuando se usaban los segundos. Las personas más conocidas también eran puntuadas de forma más -- extremas que las otras.

En el estudio de Landfield (1965) ya citado, además de situar en

lugares superiores de la jerarquía los constructos propios frente a los proporcionados por el terapeuta, los sujetos tendían a dar puntuaciones más extremas a la hora de utilizar los constructos propios. Resultados análogos fueron obtenidos por Isaacson (1966) en el trabajo mencionado.

Trabajos similares trataron de replicar estos datos con sujetos de otros países. Así Bender (1968 cfr. Adams-Weber) pidió a estudiantes universitarios ingleses que puntuasen en escala de once puntos a diez personas conocidas por ellos, usando como dimensiones cuatro grupos distintos de constructos: seis constructos del propio sujeto, seis de los utilizados por el mejor amigo del sujeto, seis del conyuge y seis de alguna persona conocida de él. El grado de extremosidad en las puntuaciones -- seguía el mismo orden, siendo las mas extremas las puntuaciones correspondientes a los constructos del sujeto, y las menos extremas las que se daban cuando se usaban los constructos de personas simplemente conocidas.

Bonarius obtuvo resultados análogos con una muestra de estudiantes holandeses. (Bonarius 1966, 1967, 1970, cfr. Adams-Weber 1979)

Frente a todo este conjunto de evidencia a favor del supuesto de que los sujetos tienden a dar puntuaciones más extremas al utilizar sus propios constructos, Warr y Coffman (1970) no encontraron dichas diferencias al usar constructos obtenidos y constructos proporcionados. Ellos interpretaron sus resultados no tanto como una invalidación de la evidencia anterior, sino más bien como indicativos de que si se seleccionan adecuadamente los constructos que se les proporcionan a los sujetos, pueden ser

tan significativos como los propios.

Bender (1974) interpreta este resultado, no consonante con el resto de la investigación, como un efecto del modo de obtención utilizado por Warr y Coffman, consistente en la forma secuencial de Kelly, que según opinión de Bender sirve para producir constructos que resultan menos importantes para el sujeto. Basa Bender su razonamiento en el hecho de que en la forma de elicitación secuencial en cada comparación se repiten al menos dos elementos, siendo únicamente la primera construcción de un elemento la que posee importancia.

Al revisar las investigaciones incluidas en este apartado conviene señalar que si bien la evidencia empírica parece apoyar la suposición de que los constructos propios resultan más significativos para los sujetos, lo cual se comprueba, tanto a través del juicio de los mismos, como del grado en que las puntuaciones son extremas cuando se usan dichos constructos, no obstante, teniendo en cuenta la adaptabilidad de la rejilla al tipo de problema que el investigador o el clínico tenga planteado, puede convenir en determinados casos el proporcionar los constructos a los sujetos. Ahora bien, en línea con las afirmaciones de Warr y Coffman, resulta importante la selección cuidada de los constructos que se le van a proporcionar a los sujetos.

En relación a la cuestión planteada sobre la conveniencia de obtener o proporcionar los constructos puede concluirse que depende más de los objetivos que se planteen en relación con la utilización de la rejilla. Pues, si bien en ocasiones interesa comprobar los cambios en el con

tenido de los constructos fundamentales de un sujeto, en otros puede venir comprobar como aplica éste determinados constructos a una serie de elementos.

6.1.2.- Investigaciones acerca de la Consistencia del REP (lista y rejilla.)

A la hora de considerar el tema de la fiabilidad en relación con el test de Kelly -en su doble forma de lista y rejilla- se advierte que no abundan estudios que puedan considerarse como pruebas de fiabilidad en sentido estricto. Distintos autores lo justifican de diversas formas. Bonarius (1965) señala que en una teoría que toma el cambio constante como uno de sus supuestos básicos, hablar de la perfecta fiabilidad test-retest de un instrumento resultaría contradictorio. Por otra parte, Bannister y Mair (1968) indican que es necesario "ponen en cuestión la idea ortodoxa de que una alta fiabilidad sea invariablemente una característica deseable" -- (pag. 157). Para estos autores la cuestión de la fiabilidad debe sustituirse por la idea de "estabilidad predecible" y de "cambio predecible".

Por su parte Fransella y Bannister (1977) ponen de relieve el hecho de que, dada la variedad de rejillas en cuanto a forma, contenido y tipo de análisis a que puedan dar lugar, no resulta apropiado hablar de fiabilidad de la rejilla, sino más bien de la fiabilidad de alguna de las medidas obtenidas a partir de ella.

En este sentido existe una serie de trabajos encaminados a demostrar la consistencia de los datos e índices obtenidos a partir del REP

en sus formas de lista y de rejilla.

Se puede comenzar por aquellos trabajos que se refieren a la consistencia en el uso de constructos y elementos. En cuanto a los primeros, - se puede ver la estabilidad en aspectos tales como en el número o en el contenido de los mismos.

Uno de los estudios pioneros sobre el tema fué llevado a cabo por Hunt (1951 cfr. Bonarius 1968) para comprobar, entre otras cosas, el grado de consistencia en los constructos utilizados por distintos grupos de sujetos - en dos ocasiones. En un primer estudio presentó a nueve pacientes una lista de 41 roles, de la lista original de Kelly, que debían rellenar con nombres - de personas conocidas. En una primera ocasión debieron hacer 40 comparaciones con veinte de las figuras de la lista, repitiendo las comparaciones, una - semana después, con las otras veinte figuras. Se contrastaron los constructos obtenidos la primera vez (constructos P) y los elicitados la segunda vez (constructos Q), para determinar en qué proporción se repetían, de acuerdo con los siguientes criterios: a) que el sujeto los juzgase iguales; b) que los - pudiese aplicar de modo idéntico a las mismas figuras; c) que contestase afirmativamente a la pregunta "Es una persona que es P casi siempre también Q?". La consistencia fué expresada en términos de porcentaje de similitud entre - la 1ª y la 2ª ocasión. El porcentaje de constructos repetidos iba del 59% al - 75% con un promedio del 69%. Hunt repitió el mismo procedimiento con una muestra de estudiantes universitarios, obteniendo unos resultados casi exactamente iguales. En este estudio comprobó Hunt, por otra parte, que, a partir de las cuarenta comparaciones triádicas no se producían nuevos constructos, lo cual indicaría que los sujetos poseen constructos en un número limitado.

Bieri y Blacker (1956) comprobaron que los sujetos tendían a ser altamente consistentes en el número de constructos que utilizaban en dos ocasiones con un intervalo de 15 días.

Fjeld y Landfiel (1961) administraron el REP a tres grupos de estudiantes, en dos ocasiones, con un lapso de 15 días. El grado de equivalencia de los constructos obtenidos en ambas ocasiones, se comprobó a través de la utilización de un sistema de categorías. En el primer grupo se usó la misma lista de figuras las dos veces, siendo el nivel de semejanza entre los constructos obtenidos en cada una de ellas bastante elevado ($r=0.78$). En el segundo grupo en el cual los sujetos debían de elegir la segunda vez otras figuras que se ajustasen a las descripción de rol, el grado de equivalencia era muy semejante al de la condición anterior ($r=0.79$). En el tercer grupo, en el que se daba una forma en blanco, en la segunda ocasión se les pedía que realizara nuevamente el test, el grado de acuerdo también era elevado ($r=0.80$).

Por lo que respecta a la consistencia de los elementos, Peder-
sen (1958 *cf.* Bannister y Mair 1968) comprobó que, cuando los sujetos repetían la prueba con una semana de diferencia, se daba un porcentaje de acuerdo del 77 % en cuanto a las figuras usadas en una y otra ocasión, como elementos que se ajustaban a unas descripciones de rol determinadas. Este resultado, se veía confirmado por el ya obtenido por Fjeld y Landfield (1961) en el trabajo ya citado al comprobar que cuando se daba a los sujetos una forma en blanco, estos volvían a autorizar un 72 de las mismas figuras que habían utilizado en la primera lista de roles.

Mitsos (1958 cfr. Bannister y Mair 1968) mostró en que medida la representatividad de los elementos podía influir en la consistencia de los constructos obtenidos. Aplicó dos formas de REP de Kelly, en una se daba la lista de roles habitual, en la otra se pedía a los sujetos que pusieran - como elementos a 20 amigos. Al repetir la prueba a los tres meses, comprobó que cuando se usaba la lista tradicional de roles, la mayoría de los sujetos, repetían los constructos, mientras que cuando se usaban la lista de amigos como elementos, solo una minoría de sujetos repetían los constructos, siendo las diferencias obtenidas significativas al nivel de confianza $p < .02$.

En opinión de Bonarius (1965), los estudios recogidos en este apartado parecen confirmar, aparte del grado de consistencia en el uso de constructos y elementos, algunos de los supuestos en que se basa el test de Kelly. Así, por ejemplo, el supuesto de que se trata de constructos preexistentes parece quedar apoyado en el hecho de que los constructos se repiten en una segunda aplicación del test, pues, de acuerdo con Bonarius, - no sería probable que constructos formados en una primera administración se repitieran en una segunda ocasión. Por otra parte, los estudios de Fjeld y Landfield (1961) y Hunt (1951) pueden considerarse como pruebas de la permeabilidad de los constructos, dado que los mismos constructos -o, al menos una parte sustancial de ellos- se siguen usando, aun cuando se añadan nuevas figuras.

El problema de la fiabilidad de la rejilla puede plantearse también desde el punto de vista formal: esto es, en que medida son consistentes los sujetos en cuanto a la "aplicación" con un intervalo de tiempo, de -

los mismos constructos a las mismas figuras". O si lo son, los índices globales de relación entre constructos, y los patrones específicos que -- adoptan dicha relación.

En cuanto al primer punto Pedersen (1958 cfr. Bonarius 1965) en un trabajo ya citado, encontró que seleccionando cinco constructos de cada una de las rejillas correspondientes a treinta y ocho sujetos, y pidiéndoles que aplicasen esos constructos en una segunda ocasión a la lista original de figuras, se daba una consistencia satisfactoria en cuanto al patrón de aplicaciones de cada constructo a los elementos. La comparación de los modos de aplicación de cada constructo en las dos ocasiones daba un coeficiente fi de 0.72 ($p < .005$).

Por su parte, Fjeld y Landfield (1961) comprobaron que, al aplicar en dos ocasiones un conjunto de constructos a una serie de elementos, se daba una alta consistencia en el modo de categorizar a las figuras, pues los juicios eran los mismos en un 83 % de los casos.

Por lo que se refiere a la consistencia de los índices globales de relación entre constructos se puede tener en cuenta los trabajos acerca de la estabilidad del índice de intensidad, medida global de la relación entre constructos, que se suele considerar como reflejo del grado en que los constructos se implican mutuamente. Bannister (1962) halló una fiabilidad de test-retest de 0.35 en cuanto al índice de la intensidad, un coeficiente igualmente bajo fué hallado por Honess (1977) en una rejilla de ordenación jerárquica aplicada a un grupo de niños con un intervalo de cuatro semanas.

Parece, por otra parte, que el índice de intensidad tiende a aumentar en la segunda aplicación de una rejilla.

Por lo que se refiere a estabilidad en el número de factores --
-constructos- extraídos a partir del análisis factorial no paramétrico de la
rejilla, Pedersen (1958) obtuvo una correlación ordinal test-retest de .19, -
que no llegó a la significación estadística. Sin embargo, comprobó que el -
grado de representatividad del primer factor se mantenía en el retest, ya -
que la correlación ordinal test-retest era de 0.48 ($p < 0.1$) Ello llevó a con-
cluir que si bien el número de factores extraído a partir de la rejilla no es
una medida fiable, el poder explicativo del primer factor sí lo es.

Otra área en la que se puede plantear la medida de la consisten
cia de la rejilla, es la que se refiere a patrones de relación interconstruc-
tos: esto es, en qué medida dos o más constructos mantienen una relación
dada, en sucesivas ocasiones, relación que se debe a que dichos construc-
tos se aplican de modo semejante a determinados elementos. Esto no quie-
re decir que la categorización de los elementos no varíe, sino que se mantie
ne el paralelismo en la categorización aún en el caso que se produzca alguna
variación. Slater (1972) denomina a este tipo de consistencia, consistencia de
la relación, y ha propuesto un método para obtener un "índice de convergen
cia que sirve para reflejar ese aspecto".

Bannister y Fransella han llevado a cabo diversos trabajos para
comprobar la "consistencia de la relación". En un primer estudio Bannister
(1960) aplicó dos formas paralelas de rejilla a los mismos sujetos. Cada re
jilla constaba de una serie distintas de 18 personas -personas conocidas del

sujeto- y se usó el método de división por la mitad, ya descrito. Con el fin de determinar el grado de relación interconstructos, en cada rejilla - se obtuvieron puntuaciones de coincidencia, a través de la comparación - par a par de las filas de la rejilla correspondientes a los constructos, - posteriormente, se halló la correlación entre las puntuaciones de coinci-- dencia de una y otra rejilla, siendo la correlación de Pearson $r=0.60$.

En un estudio siguiente (1962) utilizó como elementos una serie de fotografías de personas desconocidas, que debían ser categorizadas en base a nueve constructos, en dos ocasiones sucesivas. También aquí usó el método de división en dos mitades, hallando una correlación de 0.71 - entre las puntuaciones de relación obtenidas en ambos casos. El aumento de la correlación lo atribuye Adams-Weber al hecho de que en este segun-- do trabajo, se trataba de la misma serie de elementos en las dos rejillas

En un tercer estudio (Bannister y Fransella 1966 cfr. Franse-- lla y Bannister 1977) se presentó a los sujetos en dos ocasiones sucesivas una rejilla de ordenación jerárquica, cuyos elementos -fotografías de des-- conocidos- debían ordenar en base a seis constructos. Las relaciones or-- dinales interconstructos de una y otra rejilla fueron, a su vez jerarquiza-- das y se halló la relación entre ambas ordenaciones, siendo ésta de 0.80.

Mair (1966) puso de relieve el hecho de que, para tratarse de retests inmediatos, los índices de fiabilidad no son altos.

Un factor que, según comprobaron Bannister y Mair (1968) pare-- ce estar afectando la consistencia de la relación, es el tipo de elementos a los que se aplican los constructos. La construcción en el subsistema -

de objetos físicos arrojan relaciones interconstructos más estables, que la construcción en el subsistema de lo interpersonal.

En resumen, y teniendo en cuenta la evidencia presentada, se puede afirmar que existe una relativa consistencia en cuanto a los constructos y elementos que el sujeto emplea en el REP de Kelly. Por lo que se refiere a los índices de relación global interconstructos se dá poca fiabilidad, si se exceptua uno de ellos el poder explicativo del primer factor. Finalmente, en relación a la estabilidad de los patrones de relación interconstructos se puede afirmar con Adams-Weber que "la rejilla proporciona una medida consistente acerca de los patrones de relación entre los constructos de los sujetos, aunque nos dice poco acerca de la estabilidad de tales patrones con el paso del tiempo" (Adams-Weber 1979, pg. 35)

Por lo que respecta al argumento usado por Bannister y Mair -- (1968) de que no se puede hablar de fiabilidad de la rejilla, por existir una gran variedad de ellas, hay que poner de relieve el problema que en definitiva subsiste para cada investigador de tener que plantear la fiabilidad en relación con los índices, obtenidos a partir de la rejilla, que utilice. En otras palabras, que tal variedad no debe convertirse en justificación para no cuestionarse la fiabilidad de las medidas concretas utilizadas.

Por ello puede juzgarse un tanto laxa la postura de Fransella y Bannister (1977) cuando afirman que la fiabilidad no es sino un "area de indagación acerca de las formas en que las personas mantienen o alteran sus construcciones y estimar el valor de la rejilla no, en términos de si tiene una fiabilidad alta o baja, sino de si es un instrumento que permite efectivamente indagar precisamente en este problema" (pg. 91).

6.1.3. - Investigaciones acerca de la Validez.

A la hora de enfrentar el tema de la validez, es evidente que se plantean análogas dificultades a las constatadas entorno al problema de la fiabilidad.

Fransella y Bannister (1977 p.93-103) ponen de relieve algunas de las características de la rejilla que afectan al planteamiento mismo de la cuestión de la validez.

En primer lugar, señalan que, al no ser la rejilla un test con un contenido específico, su validez sólo puede juzgarse en términos de si puede revelar patrones de relación entre constructos. Parece incuestionable que las rejillas revelan relaciones interconstructos en un grado superior al esperable al azar. Así en uno de los trabajos de Bannister revisados en el apartado anterior (Bannister 1962) se comprobó las diferencias existentes entre las relaciones entre constructos obtenidas en una rejilla y las que cabría esperar al azar, alcanzaban un nivel de significación de $p < 0.001$.

En segundo lugar, ponen de relieve que la rejilla es esencialmente un formato para los datos, y por lo tanto lo único que cabe cuestionar es si una rejilla específica sirve para proporcionar la información que se intentaba conseguir en ese caso.

En estrecha conexión con este punto, destacan el hecho de que la amplia variedad de rejillas existentes, hace que resulte inadecuado hablar de la validez de la rejilla. En el caso de que una rejilla particular no suministre la información buscada habría que buscar los fallos de la misma sin que resulte legítimo hacer generalizaciones sobre la validez de la rejilla.

Finalmente indican que el diseño de una forma específica de rejilla para su posterior aplicación puede equipararse a un diseño experimental, pues implica una serie de decisiones como son la selección de elementos, la elección entre obtener o suministrar los constructos, el tipo de formato, los aspectos estructurales y de contenido en los que se va a basar el análisis, que determinan qué datos vá a ser posible obtener.

Todas esta características propias de la rejilla llevan a Fransella y a Bannister (1977) a afirmar que, siguiendo la orientación de Kelly, el tema de la validez debe plantearse en términos de su utilidad en el area concreta de indagación, y a presentar la evidencia concerniente a esa utilidad en los diversos campos de aplicación.

En el area clínica se plantean trabajos acerca de diferencias entre normales y distintos grupos clínicos. Así Mackloulf, Jones y Morris (1970) compararon un grupo de normales y otros de neuróticos obsesivos, en términos de la estructura de la rejilla a través del análisis de componentes principales. Comprobando que mientras los primeros poseían sistemas de construcción "articulados", consistentes en una serie de "clusters" de constructos que estaban unidos entre sí por constructos superordenados, los segundos mostraban dos tipos de estructuras que denominaban "monolíticos" y "segmentados". Las estructuras monolíticas se caracterizaban -- por constar de un único "cluster" que dominaba toda la estructura y podría interpretarse como indicado de rigidez. Las estructuras "segmentadas" consistían varios "clusters" diferenciados, pero sin constructos puente entre ellos, pudiendo indicar una tendencia a contemplar la realidad en forma -- compartimentalizada.

Este trabajo ha sido criticado por la generalidad de las categorías utilizadas, pero sobre todo en cuanto al procedimiento empleado en el análisis, en base al cual se determinaron las diferencias en las estructuras.

Bannister (1960 y 1962) Bannister y Fransella (1966) y Bannister et al. (1971) han realizado estudios en los que esquizofrénicos con trastornos del pensamiento eran discriminados a través del método de rejilla, en relación con normales y otros grupos clínicos. Las rejillas de los primeros manifestaban escasa relación interconstructos junto con baja "consistencia de relación" cuando se repetía la aplicación.

Smail (1972) mostró que existía una alta correlación entre las medidas de empatía obtenidas a través de la rejilla de los miembros de un grupo terapéutico y las evaluaciones de empatía llevadas a cabo por el terapeuta y los demás miembros del grupo.

Fransella (1972) comprobó que una forma especial de rejilla de implicaciones era capaz de reflejar cambios en los modos de construcción de sujetos tartamudos, cambios que tenían su correlato en modificaciones en los patrones de habla.

Por lo que se refiere al campo de las relaciones interpersonales, la rejilla es un instrumento sensible para la detección de diferencias cualitativas en las relaciones interpersonales. Vease los trabajos de Duck (1973) - incluidos en apartado 6.2.2. de este capítulo.

Otras áreas en las que se ha tratado de comprobar la utilidad de la rejilla, ha sido la de la predicción del comportamiento político. Fransella y Bannister (1967) encontraron que se podía prever el comportamiento -

de voto de los sujetos a partir de los patrones de relación específicos existentes entre los constructos evaluativos y los constructos de "imagen de -- marca política". Dichos patrones de relación se obtuvieron a través de una rejilla que requería la ordenación de una serie de personas conocidas de -- ellos, en relación con ambos tipos de constructos evaluativos y de "marca" política .

La revisión de estas investigaciones, tomadas como muestra de -- la aplicación de la rejilla a diversas áreas, sirve para confirmar que éste instrumento resulta útil por cuanto proporciona información acerca de los -- sistemas de construcción de los sujetos, tanto desde el punto de vista es-- tructural como del contenido.

La tendencia actual en la investigación parece indicar, que más que utilizar la rejilla en el diagnóstico diferencial de determinados individuos o grupos, su eficacia puede ponerse de relieve, en la evaluación paso a pa-- so de los procesos psicológicos individuales. Esto es, dicha eficacia consis-- tiría en la posibilidad de aportar información acerca de las sucesivas hipóte-- sis que un sujeto va construyendo acerca de la situación, particularmente -- en momentos de cambio, pudiendo esa información quedar contrastada con la proveniente de otros niveles de evaluación del comportamiento.

6.1.4. - Evaluación.

Se ha retrasado hasta este momento la evaluación del método de rejilla, con el fin de obtener previamente una visión de conjunto sobre el -- tema.

Hay que señalar en primer lugar que tanto la forma de lista como la de rejilla se basan exclusivamente en una forma de autoinforme como medio de obtener información acerca de los sistemas de construcción de los sujetos.

En relación con ello, señala Bonarius (1965) que existen problemas aún no tratados en profundidad, como puede ser en que medida -- los constructos aportados verbalmente sean las dimensiones básicas con las que el sujeto se enfrenta a su entorno interpersonal. Tampoco parece haberse dedicado especial atención a los aspectos relacionados con la desea bilidad social.

Por otra parte, aunque Kelly trate de desvincular los constructos de sus etiquetas verbales, de hecho a la hora de evaluarse los sistemas de construcción que dependen casi totalmente de tales etiquetas, siendo difícil de señalar hasta que punto la fluidez verbal del sujeto está influyendo en los datos que se obtienen a través del REP, sea cual sea su forma,

Pueden existir cuestiones adicionales sin resolver, como la relativa a la representatividad de los constructos que se obtienen a través de una rejilla, ya que el número de comparaciones triádicas que se lleva a cabo no son sino una parte de las posibles, resultando totalmente impracticable - llevar a cabo todas las que permitiera una serie de 20 elementos.

Es necesario destacar también, que si bien la diversidad de rejillas existentes puede aceptarse como argumento para no plantearse en términos generales las cuestiones de fiabilidad y de validez de la rejilla, ello

no implica que cada investigador no tenga que hacerlo en relación con el formato utilizado, pues, tal como pone de relieve Bonarius (1965) "la misma flexibilidad del instrumento hace que el control científico sea una condición "sine qua non" para su uso en el marco clínico o de investigación" (pg. 18).

Aún aquellos autores que, como Fransella y Bannister son decididos defensores de la utilización de éste instrumento no pueden por menos que señalar que, con el tiempo se ha ido dando una progresiva desvinculación, en cuanto a la aplicación de la rejilla, respecto a la teoría de los constructos personales de Kelly de la cual partía.

La posibilidad de un tratamiento estadístico independiente de los datos aportados por un sujeto, pudiendo incluso hacerse abstracción de los constructos y elementos, contribuye a que la rejilla se vaya convirtiendo progresivamente en una pura tecnología, que, a su vez, genera un conjunto de problemas, que poco tienen que ver con el significado psicológico que el individuo atribuye a su mundo. Es preciso señalar que un factor que ha contribuido a ello ha sido la elaboración de una serie de programas muy sofisticados para el análisis de los datos de la rejilla, que aportan toda clase de medidas estructurales acerca de los sistemas de construcción, pero que en ocasiones, no hacen sino alejarse de su conocimiento, por cuanto se distancian de la información inicial, esto es, de lo que dijo el sujeto acerca de la relación entre constructos y elementos.

6.2. - Investigaciones acerca de los sistemas de construcción en el área de lo interpersonal.

6.2.1. - Numerosos autores han destacado la importancia que posee la indagación de los modos en que los sistemas de construcción de los sujetos condicionan su enfrentamiento al mundo interpersonal, al determinar las impresiones que el sujeto se forma acerca de los otros, las predicciones que hace acerca de ellos y otras formas de comportamiento en relación con ello.

Con anterioridad se ha aludido el paralelismo existente entre la teoría de Kelly y las aportaciones de Bruner y Tagiuri (1954) acerca de cómo las "teorías implícitas de la personalidad" de un sujeto determinan las percepciones interpersonales del mismo. Este evidente paralelo entre ambas formulaciones lo pone de relieve Crockett (1965) cuando destaca que en ambos casos, al tratar el proceso de percepción del otro, se interpreta que - "el movimiento a partir de un rasgo observado hasta un rasgo inferido sigue caminos trazados por la relación entre constructos."

Por su parte Mischel (1964), señala las implicaciones de cara al comportamiento interpersonal de los sistemas de construcción de los sujetos:

"Si entendemos el modo en que alguien construye a otro, entonces podemos predecir, por ejemplo, que es probable que clasifique a otra persona como que es del tipo X y por ello anticipe una conducta tipo X, por parte de ella, y que, ya que construye Y como la cosa adecuada a hacer acerca de una conducta de tipo X, es probable que se relacione con esa persona haciendo Y. De modo que si alguien sigue ciertas reglas, entonces podemos espe

rar ciertas regularidades en su conducta y así hacer predicciones (pg. 190)

A la hora de revisar la evidencia existente en este area, cabe referirse, en primer lugar a un trabajo de Cantor (1976) que solo de un modo tangencial puede considerarse incluíble en ella. Cantor trató de hallar la relación existente entre los constructos usados en la percepción interpersonal (medidas a través de una forma modificada del REP) y determinadas características de personalidad (medidas a través del TAT, y a través del Catálogo de Preferencias Personales de Edwards E. P. P.S.), partiendo del supuesto de que las reglas de inferencia que un sujeto utiliza en las predicciones interpersonales tiene que ver con la citada relación. Según pudo comprobar "entre los determinantes de las impresiones existen dimensiones perceptuales relacionadas con las características motivacionales del que percibe" (pg. 524). A la hora de interpretar estos resultados puso de relieve que los constructos vienen a ser un reflejo de ideales y valores del que percibe, por lo que posee un caracter instrumental de cara a la interacción, al facilitar la búsqueda de sujetos que posean una misma orientación.

Shoemaker (1952 cfr. Bonarius 1968) partiendo de la hipótesis de que si los constructos usados por un sujeto, para interpretar su mundo interpersonal, se reflejan en su comportamiento social, un observador de su conducta de interacción podría llegar a inferir que constructos son los utilizados por el sujeto observado. A tal efecto una serie de jueces, observadores de una interacción interpersonal de un sujeto, debían seleccionar de una lista que contenía los constructos del sujeto además de los proporcionados por otros sujetos, los correspondientes a aquel. Los observadores lle-

varon a cabo identificaciones correctas acerca de 21 sujetos, tras haber observado su conducta, a un nivel superior al esperado al azar ($p. < .02$). Sin embargo no pudo replicar este resultado posteriormente.

Por su parte Payne (1956 cfr. Adams-Weber 1979) comprobó que el conocimiento del contenido de los sistemas de construcción de unos sujetos, contribuía mucho más a la exactitud de las predicciones que unos jueces hacían acerca del comportamiento de los mismos, que el conocimiento de las descripciones hechas por los compañeros de los sujetos.

Triandis (1959 b) llevó a cabo un estudio que indirectamente -- puede considerarse como prueba de la relación existente entre sistemas de construcción y comportamiento interpersonal. Realizó un análisis de contenido de los constructos usados por diversos estamentos (trabajadores, administrativos y directivos) en relación con personas y con trabajos. Según pudo comprobar, los directivos que ocupaban puestos de liderazgo, tenían una visión más equilibrada de las personas, atendiendo tanto a aspectos instrumentales como expresivos, que los restantes estamentos de la empresa. Si se equipara el hecho de ocupar un puesto directivo con la capacidad de liderazgo, podría pensarse, que éste se relaciona con la posesión de un determinado sistema de construcción. Triandis por su parte, ^{/señala} que el hecho de que los directivos posean sistemas que atienden tanto a los aspectos -- efectivos como a los de trabajo, coincidiría con la caracterización que del líder hace Bales (1953)

Por su parte Bender (1968, 1976) trató de comprobar en que medida se construye a otras personas como se semejantes entre si, se tiende a manifestar a un comportamiento semejante en relación con ellas.

En un primer trabajo Bender (1968) se limitó a presentar a los sujetos los nombres de tres personas conocidas para él y pedirle que dijera con cuales dos se comportaba de manera semejante. La hipótesis de Bender era que los sujetos seleccionarían aquellas figuras que construfan de modo muy semejante -comprobable a través de las coincidencias de las puntuaciones en la rejilla- Esta hipótesis quedó verificada, pero hay que destacar el hecho de que no se trataba de una medida de la conducta, sino que se basaba en el autoinformes de los sujetos.

En un trabajo posterior (Bender 1976) se pedía al conyuge de cada sujeto que señalara hacia que dos personas de una lista de tres, el sujeto se comportaba de manera mas semejante. Bender suponía que tanto el juicio del sujeto como el de su conyuge, acerca de la semejanza en cuanto al comportamiento hacia determinadas figuras, coincidiría con la construcción semejante de dichas figuras. Ambas hipótesis se comprobaron a un alto nivel de confianza.

La revisión de los trabajos en este apartado indican la existencia de evidencia aunque limitada de una relación entre comportamiento interpersonal y sistemas de construcción de modo que la información relativa a uno de ello facilita la exactitud en las predicciones acerca del otro.

6.2.2. - Investigaciones acerca del Corolario de la Comunalidad.

La mayoría de los trabajos, aunque no todos se refieren a los afectos constatables de la comunalidad, es decir en que medida la semejanza existente entre los sistemas de construcción de dos sujetos se traduce en una serie de consecuencias en la conducta, y mas particularmente en la interacción.

Triandis (1959 a) Intentó mostrar el modo en que la similitud cognitiva afectaba al proceso de comunicación interpersonal, suponiendo -- que tal similitud se traduciría en una mayor eficacia en la comunicación. Utilizó dos índices de similitud cognitiva: la similitud categorial (SC) y la similitud sindética (SS). La primera (SC) la obtuvo a partir del REP a -- través del análisis de contenido de los constructos. La segunda, medida a través del Diferencial Semántico es un índice de semejanzas en la aplicación de categorías proporcionadas a los sujetos. La eficacia en la comunicación se comprobó experimentalmente, a través de juegos estructurados en los que pares de sujetos debían acertar, a través de mensajes escritos -- cual de las dos fotografías que tenía uno de ellos coincidía con una del otro.

Según pudo comprobar existía una relación entre semejanza categorial y eficacia en la comunicación.

A continuación (Triandis 1959 a) llevó a cabo un trabajo de campo en una empresa, siendo los sujetos jefes y subordinados, y aplicandose ambos test (REP y D.S.) en relación con personas y con tipos de trabajos.

En este caso la medida de la eficacia de la comunicación se obtuvo a través de escalas aplicadas a los subordinados. Pudo comprobarse que existía una relación entre semejanza categorial referida a personas y semejanza sindéctica referida a los trabajos, y la percepción de la eficacia en la comunicación.

Cartwright y Lerner (1963) trataron de comprobar la relación existente entre mejoría de los pacientes en la psicoterapia (terapia centrada en el cliente) y la empatía del terapeuta, definida ésta como semejanza entre los modos de construcción del paciente y del terapeuta acerca del paciente (coincidencia entre la autodescripción del paciente y la descripción hecha -- por el terapeuta acerca de él). Ambas descripciones se hacían a través de la utilización de escalas bipolares, cuyos polos eran los constructos del paciente. Según se comprobó, tras la terapia se daban puntuaciones de empatía muy superiores en relación a los pacientes mejorados frente a los no mejorados ($p < .02$) mientras que inicialmente no existían esas diferencias. En este caso la mejoría podría no ser tanto un efecto de la comunalidad sino -- ambas estar determinadas por la influencia de un tercer factor como el esfuerzo del terapeuta por construir los sistemas de construcción de los pacientes, por lo que, tal vez, podría incluirse en el apartado siguiente dedicado a las investigaciones acerca de la socialidad.

Landfield y Nawas (1964) no hallaron relación entre la mejoría -- en la terapia y la coincidencia del terapeuta y paciente en cuanto a la importancia relativa atribuida a los constructos utilizados por ambos.

Landfield (1971) puso de relieve que la semejanza en el contenido de los sistemas de construcción del paciente y del terapeuta servían para la iniciación y el mantenimiento de la relación terapéutica. Los sujetos que -- abandonaban la terapia al principio de la misma, se caracterizaban por poseer unos sistemas de construcción no semejantes, desde el punto de vista del contenido, a los de terapeuta.

Sin embargo, también puso de relieve que la no coincidencia entre los sistemas de construcción de terapeuta y paciente, desde el punto de vista estructural (modos de organización de los mismos) contribuía al grado de -- mejoría alcanzado a través de la terapia, atribuyéndole el investigador a lo que denomina "estimulación metodológica", basada en la citada disparidad -- estructural. También pudo comprobar la progresiva convergencia entre ambas formas de estructuración de los sistemas de construcción del paciente y del terapeuta.

Por su parte Smail (1972) supuso que en grado de comunalidad -- entre los sistemas de construcción de dos sujetos era uno de los determinantes de la capacidad de predecir con éxito los procesos de construcción de cada uno. Puso en relación la puntuación de empatía (predicción de los modos de construir de otros miembros de un grupo) y el índice de "experiencia -- compartida" que reflejaba la coincidencia entre sus sistemas de construcción y el de otros miembros, hallando una correlación de .84 ($p. < .05$) entre ambos. A partir de ese resultado concluye Smail: "Siempre que dos sujetos -- construyen unos elementos inicialmente de un modo similar, son más capaces de predecir la actuación del otro" (Smail 1972 p.169).

Un conjunto de estudios llevados a cabo por Duck, tratan de indagar acerca de la comunalidad en los sistemas de construcción y el establecimiento de relaciones duraderas entre los sujetos. Estos trabajos se encuentran recopilados en una monografía (Duck 1973). Parte Duck del supuesto de que la comunalidad en el contenido de los sistemas de construcción de dos sujetos constituye una base para desarrollar una interacción significativa. Cuanto mayor sea la comunalidad, tanto mayor es la posibilidad de comprensión y de validación del propio sistema de construcción, al comprobar que existe una confirmación social que evidencia su adecuación.

En un primer trabajo, utilizó Duck veintiseis sujetos conocidos entre sí, los cuales completaron el REP de Kelly y el estudio de valores de Allport Vernon. A través de un test sociométrico se estableció quienes de los sujetos eran amigos. A partir de esta información, se emplearon parejas de amigos, y pares nominales (constituidos por sujetos que no eran amigos entre sí). La semejanza del contenido de los sistemas de construcción se obtuvo a través de la aplicación de un sistema de clasificación de los constructos. Tal como pudo comprobar había una mayor semejanza entre los pares de amigos que entre los pares nominales, lo cual no sucedió cuando se tuvieron en cuenta los resultados del test de Allport -Vernon.

Resultados análogos fueron obtenidos al comparar los resultados del REP y los obtenidos en el Inventario Psicológico de California (C.P.I.). De este test únicamente la escala de Autoaceptación servía para diferenciar los pares nominales de los pares de amigos.

También pudo comprobar, a través de un test especialmente -- diseñado para ello, que los sujetos eran capaces de percibir la semejanza existente entre sus constructos y los de sus amigos, a un nivel superior al esperado al azar. El autor concluye que "los sujetos son bastante exactos al percibir si existe similaridad o no, pero los errores tienden a ir - en la dirección de sobreestimar la similaridad"(Duck 1973 pg. 71)

Con posterioridad llevó a cabo Duck una serie de estudios longitudinales sobre formación de amistades. En uno de ellos, llevado a cabo - en una residencia universitaria femenina comprobó que los pares de sujetos que luego se convertían en amigos, poseían inicialmente una mayor seme-- janza en cuanto a su sistema de construcción que los sujetos no llegaban a serlo, indicando que la comunalidad precedía al establecimiento de la amis-- tad. Sin embargo, tras seis meses de contacto se comprobó que el grado de comunalidad entre amigos no difería significativamente del de los pares nominales, cuando se trataba del total de constructos usados por un sujeto. Un análisis ulterior de los datos, puso de relieve que, sin embargo a los seis meses existían diferencias significativas entre pares nominales y pares de amigos en cuanto a la semejanza en los constructos psicológicos usados. Duck interpreta estos resultados destacando que los constructos psicológicos tienen un carácter tan personal y complejo, que la comparación y la validación en términos de ellos solo se lleva a cabo, en relación con aquellas -- personas con la que ya existía comunalidad. Así afirma.:

"La preocupación acerca de la construcción psicológica debe ser - evidente (y debe ser evidente sólo) una vez que la amistad está ya establecida" (Duck 1973 pg. 84).

Se advierte que la mayoría de los estudios incluidos en este apartado son correlacionales y no aportan datos concluyentes acerca de la dirección de la casualidad, no permitiendo en general, por ello, determinar si la comunalidad es causa o efecto de determinados tipos de interacción. Si parece existir evidencia de que determinadas características de los sistemas de construcción relacionadas con la comunalidad, como puede ser la semejanza en cuanto al contenido de dichos sistemas, parecen estar vinculados al establecimiento de relaciones interpersonales significativas sean éstas de comunicación, terapéuticas o de amistad.

Estos resultados amplían los obtenidos en el curso de la revisión de los trabajos incluidos en el apartado anterior, relativos a la relación existente entre sistemas de construcción y conducta en el área interpersonal.

6.2.3. - Investigaciones acerca de la Socialidad.

De acuerdo con este corolario en la medida que se construyen los procesos de construcción de otras personas se puede llegar a jugar un papel en los procesos sociales que implican a dichas personas.

Perry (1978) ha considerado, lo que se podría denominar la "otra cara" del corolario de la socialidad, al poner de relieve las posibles consecuencias que puede acarrear en una relación la incapacidad de construir los sistemas de construcción del otro. Sobre todo, en lo que se refiere a la estimación del grado de centralidad o perifericidad con que un determinado acontecimiento es construido por las otras personas con las que se interactúa.

Existen pocos trabajos encaminados a verificar el corolario de la socialidad en su formulación completa, es decir, a determinar en qué medida la capacidad de construir los sistemas de construcción de otros se tra-

duce en la interacción con ellos.

Hay una serie de trabajos que se limitan a comparar diferentes grupos de sujetos en cuanto a su capacidad de predecir los constructos de los otros.

Así Adams-Weber (1968) comprobó que los sujetos complejos cognitivamente eran más capaces de predecir los constructos de otras personas con las que habían mantenido una breve interacción.

Ryle y Breem (1972) investigaron en parejas con problemas las predicciones acerca de los sistemas de construcción llevados a cabo por cada uno de los miembros de la pareja. Según comprobaron, en el caso de las mujeres existía una relación entre neuroticismo y exactitud en la predicción en los sistemas de construcción del otro miembro de la pareja, siendo inversa dicha relación en el caso de los hombres.

Wijesinghe y Wood (1976) compararon la capacidad de predicción mutua de parejas en tratamiento psicoterapéutico, así como la capacidad del terapeuta de predecir los sistemas de construcción de ambos miembros de la pareja. Los hombres fueron más exactos a la hora de predecir las respuestas de sus mujeres. Por otra parte, los pacientes superaron un 70 % de las veces al terapeuta en cuanto a exactitud en la predicción. Para los investigadores éste resultado está en consonancia con el hecho de que de algún modo se está midiendo la familiarización con los procesos de construcción del otro.

En el apartado anterior se citó ya el trabajo de Cartwright y Lerner (1963) en el que se ponía de relieve que el esfuerzo del terapeuta por comprender el sistema de construcción del paciente, podría relacionarse con la mejoría del paciente.

Por último Snail (1972) en un grupo terapéutico comprobó que las puntuaciones de empatía, definida como capacidad de predecir los modos de construcción de los otros miembros del grupo, correlacionaba significativamente ($r = .99$) con el grado en que un sujeto era juzgado comprensivo por los demás miembros del grupo.

Las puntuaciones en empatía no guardaban relación con el C.I. ni con las puntuaciones en neuroticismo o extraversión. Si existía una relación entre empatía e "introversión de pensamiento", medida a través del cuestionario de Dirección de interés (Caine y Snail 1969). Este índice se relaciona con la orientación psicoterapéutica frente a la orgánica en relación con el material clínico.

La evidencia acerca del corolario de la sociedad es muy escasa ya que en su formación completa la investigación es prácticamente inexistente, dándose únicamente algunos estudios en relación con determinados aspectos de dicho corolarios, siendo los resultados no siempre concluyentes. Se echan en falta diseños experimentales encaminados a comprobar los efectos de la capacidad de construir los sistemas de construcción del otro en el comportamiento interpersonal. También faltan trabajos encaminados a mostrar en qué medida diversos factores (interacción, entrenamiento, terapia)

pueden influir en los sujetos para mejorar su capacidad en el area de la so
cialidad, esto es a la hora de construir los sistemas de construcción aje
nos.

6.3- Investigaciones acerca del cambio en los sistemas de construcción.

El corolario de la experiencia plantea que las variaciones que se introducen en los sistemas de construcción provienen de las sucesivas construcciones que el sujeto hace de la experiencia. Partiendo de la base de que las construcciones son predicciones acerca de la realidad, en la medida que ésta confirme o no las predicciones se producirá o no un cam
bio en el sistema de construcción.

A pesar de que desde la perspectiva de Kelly, el cambio en el sistema de construcción implica un cierto grado de invalidación, a la hora de revisar las investigaciones sobre el cambio en los sistemas de construc
ción se pueden dividir en dos grupos: aquellos que explícitamente miden -- los efectos de la invalidación en la estabilidad del sistema de construcción y aquellos que no lo hacen, fijándose mas bien en los efectos de la interac
ción y/o del tratamiento.

6.3.1. - Cambio de los sistemas de construcción a través de la Invalidación .

Levy (1954, cfr. Bonarius 1968) estudió los efectos de la invali
dación en los constructos constelatorios y proposicionales. Los primeros, al poseer mayor número de relaciones con los demás constructos del sis
tema intervienen en un número de predicciones mayor que los segundos que son más independientes dentro del sistema. Por ello, la invalidación de los

constructos constelatorios habría de tener mucho mayor repercusión en las siguientes predicciones llevadas a cabo por el sujeto, que la invalidación de los constructos proposicionales.

En el estudio de Levy se elicitaron un número de constructos de los sujetos seleccionándose, a través de análisis factorial, en cada una de las rejillas, cinco constructos constelatorios (los de mayor saturación en el factor I del REP) y cinco constructos proposicionales (no saturaban en el factor I del REP). Los sujetos tenían que usar esos diez constructos en una tarea de construcción y de predicción: determinar la personalidad y la conducta social de dos ^{/personas cuyas} fotografías se le mostraban. La invalidación de las predicciones consistía en informar a dos sujetos que sus predicciones eran menos exactas que el promedio -en la situación de invalidación alta- o que --eran correctas más a menudo que el promedio -en la situación de invalidación baja. La invalidación de la construcción se llevaba a cabo después de la segunda predicción y construcción realizada por el sujeto, informándole de que constructos debían haber sido usados de manera contraria a la que el sujeto había hecho. Esta condición se denominaba de "reconstrucción forzosa". Los sujetos tenían entonces que repetir la tarea de construcción y de predicción. Tal como comprobó Levy la reconstrucción forzosa de los constructos proposicionales daba lugar a menos cambios en las predicciones que la reconstrucción forzosa de los constructos constelatorios (p. .05).

Un trabajo semejante de Poch (1952, cfr. Bonarius 1968) mostró que la invalidación de determinados constructos usados en una tarea de predicción tienden a ser abandonados en una segunda predicción, lo cual no sucede con constructos válidos.

Resultados semejantes fueron obtenidos por Bieri (1953 a y Ben-
nion 1959, cfr. Bonarius 1968) tratando de poner a prueba la hipótesis de -
Levy en relación a la relativa resistencia al cambio después de la invalida-
ción de los constructos constelatorios y proposicionales, comprobando que --
tras la invalidación determinados sujetos resisten al cambio de los constructos
proposicionales y otros al de los constructos constelatorios.

Por su parte Rehm (1971) intentó demostrar que la correlación
o nexo existente entre un par de constructos bipolares podría verse afectada
por la validación. Ochenta sujetos puntuaron cien fotografías en dos constructos
bipolares. Dos grupos de 20 sujetos recibieron feed-back validando el nexo
positivo o negativo entre ambos constructos. Un tercer grupo recibió feed-
back validando los constructos pero dando información al azar acerca de la -
relación entre ellos. El cuarto grupo no recibió ningún tipo de información.
Los dos primeros grupos mostraron un aumento de la relación -positiva o
negativa- entre los constructos cuyo nexo se había validado, mientras que -
otros grupos no mostraron cambios.

En un contexto algo distinto se pueden situar las investigaciones
llevadas a cabo por Bannister (1965). Este autor junto con Fransella y Salmon
trató los problemas de las perturbaciones del pensamiento en la esquizofrenia
desde una perspectiva de la teoría de los constructos personales. De acuerdo
con dicha perspectiva, y tal como se han venido viendo, las variaciones en -
la estructura y contenido de los sistemas de construcción es función de diversas
contingencias de validación. El argumento sería, a la hora de aplicar este
punto de vista al área psicopatológica, que las perturbaciones de pensamiento

to son consecuencia de la experiencia frecuente de invalidación, esto es, que los acontecimientos van en contra de las expectativas generadas por el sistema de construcción. Ello tiene como consecuencia la ruptura de los nexos existente entre los constructos, de forma que ya no se pueden generar expectativas específicas.

En el trabajo de Bannister (1965) sujetos normales hacían juicios sobre fotografías de caras y experimentaban, de acuerdo con el diseño, validación, invalidación o no información acerca de la exactitud de sus juicios. Se pudo comprobar que cuando se experimenta una repetida invalidación del sistema de construcción, en primer lugar se alteran los patrones de relación entre los constructos y eventualmente se acaban por romper los nexos existentes entre ellos.

La interpretación de Bannister y colaboradores en relación con las perturbaciones del pensamiento se ha visto tanto apoyada como criticada en numerosas investigaciones, pero escapa a los objetivos del presente trabajo el tratamiento de esta controversia recogida por Fransella y Bannister (1977).

Se puede afirmar que la evidencia existente parece apoyar la hipótesis que la invalidación repetida produce cambios en los sistemas de construcción, tanto desde el punto de vista de la estructura, como desde el punto de vista del contenido, mientras que la validación parece contribuir a la estabilidad del sistema de construcción.

6.3.2. - Los estudios que tratan sobre el cambio en los sistemas de construcción sin hacer referencia específica a la invalidación -- pueden dividirse en dos grupos: aquellos que se refieren a los cambios en los constructos interpersonales como consecuencia de la interacción, y los que se refieren al efecto de alguna forma de tratamiento.

6.3.2.1. - Existen dos trabajos, uno de ellos de Bieri (1953 b) y otro de Lundy (1952 cfr. Bonarius 1968) en los que aunque no se utilizó el REP, si se trató de comprobar los cambios en la construcción interpersonal, como consecuencia de la interacción, y por ello pueden servir de introducción a este apartado. En ambos casos los sujetos tuvieron que predecir las respuestas a un cuestionario administrado antes y después de la interacción con la persona acerca de la cual se hacían las predicciones. Bieri (1953 b) aplicó una de las formas del test de frustración de Rosenzweig, a la cual los sujetos tenían que responder como creían que lo haría el otro sujeto con el cual mantenían una conversación. Esta consistía en planear - un viaje, volviendo a repetir la predicción una vez terminada la conversación. El grupo de control se limitaba a hacer dos predicciones sin mediar la interacción. Tal como comprobó: "Se producen cambios como consecuencia de la interacción y este cambio posee direccionalidad: se tiende a ver al otro como más semejante a uno mismo" (Bieri 1953 b pg. 61).

El problema que planteó el trabajo de Bieri fué que si bien en el grupo experimental se produjo un cambio significativo entre la primera y la segunda predicción, en el grupo de control se produjo también un cambio sin que llegase a alcanzar significación. Bieri trata de explicar este resultado -

en base, o bien a la falta de fiabilidad del test, o bien al hecho de que también en el grupo de control se dió algún tipo de interacción aunque sólo fuera no verbal, ya que en la situación de control veían a las personas acerca de las cuales tenían que emitir sus predicciones.

Lundy (1952 cfr. Bonarius 1968) llevó a cabo una investigación -- con un grupo terapéutico, de cuatro semanas de duración, en el que los sujetos debían predecir las respuestas de los demás a un cuestionario en cinco ocasiones: antes y después de la primera sesión, y una vez por semana en las tres semanas restantes.

Lundy obtuvo apoyo a sus hipótesis y comprobó que: 1) la primera predicción se basaba en meras suposiciones, 2) tras una interacción breve se tendía a atribuir una mayor semejanza a la otra persona, 3) únicamente -- tras una interacción más extensa, los sujetos se arriesgaban a hacer predicciones diferenciadas.

Más recientemente Duck (1973) ha tratado de mostrar los cambios en el contenido de los sistemas de construcción en función del tipo de interacción mantenida. En su estudio, treinta y siete estudiantes universitarios -- cumplieron una forma del REP de Kelly con una lista abreviada de roles, que se referían a personas conocidas por el sujeto. Los sujetos a continuación tuvieron discusiones en pequeños grupos, cuyos miembros eran desconocidos tratando problemas, basados en los dilemas de elección propuestos por Kogan y Wallach (1964). Después de la discusión cumplieron otro REP, pero en esta ocasión usando como elementos a los integrantes del grupo. Los constructos obtenidos fueron clasificados en categorías psicológicas, de rol (referidos a datos que podrían considerarse como sociológi-

cos) y otros. La comparación de los constructos usados en las dos formas del REP, reveló que los sujetos usaban muchos más constructos "psicológicos" para describir a las personas que conocían mucho, que cuando se referían a personas con las cuales habían tenido una breve interacción, siendo esta diferencia significativa a un nivel de probabilidad $p. < .001$.

Duck hizo posteriormente una nueva clasificación de los constructos teniendo en cuenta una nueva categoría de constructos de interacción que se referían a la conducta en la interacción cara a cara. Según pudo comprobar, se usaban muchos más constructos de interacción en relación con las personas de los grupos de discusión, que en las personas más conocidas. De acuerdo con Duck, este resultado puede indicar que los sujetos inicialmente se fijan en los estilos de interacción, antes de que lleguen a percibir las semejanzas en cuanto a la construcción psicológica que pueden ser detectadas cuando se ha desarrollado una amistad. Como ampliación de esta interpretación, señala Duck que los constructos que se utilizan al principio de una relación (constructos de características físicas, de roles y de estilos de interacción) pueden tener algún tipo de conexión con los constructos superordenados dentro del mismo sistema de construcción. El hecho de avanzar en una amistad facilitaría el uso de dichos constructos superordenados a través de un proceso de puesta a prueba de hipótesis.

Los resultados obtenidos por Duck indican que no sólo varía el tipo de constructos utilizados en función de la interacción mantenida, sino que cabría interpretar que dicho cambio en el uso de constructos puede poseer carácter instrumental, al fijarse en los aspectos que pueden resultar más útiles en función del momento y grado de desarrollo de una relación in-

terpersonal, de cara a que las futuras construcciones del entorno sean cada vez más adecuadas.

En otro trabajo Duck (1973) comparó las respuestas a otras dos formas del REP. En la primera los elementos eran personajes públicos, no conocidos personalmente por los sujetos. Tras experimentar el test, pasaban a una discusión de grupo en la cual comparaban los constructos usados en relación con la lista de personajes famosos. Después de la discusión realizaron de nuevo el REP, pero en esta segunda ocasión los elementos eran los propios integrantes del grupo. Los resultados indicaron que existían diferencias, de modo que, al referirse a los sujetos recién conocidos se usaban más constructos psicológicos y de interacción que de roles u otros. De acuerdo con Duck, ello indica la "diferenciación del proceso como función del carácter directo del conocimiento" (Duck 1973, pg. 107).

En otro trabajo se compararon los constructos producidos por sujetos tras haber participado en diferentes tipos de grupo:

1) grupos "sociales" en los que se podía intercambiar todo tipo de información personal. 2) grupos "casuales" en los que los sujetos podían dar información personal pero no se daba interacción. En algunos de los grupos de cada clase -social o casual- se dijo a los miembros del grupo que tendrían nuevas reuniones en el futuro.

Los resultados indicaron que la tendencia a usar constructos psicológicos era mayor en los grupos sociales que en los casuales, pero el factor de expectativa de nuevas interacciones no influía. Duck interpreta los resultados en el sentido de que conforme la interacción se asemeja más a la vida real se tiende a hacer construcciones e inferencias de orden superior. De ello concluye que, conforme se desarrolla la relación, se produce un cambio de interés desde los aspectos factuales acerca de los otros -aspecto externo, rol social- a aspectos en relación con la interacción hasta llegar a centrarse en procesos psicológicos.

Los trabajos revisados en este apartado parecen indicar que el grado de interacción mantenida con el otro ejerce influencia en dos áreas:

- a) La predicciones acerca de los sistemas de construcción del otro.
- b) El contenido de los constructos usados a la hora de referirse al otro.

En cuanto a lo primero, parece existir alguna evidencia de que, en función de la cantidad de interacción se tiende a pasar por un proceso según el cual, inicialmente se suele considerar al otro como mas semejante, para posteriormente percibirlo de un modo más diferencial. En cuanto al segundo aspecto, el contenido de los constructos utilizados en relación con los otros, varían en función del grado de interacción mantenida, pudiendo interpretarse -- que la dirección del cambio (de constructos relativos a características físicas, constructos de rol, a constructos de interacción y a constructos psicológicos) -- posee un caracter instrumental de cara a facilitar los procesos de interacción en el futuro.

6.3.2.2. - Por lo que se refiere a los cambios en los sistemas de construcción como consecuencia del tratamiento, se incluye aquí únicamente aquellos trabajos que se refieren al entrenamiento en relaciones humanas -grupo de formación, grupo de encuentro- quedando excluido los trabajos relativos a cambios producidos por diversas formas de terapia, algunos de los cuales, -- por otra parte, ya se han mencionado en el apartado correspondiente a la investigación acerca del corolario de la comunidad.

En lo que respecta a los trabajos relativos al cambio de los constructos como consecuencia de la participación en diversos tipos de grupos experienciales (laboratorios de entrenamiento en relaciones humanas, T. Group, grupos de Encuentro, etc.) existe una serie de trabajos a los que conviene aludir.

Por lo que se refiere a los cambios en los constructos usados en la percepción de los otros, Harrison (1962) utilizó dos formas modificadas del REP (Instrumento de Descripción de Personas), en una de las cuales los elementos a comparar eran diez compañeros de trabajo y el mismo sujeto, en la otra se trataba de diez miembros del grupo de un laboratorio de entrenamiento en relaciones humanas, más el propio sujeto, todos ellos participantes en dicho laboratorio. El objetivo del estudio era determinar que cambios se daban en cuanto a los constructos utilizados. El primer instrumento se aplicó antes y tres meses después de la experiencia del grupo, y el segundo antes e inmediatamente después del grupo. Se usaron dos grupos experimentales y un grupo de control. Tras la experiencia en el laboratorio, se daba un aumento en los constructos referidos a aspectos interpersonales, motivacionales y relacionales. Sin embargo estos cambios, que en ambos grupos experimentales daban en relación con los miembros del grupo, en uno de los dos grupos experimentales no se dieron en relación con los compañeros de trabajo, no presentes en la experiencia. Estos resultados fueron interpretados por el autor en el sentido de que se dan cambios duraderos en la percepción interpersonal, pero que en ocasiones, las expectativas de los otros y las restricciones de las organizaciones a las que vuelven los participantes

de la experiencia, pueden constituir obstáculos insalvables para poner en práctica los nuevos valores y formas de percepción.

Posteriormente, Harrison (1966) con un número superior de sujetos, aunque sin grupo de control, comprobó que aumentaba el uso de constructos, incluíbles dentro de una categoría denominada "inferencial expresiva", que englobaban constructos más complejos y abstractos, referidos a aspectos interpersonales e intrapersonales, frente a otra categoría global denominada "concreta instrumental", referida a aspectos concretos, físicos y relacionados con el desempeño del trabajo. Este aumento de los constructos incluídos dentro de la primera categoría se daba en relación con diez compañeros de trabajo, que constituían los elementos de la forma del REP aplicada. Por otra parte, el grado de cambio experimental, en el uso de los constructos, se relacionaba con el modo en que los sujetos habían respondido en el grupo al -- feed-back recibido de parte de otros participantes, acerca de su conducta.

Lieberman et. al. (1973) utilizando el Cuestionario de Descripción Personal, no encontraron cambio en cuanto al uso de los constructos en la percepción de personas significativas ajenas al grupo, tras la participación en grupos de encuentros. Unicamente hubo una diferencia significativa ($p. < .5$) entre el grupo experimental y el de control, en que los sujetos del primero tendían a ver a las personas significativas del entorno como menos permisivas.

Por lo que se refiere a la autopercepción, es decir el cambio en los constructos usados en la autodescripción, Klemke (1977) partiendo de la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico, comprobó que tras la par-

ticipación en un grupo de encuentro se daba un aumento del uso de constructos subjetivo-psicológico (constructos personales y emocionales) frente a los objetivo-sociológico (características físicas y sociológicas, en la autodescripción hecha por los sujetos.

Como resumen de este apartado, se puede afirmar que existe una relativa evidencia del cambio en los constructos utilizados en la descripción de otros como consecuencia de la participación en grupos experienciales, centrados en la interacción y el análisis de la misma, así como en el intercambio de feed-back, acerca del impacto que el comportamiento de los miembros tiene sobre los demás.

Los cambios son más claros cuando lo "construido" son los otros participantes antes y después de la experiencia, existiendo solo evidencia limitada de que los cambios en el uso de los constructos se generalicen a otras personas no presentes en la experiencia.

Resumiendo los aspectos más importantes hallados en la revisión de los trabajos de investigación cabe señalar que:

a) Existe evidencia solo limitada e indirecta acerca de la relación existente entre sistema de construcción interpersonal y el comportamiento en ese área. Lo cual corrobora algunas de las críticas hechas a Kelly, desde el punto de vista teórico. Con todo puede afirmarse que dicha evidencia tiende a apoyar que el conocimiento de los sistemas de construcción de los sujetos favorece la exactitud de las predicciones acerca de su comportamiento. Por otra parte, la semejanza intersujetos de los sistemas de construcción parece contribuir al establecimiento de relaciones interpersonales significativas.

b¹ En cuanto a que la capacidad de construir los sistemas de construcción ajenos se traduzca en la posibilidad de jugar un papel en los procesos que impliquen al otro, parece existir poca evidencia que lo apoye. La de que ciertas características como la complejidad cognitiva, y la capacidad de empatía se relacionan con ella, aunque la evidencia sea también limitada. -- También se ha señalado la falta general de investigaciones que pongan de relieve el efecto que determinados factores (tratamiento, interacción, etc.) en dicha capacidad de construir los sistemas de construcción de los otros. En ese sentido, solo algunos trabajos, aunque no con instrumentos de Kelly, parece indicar que la interacción produce inicialmente una tendencia a ver los sistemas de construcción del otro como más semejantes al propio, para sólo después de una prolongada interacción facilitar el percibir dichos sistemas como diferenciados.

c¹ Por lo que se refiere al cambio en los sistemas de construcción se puede decir que la invalidación (feed-back acerca de la inadecuación de los constructos usados por un sujeto) contribuye al cambio de los sistemas de -- construcción, tanto a lo que se refiere al grado de relación interconstructos, como en lo que respecta al contenido de estos.

Por lo que respecta a los efectos de la participación en grupos experienciales existe evidencia de que estos producen cambios en los constructos usados en la percepción interpersonal, pero la evidencia, más bien limitada, se refiere a los cambios en relación con la forma de percibir a -- otros integrantes del grupo y no a personas significativas no presentes en la situación.

III - EL ESTUDIO DE LA COMPLEJIDAD COGNITIVA.

1. - Enfoques Conceptuales.
2. - Enfoques Metodológicos: La Medida de la Complejidad Cognitiva.
3. - Investigaciones en Relación con la Complejidad Cognitiva.
4. - Conclusiones.

III El Estudio de la Complejidad Cognitiva.

1. - Enfoques Conceptuales.

Una cuestión que ha centrado, a un mismo tiempo, la atención, tanto de los psicólogos de las personalidad, como de los psicólogos sociales interesados en el estudio de los procesos de percepción interpersonal, es la de la posibilidad de identificar una característica de la estructura cognitiva de los sujetos, que tuviera que ver con el grado de complejidad de tal estructura. Una vez identificada y definida dicha característica se plantean los problemas de su medida, de su grado de generalidad y de los correlatos a nivel de comportamiento que dicha característica conlleva.

Entre la multiplicidad de enfoques desde los cuales se ha abordado el tema de la complejidad cognitiva, cinco aparecen como mas destacables y particularmente relevantes para la sustentación de este trabajo, su presentación, aunque breve, servirá para señalar los puntos comunes entre los distintos enfoques y para poner de relieve aquellas cuestiones aún insuficientemente resueltas.

1.1.- Puede destacarse en primer lugar la aportación de Zajonc (1960). Este autor sigue en gran medida la orientación de Lewin, quien, al describir las características del desarrollo de la estructura cognitiva del espacio vital, (Lewin 1946) puso de relieve que una fundamental consiste en

la progresiva diferenciación de subpartes o regiones de ésta, en función de la experiencia. Zajonc intenta por su parte describir la estructura cognitiva que media entre estímulos y respuestas. Aunque originariamente se ocupase de los modos en que las personas organizan sus impresiones sobre los demás, una ampliación de este enfoque le permite determinar, de modo más general, cuales son las relaciones estructurales que pueden darse entre los elementos de un sistema cognitivo.

Para Zajonc, los elementos básicos de la estructura cognitiva son los "atributos", o valores atribuidos a los estímulos por parte del que percibe. La asignación de un atributo a un estímulo es posible, porque el sujeto posee unas "dimensiones psicológicas" en las que situar los estímulos.

El "universo cognitivo" estará constituido por el total de atributos que un sujeto posee, y de los que se sirve a la hora de discriminar los estímulos. Este "universo cognitivo" puede subdividirse en partes, según los tipos de objetos a que se refieren, constituyendo dichas subpartes lo que Zajonc denomina "estructuras cognitivas". El número de atributos de cada una de estas estructuras determina el grado de diferenciación de la misma.

Los atributos, a su vez pueden referirse a una o varias clases de estímulos discriminables. En la medida en que los atributos de una estructura cognitiva pueden subdividirse en más clases, se estará hablando de la

complejidad de la estructura, que aquí, por lo tanto resulta asimilable a la divisibilidad de los atributos de la misma.

Otras de las relaciones estructurales destacadas por Zajonc, - son las de "unidad" y "organización".

Por "unidad" entiende Zajonc las relaciones de dependencia que pueden detectarse ente los diversos elementos -atributos- de la estructura. En la medida que el cambio de un atributo implique o no el cambio de otro atributo de ese mismo objeto se puede hablar de relaciones de dependencia o de independencia entre atributos.

Cuando habla de la "organización" de la estructura cognitiva se refiere a que algunas partes de la misma pueden considerarse superiores a otras, en el sentido de que estas dependen de aquellas.

Es fácil encontrar el origen de este modo de caracterizar la estructura cognitiva en las aportaciones Lewinianas. Cuando Lewin (1941) caracteriza el proceso de desarrollo psicológico, señala que el proceso de diferenciación queda complementado por el de integración que, de algún modo, garantiza la unidad de la persona. Esta integración presupone la diferenciación y no debe confundirse con la indiferenciación, por lo que prefiere denominarla organización o interdependencia organizativa. Al hablar de este proceso en relación con las regiones internas del espacio personal, señala que determinadas subpartes pueden ser superiores a otras, dándose lo que él

denomina la organización jerárquica dentro de dicho espacio.

Cuando Zajonc intenta caracterizar la estructura cognitiva y habla de sus propiedades y de las relaciones entre sus elementos, se refiere a dos tipos de propiedades: los que tienen que ver que la diversificación de la estructura cognitiva (diferenciación y complejidad) y las que tienen que ver básicamente con la integración (unidad y organización) de los elementos del sistema cognitivo.

1.2. - Un segundo enfoque de la complejidad cognitiva lo propone Crockett (1965), quien formula su teoría de la complejidad cognitiva partiendo, como en el caso de Zajonc, de la percepción interpersonal, y más -- concretamente del estudio de los procesos de formación de impresiones.

Es indudable la influencia que sobre Crockett ha ejercido la teoría de Werner (1957 cfr. Crockett 1965) del desarrollo psicológico. De acuerdo con ella, el desarrollo en el área cognitiva implica un proceso inicial de diferenciación que, partiendo de unas cogniciones globales e indiferenciadas en la infancia va dando lugar a cogniciones cada vez mas diferenciadas y precisas. Según la teoría de Werner, este proceso se ve complementado por otro a través del cual los elementos discretos y diferenciados van quedando integrados en un sistema jerarquizado, en el cual algunos elementos poseen superioridad sobre otros.

Siguiendo esta orientación, Crockett considera que las dos características fundamentales del sistema cognitivo son la diferenciación y la integración jerárquica. La primera se refiere al número de elementos de que consta el sistema. La segunda a los nexos de relación entre los diversos elementos.

Como, por otra parte, Crockett adopta el marco de la teoría de los constructos personales de Kelly, los elementos constitutivos del sistema cognitivo son precisamente los constructos, por lo que define las dos características mencionadas, del siguiente modo:

"Un sistema cognitivo interpersonal será relativamente complejo si se tiene un número amplio de constructos interpersonales y si estos están jerárquicamente integrados en un grado relativamente alto" (Crockett 1965 - p. 49)

Los indicadores de la complejidad cognitiva son, por un lado, el número de constructos, número que determina la relativa diferenciación del sistema, y por otro, el grado en que las relaciones interconstructos permiten su agrupación en subgrupos, a su vez relacionados por constructos jerárquicamente superiores (superordenados en lenguaje de Kelly) que garantizan la integración del mismo.

Nuevamente, las características que se relacionan con la complejidad pueden agruparse, como en el caso anterior, en dos tipos, que se refieren a la diversificación y a la integración del sistema cognitivo.

1.3.- En tercer lugar, desde una perspectiva sistémica - y con una clara influencia de Piaget por una parte, y del enfoque clínico de Golstein y Scheerer (1941), Harvey, Hunt y Schroder (1961) presentan su conceptualización, tanto acerca de las características de los sistemas cognitivos, como de los procesos que dan lugar a los diversos estadios de desarrollo de los mismos.

En su relación con el ambiente, los individuos desarrollan conceptos, como nexo de mediación entre el "input" estimular y las respuestas resultantes. Los conceptos no son sino "esquemas categoriales que actúan como "un filtro experiencial, a través del cual los eventos son seleccionados, medidos y evaluados, un proceso que determina en gran parte - que respuestas pueden darse " (Harvey Hunt y Schroder 1961 p. 3).

Estos puntos de referencia internos o "patrones psicológicos" - sirven para facilitar la relación con el medio ambiente, al proporcionar a los sujetos, a través de sus interrelaciones, un sistema de ordenación de ese medio, gracias al cual se pueden distinguir en él una serie de facetas que pueden ser nuevamente organizadas.

El proceso de interrelación del individuo con el medio ambiente se dan situaciones en las que no se produce una total adecuación entre los esquemas existentes y los objetos-estímulo, lo cual exige una total reorganización estructural que lleva aparejado el desarrollo cognitivo del sujeto.

Los procesos fundamentales que dan lugar al desarrollo cognitivo son los de diferenciación e integración. La diferenciación hace referencia a la posibilidad de distinguir en una situación, que aparece como indiferenciada, una serie de partes distintas. El proceso de integración, permite la articulación de las partes previamente distinguidas en una nueva organización que se relaciona también con los esquemas conceptuales ya existentes.

El proceso de desarrollo del sistema cognitivo supone un progreso en la dimensión concreto-abstracto, desde el polo de lo concreto al polo de lo abstracto.

Cuanta mayor concreción posea un sistema tanto más dependiente será de las características de los estímulos. Lo cual equivale a un mínimo de diferenciación conceptual. El polo de lo abstracto se caracteriza, por el contrario, por disponer de una multiplicidad de esquemas conceptuales alternativos, que permiten un tratamiento flexible de unos mismos objetos estimulares. De un sistema cognitivo abstracto se puede afirmar que posee un alto grado de diferenciación y de integración.

El polo de lo abstracto coincide en gran medida con lo que otros autores han denominado complejidad cognitiva. Harvey, Hunt y Schroder aportan una caracterización de los diversos estadios del desarrollo psicológico, en cuya descripción no parece oportuno entrar aquí para no alargar innecesariamente esta exposición, bastando con señalar que los estadios I y II tienen

que ver con el polo de lo concreto, en lo que se refiere al funcionamiento cognitivo, mientras que los estadios III y IV indican un modo mas abstracto de funcionamiento. Tal como señala Pinillos (1975) este sistema de niveles es "en gran medida reductible a la inteligencia general" (p.434).

1.4. - Uno de los marcos teóricos más fértiles en relación con la complejidad cognitiva, es sin lugar a dudas la teoría de los constructos personales de Kelly, expuesta en el capítulo anterior. A partir de los - presupuesto de este autor, numerosos han sido los intentos de conceptualización y de medida de las características formales de la estructura cognitiva.

A partir del corolario de la organización, que tal como se veía hacía referencia a los sistemas de construcción desarrollados por los individuos, sistema que consiste fundamentalmente en las relaciones interconstructos, y cuya funcionalidad estriba en la anticipación de los acontecimientos, - se han tratado de llevar a cabo distintas formas de análisis de tales sistemas de construcción.

Tal como pone de relieve Adams-Weber (1979) la mayoría de los trabajos pueden encuadrarse, en líneas generales, en dos grandes -- grupos: los que se refieren a la diferenciación y los que tratan de la integración jerárquica de los sistemas de construcción.

1.4.1. - Al fijarse primeramente en el ángulo de la diferenciación, cabe poner en lugar destacado las aportaciones de Bieri, quien, a partir de 1955 viene trabajando en la identificación de un rasgo de complejidad-

-simplicidad cognitiva. Dicho rasgo quedaría exclusivamente circunscrito al ámbito de los interpersonal.

Considera Bieri que la complejidad cognitiva hace referencia a - "una variable de procesamiento de la información que ayuda a producir como un individuo transforma una información acerca de la conducta en un juicio social y clínico" (Bieri et al 1966, pg. 185).

Cuando Bieri habla de complejidad cognitiva, se refiere básicamente a dos aspectos: la diferenciación y la articulación.

Un sistema de construcción será tanto mas diferenciado cuanto mayor sea el número de dimensiones que posea. La complejidad, desde su punto de vista, tiene que ver con la dimensionalidad, esto es, con el número de dimensiones independientes disponibles, que permiten la transformación de la información acerca de los estímulos sociales en juicios sobre la conducta. Así señala:

"La complejidad cognitiva puede definirse como la capacidad de - construir la conducta social de un modo multidimensional" (Bieri et al 1966 pg. 185)

El segundo aspecto del sistema de construcción, asociado por Bieri a la complejidad cognitiva, es la "articulación", que consiste básicamente en la posibilidad de llevar a cabo discriminaciones dentro de una dimensión dada. De modo más concreto se refiere al número de intervalos o categorías que es posible distinguir a lo largo de ella.

Este segundo aspecto, en opinión del autor, queda subordinado al primero, pues considera que la capacidad de pensar en términos dimensionales ha de ser previa, en la secuencia del desarrollo cognitivo, a la posibilidad de llevar a cabo discriminaciones en una dimensión.

1.4.2.- Por lo que respecta al estudio de la integración en los sistemas de construcción, éste ha sido abordado por numerosos discípulos de Kelly. En general hay que señalar que no abundan las definiciones conceptuales de los que sea la integración, sino que se trata de buscar directamente formas de medida, a partir de los diversos datos suministrados por las diversas formas de rejilla.

En general, se parte de la distinción que lleva a cabo Kelly, a la cual ya se ha aludido anteriormente, entre la utilización de los constructos de modo "estrecho", que da lugar a predicciones invariables en el área interpersonal, y el uso de los constructos en sentido "laxo", que se traduce en predicciones variables acerca de los otros. A partir de dicha distinción, se habla de sistemas de construcción estrechos como aquellos en los que los constructos están estrechamente relacionados y se usan de manera funcionalmente idéntica, y de sistemas laxos, en los que por el contrario, los constructos están menos relacionados entre sí, usándose de un modo funcionalmente distinto.

Basándose en esta distinción, Bannister, desarrolló su concepto de intensidad, como característica atribuible a los sistemas de construcción

de los individuos. Aunque los aspectos relativos a la medida y a la inves
 tificación acerca de la complejidad cognitiva se tratan en otros apartados, -
 la comprensión del concepto de intensidad exige aludir a ambos aspectos, -
 ya que tal concepto está muy ligado a la investigación llevada a cabo por -
 Bannister y colaboradores, acerca de las perturbaciones del pensamiento -
 (Bannister 1960, Bannister y Fransella 1965, 67, Bannister y Salmon 1966)

En dichos trabajos utilizaba Bannister un índice, obtenido a tra-
 vés de una rejilla de ordenación jerárquica por medio del cual trata de re-
 flejar las características de intensidad de los sistemas de construcción que
 sirve para distinguir el pensamiento esquizofrénico perturbado, respecto del
 normal, en función de la relativa "estrechez" o "laxitud" de los sistemas -
 de construcción. La intensidad indica el grado de relación estadística entre
 constructos.

Los resultados hasta ahora obtenidos muestran que los esquizo-
 frénicos con perturbaciones de pensamiento presentan un alto grado de in-
 dependencia estadística entre constructos, es decir, sus sistemas tienen -
 poca intensidad, lo cual lleva a concluir que poseen sistemas de construcción
 "laxos", cuyos constructos guardan escasas relaciones estadísticas entre sí.
 Hallazgos semejantes ha obtenido en nuestro país Alonso (1978).

El problema que el concepto de intensidad plantea en relación con
 la complejidad cognitiva, estriba en que la intensidad tal como Bannister la
 define, viene a coincidir con la simplicidad cognitiva, descrita por Bieri. De

acuerdo con ello, cabría pensar que los sujetos caracterizados por Bieri - como cognitivamente complejos, por utilizar sus constructos de un modo diferenciado, lo que en definitiva están manifestando es un tipo de pensamiento laxo muy cercano al pensamiento perturbado. Para distinguir ambas formas de pensamiento, se ha propuesto comparar el grado de consistencia en cada uno de los grupos, esto es, comprobar en que medida los sujetos complejos y los esquizofrénicos con perturbaciones de pensamiento, son capaces de repetir un mismo patrón de relación entre constructos en dos ocasiones distintas. Cabría pensar que aunque ambos grupos coincidan en tener patrones de relación interconstructos calificables como "laxos," los sujetos complejos, al igual que los normales, tenderían a repetir un mismo patrón de relación, mientras que ese no sería el caso con los esquizofrénicos con perturbaciones de pensamiento.

Las diferencias entre normales y esquizofrénicos, en cuanto a consistencia, han sido ampliamente demostradas, faltaría por comprobar si se dan esas diferencias entre complejos, definidos por Bieri, y esquizofrénicos con perturbaciones de pensamiento.

En la investigación llevada a cabo por Alonso (1978) comprobó que lo que caracteriza el pensamiento esquizofrénico perturbado es el patrón de - intensidad baja más consistencia baja y no únicamente consistencia baja. Tal como se vió, al hablar de los cambios en los sistemas de construcción, algunos de estos se deben a la invalidación, esto es, al hecho de que los acontecimientos desconfirman sistemáticamente las predicciones hechas por el suje-

to. También se aludió a que un efecto frecuente era la pérdida de las relaciones existentes entre los constructos, lo cual, de acuerdo con Bannister, podría a la larga llevar a una total fragmentación del sistema de construcción, eso sería lo característico del pensamiento esquizofrénico perturbado. La falta de intensidad dentro del sistema sería, de acuerdo con ello, un reflejo de esa fragmentación.

Teóricamente, al menos, cabe esperar que los procesos que dan lugar a un sistema de construcción complejo deben ser cualitativamente distintos a los de invalidación que ocasionan las perturbaciones del pensamiento.

Otra característica formal de los sistemas de construcción que se ha tratado de definir desde el marco de la teoría de Kelly ha sido la integración jerárquica.

Tomando como base el corolario de organización de Kelly anteriormente citado, se han buscado modos de especificar las relaciones jerárquicas entre constructos.

Kelly sugiere que los sujetos al desarrollar su sistema de construcción personal, lo hace de modo jerárquico de forma de algunos constructos - poseen mayor importancia que otros. Tal como se vió anteriormente, en base a la jerarquización los constructos se dividen en constructos superordenados y subordinados. Los constructos superordenados pueden servir como nexos de unión entre los diversos subsistemas en que se subdivide el sistema de construcción de un sujeto.

Uno de los autores que ha tratado de elaborar del concepto de integración jerárquica a partir de los presupuestos de Kelly, ha sido Hinkle (1965 cfr. Fransella y Bannister 1977), quien ha intentado hallar las redes implicativas existentes entre constructos en un sistema. Según el lugar que ocupe un constructo en un determinado contexto jerárquico poseerá diferentes relaciones implicativas con respecto a otros constructos. A técnica de escalonamiento y la rejilla de implicación por él desarrolladas constituyen otros tanto intentos de determinar que constructos ocupan lugares superordenados en la estructura jerárquica de un sujeto.

Al repasar los puntos de vista sobre la complejidad cognitiva, derivados de la teoría de los constructos personales de Kelly, se advierte en principio la distinción, en algunos casos podría hablarse de oposición, entre los aspectos de diferenciación y de integración u organización de la complejidad cognitiva. Parece conveniente tratar de ver hasta que punto esta distinción se da en el propio autor, aparte de la separación que Kelly hacía entre sistemas de construcción "laxos" y "estrechos" que, según se veía, tiene relación con el problema.

Sugiere Kelly que el pensamiento posee un carácter cíclico, pasando de un momento inicial, en el que se da una amplitud de perspectivas, a otro subsiguiente de restricción. Así el ciclo de circunspección -preención control a través del cual describe el proceso por medio del que se llega a una decisión, implica una fase inicial en que impera lo multidimensional -- (perceptivo y cognitivo) a una segunda fase en que se da la decisión que po-

see ya un caracter unidimensional.

Parece pues que no se tiene porqué contraponer la diferenciación a la integración, sino mas bien ésta última a la confusión.

Un posible camino a seguir es el apuntado por Adams-Weber -- (1979) quien pone de relieve que se pueden conceptualizar dos modos de estructuración de los constructos personales que impiden el desarrollo de un sistema de construcción.

A. En primer lugar están aquellos sistemas en que los constructos se encuentran tan estrechamente vinculados que, distintas líneas de inferencia, a partir de una determinada información -por ejemplo, una muestra de conducta observada- siempre conduce a un mismo constructo nuclear.

Este modo de estructuración tiene que ver con patrones de relación interconstructos caracterizados por otros autores: así coincide con el polo de la simplicidad cognitiva descrito por Bieri, y con lo que Makhoul-Norris y colaboradores (1970) denominan estructuras "monolíticas" no articuladas, propias según ellos de las neurosis obsesivas, a las cuales ya se ha hecho referencia anteriormente.

Estas estructuras se distinguen por carecer de alternativas para la interpretación de los acontecimientos, ya que al estar prefijadas las relaciones interconstructos, se obliga al sujeto a valerse de un modo único -

de interpretación y de predicción. Ello lleva aparejada una incapacidad para construir, los acontecimientos y la propia conducta desde distintas perspectivas.

B. En segundo lugar existe otro modo de estructuración que resulta limitativo del desarrollo, que es aquel en que se da una ausencia de relación entre constructos dentro del sistema. Esta forma de estructuración resulta, en opinión de autores como Bannister y tal como se ha visto ya, de la "invalidación seriada" y está a la base de la confusión del pensamiento: las relaciones interconstructos son inestables y fruto del azar, luego ninguna predicción es posible y en el mundo interpersonal aparece como caótico para el sujeto.

Es aquí donde Adams-Weber (1979) recalcan la importancia de que existan constructos superordenados para que "proporcionen un hilo de coherencia a través del sistema como un todo, al integrar diversas funciones de diferentes subsistemas a niveles de abstracción superiores" (Adams-Weber 1979 p. 62).

Parece pues conveniente que exista una diferenciación funcional en cuanto a los constructos subordinados, pero que al mismo tiempo se dé una integración a un nivel mas abstracto a través de los constructos superordenados.

1.5. - El último enfoque de la complejidad cognitiva que se va

a considerar aquí es el enfoque interactivo, propuesto inicialmente por Driver, Streufert y Schroder (Driver y Streufert 1966, Schroder, Driver y Streufert 1967, Streufert y Driver 1967, cfr. Streufert y Streufert 1978).

De acuerdo con esta aproximación al tema de la complejidad -- cognitiva, es preciso poner en relación esta característica del sujeto, con la complejidad ambiental.

Los conceptos básicos son los de discriminación, diferenciación e integración. La discriminación se entiende como división de una escala unidimensional. La diferenciación se define como "dimensionalidad ortogonal en el espacio semántico" y la integración como "relaciones flexibles entre las diversas dimensiones con relación a una estimulación específica" (Streufert y Streufert 1978 p. 16)

El funcionamiento unidimensional o multidimensional sirve para diferenciar a los sujetos simples y los complejos. Pero únicamente cabe realizar dicha distinción cuando la tarea propuesta a los sujetos es susceptible de ser realizada o resuelta de modo multidimensional, y cuando las condiciones ambientales son favorables, al ofrecer un grado de complejidad óptimo -ni exceso ni falta de estimulación. Son los niveles intermedios los que permiten el procesamiento complejo de información, y en ellos se produce la distinción entre sujetos simples y complejos. Si la relación entre complejidad cognitiva (diferenciación e integración) y complejidad ambiental se manifiesta en una curva con forma de U invertida, la diferenciación entre simples y complejos se da porque los puntos más altos de las respecti-

vas U difieren.

Por otra parte la complejidad ambiental se considera que posee tres componentes : carga informativa (cantidad de información), efectos del éxito y efectos del fracaso;

En formulaciones mas recientes de la teoría, recogida por Streufert y Streufert (1978) se ha tendido a simplificarla, pues aunque se mantiene la hipótesis de la relación de U invertida entre complejidad cognitiva y -- complejidad ambiental, se abandonan las que se refieren a los componentes de la complejidad ambiental, y que en el punto óptimo de complejidad sea diverso para los simples que para los complejos.

A partir de los resultados de las investigaciones realizadas desde este enfoque, concluye Streufert (1970) que la relación entre diferenciación e integración probablemente no sea simple, y que la integración debe basarse en una diferenciación moderada. El exceso de carga informativa y de diferenciación imposibilita, en su opinión, la tarea integrativa.

Una vez revisados los diversos modos de aproximación al tema de la complejidad cognitiva, que hemos seleccionado como mas relevantes de cara a este estudio, parece conveniente llevar a cabo algunas precisiones.

1.6.- Comentario.- A pesar de la confusión conceptual aparente al revisar los diversos tratamientos del problema, confusión de la que se hace eco autores como Gardner y Schoen (1962), Streufert y Streufert (1978)

Vannoy (1965) se puede constatar que las diversas conceptualizaciones tienen en común la utilización de dos constructos básicos, aunque no siempre se llegue a una coincidencia terminológica. Se trata de los conceptos de diferenciación e integración -sea esta jerárquica o no- a los que ha habido que aludir de forma incluso repetitiva.

En segundo lugar, parece comprobarse que aunque en general se considera la diferenciación y la integración como procesos complementarios, falta una definición acerca del modo en que se articulan.

Las sugerencias de Adams-Weber (1979) y de Streufert (1970) ya mencionadas, indican la necesidad de reducir la ambigüedad de los planteamientos teóricos acerca de este problema. En la misma dirección apuntan Harvey Hunt y Schroder cuando, al hablar de los efectos diferenciales de la presencia de determinadas características estructurales de los sistemas conceptuales, ponen de relieve que es muy distinto el modo de operación de un sistema en el que hay una gran interrelación entre los conceptos sin que haya habido una clara diferenciación previa, al del sistema en el cual si lo ha habido. Si -- bien ambos pueden tener en común, frente a los sistemas cuyos conceptos -- están pocos relacionados que ante una más amplia variedad de estímulos son capaces de dar respuesta a reacciones específicas. Sin embargo, se darán -- diferencias notables cuando se ponga en funcionamiento subsistemas correspondientes a cada uno de ellos. Así en el caso del sistema en que ha habido una clara diferenciación previa a la interrelación conceptual, se dará un fun

cionamiento mas abstracto porque en dicho sistema existen dimensiones que sirven de nexo de unión entre los conceptos. En el caso de la interrelación basada en la indiferenciación, se dará un funcionamiento mas concreto con mayor dependencia respecto de la estimulación.

Parece pues que una posible linea a seguir consistiría en la identificación de diversos patrones de diferenciación y de integración, para determinar las semejanzas y diferencias, entre ellos, asi como plantear hipótesis precisas acerca del modo de articulación de ambos tipos de procesos, y de sus correlatos en el plano de la conducta.

Así por ejemplo, desde el marco de la teoría de los constructos personales de Kelly, podría interesar comenzar por la identificación de diversos patrones de integración, de los constructos con el fin de determinar si se corresponden con determinados grados de diferenciación, y si existe un mínimo de diferenciación exigida para alcanzar un cierto grado de organización en un sistema de construcción. Se podría igualmente tratar de ver cuales son las consecuencias a nivel de comportamiento de la coincidencia en su sujeto determinadas características de diferenciación e integración (por ejemplo, ver que efecto produce un uso multidimensional de constructos subordinados junto con la existencia de unos pocos constructos superordenados que actuen de nexo entre los diversos subsistemas)

Este tipo de planteamiento exigiría por una parte una mayor precisión conceptual a la hora de relacionar los procesos de diferenciación y de

integración, y por otra parte, contribuiría a evitar planteamiento excesivamente simplistas en lo tocante a la medida de la complejidad cognitiva, simplismo que tal como se verá en el apartado siguiente, y por irónico - que parezca, es lo mas frecuente.

2. - Enfoques Metodológicos: La Medida de la Complejidad
Cognitiva.

A la hora de tratar de la medida de la complejidad cognitiva, parece conveniente, en virtud de la coherencia expositiva, atenerse a la división conceptual anteriormente propuesta, entre diferenciación e integración

Es preciso, no obstante, lleva a cabo algunas precisiones. En primer lugar esa opción lleva a prescindir de la consideración de una serie de medidas de la complejidad, que solo indirectamente se refieren a la diferenciación e integración como son las derivadas del enfoque sistémico de Harvey Hunt y Schroder, o las desarrolladas a partir de las medidas de Fiedler, aunque se aluda a ellas en el apartado dedicado a las relaciones entre medidas.

En segundo lugar, y debido a un cierto simplismo en los planteamientos de la medida de la complejidad cognitiva, se constata que si bien a nivel conceptual se distingue entre diferenciación e integración y se señala la complementariedad entre ambos tipos de procesos, cuando se revisan las medidas hasta ahora utilizadas, resulta en ocasiones difícil clasificar una medida como de diferenciación o de integración. De hecho, lo que se puede considerar medidas de "integración simple", que miden únicamente el grado de la relación entre constructos, coinciden en cuanto al procedimiento de obtención con las medidas de diferenciación, variando únicamente, el modo

inverso de interpretación de las puntuaciones.

Este problema no se plantea cuando se comparan las medidas - de diferenciación con las de integración u organización ^{jerárquica} - que miden no solo grado de relación entre constructos sino los modos de organización entre estos - pues suele haber diferencias en cuanto al modo de obtención en cada caso.

A pesar de todo ello, se considera preferible mantener la distin ción antes señalada entre medidas de diferenciación y de integración.

2.1. - La Medida de la Diferenciación.

2.1.1. - Se pueden considerar en primer lugar, las medidas - mas simples como pueden ser el número de atributos o constructos utilizados en la descripción de otras personas.

Así Zajonc (1960) usa como medida de la diferenciación el núme ro de atributos utilizados para describir a un sujeto, a partir de una infor mación dada (una carta de presentación de un supuesto candidato a un empleo)

Crockett (1965) usa también como medida de la diferenciación el número de constructos usados en la descripción libre de ocho conocidos del sujeto, elegidos según unos criterios (cuatro hombres y cuatro mujeres; cuatro de la misma edad que el sujeto y cuatro de mas edad; cuatro personas - que le agradan y cuatro que le desagradan). Esta misma medida fué usada - por Supnick (1964, cfr. Crockett 1965).

Dentro del marco de la teoría de los constructos personales y con los instrumentos de Kelly, Mayo (1960 cfr. Bonarius 1965) y Aschcraft (1963) toman como índice de complejidad el número de constructos producidos por los sujetos a los que se pide que digan tantos constructos como puedan en cada comparación triádica de elementos.

Finalmente, dentro del mismo marco Bieri y Blacker (1956) y Sechrest y Jackson (1961) usan el número de constructos "verbalmente diferentes" como índice de diferenciación.

2.1.2.- Es posible agrupar en una segunda categoría aquellas medidas de diferenciación que suponen un grado mayor de complejidad en cuanto a su modo obtención.

Bieri propone dos métodos para determinar el grado de multidimensionalidad de un sujeto. Merece la pena describirlas por ser las más frecuentemente usadas en la investigación.

El primero de ellos consiste en la comparación de cada uno de los constructos aportados por un sujeto con todos los demás. Utiliza para ello la forma original de rejilla de Kelly, tratando de comprobar si se da una coincidencia en la aplicación de los diversos constructos a un mismo conjunto de elementos, esto es, ver si el patrón de casillas señaladas (indicativo de la aplicación de un constructo a un elemento) y vacías (que indican la no aplicación de un constructo a un elemento) es idéntico en la comparación entre dos constructos. Si se da una completa identidad en los patrones correspondientes a los dos constructos se puntúa con 2, si hay una sola diferencia se

puntuación con 1, puntuándose con 0 en los restantes casos. La puntuación final es el resultado de la suma de todos los puntos obtenidos a través de todas las comparaciones posibles entre constructos. A esta medida se ha denominado aquí Bieri 1.

Esta medida ha sido usada en numerosas investigaciones (Bieri 1955, Leventhal 1957, Lundy y Berkowitz (1957) y las citadas por Bonarius 1965, Meaders 1957, Koch 1958, Lemcke 1959, Johnson 1961 Plotnick 1961, y Renner y Maher 1962).

En cuanto a la fiabilidad del índice de diferenciación así obtenido se tienen los siguientes datos: Bieri (1955) $r = .78$ (aplicando la prueba al inicio y al fin de una sesión); Pedersen halló una relación de .36 y Renner y Maher de .51 (citados por Bonarius 1965).

Esta medida de Bieri se basa en el supuesto de Kelly de que dos constructos que se aplican de manera idéntica son "funcionalmente idénticos". En la medida que las aplicaciones de distintos constructos a un mismo conjunto de elementos produce idénticas clasificaciones de esos elementos se pueden inferir la escasa diferenciación de su sistema de construcciones. Dicho con otras palabras, aunque el sujeto posea una multiplicidad de etiquetas verbales, en realidad dispone de muy pocas categorías a la hora de clasificar a los otros.

El segundo método propuesto por Bieri y colaboradores (Bieri et al. 1966) se basa también en la comparación entre constructos. Se aplica --

una serie de constructos, proporcionados por el investigador, a una serie de elementos, a través de una escala de 6 puntos tipo Likert, para indicar el grado en que cada constructo es aplicable a cada elemento. La complejidad cognitiva se mide comparando la puntuación que recibe un elemento al aplicarse un constructo, con las demás puntuaciones que recibe ese mismo elemento al aplicársele otros constructos. Cada vez que las puntuaciones coinciden se puntúan con un 1, llevándose a cabo todas las comparaciones posibles. La puntuación máxima para cada una matriz de 10 x 10 es 450. -- Una puntuación alta, indicativa de numerosas coincidencias, reflejaría una baja complejidad cognitiva. A esta medida se la denomina en el presente trabajo, Bieri 2. Como es natural no resulta requisito indispensable que los constructos sean proporcionados y puede obtenerse de cualquier rejilla tipo escala. La fiabilidad de esta medida hallada por Smith y Leach (1972) fué $r_{\text{vho}} = .46$ $p < 0.05$. La encontrada por Kapp (1970 cfr. Adams-Weber 1979) -- entre test-retest con una semana de diferencia, fué 0.85.

En una línea semejante está la medida propuesta por Adams-Weber (1969) quien utiliza la forma original de rejilla binaria de Kelly (1955) y toma como índice de diferenciación la coincidencia promedio entre filas. Un alto promedio indica simplicidad cognitiva.

De modo análogo, y también a partir de la rejilla original de Kelly, se pueden sumar las diferencias halladas al comparar los patrones de aplicación de los constructos. (Binner 1958 y Hess, 1959 cfr. Bonarius 1965)

2.2. - Las Medidas de Integración y de Organización Jerárquica

Se incluyen aquí tanto las medidas que solo proporcionan información acerca el grado de interrelación existente entre constructos -lo opuesto a la diferenciación- que se puede denominar (integración simple), como la - que suministra información sobre el modo en que los constructos se organizan o estructuran.

Ya se ha aludido con anterioridad a la medida de "intensidad" de Bannister, que refleja la relación estadística entre constructos. Para su obtención se utiliza una rejilla de ordenación jerárquica, hallándose luego la relación existente entre las diversas ordenaciones de elementos en función de los diversos constructos. La puntuación de intensidad es la suma de todas - las puntuaciones de relación ($\rho^2 \times 100$) entre constructos, ignorando el signo.

Existe una evidente analogía entre esta medida y las de diferenciación propuesta por Bierl pues tiene un mismo supuesto: la identidad funcional de los constructos, como indicador de la relación entre ellos.

Otra medida a considerar entre las de integración es el poder explicativo del factor I del REP, a partir del método de análisis factorial no - paramétrico de Kelly, Bonarius (1965) cita los trabajos de Jones (1954) de - Pedersen (1968) Flynn (1959) Campbell (1960) y Jaspars (1963). Ya se señaló con anterioridad que índice de fiabilidad de esta medida, hallado por Pedersen era = .48.

Por su parte Zajonc (1960) tiene dos medidas que pueden incluirse en este apartado: la medida de unidad y la de organización. La medida de unidad propuesta por Zajonc, se refiere al grado de dependencia entre atributos: esto es, a la proporción de dependencias reales que se dan en una estructura cognitiva, frente a las posibles. La dependencia tiene que ver, según se vea, con el cambio mutuo de atributos (si el cambio de un atributo conlleva el cambio de otro, la relación de dependencia es igual a 1, en caso de no ser así es igual a 0). La medida de la unidad permite la comparación entre estructuras que posean grados distintos de diferenciación. El cálculo de la unidad, se lleva a cabo a partir de una matriz en la que están reflejadas las relaciones de dependencia entre todos los atributos obteniéndose el total de dependencia para cada atributo (veces en que su cambio depende del cambio de otro atributo) sumando las puntuaciones en la fila correspondiente al mismo. La fórmula para su cálculo se basa en supuesto de que cuanto mayor sea el número de cambios dependientes, en proporción a los atributos, tanto mayor será el grado de unidad de la misma. De modo que cuanto mayor sea el número de cambios dependientes señalados por el sujeto, en proporción al número total de atributos que haya proporcionado, tanto mayor unidad poseerá la estructura.

La medida de organización se obtiene a partir de la misma matriz, sumando las puntuaciones de determinación para cada atributo (veces en que el cambio del atributo determina el cambio de otros) en la columna correspondiente al atributo. Posteriormente se comprueba cual es el atributo más fuerte: el que determina mas cambios en otros. Finalmente se obtiene el índice -

de organización de la estructura dividiendo la determinación del atributo más fuerte entre la unidad de la estructura. Este índice de acuerdo con Zajonc - refleja la medida en que los constructos se organizan en torno a un atributo nuclear. De acuerdo con Streufert y Streufert (1978) debe interpretarse en sentido Lewiniano como la medida en que una parte o conjunto de partes domina el todo. Esta medida puede por lo tanto considerarse de organización jerárquica.

Otra medida de organización jerárquica es la obtenida a través -- del método de "análisis jerárquico" de Smith y Leach (1972), que en resumen consiste en la aplicación a una lista de 13 elementos (12 personas conocidas más el propio sujeto) 13 constructos producidos por el propio sujeto, a través de una escala de 5 puntos. Se hallan después las correlaciones entre filas (constructos) y entre columnas (elementos). Estas dos matrices de correlación se someten separadamente al método de análisis de clusters de Johnson (1967 cfr. Smith y Leach 1972) para comprobar los modos de agrupación entre constructos y elementos. A continuación se seleccionan todos aquellos - pares de constructos cuyas correlaciones son significativas y se agrupan en una dimensión. A continuación se vuelven a comprobar las correlaciones entre columnas (elementos) y se vuelve a realizar un análisis de "clusters", - cuanto mayor sea la diferencia entre la primera y la segunda agrupación de elementos, tanto mayor se considera la complejidad cognitiva del sujeto. De acuerdo con Smith y Leach (1972) los sujetos cognitivamente complejos son - tanto más sensibles a los detalles finos, por lo que la simplificación de la -

estructura tendrá un efecto relativamente mayor en su caso que en el de los sujetos simples.

Otra aproximación al tema de la evaluación de la integración jerárquica, desde el marco de la teoría de los constructos personales es la llevada a cabo por Hinkle (1965) a través de su rejilla de implicaciones. - Aquí se presenta una versión parcial de su metodología, precisamente la que se refiere al problema de la integración jerárquica teniendo en cuenta que el desarrollo total de aquellas aparece en detalle en Bannister y Mair 1968 y Fransella y Bannister 1977. Comienza Hinkle por elicitar diez constructos - subordinados, a través del método habitual de comparación triádica. Seguidamente obtiene diez constructos superordenados a través de su método de -- "escalonamiento" (preguntando al sujeto cual de los polos de uno de los constructos subordinados prefiere para describirlo a él mismo, y una vez que - selecciona un polo, se le pregunta porqué lo prefiere). De acuerdo con Hinkle, los constructos que se ván obteniendo por este procedimiento son constructos cada vez mas abstractos y superordenados. De esta manera obtiene otros - diez constructos superordenados. Presenta a continuación a los sujetos una matriz de 20 filas por 20 columnas usando los 20 constructos. Se le van presentando cada uno de los constructos y preguntando al sujeto si tuviera que cambiar de un polo a otro del constructo, esto es, si el propio sujeto tuviera de pasar de ser descrito por uno de los polos del constructo al otro, - cuantos de los otros 19 constructos habrían de cambiar. En este procedimiento cada constructo es comparado con cada uno de los demás dos veces, pudiendo darse los siguientes resultados: a) el cambio en el constructo 1 -- conlleva un cambio en el constructo 2, lo cual indica una implicación de su

perordenación para el constructo 1, y una de subordinación para el 2; - b) el cambio del constructo 2 supone el cambio del constructo 1, lo cual indica una implicación de superordenación del constructo 2, y una de subordinación del constructo 1; c) un cambio en cualquiera de los dos determina un cambio en el otro, lo cual se recoge como una implicación recíproca; d) el cambio de cualquiera de ellos no implica el cambio del otro, con lo cual no se hace ningún cómputo. Los datos así obtenidos, permiten el recuento del número de implicaciones superordenadas, subordinadas y recíprocas dentro de un sistema.

2.3. - Relación entre las medidas de Complejidad Cognitiva.

Aunque Crockett (1965) anticipase una relación positiva entre su medida de diferenciación (número de constructos) y la de Bieri 2 (Bieri et al. 1966) que refleja el grado en que los constructos son funcionalmente diferentes, dicha relación no ha sido comprobada, Irwin et al. (1967 cfr. Seaman y Keenig 1974). Tampoco Miller (1969) halló relación entre ambas medidas, lo cual él atribuye a los distintos supuestos que les sirven de base. Resultados análogos fueron obtenidos por Epting y Wilkins (1974 cfr. Streufert y Streufert 1978)

Al comentar estos resultados, Irwin y colaboradores (1967 cfr. Seaman y Koenig 1974, p. 376) ponen de relieve que a través del procedimiento de Crockett es posible que un sujeto produzca muchos constructos interpersonales, pero que los use de manera idéntica frente a distintos objetos estimulares. En esta misma línea puede situarse la evidencia aportada

por Little (1967; cfr. Argyle) quien halló que si bien las mujeres usan mas palabras en las descripciones de los demás, sin embargo utilizan menos dimensiones que los hombres.

Bieri et al. (1966) encontraron una correlación de .90 entre su medida -Bieri 2- y la proporción de la varianza explicada por el primer factor, extraído a partir de método de análisis factorial no paramétrico según la revisión de J. V. Kelly (1964) cfr. Bieri et al. 1966), tras haber reducido en su medida los puntos de la escala de seis a dos.

La proporción de la varianza explicada por el factor I, también correlaciona ($r = .88$) con la medida de Adams-Weber, de coincidencia promedio entre filas (Adams-Weber 1969).

Leventhal y Singer (1964) por su parte encontraron solo una débil relación entre la medida de Zajonc de unidad y una variante de las medidas de Bieri de diferenciación.

Honess (1976) sorprendentemente no halló relación entre la medida de Bieri 2 y la intensidad de Bannister.

Por su parte Smith y Leach (1972) al relacionar su medida de -- organización jerárquica y la de Bieri 2 (1966) obtuvieron distintos resultados en diversas muestras, que oscilaban entre una correlación positiva pero no significativa $r = .10$, y correlaciones negativas significativas $r = -.36$. Ante la falta de coincidencia en los datos obtenidos, Smith y Leach (1972) concluyen

que ambas medidas se refieren a aspectos distintos de los sistemas de construcción. Al mismo tiempo, pudieron comprobar que los sujetos clasificados como de alta complejidad cognitiva, según el método de Smith y Leach, coincidía significativamente con los categorizados como abstractos en una de las medidas proyectivas derivadas del enfoque sistémico, -el test " Eso pienso " (TIB)- de Harvey, que se considera que mide la complejidad integrativa. Esta última medida tampoco se relacionaba con la de Bieri 2.

Por su parte Vannoy (1965) llevó a cabo un estudio en el que se relacionaban distintas medidas de complejidad cognitiva, con otras serie de medidas que de alguna forma podía pensarse que se relacionasen con dicha característica (esca F, test de habilidad verbal). El procedimiento usado -fué el análisis factorial, siendo 8 los factores resultantes, ninguno de los cuales incluía a todas o gran parte de ellas. Vannoy llegó a la conclusión de que "la complejidad cognitiva puede consistir en una serie de tendencias distintas, posiblemente independientes, no todas las cuales son extraídas -por los instrumentos de medida presente." (Vannoy 1965, p. 385). Basándose en los datos obtenidos propone tres grandes grupos de tendencias de comportamiento: sensibilidad a una o varias variables de juicio, capacidad de haceer pocas o muchas distinciones en una variable de juicio, y mantenimiento o no de una perspectiva ordenada y estrecha del mundo.

Al comentar estos resultados obtenidos por Vannoy, Streufert y Streufert (1978) señalan que no es de extrañar que las diversas medidas no

saturnen en un factor único, dada la pluralidad de conceptualizaciones sobre la complejidad cognitiva.

Seaman y Koenig (1974) partiendo del supuesto de la posible multidimensionalidad de la complejidad cognitiva, intentaron hallar la relación entre los diversos tipos de medida. La novedad metodológica que presentan es que todas las medidas pueden obtenerse a partir de un mismo tipo de formato especial de la rejilla del REP. Este formato consiste en que los elementos son cuatro personas positiva y cuatro negativas para el sujeto, a las cuales han de aplicar 8 constructos suministrados por el investigador, a través de una escala tipo Likert de 6 puntos.

Tres de las medidas corresponden a una de las de Bieri (Bieri 2) ya descritas. Dichas medidas son: (T.C.C.), -Complejidad Cognitiva Total- resultante de sumar el total de coincidencias en puntuaciones o columnas. Es una medida inversa de la complejidad: (C.C +) -Complejidad de Constructos para personas positivas-, resultante de sumar las coincidencias de las puntuaciones en las columnas correspondientes a las cuatro figuras positivas; - (C.C. -) -Complejidad de Constructos para personas negativas- resultante de sumar las coincidencias en las puntuaciones en las columnas correspondientes a las figuras negativas.

Otras tres medidas, tienen que ver con las medidas de Fiedler (1968) basadas en las diferencias de percepción de figuras apreciadas y rechazadas por parte de un sujeto. La medida MPP referida a Personas Pre-

feridas, resulta de sumar las puntuaciones de las cuatro columnas correspondientes a las cuatro figuras positivas y de dividirlo entre cuatro. La medida LPP, referida a Personas Rechazadas, resulta de sumar las puntuaciones de las cuatro columnas correspondientes a las figuras negativas, dividida entre cuatro.

La medida ASO resulta de restar las otras dos: MPP-LPP. - Cuanto mayor sea la discrepancia entre ellas, tanto menor será la semejanza asumidas de opuestos, mientras que cuanto menor sea la discrepancia, mayor es la semejanza asumida.

En la medida que un sujeto vea cualidades positivas en las personas rechazadas (alto LPP) y características negativas en las personas preferidas (bajo MPP) tanto menor será la discrepancia entre ambas (ASO bajo), tanto mayor será la complejidad cognitiva.

Finalmente se sirven dos medidas de complejidad en términos de la teoría de la información, a partir del planteamiento de Scott (1962), pero adaptadas a la forma de rejilla. Dichas medidas son H y R. La medida H corresponde al número absoluto de distinciones (en términos de bits) que el sujeto es capaz de hacer en relación a un dominio de objetos. Con el fin de obtener una medida relativa que permita la comparación entre dominios de objetos, que posean distintos números de estos, se divide el valor de H por el máximo de distinciones que se podrían hacer, por lo cual se tiene el índice

$$R = \frac{H}{\text{Log}_2 h}$$

Es fundamentalmente esta segunda medida la que utilizan Seaman y Koenig, a pesar de la medida H era de por sí comparable, puesto que los sujetos usaban un mismo número de figuras.

En la intercorrelación de las medidas, las relaciones halladas fueron: en primer lugar las esperables entre ASO y sus dos componentes -- (LPP y MPP). En segundo lugar la correlación positiva entre ASO y la de CC+ ($r = .42$). Teniendo en cuenta que ambas medidas son medidas inversas que la complejidad cognitiva, el resultado es esperable: los sujetos incapaces de diferenciar entre las personas que aprecian (a las que ven formando un bloque monolítico) tiende a establecer una marcada diferenciación entre el -- bloque "bueno"- "malo". En tercer lugar la medida MPP correlaciona significativamente con T.C.C. y con CC+ lo cual indica que los que tienden a ver a las personas preferidas en términos muy positivos, tienden en general a -- ser poco "diferenciadoras" en la percepción interpersonal y a ver a estas -- personas valoradas positivamente como en un bloque. Lo cual viene a corroborar el resultado anterior.

Estos resultados fueron interpretados como de gran interés pues con anterioridad, se suponía que de las medidas de Fiedler, la única significativa en términos de complejidad era la medida LPP (Seaman y Koenig - 1974 p. 385-6).

En cuarto lugar la puntuación MPP correlaciona significativa y -- negativamente con la medida de información ($r = -.63$), lo cual indica que la

visión muy positiva de las figuras preferidas refleja simplicidad cognitiva.

Sometidos los datos a análisis factorial, se comprobó que las medidas TCC, CC, MPP y R. saturaban en el primer factor (.636, .814, .811, y -.700 respectivamente), factor de los autores denominaron "complejidad - simplicidad cognitiva de afecto positivo".

En un segundo factor, saturaban las medidas ASO (.868) y LPP (-.929); este factor representa la tendencia de los sujetos a una gran diferenciación entre los grupos de personas preferidos y rechazados, pero esa diferenciación se da base de ver a los sujetos rechazados en términos muy negativos.

En el tercer factor saturan las puntuaciones TCC y CC (.692 y .866) respectivamente. De acuerdo con los autores, este factor refleja lo que se puede denominar la "complejidad-simplicidad cognitiva de afecto negativo".

Los resultados obtenidos llevan a los autores a concluir que -- "nuestros hallazgos apoyan los resultados previos de que las medidas de complejidad son verdaderamente multidimensionales, pero también sugieren que el valor afectivo de las personas estímulo, puede en gran parte, dar cuenta de una amplia porción de esta complejidad factorial" (Seaman y Koenig 1974 p. 387).

3. - Investigaciones en relación con la Complejidad Cognitiva.

En este apartado se incluye la revisión de los trabajos empíricos, que se refieren a dos tipos de cuestiones:

- Aquellas investigaciones que se refieren a aspectos más generales o básicos en relación con la complejidad cognitiva, como puede ser la generalidad o no generalidad de esa característica.

- Los estudios que se refieren a aspectos del comportamiento de los sujetos, que parecen relacionarse con la complejidad cognitiva. Conviene señalar que la revisión se limita a aquellos trabajos que tratan de aspectos del comportamiento que guardan relación con la presente investigación.

3.1. - La Generalidad de la Complejidad Cognitiva.

El tema de la generalidad de la complejidad cognitiva cabe plantearlo desde dos ángulos, tal como lo hace Crockett. Desde el primero hay que preguntarse si la complejidad cognitiva es un rasgo general de la personalidad cuya influencia puede constatarse en una pluralidad de áreas. Desde el segundo, se trata de comprobar que, si la complejidad cognitiva se refiere a un área restringida -como las de las relaciones interpersonales- se le puede o no atribuir un cierto grado de generalidad dentro de este dominio. Este --segundo modo de plantear el tema de la generalidad de la complejidad cognitiva, sirve al mismo tiempo, para tratar tangencialmente las hipótesis exis-

tentes en relación con los procesos de interacción que pueden considerarse como determinantes del desarrollo de la complejidad cognitiva.

Ambos tipos de cuestiones, tanto los referentes a la generalidad de la complejidad cognitiva, tomada en sentido amplio, con los relativos a la generalidad de la complejidad cognitiva dentro de un sólo area, habrán de ser respondidos, como acertadamente señala Crockett (1965), a través de estudios empíricos.

3.1.1.- Con relación a la primera cuestión, los estudios tratan de comprobar si los sujetos con sistemas cognitivos complejos con respecto a las personas, poseen o no sistemas complejos en otras areas.

Un trabajo que puede considerarse antecedente de la investigación en este area fué el llevado a cabo por Barron (1953) para detectar los correlatos a nivel de personalidad, de un factor de complejidad-simplicidad, en las preferencias perceptivas. En él comprobó que las preferencias perceptivas por patrones complejos se relacionaba con la fluidez verbal, la impulsividad, originalidad y sentido del humor, y negativamente con la rigidez, y con el control. De todos modos este trabajo no se refiere exactamente a complejidad cognitiva.

Bieri y Blacker (1956) trataron de hallar que la relación existía entre la complejidad cognitiva (número de constructos) y una medida de la complejidad de los contenidos de las respuestas a las láminas del Rorschach,

encontrando una correlación significativa entre ambas medidas.

Sechrest y Jackson (1961) en el curso de un estudio sobre exactitud predictiva en la percepción de personas, usaron las dos medidas de Bieri y Blacker, a las que añadieron el test de juicio Artístico de Barron-Welsh (1952) que implica la elección entre patrones simples y complejos y una medida indirecta de la complejidad del ambiente familiar, no encontrando relación entre las cuatro medidas de complejidad.

Estos y otros investigadores han tratado de comprobar si existe una relación entre complejidad cognitiva e inteligencia, así los trabajos de Mayo (1959) cfr. Crockett 1965) y los de Sechrest y Jackson (1961) que usaron como medida comparativa el ACE (un test de aptitud académica) y Rosenkrantz (1961 cfr. Crockett 1965) que utilizó el SAT. Los resultados obtenidos indican que no se da dicha relación.

Rigney, Bieri y Tripodi (1964) en el curso de un trabajo sobre proceso de formación de conceptos sociales, y su relación con la formación de conceptos físicos y con la complejidad cognitiva, advirtieron que no existía relación entre complejidad cognitiva y formación de conceptos a partir de objetos físicos. Ello les llevó a concluir: "No consideramos que la complejidad cognitiva sea un estilo cognitivo dominante que influya en todos los tipos de conducta cognitiva" (p. 508).

Más recientemente Durand (1979) ha encontrado que una caracte

rística de complejidad cognitiva, en términos de diferenciación, podía hallarse en relación con objetos no humanos (distintos productos industriales). Por lo que concluye "los resultados proporcionan algún apoyo a la suposición de que la influencia de la complejidad cognitiva es generalizable, más allá del dominio interpersonal" (p. 211). Sin embargo no aportan prueba de que los sujetos complejos en ese dominio lo sean también en el área interpersonal. Tal como se puede ver no existe un acuerdo acerca de la generalidad de la complejidad cognitiva, a pesar de ello, la evidencia aunque parcial, no parece sustentar la hipótesis de la generalidad de la complejidad cognitiva, en una pluralidad de áreas, además de la percepción interpersonal. Esta afirmación debe tomarse no obstante con la debida cautela, pues los trabajos revisados se basan casi exclusivamente en medidas de complejidad basadas en el REP.

3.1.2.- Limitando ya la complejidad cognitiva al área interpersonal, cabe preguntarse si un sujeto se manifiesta igualmente complejo en todos sus juicios o descripciones sobre personas, sin que influya quienes -- sean esas personas-estímulos.

En general la cuestión se ha planteado a través de comparar la complejidad cognitiva -entendida como diferenciación- de un sujeto cuanto describe o compara a personas conocidas o que aprecia, frente a cuando lo hace respecto a personas a quienes conoce menos o rechaza.

A este respecto se dan dos posiciones:

3.1.2.1. - Crockett (1965) sostiene que la diferenciación es producto de la experiencia del sujeto en determinadas áreas de lo interpersonal (por ejemplo, las personas con las que más se relaciona) . Esto -- quiere decir que la frecuencia del contacto con determinadas personas o - grupos de personas determina que el sujeto los perciba de un modo diferenciado, esto es que posea una multiplicidad de constructos para describirlos, del mismo modo que los miembros de una determinada cultura poseen una multiplicidad de categorías y palabras para describir los matices de una -- realidad que les interesa y con la que entran en contacto frecuente.

En apoyo de la hipótesis de "frecuencia de la interacción" cita Crockett una serie de trabajos llevados a cabo por sus colaboradores. Entre ellos cabe citar el realizado por Supnick (1964) quien halló que los sujetos usaban más constructos para describir a personas a quienes rechazaban. Lo sucedía cuando las personas descritas eran de la misma edad que el sujeto, en comparación con las descripciones referentes a personas de más edad.

Resultados paralelos fueron obtenidos por Nidorf (1961, cfr. Crockett 1965) respecto a la semejanza de status entre personas que describe y sujeto descrito.

Sin embargo en el estudio de Supnick se ordenó a los sujetos -

jerárquicamente, de acuerdo con las puntuaciones de diferenciación, (número de constructos) en cada una de las descripciones que habían hecho de las personas estímulo (que variaban en cuanto a la semejanza o no de sexo, de edad, y grado de atractivo para el sujeto que hacía las descripciones) dándose correlaciones significativas entre las diversas ordenaciones, lo cual lleva a Crockett a concluir que existe un cierto grado de generalidad de la complejidad cognitiva en un área determinada (la de la percepción interpersonal), aunque la frecuencia e intensidad de la interacción con determinados individuos produzca diferencias sistemáticas en el número de constructos utilizados en su descripción, en relación con los usados en la de otros individuos. (Crockett 1965, p. 62).

3.1.2.2.- Frente a la hipótesis de la frecuencia de la interacción sostenida por Crockett, Bieri y colaboradores plantean la hipótesis contraria: los sujetos tienden a ser más discriminativos en relación con figuras negativas que con figuras positivas. Esto lleva a plantear la "hipótesis de la vigilancia" de acuerdo con la cual, los sujetos son más discriminativos en relación con las figuras en su entorno social, a las que juzgan como potencialmente peligrosas o amenazantes - personajes negativos, respecto a los que se da una distancia social. Miller y Bieri (1965) y Irwin, Tripodi y Bieri (1967) aportan evidencia en apoyo de la hipótesis de la vigilancia.

Por su parte Carr (1969) trató de comprobar cual de las dos -- hipótesis tenía verificación empírica. Tomando como medidas de complejidad

cognitiva, una adaptación de las medidas del REP y el SCT (Test de frases incompletas de Schroder y Streufert¹). Cuando se tomaba la medida del REP como indicador de la complejidad cognitiva se podía constatar que se cumplía la hipótesis de Bieri de la vigilancia. Sin embargo, cuando se seleccionaban los sujetos muy complejos de acuerdo con el SCT -que se supone que es más bien una medida de integración que de diferenciación-se comprobaba que estos percibían un modo diferenciado tanto a las personas - estímulo que les agradaban, como las que les desagradaban. Por otra parte, cuando se tenía en cuenta la totalidad de la muestra, y tomando como base la puntuación en SCT, se comprobaba que se daba una mayor diferenciación en relación con las personas estímulo desagradables. Sin embargo estos resultados son atribuidos por Carr a los sujetos que obtenían bajas puntuaciones - en el SCT.

Aunque en la polémica entre la validez de una u otra hipótesis, parece apoyarse la hipótesis de Bieri, sin embargo es evidente que el problema más básico, es el de la medida de la complejidad cognitiva, pues -- los resultados cambian según se trate de distintas medidas de diferenciación o de integración.

3.2. - Investigación acerca de la Complejidad Cognitiva y La Percepción Interpersonal.

En este apartado se considera únicamente aquellos trabajos que se refieren a la posible influencia del rasgo complejidad-simplicidad cogni-

tiva en la conducta perceptiva, en relación con los estímulos sociales.

Dos tipos de cuestiones se tratan:

-La posible relación entre complejidad cognitiva y exactitud predictiva.

-El modo en que los sujetos caracterizados como complejos cognitivamente se enfrentan a la inconsistencia de la información relativa a los estímulos sociales. La inconsciencia se entiende aquí en sentido amplio, incluyendo varios aspectos como el procesamiento de la información contradictoria sobre las personas estímulo, la aceptación de la presencia de rasgos positivos y negativos en los otros y la percepción de relaciones no equilibradas.

3.2.1. - Complejidad Cognitiva y Exactitud Predictiva.

Fué Bieri (1955) quien inició las investigaciones en este area. Considera que la necesidad del ser humano de establecer de algún modo la previsibilidad del medio ambiente interpersonal puede verse potenciada por una característica del sujeto- la complejidad cognitiva- a la que se podría atribuir - el logro de unas percepciones interpersonales más exactas.

A la base de esa suposición estaría el siguiente razonamiento: el sistema de dimensiones con que el sujeto cuenta para ordenar su mundo interpersonal se va desarrollando progresivamente a través de la experiencia,

llegando a poseer múltiples alternativas que le permiten, de un modo cada vez mas amplio la comprensión del comportamiento ajeno.

Ello lleva a suponer que un sistema muy diferenciado como el - del sujeto cognitivamente complejo, al poseer un mayor número de dimensiones alternativas, a partir de las que puede hacer una interpretación del comportamiento, tiene mayores posibilidades de llevar a cabo inferencias que sean exactas en relación con los otros.

En un estudio sobre complejidad cognitiva y exactitud predictiva, Bieri (1955) encontró que la relación era significativa pero baja, $r = .29$. La tarea predictiva consistía en predecir las respuestas de otros 2 sujetos a un Cuestionario de Situaciones, que planteaba una serie de situaciones sociales con diversas alternativas de comportamiento. Los sujetos habían cumplimentado previamente ellos mismos dicho cuestionario. Además de una medida total de exactitud en las predicciones (Exactitud Predictiva), se podían obtener otras medidas como la de Proyección Asimilativa, consistente en la determinación del grado en que un sujeto cree que las respuestas del otro son iguales a las suyas, la de Diferencias Exactamente Percibidas, o de Diferencias Inexactamente Percibidas. Según comprobó Bieri, la relación entre --- complejidad cognitiva y proyección asimilativa era $r = -.35$. Ello indica que, - cuanto mas monolítico e indiferenciado es el sistema de constructos, tanto - mayor es la tendencia a percibir semejanzas (algunas de ellas indebidas) entre su sistema y el de los otros. En definitiva, puede tomarse como señal,

dice Bieri, de que se dá una insuficiente diferenciación entre el sujeto y el mundo circundante.

Al mismo tiempo Bieri halló una relación positiva entre complejidad cognitiva y percepción exacta de diferencias, $r = .35$.

Leventhal (1957) trató de encontrar diferencias entre jueces complejos en cuanto a la exactitud predictiva en información parcial o total sobre los objetos de juicio. Por lo que se refiere a la exactitud de la predicción, se dá una tendencia a la superioridad por parte de los jueces mas complejos, sin alcanzar significación. Por otra parte, los jueces menos complejos se beneficiaban relativamente más en términos de exactitud predictiva, cuando poseían una información más completa. Leventhal, al detallar el proceso según el cual cada grupo de jueces hacía sus predicciones, puso de relieve que los jueces complejos predecían mejor las diferencias entre ellos mismos y las personas objeto del juicio, mientras que los simples predecían mejor los aspectos comunes,

También Campbell (1960) comprobó que los sujetos de baja complejidad cognitiva, comparados con los sujetos de alta complejidad, tendían a -- asumir que las personas que les agradaban eran mas semejante a ellos mismos.

La relación señalada entre complejidad cognitiva y exactitud predictiva, no fué comprobada por Sechrest y Jackson (1961) y por Honess (1976).

Adams-Weber (1969) criticó el punto de partida de Bieri, al señalar que "lo fundamental en la percepción de personas no es comprobar si un objeto es capaz de predecir las respuestas de otro en términos de unas dimensiones arbitrariamente elegidas por el investigador, sino más bien si es capaz de adoptar el marco de la referencia del otro, como base de la comunicación y de la comprensión afectiva del otro". (Adams-Weber 1969 p. 212) Basándose en el corolario de la socialidad de Kelly, Adams-Weber (1969) supuso que el desarrollo social lleva consigo un aumento de la capacidad de inferir cuales son los constructos personales de las otras personas, es decir de la "capacidad de construir los procesos de construcción del otro". Tal como pudo comprobar existía una relación entre complejidad cognitiva (medida a través de su índice de coincidencia promedio entre filas, ya descrito) y la exactitud predictiva. Esta última se medía a través de la identificación de los constructos de otra persona tras haber mantenido una breve interacción con ella.

Este resultado fué indirectamente confirmado por Olson y Partington (1977) quienes comprobaron que existía una relación significativa ($r = .52$ p $.05$) entre las puntuaciones de diferenciación-índice de Adams-Weber y las puntuaciones obtenidas en el Role-Taking Task de Feffer (cfr. Olson y Partington 1977) a través del cual se puede comprobar en que medida un sujeto es capaz de tomar los puntos de vista de otros. El modelo de Feffer es una ampliación del de la equilibración de Piaget sobre el desarrollo cognitivo, y según la interpretación que de él hacen Olson y Partington "la interacción social madura exige la capacidad de reconciliar simultaneamente la perspectiva propia

y de los otros", lo cual coincide en gran medida con el corolario de la socialidad de Kelly, ya que ambos cifran la efectividad en "ver un evento interpersonal como el otro lo ve" (Olson y Partington 1977 p.13) Por ello, los hallazgos de estos investigadores pueden tomarse como apoyo a los de Adams-Weber acerca de la relación entre complejidad cognitiva y desarrollo de la socialidad. Por lo que se refiere a la relación predictiva y complejidad cognitiva, cuando la predicción se plantea del término de averiguar la respuesta de otras personas en una serie de dimensiones proporcionadas por el investigador, no se dan resultados concluyentes aunque la balance parece inclinarse - en contra de la relación entre complejidad cognitiva y exactitud predictiva global.

Parece sin embargo existir alguna evidencia de que los sujetos -- complejos son mas capaces de percibir diferencias, mientras que los simples tienden a captar mejor las similitudes entre ellos mismos y las otras personas.

Cuando la exactitud predictiva se mide en términos de capacidad de inferir los constructos personales de los otros, o sus puntos de vista, si parece darse una relación con la complejidad cognitiva - medida en términos de diferenciación.

3.2.2.- Otro area de investigación relevante es la que se refiere al modo en que la complejidad cognitiva afecta al procesamiento de la información inconsistente, respecto a los estímulos sociales.

Bieri (1968) plantea el problema en términos teóricos adoptando el marco de la teoría de la información, y más especialmente hace referencia a algunos de los conceptos aportados por Garner (cfr. Bieri 1968), como es el concepto de estructura que este autor relaciona con el grado de incertidumbre o variabilidad de un sistema, en el sentido informacional del término (expresable en términos de bits) Bieri estima que el concepto de estructura "proporciona el análisis "isomórfico" que pone en conexión la estructura cognitiva y la información del estímulo (Bieri 1969 p. 633) La estructura se da tanto en el estímulo como en el sistema cognitivo y la respuesta y la define Bieri como "número de hechos o alternativas presentes, así como de las relaciones entre hechos" (Bieri 1968 p. 634)

Cuando se refiere al grado de estructuración del estímulo, que éste depende del número de dimensiones presentes en él, y de la combinación inconsistente de las mismas. Finalmente, al tratar de la estructuración del sistema cognitivo, supone que los jueces más complejos cognitivamente poseen sistemas de construcción más estructurado y prefieren estímulos sociales también más estructurados.

Por su parte Crockett (1965) sostiene que los sujetos que poseen sistemas de construcción más complejos son más capaces de conciliar material contradictorio en la descripción de otras personas, ya que las relaciones entre sus constructos son muy complejas y existen además mayor probabilidad de que posea constructos superordenados (integración jerárquica) que hagan más fácil conciliar los atributos contradictorios.

Nidorf (1961 cfr. Crockett 1965) estudió el grado de integración de las descripciones hechas por sujetos acerca de un individuo, a partir de una serie de rasgos de valencias opuestas que se le proporcionaban como - característicos de aquel. Existía una relación significativa ($r = .35$ p. < .05) entre la complejidad cognitiva y el hecho de dar descripciones en las que - los rasgos de valencia opuesta se integraban a través de constructos superordenados.

Mayo y Crockett (1964) llevaron a cabo un trabajo en el que se trataba de determinar las diferencias entre los sujetos complejos y no complejos, en cuanto al grado en que eran efectuados por el llamado "efecto - de recencia", cuando se les presentaba información sobre otra persona en dos bloques, siendo el segundo contradictorio con el primero. Según pudieron comprobar Mayo y Crockett, los sujetos de baja complejidad, después del segundo bloque de información sufrían un efecto de recencia más acusado, dando descripciones univalentes en línea con la segunda información que se les había proporcionado. Los sujetos complejos, por el contrario, daban impresiones finales ambivalentes.

Por su parte Rosenkrantz (1961 cfr. Crockett 1965) halló que la relación entre complejidad cognitiva e integración de material contradictorio se daba únicamente en los hombres.

Tripodi y Bieri (1964) trataron de ver en que medida la complejidad cognitiva afectaba los juicios clínicos, basados en una información estí-

mulo, que podía variar en dimensionalidad y en consistencia en cuanto a la combinación de las dimensiones.

Tal como pudieron comprobar, las transmisiones de información aumentaba cuando la información estímulo pasaba de dos a tres dimensiones, pero eran los sujetos de baja complejidad los que mas se beneficiaban de ese aumento, siempre que la información fuese consistente. Para el resto de la condiciones experimentales sin embargo, los jueces complejos eran -- capaces de discriminar mejor, especialmente si la información era consistente.

Press, Crockett y Rosenkrantz (1969) estudiaron las diferencias entre sujetos simples y complejos en cuanto a la facilidad para aprender las relaciones interpersonales equilibradas o desequilibradas (en términos de reciprocidad de relaciones positivas o negativas) existentes en grupos de cuatro personas, observados por los sujetos. Los sujetos simples aprendían con mas facilidad las relaciones equilibradas que las desequilibradas, mientras -- que los complejos tenían la misma facilidad para ambos tipos de relaciones.

Harvey y Ware (1967) llevaron a cabo un estudio sobre complejidad cognitiva y procesamiento de la información inconsistente. Utilizaron el TIB como medida de la complejidad cognitiva, y comprobaron que los sujetos simples ante la presentación de la información inconsistente acerca de una persona estímulo, tendían a percibir más inconsistencia que los sujetos complejos, a reaccionar negativamente ante ella y la atribuían a circunstancias fortuitas.

En relación con este punto, de tratamiento diferente de la información inconsistente por los jueces simples y los complejos, hay que tener en cuenta igualmente el grado de certeza con que emiten sus juicios. -- Tripodi y Bieri comprobaron que los jueces complejos mostraban menos certeza en sus juicios en todas las condiciones salvo en aquellas que implicaban información inconsistente, en las que se mostraban más seguros que los simples. Estos resultados coinciden con los de Leventhal y Singer (1964) y con los de Tripodi y Bieri (1966).

Un aspecto específico del enfrentamiento con la inconsistencia, es triba en la aceptación de la existencia de atributos positivos y negativos en los otros. Crockett (1965) considera que los sujetos cognitivamente complejos tienden a ser "relativamente más ambivalentes en su orientación hacia los -- otros y menos inclinados que sistemas simples a dividir a la humanidad sobre la base de la dicotomía bueno-malo" (Crockett 1965 p. 65).

Esta suposición de Crockett, presenta algún punto de conexión con la caracterización que Harvey, Hunt y Schroder (1961) hacen de los sistemas conceptuales en base a la dimensión abstracción-concreción, que según se -- veía, era en gran medida equiparable a la dimensión complejidad-simplicidad. Al caracterizar los sistemas concretos, los autores les atribuyen la tendencia a conceptualizar el sentido absoluto, en términos de "blanco y negro". Por lo que se refiere a la evidencia empírica en relación con este punto, -- hay que señalar en primer lugar el trabajo de Campbell (1960 cfr. Crockett 1965) quien halló que los sujetos pocos complejos tendían a dividir a las personas en términos de bueno y malos, en mucho menos medida los sujetos --

complejos.

En esta línea puede citarse también, el ya mencionado trabajo de Supnick (1964 cfr. Crockett 1965) quien comprobó que los sujetos de alta complejidad cognitiva se diferenciaban significativamente de los no complejos en cuanto al número de descripciones univalentes que hacían respecto a personas conocidas (agradables y desagradables), siendo la univalencia mucho más frecuente en los segundos que en los primeros.

La evidencia parece favorecer la hipótesis de la existencia de una relación entre complejidad cognitiva y la capacidad de integración de datos -- contradictorios y/o de diferente valencia en la percepción de los otros.

4. - Conclusiones

Parece conveniente llevar a cabo una serie de puntualizaciones acerca del tema de la medida de la complejidad cognitiva y en relación -- con los correlatos a nivel comportamental de dicha característica.

4.1. - Por lo que se refiere al tema de la medida de la complejidad cognitiva hay que destacar que:

- Las medidas de diferenciación han sido objeto de diversas críticas. Suelen ponerse en cuestión las medidas del primer grupo (número de constructos o atributos) por su excesiva simplicidad, ya que no existe una total garantía de que a etiquetas verbales diversas correspondan constructos diversos. Así Leitner y colaboradores (1976, cfr. Adams-Weber 1979) critican el test de Crockett por considerar que tal vez sólo esté reflejado la fluidez verbal de los sujetos. Las medidas de Bieri han sido, a su vez, criticadas por Gardner y Schoen (1962) quienes sostienen que más que complejidad cognitiva está reflejando fluidez ideacional. Por su parte Fransella y Bannister (1977) en un ataque mas categórico a las medidas de Bieri sostienen que -- "no miden nada claramente definido en términos teóricos" (p. 62).

- Se constata en general una falta de relación entre medidas de complejidad, lo cual puede deberse a una serie de factores: a) El hecho de comparar medidas, que aunque en teoría midan un mismo aspecto de la com

plejidad cognitiva, no sólo parten de supuestos teóricos distintos (como en el caso de las medidas de Crockett y Bieri, ambas de diferenciación), sino que además los procedimientos de obtención difieren. b) El hecho de que las medidas se refieran a aspectos distintos de la complejidad cognitiva, como la diferenciación y la integración jerárquica, sin que se haya dado una previa clarificación de las posibles relaciones entre ambas, y sobre todo del modo de articulación entre los procesos de diferenciación y de organización jerárquica.

- En relación con el punto anterior, se plantea la cuestión de la unidimensionalidad o multidimensionalidad de la complejidad cognitiva. Streufert y Streufert (1978 p. 50) ponen de relieve los siguientes puntos: si la complejidad cognitiva es una característica unidimensional, no ha sido edida adecuadamente. Si, por el contrario, es una característica multidimensional, o un fenómeno con una multiplicidad de componentes, entonces las diversas medas estarían reflejando sólo aspectos parciales del fenómeno de la complejidad cognitiva. Esta parece ser la opinión más generalizada.

- Estos autores destacan que un hecho que resulta desconcertante es que a pesar de que, en general las medidas de complejidad cognitiva no se relacionan entre sí -según ellos ni estadística ni conceptualmente- no obstante, existe una coincidencia en cuanto a los comportamientos que predicen: esto es, que las personas seleccionadas como complejas cognitivamente cognitivamente, através de cada medida, presentan una conducta común. Por ello concluyen que -- "los diferentes tests de complejidad, aunque diferentes factores en una análisis factorial, pueden en efecto medir subcomponentes de un fenómeno común multidimensional o multicomponente"(Streufert y Streufert 1978 p. 50).

4.2.- Por lo que respecta a la revisión de las investigaciones acerca de la complejidad cognitiva puede concluirse que:

- En cuanto a la relación existente entre complejidad cognitiva y exactitud predictiva, parece que cuando la predicción consiste en averiguar las respuestas de otras personas en relación a dimensiones proporcionadas por el investigador, no se dan resultados concluyentes, aunque dominan la evidencia negativa. Existe, no obstante alguna evidencia de que los sujetos complejos son más exactos a la hora de predecir los constructos personales de los otros, esto es, "construir sus sistemas de construcción".

- Existe evidencia de que los sujetos cognitivamente complejos son más capaces que los sujetos simples de integrar informaciones inconsistentes, y de llevar a cabo descripciones más ambivalentes de los otros, tendiendo menos a dicotomizar el mundo interpersonal en términos de "buenos-malos".

- Estos hallazgos parecen apoyar en cierta medida la afirmación de Streufert y Streufert (1978) acerca de que si bien se da una ausencia de relación o relación sólo parcial entre medidas, si hay una coincidencia en cuanto a los comportamientos que predicen.

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO EMPIRICO

EL GRUPO DE FORMACION COMO INSTRUMENTO DE CAMBIO
DE LOS SISTEMAS DE CONSTRUCCION DE LOS SUJETOS.

1. - Justificación.
2. - Hipótesis.
3. - Método.
4. - Estudio I. Tratamiento, Complejidad Cognitiva y Cambio en los sistemas de Construcción.
5. - Estudio II. Feed-back, Complejidad Cognitiva y Cambio en los sistemas de Construcción.
6. - Estudio III. - Tratamiento, Complejidad Cognitiva y Cambio en la capacidad de construir los sistemas de construcción ajenos.
7. - Estudio IV. Situación y Constructos.
8. - Conclusiones. Perspectivas futuras.

1. Justificación de la presente investigación

1. Justificación de la presente investigación

1.1 Objetivos:

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo, en sentido amplio determinar el valor del grupo en tanto sistema de inducción de cambio de comportamiento de los individuos, y en sentido más especifico, trata de evaluar los cambios en cuanto al contenido de los sistemas de construcción empleados en la percepción interpersonal, y en cuanto a la capacidad de construir exacta y diferenciadamente los sistemas de -- construcción ajenos.

Estos cambios pueden verse en la línea apuntada por Harvey Hunt y Schroder (1961) acerca del desarrollo de los sistemas conceptuales, como paso desde un modo de construcción más simple y concreto a un modo de construcción más abstracto y complejo. Tal cambio se concretará en que los constructos relativos a características inferenciales internas de -- los otros cobrarán más relevancia dentro del sistema del sujeto, que los que se refieren a características concretas externas. También se espera un descenso en cuanto a la tendencia a categorizar a los otros en términos de juicios de valor moral. Por otra parte, se supone que el cambio tendrá que ver con la posibilidad de separarse del propio marco de referencia, y la adopción del marco de referencia ajeno.

Todos estos cambios se relacionan aquí con dos clases de caractere

rísticas: unas relativas al sistema de inducción de cambio, y otras relativas al propio sistema cognitivo de los participantes.

Entre las primeras se pueden destacar dos: a) características - globales del grupo de formación (situación inestructurada, intensidad de la interacción), y b) mecanismos específicos de cambio (intercambio de - feed-back).

La principal característica del sistema cognitivo, a tener en cuenta en relación al cambio, es la relativa complejidad de dicho sistema. - En definitiva se trata de ver la influencia de una característica formal de los sistemas de construcción, sobre determinados cambios en el contenido de dichos sistemas. Se parte de la suposición de que tanto las características del grupo como la complejidad cognitiva contribuyen a los cambios señalados.

Una vez hecho el planteamiento general de los objetivos del trabajo, que más tarde se especifican debidamente a través de las correspondientes hipótesis, parece llegado el momento de justificar dicho planteamiento, tanto desde el plano teórico como metodológico.

1.2 Justificación Teórica:

Desde el punto de vista teórico es preciso señalar que el antecedente del presente trabajo lo constituyen las aportaciones de Harrison - (1962, 1965, 1966).

Este autor, basándose en la teoría de los constructos personales

de Kelly, y recogiendo al mismo tiempo algunas de las aportaciones de -- Harvey Hunt y Schroder (1961) acerca del desarrollo de los sistemas conceptuales, señala que el proceso de cambio en el grupo de formación consiste en "el desarrollo, diferenciación y elaboración de un sistema de - conceptos o constructos que estructuren los fenómenos personales, interpersonales y de grupo, de la experiencia del grupo de formación". (Harrison 1965, p.1). De acuerdo con el autor debe darse un aumento, en el número, diferenciación y complejidad de los constructos que se refieren a los aspectos emocionales del comportamiento interpersonal.

1.2.1. Al hablar de las características del grupo que, según Harrison, favorecen el cambio en el plano cognitivo, se pueden destacar las siguientes: la ausencia de mapas cognitivos con que estructurar la situación, lo cual genera un cierto grado de ansiedad, favorecedora del descongelamiento de las actitudes o constructos preexistentes, fundamentalmente de los que tienen que ver con los tres niveles personal, interpersonal y de grupo.

En segundo lugar, la adquisición, en el curso de la experiencia, de un nuevo conjunto de conceptos y categorías con los que comparar y -- contrastar la conducta.

Desde la perspectiva de Harrison, el cambio conceptual esperable es semejante a lo que Harvey Hunt y Schroder (1961) consideran el paso - desde niveles de funcionamiento cognitivo concreto al funcionamiento cognitivo más abstracto. En el área de las relaciones humanas supone el paso de fijar la atención en las características superficiales de las personas y de las relaciones (características físicas, de status social, --

ocupación, intereses, grado de conocimiento) a centrarla en aspectos más abstractos intrapersonales e interpersonales. Completando estas aportaciones de Harrison, conviene aquí poner de relieve otras características del grupo de formación que contribuyen a hacer pensar que sirva para -- producir el cambio en los sistemas de construcción, y que están en acuerdo con la teoría de Kelly.

La situación del grupo de formación aparece como particularmente idónea para la experimentación y puesta a prueba de las hipótesis que el sujeto construye acerca de los otros y de sí mismo en relación con los - otros.

Por otra parte, y tal como se vió anteriormente, las condiciones que favorecían el cambio de los sistemas de construcción de los sujetos eran en primer lugar la invalidación y en menor medida la interacción - con los otros. El grupo de formación ofrece unas condiciones de gran in tensidad de interacción y de invalidación. La invalidación viene dada - por el intercambio del feed-back. Al ser éste una información de vuelta acerca de los efectos del comportamiento de un sujeto en los demás, a me nudo invalida las construcciones que el sujeto tiene de sí mismo en su - relación con los otros. Por otra parte, una vez que los sujetos comienzan a intercambiar las percepciones mutuas, se tiende a que el feed-back siga un determinado modelo (percepciones no valorativas, hincapié en la repercusión afectiva, énfasis en los aspectos psicológicos) por lo que - el sujeto, al tiempo que vé desconfirmadas algunas de las formas habitua les de categorizar a los otros (en términos de juicios de valor moral, o atendiendo a las características más superficiales), tiene disponibles - nuevos modos de construcción de los otros.

1.2.2. En cuanto a las razones de la elección de la complejidad cognitiva como característica relevante de cara a la facilitación del -- cambio, pueden señalarse las siguientes:

El sistema cognitivo, al ser más diferenciado favorece, tras haberse producido un descongelamiento de las formas de percepción habituales, la búsqueda de nuevos indicios en el medio ambiente de grupo, a partir de los cuales llevar a cabo nuevas construcciones. En segundo lugar y de acuerdo con el punto de vista de Bierl (1968), anteriormente expuesto, dada su preferencia por estímulos complejos, cabe esperar que tengan una actitud más favorable a la situación de grupo, caracterizable como compleja (por su novedad, multiplicidad de estímulos sociales presentes, etc.).

En tercer lugar, los datos aportados por la investigación parecen indicar que los sujetos complejos son más capaces de integrar informaciones contradictorias, tienden a ser más ambivalentes en su orientación hacia los otros, y menos inclinados a dicotomizar el mundo en términos de "buenos" y "malos", también prefieren el uso de constructos referidos a aspectos internos, tal como comprobaron Leventhal y Singer (1964). Por otra parte y, dado su sistema cognitivo diferenciado, se supone que poseen más dimensiones alternativas a partir de las cuales interpretar el comportamiento, y por ello que son más capaces de hacer inferencias exactas acerca de los otros. Ya se ha visto que existe alguna evidencia (Adams-Weber, 1969) de que son capaces de predecir con mayor exactitud que los simples los sistemas de construcción ajenos. El conjunto de estos datos hacen pensar que los sujetos complejos se beneficiarán más de

la experiencia de grupo, pues ésta contribuirá a aumentar determinadas características presentes ya en los sujetos.

1.2.3. El haber considerado que los efectos de la participación en un grupo de formación se deben reflejar en el contenido de los sistemas de construcción, y en el aumento de la capacidad de construcción de los sistemas de construcción ajenos obedece a una serie de razones. En primer lugar, los cambios esperables deben estar muy relacionados con el proceso que tiene lugar en el grupo. Si en dichos grupos se fomenta el intercambio de un tipo de información interpersonal, cabe pensar que los cambios anticipables consistan en la elaboración de nuevas hipótesis acerca de los demás y acerca de la relación que el sujeto mantiene con ellos, y que esas nuevas hipótesis se relacionen con el tipo de información intercambiada. Las nuevas hipótesis repercutirán a la larga en otras áreas del comportamiento interpersonal del sujeto. En segundo lugar, el intercambio constante de información acerca de los sistemas de construcción de los sujetos integrantes del grupo debe contribuir a aumentar la capacidad de adoptar el marco de referencia ajeno. Tal como señala Dunnette (1969) la participación en un grupo de formación ha de favorecer la tendencia a percibir a los otros de un modo más diferenciado, de forma que las percepciones sean más exactamente individualizadas, prescindiendo de estrategias de percepción de acuerdo con estereotipos, y con suposición indebida de semejanzas, punto que fué comprobado por aquel investigador (Dunnette 1969). A pesar de que en general los autores en este campo han venido -- afirmando que tales son los efectos esperables de estos grupos, a los que genericamente se suele denominar como de "entrenamiento en sensibilidad", la evidencia al respecto es más bien escasa.

1.2.4. Finalmente, el tener en cuenta el mecanismo de feed-back obedece a razones semejantes. A este mecanismo se le ha atribuido una importancia máxima, desde el punto de vista conceptual, en cuanto al desencadenamiento del cambio. Con todo, existen pocos trabajos que hayan podido demostrar su efecto.

Parece adecuado terminar esta justificación presentando el propio modelo del cambio a través del grupo de formación. Se ha tomado como base el modelo trifásico de Lewin (1947), ya descrito, de cambio a través del grupo, que ha sido posteriormente complementado por Schein y Bennis (1967, p.275). Según la elaboración que estos autores hacen de aquel modelo, las tres fases se pueden caracterizar del modo siguiente:

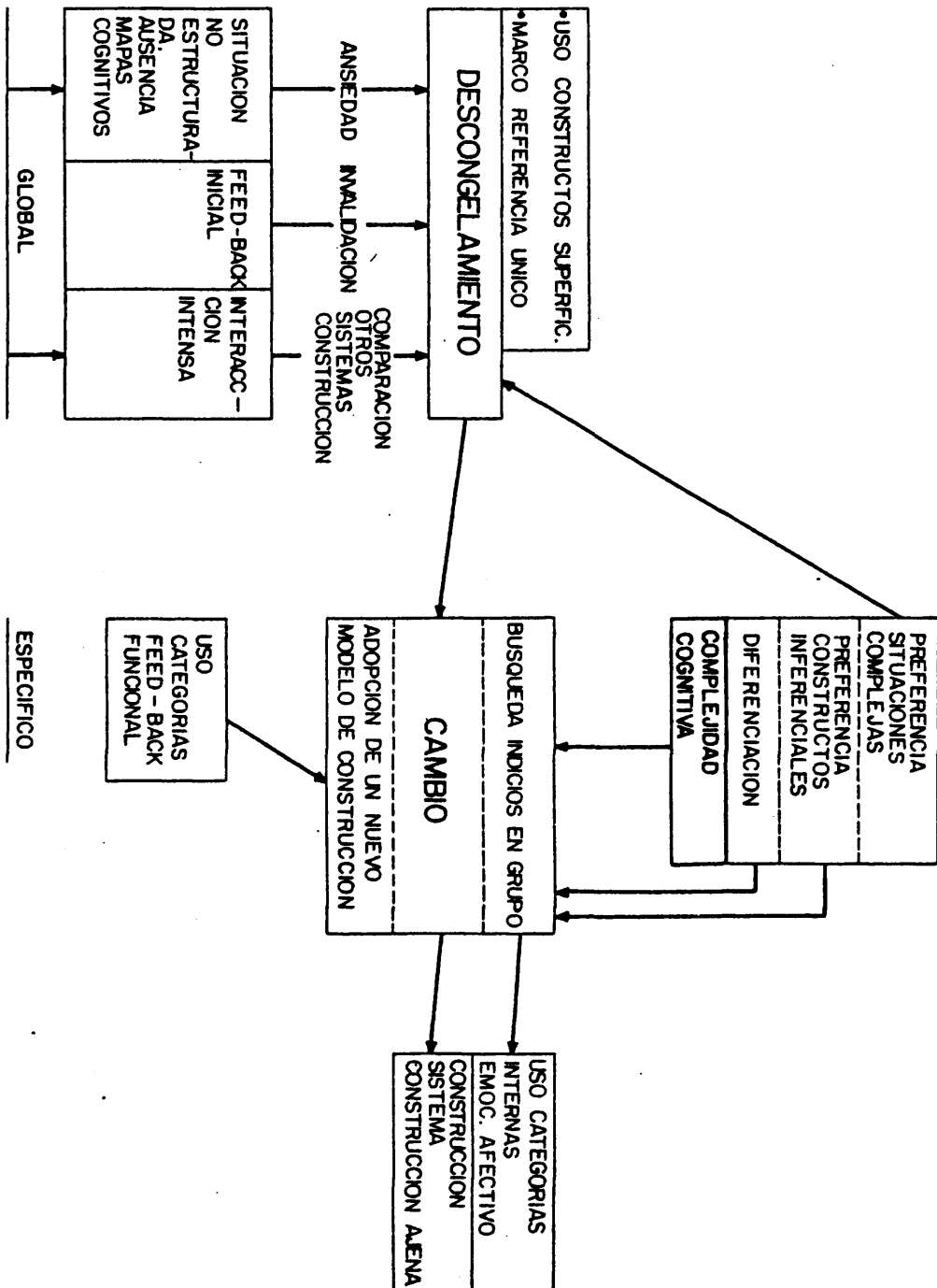
La fase de Descongelamiento: se caracteriza por la puesta en -- cuestión de actitudes, hábitos, comportamientos del sujeto a través de -- una serie de mecanismos: la falta de confirmación o desconfirmación de -- aquellos, la inducción de la ansiedad, junto con la creación de un clima de seguridad psicológica, a través de reducir la amenaza o las barreras al cambio.

La fase de Cambio: se caracteriza por poner en juego, o ensayar nuevos comportamientos, nuevas actitudes o construcciones sobre la realidad. El cambio se favorece a través del funcionamiento de dos mecanis--mos: búsqueda en el medio ambiente interpersonal e identificación con un modelo.

La fase de Recongelamiento: se refiere a la incorporación de -- las nuevas actitudes o conductas al repertorio del sujeto y a su manteni

SISTEMA COGNITIVO

SISTEMA DE GRUPO



miento, y supone la integración de dichas respuestas en el conjunto del sistema de personalidad y de actitudes. Factores determinantes son: la creación de una norma de grupo y/o el compromiso adquirido con el grupo y los factores del medio al cual vuelve el sujeto una vez completada la experiencia.

El modelo aquí propuesto (véase esquema) se centra en las dos - fases primeras de descongelamiento y cambio.

1.3 Justificación Metodológica:

En cuanto al diseño general de esta investigación se han tenido en cuenta los requisitos del modelo propuesto por Diamond (1974) para - la investigación en los grupos experienciales. También se han tratado de superar las dicotomías apuntadas por Hartman (1979) que suelen darse en los trabajos incluidos en este area.

Se ha tenido en cuenta, no sólo la participación en el grupo, - sino además un mecanismo específico de cambio, como es el feed-back intercambiado. No es, por tanto, un trabajo que se refiera sólo a los -- efectos, sino que además considera un determinado aspecto del proceso.

A la hora de seleccionar las medidas, se han buscado no sólo me - didas de cambio individual, como la rejilla, sino que se incluye una -- prueba, la tarea predictiva, que incorpora aspectos interpersonales.

Por lo que se refiere a la utilización de la rejilla de Kelly - como principal instrumento de medida del cambio, se debe a que se ajus-

ta al máximo a las características de cada individuo, permitiendo detectar el cambio en términos de las propias dimensiones del sujeto, y por - existir una estrecha relación entre los aspectos que mide, constructos - interpersonales, y los procesos que tienen lugar en el grupo de forma- - ción. Puesto que, si como se señalaba anteriormente, se espera un cam- - bio en las hipótesis que los sujetos elaboran acerca del mundo interper- - sonal, la rejilla de Kelly sirve para recoger los cambios en los construc- - tos, a partir de los cuales se elaboran tales hipótesis. Por otra parte dicho instrumento permite la obtención de datos normativos.

Como cualidad adicional de este instrumento, hay que destacar que permite al propio tiempo la obtención de diversos índices de complejidad cognitiva. Es ésta una variable de personalidad que se ha incluido en el diseño, con el fin de detectar los efectos del tratamiento sobre un aspec- to de las diferencias individuales que se considera relevante, al estar - relacionado con el procesamiento de la información interpersonal. Por lo que se refiere a la medida de dicha característica, y dados los problemas metodológicos y conceptuales encontrados, pareció oportuno medir un solo aspecto de la complejidad cognitiva -la diferenciación de la estructura cognitiva- utilizando cuatro índices, obtenidos a partir de los datos de la rejilla, para seleccionar posteriormente aquel índice que tuviese ma- - yor correlación con los restantes. Ninguna de las medidas usadas entra - en la categoría que aquí se ha denominado de "diferenciación simple".

Finalmente, es preciso añadir que, tomando como base el trabajo - de Harrison (1966), se ha pretendido introducir algunas mejoras en el di- - seño: utilización de dos rejillas (referidas a personas presentes en el

grupo, y a personas significativas no presentes en él), uso de un grupo de control, y medida del feed-back intercambiado.

2. Hipótesis

Como consecuencia del anterior planteamiento, se formularon las siguientes hipótesis:

HIPOTESIS I

Se producirá un cambio en los constructos en función del tratamiento - participación en una experiencia de grupo de formación. Esta hipótesis se concretará en los cambios siguientes:

1.1 Se producirá un descenso en el uso de constructos incluíbles en la categoría de constructos EXTERNOS, en función del tratamiento, tanto en el uso de constructos referidos a personas significativas para el sujeto (Rejilla de Roles), como en los referidos a miembros del grupo de Formación (Rejilla de Grupo), en comparación con el grupo de control que no ha pasado por el tratamiento.

1.2 Se producirá un aumento en los constructos incluíbles en la categoría de constructos INTERNOS en función del tratamiento, tanto en lo que respecta a los constructos referidos a personas significativas (Rejilla de Roles), como en los referidos a miembros del grupo (Rejilla de Grupo), en comparación con el grupo de control.

1.3 Se producirá un descenso en los constructos incluíbles en

la categoría de constructos MORALES en función del tratamiento, tanto en los constructos referidos a personas significativas (Rejilla de Roles) como en los referidos a los miembros del grupo (Rejilla de Grupo), en comparación con el grupo de control.

1.4 Se producirá un aumento de los constructos incluibles dentro de la categoría de constructos de INTERACCION, en función del tratamiento, tanto en los constructos referidos a personas significativas (Rejilla de Roles), como en los constructos referidos a miembros del grupo (Rejilla de Grupo), en comparación con el grupo de control.

HIPOTESIS II

Se producirá asimismo un cambio en los constructos en función -- tanto del tratamiento como de la complejidad cognitiva de los sujetos. -- Esta hipótesis se concretará en los cambios siguientes:

2.1 Los sujetos complejos cognitivamente al pasar por el tratamiento experimentarán un cambio en los constructos que será superior al que experimentarán los sujetos cognitivamente simples en función del tratamiento. Las diferencias esperadas, entre sujetos complejos y no complejos en el grupo experimental tendrá la siguiente dirección:

2.1.1. Los sujetos complejos descenderán significativamente más que los simples en cuanto al uso de constructos Externos, en función del tratamiento, tanto en los constructos utilizados en relación con las personas significativas (Rejilla de Roles), como en relación con los miem-

bros del grupo (Rejilla de Grupo).

2.1.2. Los sujetos cognitivamente complejos aumentarán significativamente más que los simples en cuanto al uso de constructos Internos en función del tratamiento, tanto en los constructos referidos a personas significativas (Rejilla de Roles), como en los referidos a los miembros del grupo (Rejilla de Grupo).

2.1.3. Los sujetos cognitivamente complejos descenderán significativamente más que los simples en cuanto al uso de constructos Morales, en función del tratamiento de grupo, tanto en los constructos referidos a personas significativas (Rejilla de Roles) como en los relativos a los miembros del grupo (Rejilla de Grupo).

2.1.4. Los sujetos cognitivamente complejos aumentarán significativamente más que los simples en cuanto a la utilización de constructos de Interacción, en función del tratamiento, tanto en los constructos referidos a personas significativas (Rejilla de Roles), como en los relativos a los miembros del grupo (Rejilla de Grupo).

HIPOTESIS III

Dentro del grupo experimental se producirá un cambio en la utilización de los constructos por parte de los sujetos que han participado en el grupo experimental, en función de la cantidad de feed-back intercambiado. Dicho cambio se concretará del siguiente modo:

3.1 Habrá una diferencia gradual en cuanto a cambios de constructos en función del feed-back intercambiado en el grupo. La consecuencia será la siguiente: más cambio en los sujetos con alto feed-back, seguido por sujetos de feed-back medio, siendo los de menor cambio experimentado los sujetos de feed-back bajo.

3.1.1. Se producirá un mayor descenso en el uso de constructos Externos en los sujetos del grupo de feed-back alto, que en los otros -- grupos de sujetos, tanto en el uso de constructos referidos a personas -- significativas de los sujetos (Rejilla de Roles), como en los referidos a miembros del grupo de formación (Rejilla de Grupo).

3.1.2. Se producirá un mayor aumento en los constructos incluíbles en la categoría de constructos Internos, en el grupo de sujetos de feed-back alto que en los otros grupos, tanto en lo que respecta a los -- constructos referidos a personas significativas para los sujetos (Rejilla de Roles), como en los referidos a los miembros del grupo. (Rejilla de Grupo).

3.1.3. Se producirá un descenso en los constructos incluíbles -- en la categoría de constructos Morales, en el grupo de sujetos de feed-back alto que en los restantes grupos, tanto en los constructos referidos a personas significativas (Rejilla de Roles), como en los relativos a los miembros del grupo (Rejilla de Grupo).

3.1.4. Se producirá un aumento mayor en el uso de los constructos incluíbles en la categoría de constructos de Interacción, en el gru

po de sujetos de feed-back alto que en los restantes grupos, tanto en los constructos referidos a personas significativas (Rejilla de Roles),- como en los referidos a los miembros del grupo (Rejilla de Grupo).

HIPOTESIS IV

Dentro del grupo experimental, la interacción entre complejidad cognitiva y feed-back se manifestará de forma que los sujetos cognitivamente complejos y con alto feed-back intercambiado experimentarán mayores cambios en cuanto a la utilización de los constructos, que los restantes grupos de sujetos. Los cambios serán en la siguiente dirección:

4.1 Se dará un mayor descenso en el uso de constructos Externos obtenidos a través de la Rejilla de Roles y de la de Grupo.

4.2 Se dará un mayor aumento en el uso de los constructos Inter_{nos}, en ambas Rejillas.

4.3 Se dará un descenso mayor en el uso de constructos incluídos en la categoría de constructos Morales, en las dos Rejillas.

4.4 Se dará un mayor aumento en el uso de constructos de Interac_{ción} en ambas Rejillas.

HIPOTESIS V

Se producirá un cambio en la capacidad de predicción en relación con los sistemas de construcción ajenos, en función del tratamiento, cam

bio que se concretará del modo siguiente:

5.1 Se dará un aumento significativo de la exactitud en la predicción de los constructos ajenos después del tratamiento, en comparación con el grupo de control.

HIPOTESIS VI

Se producirá un cambio de la capacidad predictiva de los sujetos en relación con los sistemas de construcción ajenos, en función del tratamiento y de la complejidad cognitiva. Cambio que se concretará del siguiente modo:

6.1 Los sujetos complejos cognitivamente experimentarán un aumento de la exactitud de la predicción de los constructos ajenos, que superará el aumento experimentado por los sujetos simples.

HIPOTESIS VII

Los sujetos del grupo experimental descenderán significativamente en comparación con el grupo de control en la tendencia a atribuir -- erróneamente semejanzas, entre sus propios sistemas de construcción y los de los sujetos acerca de los cuales emiten un juicio. Por ello, en la segunda tarea predictiva, los sujetos experimentales cometerán menos errores de atribución indebida de semejanzas, respecto a la primera predicción que los sujetos del grupo de control.

HIPOTESIS VIII

Los sujetos complejos cognitivamente que hayan pasado por la experiencia de grupo, manifestarán un descenso en la tendencia a atribuir erróneamente semejanzas, al juzgar los sistemas de construcción ajenos, que superará al de los sujetos simples.

3. Método

3.1 Sujetos

Inicialmente la muestra estaba constituida por 120 sujetos, alumnos de Psicología y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, cuya participación en el estudio fué voluntaria, como actividad práctica elegida, entre otras, en un curso de Dinámica de Grupo.

Los sujetos se distribuyeron aleatoriamente en el grupo experimental y el grupo de control. De esta muestra inicial se tuvieron que desestimar bastantes sujetos por fallos en la recogida de datos, quedando la muestra definitiva reducida a 50 sujetos en el grupo experimental, y a 20 sujetos en el grupo de control.

3.2 Instrumentos de medida

Para la recogida de las observaciones iniciales y finales del estudio se utilizaron los siguientes instrumentos de medida:

3.2.1. Medida de los Constructos.

3.2.1.1. Recogida de Constructos.

El instrumento básico fué la Rejilla de Kelly, en su forma tipo escala adaptada por Bannister (1968), de la cual se hicieron dos formas paralelas que se adjuntan: la Rejilla de Roles y la Rejilla de Grupo.

a) La *Rejilla de Roles* constaba de 11 elementos, que se suponen representativos del entorno interpersonal del sujeto. Los constructos se elicitaban a través de la comparación de tres elementos a elegir por el sujeto, según las instrucciones que se adjuntan. La selección de la citada serie de elementos o descripciones de rol se llevó a cabo tratando de que pudiera ser paralela a la serie de elementos correspondiente a la *rejilla de grupo*, haciéndose particular hincapié, en cuanto a la definición de los roles, en la relación positiva o negativa del sujeto con el ocupante del rol.

El número de elementos era de once, mientras que el de constructos a obtener era de diez. Tal como señala Slater (1977) para el tratamiento matemático de los datos aportados por una *rejilla*, éste se puede llevar a cabo a partir de que sea de 10 (elementos) por 10 (constructos). Por lo que se refiere al número relativo de constructos y elementos, este mismo autor señala que no conviene que exista una gran diferencia entre el número de constructos y el de elementos, siendo lo preferible una *rejilla* casi cuadrada, "idealmente una de n (constructos) = m (elementos) - 1" (Slater 1977, pg. 31). Es precisamente a este formato al que se han ajustado las *rejillas* utilizadas en el presente estudio.

En las aplicaciones sucesivas de la *Rejilla de Roles*, se le daban al sujeto, para su cumplimentación, formatos iguales a los de la primera aplicación, con la diferencia de que ya se le daban los nombres de los ocupantes de rol en las descripciones del rol correspondiente -dichos nombres eran los que el sujeto había empleado en la primera ocasión- al propio tiempo, en el interior de la *rejilla* estaban señaladas ya las com

Instrucciones para la cumplimentación de la rejilla (Instrucciones comunes)

Ponga en la parte superior de la rejilla y en sus correspondientes casillas, los nombres de la lista que acaba de rellenar.

La Tarea que tendrá que realizar se trata de comparar de tres en tres los componentes de la lista, con el fin de determinar qué característica en común tienen dos de esas personas, que al propio tiempo las distingue de la tercer. Cada una de las filas le permite llevar a cabo una comparación.

En primer lugar señale con un círculo, en la casilla correspondiente, las figuras que vá a comparar. Ponga una X dentro de los dos círculos que corresponden a las dos figuras que tienen la característica común, dejando en blanco el círculo correspondiente a la persona que se distingue de las otras precisamente por poseer la característica contraria.

Ponga debajo del encabezamiento CONSTRUCTO DE SEMEJANZA el nombre de la característica común de las dos personas. Ponga debajo del encabezamiento CONSTRUCTO DE CONTRASTE, el nombre de la característica opuesta, por la que precisamente se distingue la tercera persona de las otras dos. Un ejemplo servirá de ilustración:

Supongamos que se están comparando las figuras 1, 3 y 5 de la rejilla y se advierte que las figuras 1 y 3 son semejantes en qué ambas son personas inteligentes, mientras que la tercera (5) es poco inteligente.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
⊗		⊗		○						

CONSTRUCTO DE SEMEJANZA -- CONSTRUCTO DE CONTRASTE
Inteligencia -- Poca Inteligencia

Siga haciendo comparaciones en las siguientes filas, hasta hacer la comparaciones. No repita el mismo trio de personas.

Una vez hechas todas las comparaciones y sacados los constructos aplique cada uno de los constructos de semejanza a todas las figuras de la parte superior, por medio de una escala de

1	2	3	4	5	6	7
Min.			Med.			Max.

En la que el 7 indica que la figura en cuestión posee en grado máximo esa característica (ese constructo) y el 1 que la posee en grado mínimo.

Así en el ejemplo anterior se aplicaría el constructo inteligencia a todas las figuras de la rejilla (incluidas las que sirven para obtenerlo) y en la casilla correspondiente a cada figura se pondrá el número que mejor represente el grado en que esa persona posee esa característica. Así se puede pensar que las figuras 1 y 3 son muy inteligentes (7) que la dos y la ocho lo son algo menos (6), que la cuatro y la seis son bastante inteligentes (5), que la siete y la nueve tienen una inteligencia media (4) que la diez es algo inferior a una inteligencia media (3), que la once es poco inteligente (2) y que la cinco es -- muy poco inteligencia (1). Puede repetirse la misma puntuación para diversas figuras.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
7	6	7	5	1	5	4	6	4	3	2

CONSTRUCTO DE SEMEJANZA -- CONSTRUCTO DE CONTRASTE
Inteligente -- Poca Intelig.

Vuelva a repasar la lista de constructos a la derecha de la rejilla y compruebe si alguno de ellos (tanto constructos de semejanza como constructos de contraste) contiene un aspecto valorativo o evaluativo desde su punto de vista. Ponga debajo de ese constructo evaluativo EV. y al lado el signo + o -, según sea positiva o negativa la valoración (EV +) o (EV -)

Lista de Roles

276

A continuación hay una lista de roles. Su tarea consiste en poner en el espacio a la derecha de cada rol el nombre de una persona conocida por Ud. que encaje con la descripción de dicho rol. Debe tratarse de personas reales, conocidas por Ud. No debe repetir el mismo nombre en dos roles. En caso de no encontrar una persona concreta que corresponda exactamente a la descripción del rol, ponga el nombre de la persona que más se acerque a la descripción del rol en cuestión. Por ejemplo, si uno de sus padres ha fallecido y no ha llegado a conocer ponga el nombre de la persona que haya hecho las veces del padre o la madre. Lea la lista completa de las descripciones de rol antes de rellenarla.

- 1 Padre.....
- 2 Madre.....
- 3 Mejor amigo del mismo sexo.....
- 4 Mejor amigo de distinto sexo.....
- 5 Persona admirada por Ud.....
- 6 Persona rechazada por Ud.....
- 7 Pareja.....
- 8 Profesor que más haya influido en Ud. en sentido positivo
.....
- 9 Profesor más rechazado por Ud.....
- 10 Amigo del mismo sexo que le desilusionó y con el (la)
que ya no mantiene amistad.....
- 11 Usted mismo.....

NOMBRE Y APELLIDOS.....

Fecha.....Aplicación nº.....

paraciones que el sujeto debía efectuar. Esta restricción impuesta en las aplicaciones segunda y tercera, tenía como fin evitar que la posible variabilidad de los constructos elicitados respondiese a la utilización, por parte del sujeto de otros elementos (distintas personas que encajasen en la misma descripción de rol), o al hecho de que llevase a cabo comparaciones distintas entre elementos. Todo ello tenía como fin garantizar la consistencia de los datos obtenidos.

b) La Rejilla de Grupo estaba constituida también por once elementos, de los cuales nueve eran componentes del grupo cuya conducta hubiese destacado, el monitor y el propio sujeto. La elicitación de los constructos se hacía igualmente a través de las comparaciones triádicas, según las instrucciones que se adjuntan.

En el caso del grupo de control, las instrucciones para la realización de esta segunda rejilla eran distintas, pues se le pedía a los sujetos que tomaran como elementos a nueve compañeros (no amigos) de un seminario teórico de Psicología cuya conducta hubiera destacado, y con los que iban a tener contacto durante un periodo de cuatro meses, así como al profesor que dirigía el seminario y el propio sujeto. La forma de elicitación de los constructos era también a través de comparaciones triádicas. En ambos casos, la Rejilla de Grupo tenía como elementos a compañeros no amigos.

Como en el caso de la Rejilla de Roles, los formatos para la sucesiva cumplimentación de la Rejilla de Grupos, llevaban ya los nombres de los elementos -los mismos usados inicialmente por el sujeto- así como

REJILLA DE GRUPOLista de Grupo

A continuación hay una serie de espacios en blanco (9) para que ponga en ellos los nombres de aquellos miembros de su grupo cuyo comportamiento haya destacado de alguna manera, según su punto de vista. Seguidamente, hay otros dos espacios donde debe poner el nombre del monitor - de su grupo (línea 10) y el suyo propio (línea 11).

- 1 _____
- 2 _____
- 3 _____
- 4 _____
- 5 _____
- 6 _____
- 7 _____
- 8 _____
- 9 _____
- 10 Monitor _____
- 11 _____

REJILLA DE GRUPO (Grupo Control)Lista de Grupo

A continuación hay una serie de espacios en blanco que debe rellenar con los nombres de 9 compañeros de un seminario a realizar en el presente curso, con los que espera interactuar en los próximos cuatro meses, y cuya conducta haya destacado desde su punto de vista. Ha de tratarse de compañeros, no amigos. En la línea 10 debe poner el nombre del profesor y en la línea 11 el suyo propio.

- 1 _____
- 2 _____
- 3 _____
- 4 _____
- 5 _____
- 6 _____
- 7 _____
- 8 _____
- 9 _____
- 10 Profesor _____
- 11 Nombre y Apellidos _____

estaban ya señaladas las comparaciones que debía efectuar el sujeto -las mismas hechas la primera vez.

3.2.1.2. Sistema de clasificación del contenido de los constructos.

Para la codificación del contenido de los constructos se empleó un sistema de categorías, consistente en cuatro categorías globales, cada una de las cuales constaba a su vez de subcategorías. Las categorías generales eran las siguientes:

CONSTRUCTOS EXTERNOS: se refieren a características superficiales, periféricas de la persona a la cual se aplica el constructo. Incluye las siguientes subcategorías:

Constructos Sociológicos: referidos a status, profesión, nacionalidad, etc. Ejemplo "estudiante-profesor", "español-extranjero"

Constructos Físicos: referidos a características físicas de los sujetos: edad, apariencia física, sexo. Ejemplo "joven-viejo", - "gordo-delgado", "hombre-mujer".

Constructos acerca de Intereses, Actividades y Actitudes: referidos a actitudes (sociales o políticas), intereses y aficiones -- que pueden considerarse como relativamente superficiales e impersonales. Ejemplo "le gusta la música-no le gusta la música", -- "práctica deportes-no práctica deportes", "Politizado-no politizado".

Constructos relativos al grado de conocimiento: Indican el grado de conocimiento o familiaridad con el sujeto. Ejemplo "conocido-desconocido", "pariente-no pariente".

CONSTRUCTOS INTERNOS: se refieren a características personales - distintivas desde el punto de vista psicológico. Incluye las siguientes subcategorías:

Constructos Psicológicos: se refieren a rasgos psicológicos o -- disposiciones -exceptuando todas aquellas que tengan que ver con aspectos afectivos y de interacción. También se incluye en esta categoría, la atribución de motivaciones. Ejemplos: "inteligente no inteligente", "maduro-inmaduro", "decidido-indeciso", "necesidad de poder-poca necesidad de poder".

Constructos de Interacción: se refieren a características personales que tengan que ver con la interacción. Ejemplo: "sociable-No sociable", "hablador-callado", "lider-seguidor", "domina-se somete".

Constructos Afectivos y Emocionales: hacen referencia a estados afectivos y emocionales, a aspectos afectivos, también se refieren a aspectos cualitativos de una relación. Ejemplos: "disgustado-contento", "alegre-triste", "afectuoso-frío", "inspira afecto inspira temor".

CONSTRUCTOS MORALES: hacen referencia a valores morales y sirven para hacer explícito un juicio de valor moral. Aunque los constructos --

morales puedan coincidir en parte con los constructos INTERNOS, se han categorizado como MORALES aquellos en que la carga evaluativa, presente en muchas de las categorías, tenía un marcado tinte moral. Ejemplos: "Buena persona-mala persona", "leal-desleal", "falso-verdadero".

OTROS CONSTRUCTOS: esta categoría incluía los constructos no categorizables en las demás. Ejemplos: "nombre parecido-nombre distinto", "elemento extraño-elemento no extraño".

La elección de estas categorías se basa en una serie de razones que parece conveniente explicar. En primer lugar, la revisión de los trabajos relativos a la categorización, por el contenido, de los constructos usados en la percepción interpersonal (Maher, B.A. 1957; Bieri, Bradburn y Galinsky 1958; Harrison 1962 y 1966; Landfield 1971; Peevers y Secord 1973; Duck 1973; Klemke 1977) aluden de modo más o menos directo a una diferenciación básica entre constructos externos e internos, como dos aspectos separados a la hora de percibir a los demás. Parecía pues adecuado atenerse a esa clasificación global, por resultar además relevante para este estudio. La inclusión de la categoría de "Constructos MORALES", tomada de la clasificación de Landfield (Landfield 1971) resultaba de interés por estar estrechamente relacionada con aspectos del proceso de grupo (feed-back no valorativo) que iban a ser observados. Finalmente la categoría "OTROS CONSTRUCTOS" fué incluida, siguiendo la clasificación de Duck (1973) no sólo para aquellos constructos que por su contenido no entrasen en las restantes categorías, sino para resolver el problema de los constructos inclasificables por ambigüedad en su formulación.

En cuanto a la elección de las subcategorías de Constructos INTERNOS y EXTERNOS, se ha seguido la clasificación de Bierl, Bradburn y Galinsky (1958), que parecía sumamente completa y relacionable con el -- proceso de grupo.

Por lo que se refiere a la codificación dentro de cada categoría los niveles de acuerdo alcanzados por dos jueces, psicólogos profesionales, debidamente entrenados, fueron los siguientes:

- . Constructos Sociológicos. 99 %
- . Constructos Físicos. 99 %
- . Constructos de Intereses, Actividades y Actitudes. 92,5 %
- . Constructos de Grado de Conocimiento. 89 %
- . Constructos Psicológicos. 95 %
- . Constructos de Interacción. 91 %
- . Constructos Afectivos y Emocionales. 87 %
- . Constructos Morales. 85 %
- . Otros Constructos. 84 %

Los mismos jueces posteriormente hicieron la clasificación de todos los constructos, desconociendo si pertenecían al grupo experimental o al de control, a la Rejilla de Rol o a la Rejilla de Grupo, o si correspondían a las aplicaciones primera, segunda o tercera.

3.2.2. Medidas de Complejidad Cognitiva

Se usaron tres medidas de complejidad cognitiva basadas todas - ellas en el análisis formal de los datos obtenidos a partir de la primera

Rejilla de Roles de los sujetos. Tal como se señaló estas tres medidas se refieren fundamentalmente al aspecto de diferenciación de la complejidad cognitiva.

3.2.2.1. Medida de Bieri

Se tomó como base de esta medida la descrita en Capítulo III y denominada como Bieri 2. Consiste en una medida de la relación entre constructos. Se obtiene a través de la aplicación de cada constructo a todos los elementos a través de una escala bipolar de siete puntos, comparándose luego las puntuaciones que recibe cada elemento al aplicársele un constructo, con las obtenidas al aplicársele otros constructos. Cada vez que se da una coincidencia entre las puntuaciones de las casillas correspondientes a una figura (se van comparando fila a fila), se puntua con 1 punto. Dado que la rejilla empleada aquí era de 11 columnas y de 10 filas, el máximo de coincidencias en la comparación por filas (relación entre constructos), era de 495, siendo el mínimo 33. Cuanto menor sea la puntuación, tanto mayor será la complejidad cognitiva pues indicaría que los constructos se emplean de modo funcionalmente distinto a las figuras, y por tanto que tanto mayor es el número de dimensiones con que el sujeto construye su mundo interpersonal. En la página 91 se presenta una rejilla cumplimentada y la puntuación de Complejidad Cognitiva (Bieri 2) obtenida.

3.2.2.2. Medida ASO de Fiedler

Para la obtención de esta medida se ha seguido a Seaman y Konig, (1974), quien, como se vió en el capítulo anterior, propuso un modo de -

obtener la medida de Fiedler (1967) de semejanza asumida entre opuestos, a través de la rejilla.

En nuestro caso se obtuvieron las siguientes puntuaciones:

M.P.P. (Personas Preferidas): consiste en sumar las puntuaciones de todas las casillas correspondientes a dos figuras categorizadas como positivas -"persona admirada" y "profesor de influencia positiva"-, dividiendo el total entre dos.

L.P.P. (Personas Rechazadas): consiste en sumar las puntuaciones de todas las casillas correspondientes a dos figuras categorizadas como negativas -"persona rechazada" y "profesor rechazado"-, dividiendo el total entre dos.

A.S.O. : semejanza asumida entre opuestos. Se obtiene restando la puntuación correspondiente a L.P.P. de la correspondiente a M.P.P. -- Cuanto menor sea ASO mayor será la semejanza entre opuestos y la complejidad cognitiva.

Esta medida fué propuesta por Seaman y Konig (1974) como medida de complejidad cognitiva, por cuanto el hecho de percibir personas opuestas (preferidas y rechazadas) como semejantes indica una tendencia a -- atribuir cualidades positivas y negativas a una misma persona, frente a la tendencia a ver el mundo dividido en "buenos" y "malos". La percepción "ambivalente" de los otros sería por otra parte característica de los sistemas cognitivos abstractos, de acuerdo con la categorización de

Harvey, Hunt y Schroder (1961).

Teniendo en cuenta los resultados del análisis factorial realizado por Seaman y Koenig (1974) esta medida debe, en mi opinión, ser considerada una medida de diferenciación, por cuanto indica que las personas son vistas de un modo diferenciado, y no tanto en función de su pertenencia a determinados subgrupos (los admirados y los rechazados). En el caso de que la diferencia entre opuestos fuera grande, ello indicaría, por el contrario, una escasa diferenciación entre personas en tanto que individuos, pero gran diferenciación entre subgrupos, lo cual es característico de las actitudes de prejuicio.

En la página 291 se presenta una rejilla cumplimentada y las puntuaciones L.P.P., M.P.P. y A.S.O. obtenidas a partir de ella.

3.2.2.3. Porcentaje de la varianza explicada por el factor I, -
extraído de la rejilla.

Esta medida se ha obtenido a través de la aplicación a los datos de cada una de las rejillas el programa de análisis factorial BMD P4M, -- con el fin de extraer los componentes principales.

Ya se ha señalado la utilización de diversas formas de análisis factorial a los datos de la rejilla desde el propuesto por Kelly (1955) y posteriormente revisado por J.V.Kelly (1964 cfr. Bonarius 1965), hasta nuestros días.

Se ha tomado como base para la utilización de dicho programa la

sugerencia de Fransella y Bannister (1977) quienes señalan , basándose a su vez en el trabajo de Hjelle y Ziegler (1976), que este tipo de programas toman cada par de puntuaciones de la escala (filas) y las tratan como puntuaciones que pueden ser correlacionadas, pudiendo verse en qué medida los constructos saturan en los componentes principales, proporcionando una serie de medidas de correlación interconstructos y entre elementos.

En esta investigación se ha utilizado el programa citado, para comprobar hasta que punto el Factor I, en términos de constructos, explicaba una porción mayor o menor de la varianza total, ya que como se vió anteriormente, esta medida resulta más fiable ($r = .048$ $p < 0.01$) que el número de factores extraídos a partir de la rejilla, tal como comprobó Pedersen (1958).

Se ha buscado únicamente los factores en términos de constructos y no también en términos de figuras, dada la alta correlación existente entre ambos tipos de relaciones, pues, tal como señala Adams-Weber, -- (1970), suele darse una alta correlación entre, lo que denomina, índices "horizontales" y "verticales" extraídos de una rejilla, siendo la correlación hallada por él de 0.99 entre la coincidencia promedio entre filas y la coincidencia promedio entre columnas.

En las páginas siguientes se plantea un ejemplo de las tres medidas empleadas, a partir del análisis de una rejilla cumplimentada por un sujeto de este estudio.

Hay que señalar que las tres medidas empleadas son medidas inversas de la c.c.

NOMBRE Y APELLIDOS Nº 51

 Fecha Aplicación nº

CONSTRUCTO SEMEJANZA ----- CONSTRUCTO CONTRASTE

1	Padre	0	1	7	6	7	1	7	7	1	3	7	1	Comprensivo	-----	Incomprensivo
2	Madre	1	7	5	5	5	1	5	5	1	0	1	2	Constante	-----	Inconstante
3	Mejor amigo mismo sexo	0	7	6	7	7	1	7	6	1	4	7	3	Escucha	-----	Incapaz de escuchar
4	Mejor amigo otro sexo	1	7	7	7	7	1	7	5	0	2	3	4	Animado	-----	Desanimado
5	Persona admirada	1	7	6	4	0	1	3	3	1	1	4	5	Apoya	-----	No apoya
6	Persona rechazada	0	7	7	7	7	3	7	7	1	5	7	6	Joven	-----	Viejo
7	Pareja	1	6	7	7	7	1	7	5	1	5	7	7	Alegre	-----	Triste
8	Profesor influencia positiva	0	7	5	5	5	1	5	5	1	4	7	8	Lo entiendo	-----	No lo entiendo
9	Profesor rechazado	1	7	7	7	7	1	7	4	1	0	7	9	Sincero	-----	Hipócrita
10	Ex amigo mismo sexo	0	7	6	7	7	1	6	5	1	4	7	10	Muestra cariño	-----	Muestra odio
	Usted mismo	1	7	7	7	7	1	7	7	1	4	5				

MEDIDAS DE COMPLEJIDAD COGNITIVA OBTENIDAS DEL ANALISIS DE LA REJILLA.

(Sujeto No. 51).

1) Coincidencias en la puntuación de las figuras (Bieri 2).

(Columnas) : 1 punto por cada coincidencia fila a fila.

Figura 1	:	28
Figura 2	:	36
Figura 3	:	36
Figura 4	:	17
Figura 5	:	28
Figura 6	:	36
Figura 7	:	21
Figura 8	:	8
Figura 9	:	45
Figura 10	:	6
Figura 11	:	16

Total	:	277
-------	---	-----

2) Medida de la Semejanza Asumida entre Opuestos.

- M.P.P. (Personas Preferidas) : 57.5

Suma de puntuaciones correspondientes a	
"Persona Admirada"	65

Suma de puntuaciones correspondientes a	
"Profesor de Influencia Positiva".	50

$$115/2 = 57.5$$

- L.P.P. (Personas Rechazadas) : 11

Suma de puntuaciones correspondientes a	
"Persona Rechazada"	12
Suma de puntuaciones correspondientes a	
"Profesor rechazado"	10
	<hr/>
	22/2 = 11

- A.S.O. (Semejanza Asumida entre opuestos) :

M.P.P. - L.P.P. = 46,5

3) Factor I: Proporción de la varianza explicada a través del Factor I.

<u>Factor</u>	<u>Varianza explicada</u>	<u>Proporción acumulada de la varianza total explicada</u>
1	8.958	.896
2	.424	.938
3	.310	.969
4	.153	.985
5	.111	.996
6	.021	.998
7	.017	.999
8	.003	1.000
9	.002	1.000
10	.000	1.000

La proporción de la varianza explicada de cada factor es el auto-valor de ese factor.

Saturación de los constructos en los factores

		<u>Factor I</u>
Comprensión	1	.977
Constancia	2	.957
Escucha	3	.986
Animación	4	.927
Apoyo	5	.870
Juventud	6	.950
Alegría	7	.957
Entendimiento	8	.985
Sinceridad	9	.962
Cariño	10	.887

En el caso planteado se observa una congruencia entre las tres - medidas: la medida de Bieri 2 revela un alto nivel de coincidencia dentro de la rejilla, indicando que muchos de los constructos se usan de modo funcionalmente igual.

Por otra parte, la Semejanza Asumida entre Opuestos indica que - existe una gran diferencia entre el modo de percibir al subgrupo de figuras aceptadas y al subgrupo de figuras rechazadas, dándose una visión -- muy polarizada de ellas.

Finalmente el análisis de componentes principales revela que un solo factor domina la percepción interpersonal, ya que las diversas categorías utilizadas por el sujeto saturan de modo muy alto en dicho factor único.

A continuación y para ilustrar mejor la tercera de las medidas, se presentan los resultados correspondientes a otros tres sujetos, pertenecientes también a este estudio, y que representan extremos (uno simple y dos complejos) de complejidad cognitiva, obtenidos a través de la aplicación de dicha medida.

TABLA 1
=====

SUJETO No. 16 (Simplicidad Cognitiva)

<u>Factor</u>	<u>Varianza Explicada</u>	<u>Proporción Acumulada de Varianza total Explicada.</u>
1	9.437	.944
2	.394	.983
3	.088	.992
4	.053	.997
5	.020	.999
6	.008	1.000
7	.000	1.000
8	.000	1.000
9	.000	1.000
10	.000	1.000

<u>Saturación de los constructos en los factores</u>		<u>Factor I</u>
Sincero	1	.992
Buen amigo	2	.992
Auténtico	3	.986
Emprendedor	4	.810
Fiable	5	.992
Amigo auténtico	6	.987
Alegre	7	.973
Cariñoso	8	.974
Buen amigo	9	.997
Buen amigo	10	.997

En el caso del sujeto No. 16, cuyos datos se presentan en la tabla I, es posible hablar de "unidimensionalidad", ya que todos los constructos tienen que ver con un solo factor, que parece referirse a la -- amistad auténtica y fiable, en función de la cual el sujeto ordena su -- mundo interpersonal. En relación con ello, se vé que la puntuación en la medida de Fiedler (A.S.O.) es de 52, lo cual indica que el sujeto tiende a diferenciar mucho entre el subgrupo de figuras positivas y figuras negativas, llevando a cabo una dicotomización en términos de "blanco" y -- "negro" en cuanto a las personas, tendiendo a verlas indiferenciadamente como formando parte de un bloque. Se podría inferir de los datos que el "contenido del criterio" para llevar a cabo la dicotomización es la amistad. Finalmente, la alta puntuación obtenida a través de la medida de -- Bieri (374) indicativa de simplicidad cognitiva, serviría para corroborar la impresión de una visión poco diferenciadora de los otros, en términos individuales. Incluso cabe destacar que a la falta de dimensiones acompaña una pobreza de lenguaje, por cuanto las etiquetas verbales empleadas son prácticamente sinónimas en varios casos, cuando no se repiten.

A continuación, en las tablas 2 y 3, se presentan los datos correspondientes al sujeto No. 29, que se presenta como ejemplo de complejidad cognitiva.

Tabla 2

SUJETO No. 29 (Complejo)

<u>Factor</u>	<u>Varianza Explicada</u>	<u>Proporción Acumulada de Varianza Total Explicada</u>
1	3.756	.376
2	2.169	.593
3	1.443	.737
4	1.058	.843
5	.716	.914
6	.475	.962
7	.207	.982
8	.129	.995
9	.046	1.000
10	.001	1.000

Tabla 3
=====

SUJETO No. 29

<u>Saturación de los Constructos en los Factores hallados</u>		<u>FACTOR I</u>	<u>FACTOR II</u>	<u>FACTOR III</u>	<u>FACTOR IV</u>
Sincero	1	- .246	.669	- .183	- .354
Divertido	2	.844	- .041	.362	- .060
Discreto	3	- .859	.370	.117	- .047
Generoso	4	- .497	.000	.786	.075
Hablador	5	.942	.258	.137	- .022
Conservador	6	- .497	- .372	- .502	- .158
Claro	7	- .171	.390	.003	.881
Constante	8	- .692	.570	.217	- .174
Caracter Fuerte	9	- .315	- .667	.549	- .176
Adaptable	10	.506	.675	.168	- .241

En el caso presentado (sujeto No. 29), se advierte que éste ordena su mundo interpersonal de modo pluridimensional. Un primer factor -- agrupa los constructos "divertido" y "hablador" y en él satura negativamente el constructo "discreto", y "constante", parece que tiene que ver con la expresión verbal. Un segundo factor agrupa los constructos sincro, constante y adaptable, y en el satura negativamente el constructo caracter fuerte. Este factor puede tener que ver con la fiabilidad y la - flexibilidad de las personas, sin que para el sujeto ambas características se opongan. El tercer factor, cuyo sentido es mucho menos claro tiene que ver con el constructo "generoso" y "caracter fuerte". En él satura negativamente el constructo "conservador". Finalmente, el cuarto factor parece relacionarse únicamente con el constructo "claridad-retorcimiento".

Es evidente, en los casos planteados que las personas a la hora de elaborar sus propias "teorías implícitas de la personalidad" como las denominan Bruner y Tagiuri (1954) pueden ser teóricos "unidimensionales" o "pluridimensionales".

El sujeto No. 29, tenía además una puntuación 13.5 en A.S.O., indicando una tendencia a ver de forma no muy distinta a las personas preferidas y rechazadas, así como una puntuación baja (77) en la medida de Bieri, que es signo de una visión diferenciada de las distintas personas que constituyen su entorno interpersonal.

En las tablas 4 y 5 se presentan los datos correspondientes al - sujeto No. 11, tomado también como ejemplo de complejidad cognitiva. En

Tabla 4

SUJETO No. 11 (Complejo)

<u>Factor</u>	<u>Varianza Explicada</u>	<u>Proporción Acumulada de Varianza Total Explicada</u>
1	3.320	.332
2	2.830	.616
3	1.874	.803
4	.992	.902
5	.415	.944
6	.262	.970
7	.166	.986
8	.101	.997
9	.033	1.000
10	.002	1.000

Tabla 5
=====

SUJETO No. 11

Saturación de los Constructos en los Factores		<u>FACTOR I</u>	<u>FACTOR II</u>	<u>FACTOR III</u>
Intelectual	1	.752	-.162	-.197
Optimista	2	.168	.876	-.101
Emprendedor	3	.703	.562	-.365
Educado	4	.506	.450	.676
Sobresaliente	5	.538	.298	-.706
Abierto	6	-.492	.648	.069
Tranquilo	7	.333	-.264	.616
Responsable	8	.629	-.689	.131
Maduro	9	.828	-.327	-.098
Simpático	10	.502	.604	.571

En este caso se advierte que la proporción de la varianza explicada por el factor I es baja. Se dan tres dimensiones en la percepción interpersonal. La primera agrupa los constructos de la madurez, el intelectu--lismo, el ser emprendedor y la responsabilidad, parece tener relación - con el ser adulto y maduro. La segunda dimensión tiene que ver con el optimismo, la simpatía y el carácter abierto, relacionándose con ella - también el carácter emprendedor, y saturando negativamente el construc--to responsable. La tercera agrupa los constructos de educación, tran--quilidad y en menor grado simpatía. En ella satura negativamente el --constructo sobresaliente, que sin embargo está relacionado en cierto - grado con el factor I.

Es este el momento de señalar que todas estas interpretaciones -- se están haciendo a título meramente tentativo y con el fin de ilustrar los casos presentados, pues será preciso investigar a fondo acerca de la utilización de estas medidas antes de poder usarlas en el diagnóstico individual.

3.2.3. Relación entre medidas de C.C.

En esta línea, se ha considerado que, dados los problemas que -- existen en general en cuanto a la medida de la complejidad cognitiva, y la relativa novedad de las medidas usadas, convenía determinar las relaciones existentes entre ellas con el fin de elegir aquella que mostrase correlaciones más altas con todas las demás, con el fin de emplearla como criterio para la selección de los sujetos cognitivamente simples y -- complejos, cuya separación resultaba relevante en este estudio.

Se llevaron a cabo correlaciones ordinales entre las siguientes medidas: Medida de Bieri (Bieri 2), A.S.O. de Fiedler (según la adaptación a la rejilla llevada a cabo por Seaman y Konig), Proporción de la -- varianza explicada por el Factor I, y uno de los componentes del A.S.O., el L.P.P. que, como se vió en el capítulo relativo a la complejidad cognitiva, era el relativamente más independiente de una medida de Bieri -- análoga a la empleada aquí, que el otro componente del A.S.O., el M.P.P. Tal como se ha señalado, una puntuación alta en L.P.P. indicaría una -- tendencia a ver a personas rechazadas en términos positivos.

En las páginas siguientes se presentan los cuadros que corresponden a la jerarquización de los sujetos en función de estas cuatro medidas. (Tabla 6)

TABLA 6
=====

Sujeto No.	Rango Medida Bieri	Rango A.S.O.	Rango L.P.P.	Rango Proporción Varianza Explicada por Factor I.
1	30	61	52	56
2	5	6.5	9.5	7
3	65	49	35	62
4	16.5	19.5	21.5	18.5
5	49	45	29.5	58
6	56.5	48	68	5
7	32	45	59	37
8	24.5	5	18	17
9	20.5	10.5	25.5	31
10	53	30.5	25.5	29
11	23	30.5	6.5	1
12	67	66.5	47.5	60
13	37.5	42.5	45.5	47
14	35	24	16	22
15	7	35.5	29.5	12
16	70	70	69	70
17	30	38	49.5	33
18	8.5	6.5	16.5	51
19	33.5	15	27.5	4
20	13.5	8	4	9
21	10	30.5	31.5	15
22	62	65	49.5	64.5

Tabla 6 (cont.)

Sujeto No.	Rango Medida Bieri	Rango A.S.O.	Rango L.P.P	Rango Proporción Varianza Explicada por Factor I.
23	43.5	27.5	24	45
24	58.5	41	55	47
25	33.5	57	64	26
26	54	11	9.5	23
27	48	21.5	13.5	20.5
28	18.5	25.5	44	50
29	3	9	6.5	8
30	45	21	6.5	25
31	26.5	33	39	16
32	40.5	14	3	11
33	43.5	42.5	35	53
34	18.5	52	43	32
35	26.5	34	47.5	34
36	20.5	59.5	56	35
37	2	2	2	3
38	30	3	15	27
39	13.5	19.5	31.5	20.5
40	15	4	1	5
41	39	45	24	36
42	16.5	17	21.5	2
43	50.5	35.5	19	48
44	37.5	17	35	6

Tabla 6 (cont.)
=====

Sujeto No.	Rango Medida Bieri	Rango A.S.O.	Rango L.P.P.	Rango Proporción Varianza Explicada por Factor I.
45	50.5	37	27.5	43
46	47	30.5	56	30
47	56.5	49	65	38
48	66	63	60.5	61
49	22	55.5	52	44
50	55	58	66	66
51	42	39.5	39	68
52	24.5	23	20	18.5
53	60	55.5	16.5	44
54	8.5	1	11	14
55	69	69	70	69
56	63	66.5	52	57
57	46	59.5	60.5	55
58	52	53.5	62.5	63
59	58.5	25.5	43	52
60	1	10.5	6.5	42
61	4	17	12	24
62	12	12	13.5	41
63	64	68	67	67
64	36	39.5	35	40
65	61	49	45.5	28
66	6	27.5	35	13

Tabla 6 (cont.)
=====

Sujeto No.	Rango Medida Bieri	Rango A.S.O.	Rango L.P.P.	Rango Proporción Varianza Explicada por Factor I
67	68	63	62.5	59
68	11	13	24	10
69	40.5	63	43	39
70	28	53.5	41	64.5

En la Tabla 7, que aparece en la página siguiente, se presentan las correlaciones entre las cuatro medidas de complejidad cognitiva.

Tabla 7

Relación entre Medidas de Complejidad Cognitiva

Correlación de Rango de Spearman.

	Bieri 2	A.S.O.	L.P.P.	Proporción Varianza Explicada por Factor I
Bieri 2		.66**	.60**	.69**
A.S.O.	.66**		.82**	.73**
L.P.P.	.60**	.82**		.72**
Proporción Varianza Explicada por Factor I	.69**	.73**	.72**	

** $p < 0.01$

La tabla indica que la medida de complejidad cognitiva que tiene mayor relación con las demás es la proporción de la varianza explicada por el Factor I, si se excluye la relación de .82 entre A.S.O. y L.P.P., que queda explicada por ser una de las dos medidas, L.P.P. componente de la otra. Se ha tomado, por lo tanto la proporción de varianza explicada por el Factor I como medida de C.C. que sirve para dicotomizar el grupo en simples y complejos cognitivamente.

Los resultados obtenidos en este estudio están en contra de las afirmaciones de Streufert y Streufert (1978) que se resumían en el capítulo relativo a la complejidad cognitiva, de acuerdo con las cuales, lo habitual es que no se dé una relación entre medidas de complejidad cognitiva, ni conceptual ni estadísticamente. Según se ha podido comprobar cuando se parte de una definición común de la complejidad cognitiva y los métodos de obtención no son radicalmente distintos se obtienen correlaciones no desdeñables entre medidas de complejidad cognitiva.

En cuanto a las opiniones de dichos autores de que las medidas de C.C., aunque diversas, suelen coincidir en cuanto a la predicción de un mismo tipo de comportamientos, se pone a prueba en los siguientes apartados de esta sección dedicada a la medida.

3.2.4. Medida de Capacidad de Construir los Procesos de Construcción del otro. (Exactitud Predictiva).

En línea con el corolario de socialidad de Kelly, se trata de determinar en qué medida los sujetos son capaces de construir los proceu

...sos de construcción ajenos.

Para medir dicha capacidad se ha tomado como base el trabajo de Adams - Weber (1969) ya citado anteriormente. Se pidió a los sujetos que se reuniesen en parejas. Dichas parejas fueron fijadas con anterioridad en base al no conocimiento mutuo por parte de ambos sujetos. La instrucción que se les dió fué la siguiente (tomada del trabajo de Adams - Weber) "Durante los próximos 20 minutos desearíamos que pensarán que el curso ha terminado y que se van de vacaciones durante cuatro semanas con la -- persona con la que están hablando. El propósito de la discusión será plnear esa vacación hipotética, sin que existan limitaciones de dinero. Es esencial que en dicho planeamiento le quede claro a la otra persona que es lo que se desea hacer y que es lo que le gustaría lograr en esas vacaciones, así como llegar a conocer lo que su compañero desea hacer y obtener. Se les anunciará cuando hayan pasado los 20 minutos".

Pasado el tiempo asignado, se entregaba a cada sujeto una lista de constructos bipolares numerados (20 en la primera aplicación de la - prueba y 32 en la segunda aplicación), comunicándoseles las siguientes - instrucciones:

"En esta lista de 20 (ó 32) constructos están los usados por su compañero cuando cumplimentó la rejilla en nuestra anterior reunión. Dichos constructos constituyen la mitad de la lista. Su tarea consiste en rodear con un círculo el número correspondiente a aquellos constructos - bipolares que cree que su compañero ha usado".

En la primera aplicación la lista constaba de 20 constructos bipolares, y estaba constituida por diez constructos del sujeto acerca del cual se hacía el juicio, obtenidos a partir de la rejilla de roles cumplimentada anteriormente. De los otros diez constructos, la mitad (5) procedían del conjunto de constructos aportados por todos los sujetos, siendo seleccionados los más repetidos. La otra mitad estaba constituida por sinónimos de los constructos del propio sujeto que tenía que hacer el juicio.

En la segunda aplicación, la lista estaba constituida por 32 -- constructos bipolares, de los cuales 16 eran del sujeto acerca del cual se hacía el juicio, obtenidos a partir de las rejillas de roles de grupo, cumplimentadas tras el tratamiento. El número de 16 se eligió por diversas razones: en primer lugar, se contaba ya con las dos rejillas de roles y de grupo, pero al mismo tiempo se comprobaba que, en muchos ca--sos, se daba un solapamiento entre los constructos aportados por las dos rejillas, por lo que se decidió tomar únicamente 8 constructos a cada rejilla. Los otros 16 constructos eran, en su mitad procedentes del conjunto de constructos aportados por todos los sujetos, y seleccionados entre los que más se repetían, mientras que los otros ocho eran sinónimos de constructos usados por el propio sujeto que hacía el juicio.

La medida de la exactitud predictiva consistía en la proporción de constructos acertados, del total de constructos seleccionados por el sujeto, en su tarea de identificación de los constructos de la otra persona, con la que había mantenido la interacción descrita.

3.2.5. Medida de Atribución Erronea de Semejanzas entre sistemas de construcción. (AES).

Esta medida trata de determinar el grado en que los sujetos tienden a atribuir indebidamente semejanzas entre sus propios sistemas de construcción y los de las personas con quienes interactúan, y en el presente caso, de las personas acerca de las que emiten un juicio. Esta medida es semejante a la propuesta por Bieri (1955), que él denomina "Proyección Inexacta". Para medir esta tendencia a atribuir erróneamente semejanzas a los otros, se usó el mismo instrumento utilizado para medir la exactitud predictiva, sólo que en esta ocasión se tenía en cuenta los errores cometidos por los sujetos. A partir de ellos, se determinaba qué proporción de las elecciones efectuadas por los sujetos consistían en atribuir erróneamente a los otros los constructos del propio sujeto que llevaba a cabo el juicio.

Esta medida se seleccionó por considerarse que una percepción exacta de los otros implica la capacidad de diferenciación respecto de uno mismo, con el reconocimiento de las características propias del otro.

3.2.6. Relación entre las medidas de Complejidad Cognitiva y las Medidas Predictivas.

Como trabajo previo a la realización de este estudio, pareció conveniente comprobar que relación existía entre las medidas de complejidad cognitiva y las dos medidas predictivas E.P. (exactitud predictiva) y AES (atribución errónea de semejanzas), con el fin de determinar si las diversas medidas de C.C. tenían alguna relación con un aspecto del comporta-

miento: la realización de tareas que implican la construcción exacta de los sistemas de construcción ajenos, que desde el punto de vista de Kelly constituye el requisito para poder interactuar adecuadamente con el otro.

Con este fin, se llevaron a cabo correlaciones ordinales entre las medidas predictivas y las de complejidad, presentándose a continuación la tabla correspondiente a dichas relaciones.

Tabla 8
=====

Relación entre Medidas de Complejidad Cognitiva y Medidas Predictivas.

Correlación de rango de Spearman.

	BIERI 2	A.S.O.	Propor. Varianza Total Explicada por Factor I
Exactitud Predictiva (EP)	.004	-.13	-.005
Atribución Erronea Semejanzas (AES)	.14	-.18	-.05

A la hora de llevar a cabo la ordenación entre las distintas medidas se tuvo en cuenta que la EP es una medida directa de exactitud, -- mientras que la AES lo es inversa.

El cuadro pone de relieve que la Exactitud Predictiva no correlaciona de manera significativa con ninguna de las medidas de complejidad cognitiva. Las correlaciones o bien son insignificantes o son negativas, pero no significativas.

Por lo que se refiere a la tendencia a no atribuir erróneamente semejanzas, a la hora de evaluar los sistemas de construcción ajenos, la medida de dicha tendencia se relaciona positivamente, aunque no significativamente, con la medida de Bierl. Hay que señalar que la medida de complejidad cognitiva ASO se relaciona negativamente con las dos medidas de exactitud predictiva. Aunque las correlaciones no son significativas, la tendencia apuntada podría indicar que el hecho de no diferenciar entre sujetos rechazados y admirados podría relacionarse con la tendencia a -- atribuir semejanzas entre el propio sistema de construcción y el de otras personas.

Estos resultados contribuyen a poner todavía más en cuestión las conclusiones de Streufert y Streufert (1978) acerca de la medida de la C.C. por cuanto se ha encontrado precisamente lo opuesto: relación entre medidas y falta de relación con determinados aspectos del comportamiento, que se suponen un correlato de dicha capacidad. Estos hallazgos también hablan en contra de los resultados obtenidos por Adams-Weber (1969), y en general las conclusiones que parecían desprenderse de la revisión de los trabajos que trataban de la relación entre complejidad cognitiva y predicción exacta acerca de los demás, máxime teniendo en cuenta que en este estudio se han usado las propias dimensiones de construcción de los sujetos acerca de los que se hacía el juicio (en el caso de la E.P.) y -

las del propio sujeto que hace el juicio (en el caso de la A.E.S.), y no dimensiones arbitrarias elegidas por el investigador, lo cual, como se recordará constituía la base de la crítica que Adams-Weber (1969) hacía del planteamiento de Bieri acerca de este tema.

Este resultado parece, por otra parte estar de acuerdo con la -- opinión de Crockett (1965, p.64), quien pone de relieve que no se ha podido demostrar de forma consistente que determinadas variables psicológicas correlacionen con la exactitud diferencial, si es que ésta existe.

3.3 Procedimiento

3.3.1. Observación inicial

Se tomaron observaciones iniciales con la utilización de los instrumentos anteriormente indicados tanto en el grupo experimental como en el grupo de control.

Después de esta recogida inicial de datos, los sujetos del grupo experimental participaron en una experiencia de Grupo de Formación de -- veinte horas de duración, distribuidas en tres sesiones de 2, 3 y 3 ho--ras y una sesión intensiva de 12 horas a lo largo de un fin de semana. - El grupo se centraba en el análisis de la interacción en el grupo y en - el intercambio de feed-back. Cada grupo estaba compuesto por 14 sujetos, un monitor y un observador. Los monitores de cada grupo tenían un mismo nivel de formación y de experiencia en el campo de la dinámica de grupo, habiendo realizado todos ellos su formación en un mismo centro de entre--namiento en dinámica de grupo, cuya orientación teórica corresponde a la de N.T.L, y que consiste en el énfasis en los procesos de grupo y en el "aquí-y-ahora".

El grupo de control no participó en esta experiencia inmediata--mente, pero se le ofreció participar en una experiencia semejante al fi--nal de estudio. Los datos correspondientes a los sujetos del grupo de -- control que no llegaron a realizar la experiencia posterior, fueron eli--minados para garantizar que ambos grupos tenían una actitud semejante hacia la realización de la experiencia.

Después de terminar la experiencia de grupo, se recogieron obser--vaciones para determinar el cambio experimentado en función del tratamien--

to. En el caso del grupo de control, se registraron igualmente estas observaciones, al mismo tiempo que el grupo experimental, aunque sin haber pasado por la experiencia de grupo, habiendo realizado un seminario teórico de Psicología en grupos reducidos.

Finalmente, a los tres meses y medio, después de finalizada la experiencia de grupo, se recogieron nuevas observaciones correspondientes a la fase de seguimiento, en ambos grupos.

3.3.2. Variables

Las variables a considerar en este estudio fueron las siguientes:

3.3.2.1. Variables Independientes

- Experiencia en un grupo de formación.
- Complejidad Cognitiva de los sujetos, manipulada a través de la dicotomización en grupos extremos (altos y bajos en complejidad cognitiva) y en base a los resultados obtenidos en una fase -- previa.
- Cantidad de feed-back intercambiado: asimismo se realizó una manipulación del feed-back funcional intercambiado en el grupo, a través del procedimiento siguiente. Los observadores, entrenados previamente en dos sesiones de hora y media, recogieron aquellas interacciones que podrían ser clasificadas como de feed-back para su posterior codificación. Siguiendo a Lundgreen y Schaeffer (1976) una unidad de feed-back se define como "segmento del día

logo en que un participante hacía referencia a la conducta o atributo de otra persona en el grupo (referencias a la conducta del otro, pensamientos, sentimientos, estilos de interacción, rasgos e impacto sobre los otros miembros del grupo" (p.769). Estas unidades de feed-back fueron posteriormente codificadas por un monitor experimentado, en las categorías de feed-back funcional: descripciones de conducta, sentimientos producidos por el comportamiento o actitudes de los otros, percepciones no valorativas de los otros. Esta codificación permitió la clasificación de los sujetos, en función del feed-back funcional intercambiado, en tres grupos (alto, medio y bajo).

3.3.2.2. Variables Dependientes

Se consideran como variables dependientes las siguientes:

- a) Cambio de constructos, tanto los referidos a personas conocidas de los sujetos, como a los utilizados en relación con los miembros de grupo, en función de la manipulación de las variables descritas anteriormente.
- b) Cambio en la capacidad predictiva de los sujetos, en cuanto a la exactitud de sus predicciones acerca de los sistemas de construcción de los otros, en función de las variables de tratamiento y de complejidad cognitiva.
- c) Cambio en la tendencia a atribuir erróneamente semejanzas entre los sistemas de construcción propios y ajenos, en función del tratamiento y de la complejidad cognitiva.

Para verificar las anteriores hipótesis se llevaron a cabo los siguientes estudios:

4. Estudio I

Sujetos:

El grupo experimental estaba constituido por 40 sujetos cuyas características han sido descritas anteriormente. De ellos 24 sujetos eran complejos cognitivamente y 16 eran cognitivamente simples.

El grupo de control estaba constituido por 20 sujetos, 13 de ellos cognitivamente complejos y 7 cognitivamente simples.

Procedimiento:

En primer lugar se llevó a cabo en el grupo total la selección de los sujetos simples y complejos a partir de los resultados obtenidos en la medida de Proporción de la Varianza Explicada a través del Factor I. Se dicotomizó el grupo por la mediana, suprimiéndose los sujetos comprendidos en el intervalo superior e inferior a la mediana (diez sujetos).

Después de tomadas las medidas iniciales de los constructos, los sujetos del grupo experimental pasaron por el tratamiento de grupo, mientras que el grupo de control no participó en el tratamiento. Las medidas aplicadas fueron la rejilla de roles (dos días antes de iniciar la experiencia de grupo) y la rejilla de grupo después de la primera sesión de dos horas de grupo de formación.

Después del tratamiento, a los diez días de la anterior aplicación

ción, se volvieron a aplicar la rejilla de roles y la rejilla de grupo. -
Ambas rejillas fueron cumplimentadas de nuevo por los sujetos a los tres
meses y medio de haber terminado la experiencia de grupo.

Análisis de los Datos

Se realizó un análisis de los datos con el fin de determinar el -
cambio en los constructos a través del efecto experimental y de la comple-
jidad cognitiva de los sujetos.

1) Cambio en los constructos a partir del tratamiento experimental:

. Constructos referidos a personas significativas

Los resultados obtenidos se presentan en las tablas 9, 10, 11, 12.

Por lo que se refiere a los constructos referidos a personas sig-
nificativas para los sujetos y obtenidos a través de la rejilla de Roles,
se advierte que, conforme a las hipótesis se observa un aumento en los --
constructos Internos (tabla 10), un descenso de los constructos Morales -
(tabla 11), y un aumento en los constructos de Interacción (tabla 12). --
Tanto en el caso de los constructos internos como en el de los construc--
tos de interacción se produce el máximo nivel de cambio inmediatamente --
después del tratamiento, dándose un ligero descenso en la fase de segui--
miento, aunque manteniéndose a nivel superior al inicial.

Por lo que se refiere a los constructos externos (tabla 9), en --
contra de las hipótesis, se produce un ligero aumento, después del trata-
miento.

Tabla 9
=====

Tratamiento y Cambio de los
Constructos Externos referidos a roles. Puntuaciones Medias.

	<u>Grupo Experimental</u>	<u>Grupo Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	1.32	1.14
Después del tratamiento	1.39	1.59
Seguimiento	1.37	1.59

Tabla 10
=====

Tratamiento y Cambio de
Constructos Internos referidos a Roles. Puntuaciones Medias.

	<u>Grupo Experimental</u>	<u>Grupo Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	6.5	7.3
Después del tratamiento	7.025	6.7
Seguimiento	6.85	6.5

Tabla 11:
=====

Tratamiento y Cambio de

Constructos Morales referidos a Roles. Puntuaciones Medias.

	<u>Grupo Experimental</u>	<u>Grupo Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	1.95	1.20
Después del tratamiento	1.55	1.75
Seguimiento	1.50	1.85

Tabla 12:
=====

Tratamiento y cambio de

Constructos de Interacción referidos a Roles. Puntuaciones Medias.

	<u>Grupo Experimental</u>	<u>Grupo Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	3.024	2.94
Después del tratamiento	3.32	2.74
Seguimiento	3.19	2.79

Es preciso señalar que el grupo de control muestra una tendencia opuesta a la del grupo E (salvo en el caso de los constructos externos en el que ambos aumentan).

Con el fin de determinar si los cambios señalados eran significativos, se llevó a cabo un análisis de varianza de cada uno de los grupos de constructos (Externos, Internos, Morales y de Interacción), utilizándose el programa BMD P2V de medidas repetidas. Dicho análisis reveló que los cambios en cuanto al uso de constructos externos no era significativo.

En cuanto al cambio de constructos internos, se daba una variación significativa, al comparar el grupo experimental y el de control, cuando se tenía en cuenta el factor tiempo (antes-después y a los tres meses del tratamiento) $F(2, 112) = 7.56$ $p < .001$. Dado que el grupo de control había cambiado en dirección opuesta al experimental se consideró necesario llevar a cabo un análisis adicional, comparando el grupo experimental consigo mismo, par a par la vez - 2a vez, 2a-3a vez y 1a-3a vez. El estadístico utilizado fué la A de Sandler, que reveló que entre la primera y la segunda aplicación se daba una diferencia significativa en cuanto al uso de constructos internos, $A(g.l.39) = .20$ ($p < .05$), no siendo significativa, sin embargo, la diferencia existente entre la primera y la tercera aplicación, aunque exista una cierta diferencia en línea con las hipótesis.

Por lo que respecta al uso de constructos morales, el análisis de varianza mostró que se daba una variación significativa al comparar

el grupo experimental y el de control, teniendo en cuenta el factor tiempo (antes-después a los tres meses y medio del tratamiento) $F(2, 112) = 8.43$ ($p < .000$).

Lo mismo que en el caso anterior, se efectuó un análisis adicional, comparando los datos correspondientes a las aplicaciones 1ª, 2ª y 3ª para a par. El estadístico utilizado fué asimismo la A de Sandler. -- Los resultados de la comparación indicaron, que existían diferencias significativas entre la 1ª y la 2ª aplicación, $A(g.l.39) = .23$ ($p < .05$). -- Y entre la 1ª y 3ª aplicación, aunque era algo inferior $A(g.l.39) = .35$ ($p < .10$), no existiendo diferencias significativas entre la segunda y la tercera aplicación. Por lo que se refiere a los constructos de interacción, en el análisis de varianza, las diferencias constatadas, no eran -- significativas.

. Constructos referidos al Grupo

Por lo que se refiere al cambio en el uso de los constructos relativos al grupo, los resultados obtenidos se presentan en las tablas 13, 14, 15, 16.

En cuanto al uso de constructos Externos (tabla 13), se observa que prácticamente se mantiene el mismo nivel en el uso de los mismos en el grupo experimental. En el grupo de control se dá un aumento. En relación con el uso de constructos Internos (tabla 14), se advierte un aumento en el grupo experimental, después del tratamiento, seguido de un ligero descenso, aunque sin llegar al nivel inicial. En el grupo de con

Tabla 13
=====

Tratamiento y Cambio de los
Constructos Externos referidos al Grupo. Puntuaciones Medias.

	<u>Grupo Experimental</u>	<u>Grupo Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	1.02	1.35
Después del tratamiento	1	1.49
Seguimiento	1	1.59

Tabla 14
=====

Tratamiento y Cambio de los
Constructos Internos referidos al Grupo. Puntuaciones Medias.

	<u>Grupo Experimental</u>	<u>Grupo Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	8.49	7.44
Después del tratamiento	8.59	6.54
Seguimiento	8.52	6.20

Tabla 15
=====

Tratamiento y Cambio de los
Constructos Morales referidos al Grupo. Puntuaciones Medias

	<u>Grupo Experimental</u>	<u>Grupo Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	.42	1.04
Después del tratamiento	.34	1.39
Seguimiento	.37	1.44

Tabla 16
=====

Tratamiento y Cambio de
Constructos de Interacción referidos al Grupo. Puntuaciones Medias.

	<u>Grupo Experimental</u>	<u>Grupo Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	4.92	3.54
Después del tratamiento	4.87	3.3
Seguimiento	4.72	3.49

trol se produce un cambio en dirección contraria.

En relación al uso de constructos Morales (tabla 15) se dá un -- descenso en el grupo experimental, seguido de un ligero aumento en la fa se de seguimiento, aunque sin llegar a alcanzar el nivel inicial, en el grupo de control se produce un cambio en el sentido contrario.

En cuanto al uso de constructos de interacción (tabla 16), en am bos grupos se produce un descenso.

Ante estos resultados se llevó a cabo un análisis de varianza en relación con los cuatro grupos de constructos. Se usó el mismo programa citado anteriormente.

Por lo que respecta al uso de constructos Externos, la única diferencia significativa hallada se producía globalmente entre el grupo ex perimental y el de control.

En cuanto al aumento del uso de constructos internos referidos - al grupo, el análisis de varianza indicó que la variable tiempo (1a, 2a y 3a aplicación) producía un efecto significativo $F(2, 112) = 5.75$ - ($p < .004$). También se comprobó que se daba una variación significativa al comparar el grupo experimental y el de control en función del tiempo. No obstante, también mostró que se daba una diferencia significativa entre el grupo experimental y el de control (véase tabla 17), en cuanto al uso de constructos Internos. Ello hizo que se considerara necesario llevar a cabo una comparación del grupo experimental consigo mismo, comparando par a par los resultados obtenidos en la primera, segunda y terce-

Tabla 17
=====

Análisis de Varianza.

Constructos Internos Referidos al Grupo

<u>Fuentes de Variación</u>	<u>Suma de Cuadrados</u>	<u>G.L.</u>	<u>Cuadrados Medios</u>	<u>F</u>	<u>p</u>
Experimental/ Control	134.46655	1	134.46655	30.19300	.000
Tiempo (1a, 2a, 3a Aplicación	9.43092	2	471546	5.75191	.004
Tiempo - Experimental/ Control	10.26955	2	513477	6.263	.003

ra aplicación. El estadístico utilizado fué la A de Sandler. La comparación entre la primera y la segunda aplicación mostró que la diferencia no era significativa $A (g.l.39) = 1.76$, no resultando tampoco significativa la comparación entre la 1ª y 3ª aplicación. Por ello las diferencias significativas obtenidas a través del análisis de varianza deben ser atribuidas al cambio en dirección contraria experimentado por ambos grupos, y a las diferencias iniciales existentes.

En cuanto al uso de constructos morales, el análisis de varianza indicó que existía una diferencia significativa al comparar el grupo experimental con el de control al tener en cuenta la variable tiempo $F(2,112) = 2.531 (p < .08)$. Este análisis mostró igualmente la existencia de diferencias globales.

En este caso se decidió igualmente efectuar la comparación entre la aplicación primera, segunda y tercera, utilizándose la prueba A de Sandler. La comparación mostró que la diferencia existente entre la primera y segunda aplicación no era significativa $A (g.l.39) = 2.88$. Igualmente la comparación entre la primera y la tercera aplicación dió como resultado una diferencia no significativa $A (g.l.39) = 8$. Como en el caso anterior, las diferencias halladas deberán ser atribuidas a las diferencias iniciales existentes entre ambos grupos y al cambio en direcciones opuestas.

Por lo que se refiere a los constructos de Interacción, el análisis de varianza indicó que no existían diferencias significativas entre el grupo experimental y el de control, tomados globalmente, al tener en

cuenta la variable tiempo. No obstante, como en los casos anteriores se comprobó que la diferencia Experimental-Control era significativa.

2) Cambio de los Constructos en función del tratamiento y de la Complejidad Cognitiva.

. Cambios de los constructos referidos a personas significativas.
(Rejilla de Roles).

Los resultados se presentan en las tablas 18, 19, 20 y 21.

Se advierte, en primer lugar, que en lo que se refiere a constructos externos (tabla 18), los sujetos complejos del grupo experimental aumentan en el uso de éstos en las sucesivas aplicaciones, mientras que los sujetos simples descienden muy ligeramente. En el grupo de control se produce un aumento en el uso de constructos externos, tanto en los sujetos simples como en los complejos.

Por lo que se refiere al uso de constructos internos (tabla 19), se advierte que, tanto los sujetos simples como los complejos, aumentan con el tratamiento, aunque el patrón de cambio es distinto, pues los complejos aumentan, estabilizándose este cambio en la fase de seguimiento, mientras que los simples aumentan y luego descienden, aunque mantienen un aumento respecto al nivel inicial.

Los sujetos del grupo control, simples y complejos, descienden en el uso de los constructos internos.

En relación con el uso de constructos morales (tabla 20), se ad-

Tabla 18
=====

Complejidad Cognitiva, Tratamiento y Cambio Constructos Externos referidos a Roles. Puntuaciones Medias.				
	<u>Grupo Experimental</u>		<u>Grupo Control</u>	
	Cognitivamente Complejos \bar{X}	Cognitivamente Simples \bar{X}	Cognitivamente Complejos \bar{X}	Cognitivamente Simples \bar{X}
Antes del tratamiento	1.5	1.06	1.28	1.07
Después del tratamiento	1.66	1.	1.57	1.61
Seguimiento	1.62	1	1.71	1.53

Tabla 19

Complejidad Cognitiva, Tratamiento y Cambio Constructos Internos referidos a Roles. Puntuaciones Medias.				
	<u>Grupo Experimental</u>		<u>Grupo Control</u>	
	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples
	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}
Antes del tratamiento	6.66	6.25	7.42	7.23
Después del tratamiento	6.79	7.37	6.57	6.76
Seguimiento	6.79	6.93	6.14	6.69

Tabla 20
=====

Complejidad Cognitiva, Tratamiento y Cambio Constructos Morales referidos a Roles. Puntuaciones Medias.				
	<u>Grupo Experimental</u>		<u>Grupo Control</u>	
	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples
	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>
Antes del tratamiento	1.75	2.25	.85	1.38
Después del tratamiento	1.5	1.6	1.71	1.76
Seguimiento	1.45	1.56	2.	1.76

Tabla 21

Complejidad Cognitiva, Tratamiento y Cambio Constructos de Interacción referidos a Roles. Puntuaciones Medias.					
	<u>Grupo Experimental</u>		<u>Grupo Control</u>		
	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	
	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}	
Antes del tratamiento	3.	3.06	2.85	3.	
Después del tratamiento	3.25	3.43	2.57	2.84	
Seguimiento	3.08	3.37	2.85	2.76	

335

vierte que en el grupo experimental descienden tanto los sujetos complejos como los simples, siendo el patrón de cambio distinto, pues mientras que los sujetos complejos descienden pero practicamente se estabilizan, los sujetos simples tienen un descenso progresivo, acortando las distancias que inicialmente presentaban respecto al grupo de sujetos complejos.

En el grupo de control se dá el efecto señalado de aumento, tanto en los sujetos simples como en los complejos.

Por lo que respecta al uso de constructos de interacción (tabla 21), tanto simples como complejos aumentaban en el uso de constructos de interacción, ocurriendo lo contrario en el grupo de control.

A pesar de que estos resultados parecían indicar que los patrones de cambio entre simples y complejos no variaban substancialmente, se llevó a cabo un análisis de varianza en relación al uso de las cuatro categorías de constructos, con el fin de comprobar si existía alguna interacción entre complejidad cognitiva y tratamiento. Los resultados obtenidos indicaron que no existían diferencias entre simples y complejos en cuanto al efecto del tratamiento, en cuanto al uso de constructos externos, internos, morales y de interacción que alcanzasen el nivel de significación.

. Cambios en los constructos referidos al grupo en función del tratamiento y de la complejidad cognitiva.

Los resultados se presentan en las tablas 22, 23, 24 y 25.

Tabla 22

Complejidad Cognitiva, Tratamiento y Cambio					
Constructos Externos referidos al Grupo. Puntuaciones Medias.					
	<u>Grupos Experimental</u>		<u>Grupo Control</u>		
	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	
	<u>\bar{x}</u>	<u>\bar{x}</u>	<u>\bar{x}</u>	<u>\bar{x}</u>	
Antes del tratamiento	1.04	1.00	2.00	1.00	
Después del tratamiento	1.04	.93	1.85	1.30	
Seguimiento	.95	1.06	1.85	1.46	

Tabla 23
=====

Complejidad Cognitiva, Tratamiento y Cambio				
Constructos Internos referidos al Grupo. Puntuaciones Medias.				
	<u>Grupo Experimental</u>		<u>Grupo Control</u>	
	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples
	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>
Antes del tratamiento	8.54	8.43	6.85	7.76
Después del tratamiento	8.62	8.56	6.14	6.76
Seguimiento	8.66	8.31	5.71	6.46

Tabla 24

Complejidad Cognitiva, Tratamiento y Cambio Constructos Morales, referidos al Grupo. Puntuaciones Medias.					
	<u>Grupo Experimental</u>		<u>Grupo Control</u>		
	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	
	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}
Antes del tratamiento	.33	.56	1.00	1.07	
Después del tratamiento	.29	.43	1.42	1.38	
Seguimiento	.33	.43	1.57	1.38	

Tabla 25

Complejidad Cognitiva, Tratamiento y Cambio					
Constructos de Interacción referidos al Grupo. Puntuaciones Medias.					
	<u>Grupo Experimental</u>		<u>Grupo Control</u>		
	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Simples
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	5.37	4.25	3.28	3.69	
Después del tratamiento	4.95	4.75	3.71	3.38	
Seguimiento	4.54	5.00	3.85	3.30	

Por lo que se refiere al uso de constructos externos (tabla 22), se advierte que los sujetos complejos cognitivamente no experimentan cam bio después del tratamiento, dándose un descenso en la fase posterior. - Los sujetos simples descienden para posteriormente aumentar, sobrepasando el nivel inicial. En el grupo de control se dá un descenso en los su jetos complejos y un aumento en los sujetos simples, dándose un patrón - de cambio casi paralelo en ambos grupos.

Por lo que se refiere al uso de constructos internos (tabla 23), en el grupo experimental se produce un aumento que es progresivo en los sujetos cognitivamente complejos: más constructos internos después del - tratamiento, y más en la fase de seguimiento, mientras que los sujetos - simples aumentan tras el tratamiento para descender posteriormente a un nivel inferior al inicial. En el grupo de control los sujetos simples y complejos tienen un mismo patrón de descenso progresivo.

En relación con los constructos morales (tabla 24), los sujetos cognitivamente complejos descienden ligeramente para después quedar al - mismo nivel que al comienzo, mientras que los sujetos simples descienden y mantienen ese descenso. En el grupo de control se produce un mismo pa- trón entre sujetos simples y complejos.

Por lo que se refiere al uso de constructos de interacción (ta- bla 25), mientras que en el grupo experimental los sujetos cognitivamen- te complejos descienden en cuanto al uso de constructos de interacción, los sujetos simples aumentan, dándose el patrón invertido en el grupo de control.

A la vista de estos resultados, y ante la falta de un patrón claro en cuanto al cambio se llevó a cabo un análisis de varianza, teniendo en cuenta el factor tratamiento y la complejidad o no complejidad cognitiva. Los diversos análisis indicaron que no existían diferencias significativas, salvo en el caso de los constructos de interacción en el que sí se daba una interacción significativa $F(2, 112) = 4.26$ ($p < .01$).

Se llevaron a cabo análisis adicionales a través de comparaciones par a par entre la primera, la segunda y la tercera aplicación, en cada uno de los grupos de sujetos cognitivamente simples y cognitivamente complejos. El estadístico utilizado fué la A de Sandler. Los resultados obtenidos a través de la aplicación de esta prueba fueron los siguientes. El descenso en constructos de interacción experimentado por los sujetos cognitivamente complejos después del tratamiento, y en la fase de seguimiento es significativo. La comparación de la aplicación inicial y la de después del tratamiento dió como resultado $A(g.1.23) = .319$ ($p < .10$), la comparación entre la primera y la tercera aplicación dió como resultado $A(g.1.23) = .145$ ($p < .01$).

Por lo que se refiere a los aumentos experimentados en el grupo de sujetos cognitivamente simples no fué significativo, dando la comparación entre la 1ª y la 2ª aplicación, $A(g.1.15) = .84$ n.s. y la comparación entre la 1ª y la 3ª aplicación, $A(g.1.15) = .5$, n.s.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten concluir que el tratamiento, -

-experiencia en un grupo de formación-, actúa de manera, en general, indiferenciada en cuanto a la relativa complejidad cognitiva de los sujetos puesto que únicamente en una de las categorías de constructos estudiadas (constructos de interacción referidos al grupo), la complejidad o simplicidad cognitiva interactúa con el tratamiento.

Los únicos cambios que alcanzaron significación fueron los relativos a constructos referidos a personas significativas ~~para~~ los sujetos, no presentes en la experiencia. Los cambios consistieron en que los sujetos tendían a percibir a las personas del entorno interpersonal, tras el tratamiento, fijándose más en los aspectos internos (aspectos psicológicos en general, aspectos afectivos y de interacción) y menos en términos de juicios de valor moral.

Este cambio aparece como vulnerable al paso del tiempo, pues en el caso de los constructos internos, deja de ser significativo en la fase de seguimiento. En cuanto al cambio en la tendencia a utilizar juicios de valor moral, vemos que en la fase de seguimiento la diferencia es menor que inmediatamente después del tratamiento, aunque siga siendo significativa.

Ya se ha señalado que los cambios de los constructos referidos a los miembros del grupo, no eran significativos aunque si iban en la línea de las hipótesis, salvo en el caso de los constructos de interacción que se comenta más adelante pues es necesario tener en cuenta la interacción tratamiento-complejidad cognitiva.

La falta de cambio significativo en los constructos relativos al

grupo podría justificarse, si se tiene en cuenta lo extremo de las puntuaciones dadas ya en la aplicación inicial, al usar los constructos internos y morales. Cuando los sujetos tienen que categorizar a los restantes miembros del grupo, desde un principio utilizan muchos constructos - internos, y muy pocos constructos morales. Este "efecto inicial" que cabría interpretar en el sentido de que la situación es más importante que el tratamiento en sí, ha dado pie a un estudio adicional que aparece al final de los estudios programados en principio.

Queda sin embargo por contestar la cuestión relativa a como se produce el cambio de la percepción de las personas significativas del sujeto que no participaron en la experiencia. Si los sujetos miembros del grupo sirvieran de punto intermedio para la producción del cambio en la percepción de otras personas, el cambio en la percepción relativa a ellos debería ser mayor al de la percepción de personas, no participan--tes en el grupo, lo cual, ya se ha dicho, no es el caso. Parece posible pensar que la situación de grupo de formación produce un efecto inicial en los participantes, que se refleja en la tarea de categorización primera de los miembros del grupo, y que consistiría en darse cuenta de la posibilidad de usar otras formas de relación respecto a los otros. Estas - formas implicarían la utilización de otros constructos, preexistentes en el sujeto, que únicamente precisan del marco social adecuado para ser -- usadas en la categorización de los otros, reactualizándose así la posibilidad de utilización en otros contextos.

Por lo que se refiere al cambio en función de la interacción del tratamiento y de la complejidad cognitiva, se dá en general una falta de

interacción clara, de forma que, en contra de las hipótesis, los sujetos complejos no se benefician más que los simples, del tratamiento.

Tal como se señaló, sin embargo, en cuanto al uso de constructos de interacción referidos al grupo, se da un cambio en la línea opuesta a la esperada: los complejos disminuyen, y los simples aumentan, siendo, - por tanto, los sujetos complejos los responsables del descenso global experimentado por el grupo en su conjunto en cuanto a esta categoría de -- constructos (véase tabla 25).

Una posible explicación de este descenso estribaría en el hecho de que los constructos de interacción no son sino una subcategoría de -- los internos, los sujetos complejos descienden en el uso de constructos relativos a la interacción, que en el marco del grupo es lo más destacado, para fijarse en otros aspectos psicológicos menos evidentes, aumentando por tanto en las otras subcategorías incluidas en los constructos internos. Los sujetos más simples cognitivamente aumentarían en esa subcategoría, que aparece como más sobresaliente en el entorno constituido por el grupo de formación. Una explicación alternativa consiste en pensar que los sujetos cognitivamente complejos ya utilizan inicialmente en alto grado la categoría de interacción al referirse al grupo. Al producirse un aumento en la complejidad en el medio ambiente-grupo en relación a la interacción, se produciría una conjunción de la complejidad ambiental y del sujeto que llegará a ser excesiva. Esta explicación estaría en línea con la hipótesis interactiva acerca de la complejidad cognitiva -- mantenida por Streufert y colaboradores (1978), de acuerdo con la cual -- la relación mantenida entre complejidad cognitiva y ambiental adquiere -

la forma de una curva en U invertida.

Por lo que respecta al patrón de cambio, tampoco ha sido posible identificar un patrón consistente que permita diferenciar a los sujetos simples y complejos.

Se ha señalado en diversas ocasiones el efecto producido en el grupo de control, que en la mayoría de los casos se ha movido en línea inversa al grupo experimental. Este efecto se puede atribuir a falta de fiabilidad de la rejilla, pues como se vió el contenido de los constructos se repetía sólo relativamente en el retest: alrededor del 70% (Hunt, 1959), siendo la relación hallada por Lanfield y Fjeld (1961) $r = .78$.

Ahora bien, aún aceptando la reactividad a la rejilla en las sucesivas aplicaciones, se podría dar una explicación adicional que diese cuenta de la dirección del cambio en el grupo de control. Cabría pensar que al tener que llevar a cabo una tarea repetitiva como la de realizar ambas rejillas en tres ocasiones, los sujetos tiendan a recurrir al uso de los constructos más "fáciles" como son los constructos externos y los constructos morales, puesto que ambos representan lo más obvio y convencional.

En cualquier caso, se ha tendido a paliar este efecto llevando a cabo diversos análisis estadísticos adicionales.

5. Estudio II

Sujetos:

En este estudio se consideró únicamente el grupo experimental, - debido a que se tuvo en cuenta el grado de feed-back funcional intercambiado en el grupo.

El grupo constaba de 36 sujetos divididos en complejos y no complejos, como en el estudio anterior.

Procedimiento

Se tomaron medidas iniciales y finales de los sujetos antes y -- después de haber pasado el tratamiento.

Se manipuló el grado de feed-back funcional intercambiado, para determinar el efecto del mismo sobre el cambio en los constructos.

Los sujetos se distribuyeron en tres grupos: grupo de feed-back alto (N = 8), grupo de feed-back medio (N = 16) y grupo de feed-back bajo (N = 12), habiéndose descrito con anterioridad el procedimiento seguido para la agrupación. Quedando los sujetos distribuidos del modo siguiente: F. Alto-Complejo (N = 5), F. Alto-Simple (N = 3), F. Medio-Complejo (N = 8), F. Medio-Simple (N = 8), F. Bajo-Complejo (N = 8), F. Bajo-Simple (N = 4).

Análisis de los Datos

1) Efecto del feed-back sobre los cambios en los constructos.

. Cambio en los Constructos referidos a personas significativas.
(Rejilla de Roles).

Los resultados obtenidos se presentan en las tablas 26, 27, 28 y 29.

En cuanto al uso de constructos externos (tabla 26) únicamente - el grupo de feed-back alto desciende, aunque este descenso sólo se advier - te en la fase de seguimiento. Este cambio está en línea con las hipóte - sis. En los otros dos grupos se dan patrones de cambio no esperados: au - mento, seguido de descenso. Por otra parte, no hay indicaciones a favor de la hipótesis de que en el grupo de feed-back medio se produciría un - descenso mayor que en el grupo de feed-back bajo, pues en el primero se - da un aumento seguido de un descenso, pero en la fase de seguimiento es - todavía superior al momento inicial.

Por lo que se refiere al uso de constructos internos, se producen aumentos en los tres grupos, después del tratamiento, pero mientras que - en el grupo de feed-back alto se dá un descenso posterior a niveles infe - riores de los iniciales, en el grupo de feed-back medio se mantiene el -- cambio, y en el grupo de feed-back bajo se dá un aumento progresivo.

Por lo que se refiere al uso de constructos morales, se advierte un patrón semejante pues mientras que en el grupo de feed-back alto se -- produce un descenso en el uso de constructos morales, se dá una recupera - ción a nivel más alto del inicial en la fase de seguimiento, mientras que

Tabla 26

Feed-back y Cambio de Constructos Externos referidos a Roles. Puntuaciones Medias.	<u>Feed-back intercambiado</u>		
	<u>Bajo</u> <u>\bar{x}</u>	<u>Medio</u> <u>\bar{x}</u>	<u>Alto</u> <u>\bar{x}</u>
Antes del tratamiento	1.58	1.12	1.62
Después del tratamiento	1.66	1.24	1.62
Seguimiento	1.5	1.18	1.37

Tabla 27

Feed-back y Cambio de Constructos Internos referidos a Roles. Puntuaciones Medias.				
	<u>Feed-back Intercambiado</u>			
	<u>Bajo</u> <u>X</u>	<u>Medio</u> <u>X</u>	<u>Alto</u> <u>X</u>	
Antes del tratamiento	6.08	6.81	6.49	
Después del tratamiento	6.75	7.23	7.25	
Seguimiento	6.9	7.23	6.37	

Tabla 28

Feed-back y Cambio de Constructos Morales referidos a Roles. Puntuaciones Medias.			
	Feed-back Intercambiado		
	Bajo \bar{x}	Medio \bar{x}	Alto \bar{x}
Antes del tratamiento	2	1.87	1.74
Después del tratamiento	1.49	1.56	1.25
Seguimiento	1.25	1.43	1.99

Tabla 29
=====

Feed-back y Cambio de Constructos de Interacción referidos a Roles. Puntuaciones Medias.			
	<u>Feed-back Intercambiado</u>		
	<u>Bajo</u> <u>\bar{X}</u>	<u>Medio</u> <u>\bar{X}</u>	<u>Alto</u> <u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	2.49	3.25	3.12
Después del tratamiento	3.08	3.43	3.24
Seguimiento	2.91	3.37	2.87

en los otros dos grupos se produce un descenso progresivo. Como en el caso anterior se vé que este patrón de cambio va en contra de las hipótesis.

Por lo que respecta al uso de constructos de interacción, se observa que en los tres grupos se dá un aumento después del tratamiento, y un descenso posterior, pero mientras que en el grupo de feed-back alto se produce un descenso a niveles inferiores al inicial, en los otros dos grupos en la fase de seguimiento el nivel es todavía superior al inicial.

Con el fin de comprobar si los cambios constatados eran significativos se llevaron a cabo cuatro análisis de varianza, correspondientes a las cuatro categorías de constructos usados, que indicaron que las diferencias no eran significativas.

El análisis de la interacción tiempo (1ª, 2ª y 3ª aplicación) y feed-back (alto, medio, bajo) en cuanto al uso de constructos externos -- dió como resultado $F(4,60) = .187$ no significativa. La misma interacción en cuanto al uso de constructos internos, dió como resultado $F(4,60) = 1.06$ n.s. En el caso de los constructos morales el análisis de la interacción dió como resultado $F(4,60) = 1.328$ n.s.. En cuanto al uso de constructos de interacción, el resultado fué $F(4,60) = .21$ n.s.

. Constructos referidos al grupo (Rejilla de Grupo)

Los resultados se presentan en las tablas 30,31,32,33.

En cuanto al uso de constructos externos (tabla 30), los patrones

Tabla 30
=====

Feed-back y Cambio de Constructos Externos referidos al Grupo. Puntuaciones Medias)	Feed-back Intercambiado		
	Bajo \bar{x}	Medio \bar{x}	Alto \bar{x}
Antes del tratamiento	1.16	.87	1.24
Después del tratamiento	.91	.87	1.62
Seguimiento	1.25	1.99	1.00

Tabla 31

Feed-back y Cambio de Constructos Internos referidos al Grupo. Puntuaciones Medias).			
	Feed-back Intercambiado		
	Bajo \bar{X}	Medio \bar{X}	Alto \bar{X}
Antes del tratamiento	8.66	8.35	8.12
Después del tratamiento	8.74	8.58	7.99
Seguimiento	8.41	8.7	7.99

23
61
61

Tabla 32
=====

Feed-back y Cambio de Constructos Morales referidos al Grupo, Puntuaciones Medias.	Feed-back Intercambiado		
	Bajo \bar{X}	Medio \bar{X}	Alto \bar{X}
Antes del tratamiento	.08	.75	.50
Después del tratamiento	.25	.56	.24
Seguimiento	.50	.56	.12

Tabla 33

Feed-back y Cambio de Constructos de Interacción referidos al Grupo. Puntuaciones Medias.			
	<u>Feed-back Intercambiado</u>		
	<u>Bajo</u> <u>\bar{X}</u>	<u>Medio</u> <u>\bar{X}</u>	<u>Alto</u> <u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	4.83	4.87	4.75
Después del tratamiento	4.66	4.93	4.75
Seguimiento	4.2	4.93	4.37

de cambio son bastante distintos, pues el grupo de feed-back alto aumenta inicialmente para luego descender a nivel inferior al inicial, mientras - que el grupo de feed-back medio se mantiene igual tras el tratamiento para luego aumentar, y el de feed-back bajo descende tras el tratamiento para aumentar a nivel superior al inicial. En este caso sólo el descenso del grupo de feed-back alto en la fase de seguimiento estaría en línea -- con las hipótesis, pues no se dan las diferencias esperadas entre los grupos de feed-back medio y bajo.

En cuanto al uso de constructos internos (tabla 31), referidos al grupo, el único grupo que mantiene un patrón progresivo de aumento es el grupo de feed-back medio, mientras que el de feed-back alto descende, en contra de las hipótesis planteadas, y el grupo de feed-back bajo aumenta, para después descender a un nivel inferior al inicial.

En cuanto al uso de constructos morales (tabla 32), se dá un descenso en el grupo de feed-back alto, conforme a las hipótesis, dándose un descenso y una estabilización en el grupo de feed-back medio, y un aumento en el grupo de feed-back bajo. Vemos que este patrón estaría en línea con las hipótesis.

Finalmente, y en lo que se refiere al uso de constructos de interacción, mientras que en el grupo de feed-back alto se produce un descenso, lo propio ocurre en el grupo de feed-back bajo, mientras que el grupo de feed-back medio aumenta tras el tratamiento para mantener el mismo nivel de aumento en la fase de seguimiento. Tampoco aquí los patrones de cambio estarán en consonancia con las hipótesis.

Con el fin de verificar si los cambios constatados eran significativos se llevaron a cabo cuatro análisis de varianza correspondientes a las cuatro categorías de constructos referidos al grupo, comprobándose que las diferencias señaladas no alcanzaban los niveles de significación.

El análisis de la interacción tiempo (1a, 2a y 3a aplicación) y feed-back (alto, medio, bajo) en cuanto al uso de constructos externos - dió como resultado $F(4,60) = .677$ n.s., la misma interacción, en cuanto al uso de constructos internos, dió como resultado $F(4,60) = .456$ n.s., por lo que se refiere al uso de constructos morales, tampoco el resultado es indicativo de diferencias significativas $F(4,60) = 1.248$ n.s.. Finalmente, en lo que respecta a los constructos de interacción, el análisis dió como resultado $F(4,60) = .152$ n.s.

2) Efecto del Feed-back y de la complejidad Cognitiva

Aquí se tiene en cuenta la interacción entre ambos factores, con el fin de determinar su efecto, en cuanto al cambio de constructos.

. Cambio en los Constructos referidos a personas significativas para los sujetos (Rejilla de Roles)

Los resultados se presentan en las tablas 34, 35, 36 y 37.

En cuanto al uso de constructos externos (tabla 34), se advierte que la hipótesis de que el grupo de feed-back alto y complejidad cognitiva tendría que cambiar más que los otros no se cumple, al ser precisamente el unico grupo que se mantiene en su nivel inicial. Por otra parte, -- los sujetos simples, tanto en la condición de alto feed-back como de bajo descienden en cuanto al uso de constructos externos. Los demás aumentan y/o se mantienen.

Tabla 34
=====

Feed-back, Complejidad Cognitiva y Cambio de Constructos Externos referidos a Roles. Puntuaciones Medias.									
	<u>Bajo</u>			<u>Medio</u>			<u>Alto</u>		
	Cognitivamente			Cognitivamente			Cognitivamente		
	Simples	Complejos	\bar{X}	Simples	Complejos	\bar{X}	Simples	Complejos	\bar{X}
<u>Feed-back Intercambiado</u>									
Antes del tratamiento	2.0	1.3		.62	1.62		1.0	2.0	
Después del tratamiento	2.0	1.5		.62	1.87		1.0	2.0	
Seguimiento	1.5	1.5		.75	1.62		.33	2.0	

Tabla 35

Feed-back, Complejidad Cognitiva y Cambio de
Constructos Internos referidos a Roles. Puntuaciones Medias.

	<u>Feed-back Intercambiado</u>					
	<u>Bajo</u>		<u>Medio</u>		<u>Alto</u>	
	Cognitivamente Simples	Complejos	Cognitivamente Simples	Complejos	Cognitivamente Simples	Complejos
	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>
Antes del tratamiento	4.75	6.75	7.12	6.55	6.66	6.4
Después del tratamiento	5.75	7.25	7.75	6.66	8.0	6.8
Seguimiento	6.25	7.37	7.75	6.66	7.0	6.0

Tabla 36
=====

Feed-back, Complejidad Cognitiva y Cambio de Constructos Morales, referidos a Roles. Puntuaciones Medias.									
Feed-back Intercambiado									
	<u>Bajo</u>			<u>Medio</u>			<u>-Alto</u>		
	Cognitivamente Simples	Complejos	\bar{X}	Cognitivamente Simples	Complejos	\bar{X}	Cognitivamente Simples	Complejos	\bar{X}
Antes del tratamiento	2.5	1.75		2.25	1.5		1.6	1.8	
Después del tratamiento	2.25	1.12		1.62	1.5		1.	1.4	
Seguimiento	1.75	1.		1.12	1.75		2.3	1.8	

Tabla 37

Feed-back, Complejidad Cognitiva y Cambio de Constructos de Interacción referidos a Roles. Puntuaciones Medias.									
	<u>Feed-back Intercambiado</u>								
	<u>Bajo</u>			<u>Medio</u>			<u>Alto</u>		
	Cognitivamente Complejos			Cognitivamente Complejos			Cognitivamente Complejos		
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	1.75	2.87	3.75	3.75	2.75	3.33	3.		
Después del tratamiento	1.75	3.75	4.25	4.25	2.62	3.66	3.		
Seguimiento	2.5	3.12	3.87	3.87	2.87	3.66	2.4		

Por lo que se refiere al uso de constructos internos (tabla 35), en todos los grupos se produce un aumento, que parece ser mayor en los sujetos simples que en los complejos. Los sujetos complejos aumentan más cuando intercambian poco feed-back, que cuando intercambian mucho, pues en esta última situación descienden en la fase de seguimiento. En cuanto a los sujetos simples aumentan de modo progresivo cuando intercambian -- poco feed-back, que cuando intercambian mucho, pues en este caso aumentan después del tratamiento para perder parte de su aumento en la fase de seguimiento.

En cuanto al uso de constructos morales (tabla 36), no se cumple la hipótesis inicial, al no ser el grupo de sujetos complejos y feed-back alto el que mas desciende en cuanto al uso de constructos morales, puesto que descienden y luego recuperan el nivel inicial, mientras que -- los sujetos simples y complejos en la situación de feed-back bajo, y los simples del grupo de feed-back medio son los unicos que mantienen descensos progresivos.

En relación con los constructos de interacción (tabla 37), tampoco se cumplen las hipótesis pues los sujetos de feed-back alto y complejos cognitivamente son los que descienden en la fase de seguimiento a niveles inferiores a los iniciales, mientras que los demás presentan un aumento, que se mantiene progresivo en los casos de los sujetos simples de feed-back bajo y que es oscilante en el grupo de sujetos simples de feed-back medio y en los complejos de feed-back bajo (primero aumentan y luego descienden) y los complejos de feed-back medio (primero descienden y luego aumentan).

Con el fin de comprobar si las diferencias en cuanto a los patrones de cambio eran significativas se llevaron a cabo cuatro análisis de varianza, uno por categoría de constructos. Los resultados indicaron que dichas diferencias no eran significativas. El análisis de la interacción triple, tiempo (1ª, 2ª y 3ª aplicaciones), feed-back (alto - medio - bajo) y complejidad cognitiva (complejidad - simplicidad) dió como resultado, en cuanto al uso de constructos externos, $F(4,60) = .422$ n.s.; en cuanto al uso de constructos internos, $F(4,60) = .06$ n.s.; en cuanto al uso de constructos morales, $F(4,60) = .14$ n.s.; en cuanto al uso de --- constructos de interacción, $F(4,60) = .84$ n.s..

. Constructos referidos al Grupo (Rejilla de Grupo)

Los resultados se presentan en las tablas 38, 39, 40 y 41.

Por lo que se refiere al uso de los constructos externos (tabla 38), se comprueba que no es el grupo de sujetos de feed-back alto y cognitivamente complejos el que más cambie en el sentido de usar menos constructos externos, pues, por el contrario aumenta, para quedarse después al mismo nivel inicial, siendo los grupos en que se dá un cambio mayor, los sujetos complejos que intercambian un nivel de feed-back medio, que descienden progresivamente y los sujetos simples de tanto si intercambian poco feed-back (descienden y luego aumentan aunque quedan a nivel - más bajo del inicial) como si intercambian mucho feed-back (aumentan para luego descender).

En cuanto al uso de constructos internos (tabla 39), tampoco se

Tabla 38

Feed-back, Complejidad Cognitiva y Cambio de Constructos Externos referidos al Grupo. Puntuaciones Medias.									
	<u>Bajo</u>			<u>Medio</u>			<u>Alto</u>		
	Cognitivamente			Cognitivamente			Cognitivamente		
	Simple	Complejos	\bar{X}	Simple	Complejos	\bar{X}	Simple	Complejos	\bar{X}
Antes del tratamiento	1.75	.87		.62	1.12		1.6	1.0	
Después del tratamiento	.75	1.0		.75	1.0		2.0	1.4	
Seguimiento	1.25	1.25		3.12	.87		1.0	1.0	

366

	<u>Feed-back Intercambiado</u>					
	<u>Bajo</u>		<u>Medio</u>		<u>Alto</u>	
	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos
	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}
Antes del tratamiento	8.	9.	8.75	8.	7.33	8.6
Después del tratamiento	8.5	8.87	8.62	8.55	7.66	8.2
Seguimiento	8.	8.62	8.87	8.55	7.33	8.4

Tabla 40
=====

Feed-back, Complejidad Cognitiva y Cambio de Constructos Morales, referidos al Grupo, Puntuaciones Medias.									
<u>Feed-back Intercambiado</u>									
<u>Bajo</u>			<u>Medio</u>			<u>Alto</u>			
Cognitivamente Complejos			Cognitivamente Complejos			Cognitivamente Complejos			
<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	
Antes del tratamiento	.10	.12	.75	.75	.75	1.	.2	.2	
Después del tratamiento	.50	.12	.62	.50	.50	.33	.2	.2	
Seguimiento	.75	.12	.37	.75	.75	.10	.2	.2	

Tabla 41

Feed-back, Complejidad Cognitiva y Cambio de Constructos de Interacción referidos al Grupo. Puntuaciones Medias.									
	<u>Feed-back Intercambiado</u>								
	<u>Bajo</u>		<u>Medio</u>		<u>Alto</u>				
	Cognitivamente Simples		Cognitivamente Complejos		Cognitivamente Complejos		Cognitivamente Complejos		
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	4.25	5.12	4.87	4.87	4.87	3.	5.8		
Después del tratamiento	4.	5.	5.	4.87	4.87	4.	5.2		
Seguimiento	4.	4.37	5.5	4.25	4.25	3.6	4.8		

cumple la hipótesis de partida por cuanto los sujetos de feed-back alto y complejos cognitivamente descienden en lugar de aumentar. También descienden los sujetos complejos que han intercambiado poco feed-back. Por lo que se refiere a los sujetos simples en los grupos extremos en cuanto al feed-back tienen un patrón paralelo: aumento-descenso a nivel inicial. Se dan los únicos aumentos en el grupo de feed-back medio, en que los sujetos complejos aumentan y mantienen el aumento, mientras que los simples descienden para luego aumentar a nivel superior al inicial.

En relación con los constructos morales (tabla 40), tampoco es el grupo cognitivamente complejo el que más desciende, aunque dado el muy bajo nivel inicial hay menor margen de cambio. Los únicos grupos que descienden son los sujetos simples que intercambian un feed-back medio o mucho feed-back, mientras que los que intercambian poco aumentan en lugar de descender .

Finalmente, en lo que respecta a los constructos de interacción, (tabla 41), el grupo de sujetos complejos que ha intercambiado mucho feed-back descienden en lugar de aumentar, lo mismo que los sujetos complejos de feed-back bajo. Los sujetos simples, no tienen un patrón de cambio uniforme, pues mientras que los que han intercambiado poco feed-back también descienden, los de feed-back medio aumentan, y los de feed-back alto aumentan para luego descender.

Ante estos resultados se llevaron a cabo análisis de varianza con el fin de determinar si las diferencias constatadas eran significativas. El análisis de la interacción triple: tiempo (1ª, 2ª y 3ª aplicación), feed-back (alto - medio - bajo) y complejidad cognitiva (comple-

jos-simples) dió los siguientes resultados: en cuanto a los constructos externos $F(4,60) = .87$ n.s.; en cuanto a los constructos internos $F(4,60) = .679$; por lo que respecta al uso de constructos morales $F(4,60) = 1.3$ n.s.; en relación con los constructos de interacción, $F(4,60) = .35$ n.s..

Discusión

Dada la falta de diferencias significativas y de patrones consistentemente diferentes de cambio, cabe concluir que el nivel de feed-back intercambiado no es un elemento determinante del cambio de los constructos de los participantes, en el sentido de que a mayor feed-back intercambiado se produzca un mayor cambio. Este resultado coincide con las afirmaciones de Lieberman (1976) quien tras revisar la investigación en relación con el feed-back en el area total de los grupos terapéuticos y experienciales, concluye que "no existe evidencia fuerte de que mecanismos tales como la automanifestación y el feed-back sean centrales al proceso de cambio, por sí mismos. Su importancia puede residir en el papel que juegan en el mantenimiento y desarrollo de los grupos de cambio de personas. Su ausencia sugeriría que el ambiente es enemigo del cambio, pero su presencia, no estaría directamente unida al aprendizaje" (Lieberman - 1976, pg. 243).

Aún así, y teniendo en cuenta la ausencia de significación de las diferencias, se puede tratar de determinar si existen unos patrones de cambio que se puedan detectar. En general, sólo en el caso del uso de constructos externos referidos a las personas significativas y en el de los constructos morales referidos al grupo, se observa una tendencia al -

cambio en línea con las hipótesis de este estudio, es decir, un mayor cam
bio en el grupo de feed-back alto.

Ahora bien, teniendo en cuenta las pautas que aparecen como más -
uniformes, cabe destacar que el nivel de feed-back medio parece producir
más efectos en línea de las hipótesis generales de la investigación, --
pues, salvo en lo que se refiere al cambio en los constructos externos, -
el nivel medio de feed-back parece estar asociado a un aumento de cons--
tructos internos y de interacción y un desdenso de constructos morales,
tanto en los constructos referidos a miembros del grupo como en los refere
ridos a personas ajenas al grupo.

Esta tendencia podría tal vez indicar que un nivel excesivo de
feed-back puede producir efectos contraproducentes.

Todo ello lleva a sugerir la posibilidad de que la investigación
acerca del efecto del mecanismo de feed-back deba ir en la línea de va
riar sistemáticamente a través de la intervención del monitor y/o de --
ejercicios estructurados (usando una metodología semejante a la de Ja-
cobs y colaboradores, 1973 a y b), el nivel de feed-back emitido en el
grupo, permitiendo comparar los niveles medios y altos de feed-back.

Es preciso señalar, por otra parte, que en la presente investigaci
ción sólo se ha tenido en cuenta si el sujeto ha intercambiado mucho, poco
o bastante feed-back, y no el nivel de feed-back intercambiado en el
T. Group en el cual ha participado. Esta precisión conviene llevarla a -
cabo, dado que el efecto del grupo podría consistir tanto en que el sujeto
individual intercambie feed-back en el grupo (tal como se planteaba -

aquí), como que participe en un grupo en el que se den esos intercambios aunque la participación del sujeto en cuestión sea escasa, siendo entonces su aprendizaje observacional.

En el estudio sugerido anteriormente, podría tenerse en cuenta - este aspecto.

Cuando además del feed-back se tiene en cuenta la complejidad -- cognitiva de los sujetos tampoco se obtienen las diferencias esperadas. Es más, el grupo de sujetos complejos cognitivamente y que han intercambiado mucho feed-back muestran una tendencia, o bien a no cambiar o bien a cambiar en contra de las hipótesis o a perder el efecto en la fase de seguimiento. Tampoco se puede, sin embargo, afirmar que la tendencia en contrada indica que el unir alta complejidad cognitiva y alto feed-back producen un efecto contraproducente, pues, si bien esa afirmación se podría tal vez sustentar en relación con los cambios de los constructos - referidos a personas significativas, al constatarse que los sujetos complejos y que han intercambiado poco feed-back siguen la dirección opuesta a los complejos de feed-back alto. Pero no es ese el caso en cuanto a los constructos referidos al grupo. Todo lo más se puede afirmar que la unión del factor complejidad cognitiva y el factor feed-back alto no producen un efecto sumativo. Con todo, estas afirmaciones son sólo tentativas, dada la falta de significación de las diferencias constatadas.

6. Estudio III

Sujetos

El grupo experimental quedó constituido por 31 sujetos, y el grupo de control por 19 sujetos, distribuidos en sujetos cognitivamente simples y complejos, como en los estudios anteriores. Es preciso señalar -- que, si bien se obtuvieron medidas de exactitud predictiva de los 31 y 21 sujetos del grupo experimental y de control, sólo se obtuvieron medidas de la atribución errónea de semejanzas de 28 y 18 sujetos respectivamente, ya que, dado el procedimiento usado para obtener esta segunda medida (parejas fijadas previamente) no se pudo obtener la medida de todos los sujetos, pues en algunos casos algún miembro de la pareja no se presentó el día de la aplicación de la prueba.

Procedimiento

Los sujetos llevaron a cabo la prueba predictiva descrita en el apartado correspondiente a la medida, el mismo día de la iniciación del grupo, antes de comenzar la primera sesión, y un mes después del tratamiento, el grupo de control realizó ambas pruebas con el mismo intervalo temporal. Ya se señaló anteriormente, que con anterioridad a la realización de esta prueba los sujetos habían cumplimentado la primera Rejilla - de Roles, durante la misma sesión en que se cumplimentó la rejilla quedaron fijadas las parejas que habrían de realizar conjuntamente la prueba

predictiva, y que en ambas aplicaciones los miembros de la pareja eran - distintos y no conocidos.

Análisis de Resultados

1. Cambio en la exactitud predictiva, en función del tratamiento y de la Complejidad Cognitiva.

Se señaló anteriormente que la medida de la exactitud predictiva consistía en la proporción de aciertos en el total de elecciones llevadas a cabo por el sujeto, en la tarea de identificar los constructos usa dos por la persona con la cual había interactuado. Estas proporciones, - correspondientes a la primera y segunda aplicación de la prueba predictiva, fueron transformadas según la formula de transformación propuesta -- por Ruiz Maya (1977), de arco seno \sqrt{P} .

Por lo que se refiere a los resultados obtenidos, estos se pre-- sentan en la tabla 42.

Según se advierte, el grupo experimental aumenta después del tratamiento, mientras que el grupo de control desciende ligeramente. De to- dos modos el grupo experimental después del tratamiento alcanza un nivel semejante al del grupo de control en la primera aplicación.

Cuando se tiene en cuenta la complejidad cognitiva (tabla 43), se advierte que ambos grupos aumentan, aunque aparentemente el cambio es - mayor en el grupo de sujetos cognitivamente simples que en el de los complejos. Esto es, que aquellos parecen beneficiarse más del tratamiento,

sobre todo teniendo en cuenta que en el grupo de control los sujetos sim
ples descienden en la segunda aplicación de la prueba.

Para comprobar si estas variaciones eran significativas y atri--
buidas al tratamiento, se llevaron a cabo dos análisis de covarianza. -
En el primero se compararon el grupo experimental y el de control, antes
y después del tratamiento, El resultado obtenido fué $F(1,47) = .007$ n.s.
En el segundo se compararon los sujetos simples y complejos del grupo ex
perimental, dando como resultado $F(1,28) = .719$ n.s.

2. Influencia del tratamiento y de la complejidad cognitiva en los cambios en la tendencia a la atribución errónea de semejanzas.

Los resultados se presentan en las tablas 44 y 45.

Se advierte en primer lugar que el grupo experimental tras el -
tratamiento aumenta en cuanto a la atribución errónea de semejanzas, aun
que también se produce el aumento en el grupo de control.

Si se tiene en cuenta la complejidad cognitiva (tabla 45), se --
comprueba que en el grupo experimental, tanto los sujetos complejos como
los no complejos, aumentan en la tendencia a atribuir erróneamente seme-
janzas entre sus propios sistemas de construcción y los ajenos, mientras
que en el grupo de control sólo aumentan los sujetos simples en la segun
da aplicación.

Con el fin de comprobar si estos cambios eran significativos, se

Tabla 42

<u>Exactitud Predictiva y Tratamiento</u> <u>Puntuaciones Medias</u>		
	<u>Grupo Experimental</u> <u>\bar{X}</u>	<u>Grupo Control</u> <u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	44.43	47.91
Después del tratamiento	47.999	47.46331

Tabla 43
=====

Exactitud Predictiva, Tratamiento y Complejidad Cognitiva					
Puntuaciones Medias.					
	<u>Grupo Experimental</u>		<u>Grupo Control</u>		
	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	
Antes del tratamiento	45.31	43.03	45.94	49.4235	
Después del tratamiento	47.43	48.88	46.47	48.03	

Tabla 44

Tratamiento Atribución Errónea de Semejanzas (A.E.S.)		
Puntuaciones Medias.		
	<u>Grupo Experimental</u> <u>\bar{X}</u>	<u>Grupo Control</u> <u>\bar{X}</u>
Antes del tratamiento	26.9687	24.22
Después del tratamiento	29.48	27.74

Tabla 45
=====

Atribución Errónea de Semejanzas, tratamiento y complejidad cognitiva. Puntuaciones Medias.					
	<u>Grupo Experimental</u>		<u>Grupo Control</u>		
	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	Cognitivamente Complejos	Cognitivamente Simples	
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>	
Antes del tratamiento	27.87	25.76	28.13	21.74	
Después del tratamiento	31.79	27.19	27.54	27.94	

realizaron dos análisis de covarianza. En el primero se compararon el grupo experimental y el de control, antes y después del tratamiento. El análisis dió como resultado $F(1,43) = .06$.

En cuanto a la comparación entre sujetos simples y complejos, - antes y después del tratamiento, que se llevó a cabo en un segundo análisis de covarianza, el resultado obtenido fué $F(1,25) = 1.262$ n.s.

Discusión

Los resultados obtenidos indican que no se puede afirmar que la participación en un grupo de formación aumente significativamente la capacidad de los sujetos de construir los sistemas de construcción de las otras personas, ni la tendencia a percibir a los otros de modo diferenciado e independiente del propio sujeto que percibe.

Las tendencias halladas indican que si bien se da un aumento en cuanto a la capacidad de predicción de las construcciones ajenas, dicho aumento no es significativo. Por lo que se refiere a la atribución errónea de semejanzas entre el propio sistema de construcción y el ajeno, - las tendencias halladas indican que, en lugar de disminuir, aumenta, en contra de las hipótesis iniciales, pero también lo hacen en el grupo de control. Este resultado está, en parte, en desacuerdo con el de Dunnette (1969) quién comprobó que aumentaba la predicción exacta y diferenciada tras la experiencia de grupo. Hay que tener en cuenta que en su estudio la predicción se hacía en relación con otro miembro del grupo, mientras

que aquí se trataba de una persona recién conocida. De todas formas ya se señaló anteriormente que no se dan resultados concluyentes acerca de si los grupos de formación sirven para aumentar la capacidad de predecir los sentimientos, pensamientos y conductas de los otros, a pesar de que sea éste un objetivo frecuentemente citado en la literatura sobre el tema.

Por lo que respecta al segundo hallazgo -aumento de la A.E.S. - tras el tratamiento- habría que realizar algunas precisiones. Para muchos autores, entre los que me cuento, los grupos experienciales, teóricamente, deberían servir para que el sujeto logre una percepción más diferenciada de los otros, esto es, para darse cuenta de sus aspectos individuales, únicos y distintos. Sin embargo, otros autores inscritos más bien dentro del marco de la orientación humanística de los grupos experienciales, señalan que la participación en estos grupos debería aumentar la asimilación proyectiva, esto es, la tendencia a ver a los otros como más parecidos a ellos mismos. El razonamiento detrás de esta suposición, es que la citada experiencia debe contribuir a revelar a los participantes en qué medida son fundamentalmente iguales entre sí. En esta línea, el trabajo de Benjafeld y colaboradores (Benjafeld et al, - 1976) puso de relieve que tras la participación en un grupo de encuentro los participantes tendían a ver a los demás como más semejantes a sí mismos tras la experiencia. Aunque en el trabajo de Benjafeld et al. los sujetos no realizaban una tarea predictiva, si debe tenerse "in mente" esa explicación. En cualquier caso, el aumento también se produce en el grupo de control, lo que hace pensar que está influyendo otro factor, tal vez relacionado con la repetición de la tarea. Tampoco cabe atribuir

este efecto al hecho de haber interactuado más, como es la opinión de Bierl (1953 b), ya que en cada tarea predictiva se trataba de compañeros distintos. Hay que tener en cuenta en último término que los aumentos no son significativos.

7. Estudio IV

Justificación

A la vista de los resultados obtenidos en el estudio I, en el - que se ponen de relieve las diferencias existentes en cuanto al uso de constructos referidos al grupo, entre el grupo experimental y el de control, aún antes del tratamiento, podría plantearse la hipótesis de que los participantes en los grupos experienciales "traigan al grupo" una - serie de expectativas, algunas de ellas relativas a los constructos que deben utilizar en esa situación social específica, que por su caracte-- rísticas, favorece determinadas formas de relación desusadas en la "vi- da real".

Esta hipótesis implica, en sentido amplio, que los constructos que un sujeto utiliza para categorizar su mundo interpersonal dependen de la situación, y en sentido más específico supone que en un momento - inicial de la experiencia de grupo los sujetos usan ya, en relación con los otros miembros de grupo, pero no en relación con las personas cono- cidas desde largo tiempo, constructos congruentes con la "cultura de -- grupo", aunque teóricamente habría que esperar que dichos constructos - aumentasen sólo después de la experiencia.

Sujetos

El grupo estaba constituido por los mismos sujetos que el primer estudio: grupo experimental: 40 sujetos y grupo de control: 20 sujetos.

Procedimiento

En el presente estudio se compararon los constructos usados en relación con las personas conocidas (Rejilla de Roles) y los referidos a los miembros del grupo (Rejilla de Grupo) obtenidos en la primera aplicación en el grupo experimental y en el grupo de control, teniendo en cuenta que en el grupo de control, la rejilla de grupo se refiere a compañeros de un seminario, si bien es cierto que en ambos casos -experimental y de control- los elementos de la rejilla de grupo eran compañeros, no amigos. En cada grupo las rejillas se rellenaron con dos días de diferencia y en el grupo experimental la rejilla de grupo fué rellenada después de la primera sesión de dos horas de experiencia de grupo.

Análisis de los datos

Los resultados se presentan en las tablas 46, 47, 48 y 49.

Por lo que respecta a los constructos externos, el grupo experimental usa menos constructos externos al referirse a los otros miembros del grupo que cuando se refiere a personas significativas. Lo contrario ocurre en el grupo de control.

En cuanto a los constructos internos, en el grupo experimental se usan más constructos internos en relación con los otros miembros del grupo, que en relación con personas significativas, ocurriendo lo contrario en el grupo de control.

Por otra parte, los sujetos del grupo experimental usan menos

constructos morales a la hora de categorizar a los miembros del grupo, - mientras que los del grupo de control muestran la misma tendencia aunque la diferencia sea escasa.

Finalmente, en ambos grupos se advierte una tendencia a usar más constructos de interacción en relación a los miembros del grupo, en el - caso del grupo experimental, o a los compañeros, en el caso del grupo de control, que cuando cada uno de ellos se refiere a personas significati- vas.

Con el fin de determinar si estas diferencias eran significati- vas, se llevaron a cabo cuatro análisis de varianza, en los que se compa- raban a los grupos experimental y de control, en cuanto a los construc- tos obtenidos a partir de las rejillas de roles (personas significativas) y de grupo (miembros de grupo y compañeros). Cada análisis se refería a cada una de las categorías de constructos. El análisis en relación al -- uso de constructos externos no reveló diferencias significativas. Al con- siderar la interacción entre la variable grupo (experimental-control), y la variable "situación construida" (miembros del grupo - personas del entorno interpersonal), $F(1,56) = 1.493$ n.s.

Los restantes análisis de varianza revelaron que se daban dife- rencias significativas cuando se comparaban los constructos referidos a personas conocidas y los referidos a miembros del grupo $F(1,56) = 13.491$, $p < .001$, en el caso de los constructos internos; $F(1,56) = 19.88$ $p .000$; en el caso de los constructos morales y de $F(1,56) = 19.29$ en cuanto al uso de constructos de interacción. Cuando además se

Tabla 46
=====

Comparación inicial Constructos Externos
Puntuaciones Medias.

	<u>Experimental</u>	<u>Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Rejilla de Roles	1.325	1.149
Rejilla de Grupo	1.025	1.350

Tabla 47
=====

Comparación inicial Constructos Internos
Puntuaciones Medias.

	<u>Experimental</u>	<u>Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Rejilla de Roles	6.502	7.3
Rejilla de Grupo	8.5	7.45

Tabla 48
=====

Comparación Inicial Constructos Morales
Puntuaciones Medias.

	<u>Experimental</u>	<u>Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Rejilla de Roles	1.95	1.2
Rejilla de Grupo	.42	1.05

Tabla 49
=====

Comparación Inicial Constructos de Interacción
Puntuaciones Medias.

	<u>Experimental</u>	<u>Control</u>
	<u>\bar{X}</u>	<u>\bar{X}</u>
Rejilla de Roles	3.025	2.95
Rejilla de Grupo	4.92	3.55

tenía en cuenta la variable grupo (experimental o control) las diferencias eran $F(1,56) = 13.93$ $p < .000$ en el caso de los constructos internos; de $F(1,56) = 16.07$ en el caso de los constructos morales, y de $F(1,56) = 5.24$ $p < .02$, en el caso de los constructos de interacción.

Con el fin de llevar a cabo un análisis más detallado de éstos resultados, se decidió realizar una prueba adicional aplicando la A de Sandler, y se compararon par a par en el grupo experimental los constructos referidos a personas conocidas y referidos a miembros del grupo, en cada una de las cuatro categorías. Lo mismo se hizo en el grupo de control.

En cuanto al uso de constructos internos, la comparación entre los obtenidos a través de la rejilla de roles, y la de grupos dió como resultado $A(g.1.39) = .49$, $p < .001$, mientras que en el grupo de control la correspondiente comparación dió como resultado $A = 1.4$, no significativa.

En cuanto al uso de constructos morales, la comparación dió como resultado $A(g.1.39) = .04$ $p < .001$ en el grupo experimental, mientras que la comparación paralela dió como resultado, en el grupo de control, $A(g.1.39) = 3.6$, no significativa.

Finalmente, en cuanto al uso de constructos de interacción al llevar a cabo dicha comparación se obtuvo $A(g.1.39) = .049$, $p < .001$, mientras que en el grupo de control dicha comparación dió como resultado $A = .53$, no significativa.

Discusión

Los resultados obtenidos pueden, en primer lugar, ser interpretados como el resultado de un efecto experimentador. Pero también puede darse una explicación alternativa, en la que voy a extenderme. Los participantes en un grupo experiencial, utilizan inicialmente constructos distintos al referirse a los restantes miembros del grupo, de los que usan en relación a las personas que constituyen su contexto interpersonal habitual. Esas diferencias consisten en usar de modo preferente -- constructos semejantes a los que debe esperarse que aumenten a través de la participación en un grupo experiencial, esto es, en línea con los valores de la cultura de grupo: más constructos internos, menos constructos que impliquen juicios de valor moral, y más constructos de interacción. Frente a los resultados hallados por Duck (1973), los presentes -- ponen de relieve el papel de las expectativas en la selección de los -- constructos a usar en una situación social dada.

En relación con los constructos de interacción, se advierte que en el grupo de control también se da un aumento en su uso, en la rejilla de grupo, aumento que puede ser bastante apreciable pero no significativo. Este resultado coincide con el obtenido por Duck (1973), quien comprobó que los sujetos usaban más constructos de interacción con sujetos recién conocidos que con personas conocidas desde largo tiempo. Este autor interpreta este hallazgo en el sentido de que al iniciarse una relación, se atiende más a los diversos indicios de la interacción para, -- con el tiempo, pasar al uso de constructos psicológicos, que él considera como constructos superordenados. Aún cuando pueda aceptarse la interpretación de Duck, la diferencia hallada entre el grupo experimental y

el de control indica que existen factores adicionales determinantes de dicho efecto.

Dada la brevedad de la experiencia en el T.Group (dos horas) previa a que los sujetos del grupo experimental cumplimentasen la rejilla correspondiente al grupo, las diferencias obtenidas entre constructos referidos a las personas conocidas y los referidos a miembros del grupo, pueden atribuirse a una disposición inicial de los sujetos, que le lleven a seleccionar aquellos constructos que serán más adecuados a la situación. Siguiendo este razonamiento, estos resultados pueden interpretarse como indicativos de la relativa impermeabilidad de los subsistemas de construcción de los sujetos, puesto que los constructos son diferentes según el tipo de situación interpersonal construida. Se habla, no obstante, de relativa impermeabilidad, pues no se trata de compartimentos estancos, dándose una cierta transferencia en el uso de determinadas categorías de -- constructos de un subsistema a otro.

Por otra parte, el hecho de que los sujetos tengan una disposición inicial, no implica necesariamente que no se dé un cambio en los modos de percepción interpersonal a través de la participación en un grupo experiencial. Es más, el modo en que el sujeto inicialmente construye la situación de grupo puede constituirse en un factor que contribuya o no a facilitar el cambio.

También conviene insistir en la necesidad de que en los trabajos encaminados a comprobar el cambio en la percepción interpersonal a través de la participación en los grupos experienciales, deben tomarse en cuenta

no sólo las percepciones relativas a otros miembros de grupo, sino también las que se refieren a personas no presentes en el grupo y que constituyen el entorno interpersonal del sujeto.

En resumen, los resultados obtenidos en este estudio podrían tomarse como apoyo a la interpretación de los grupos experienciales como reductos sociales donde se ponen en juego formas de relación -en este caso formas de percibir- que habitualmente no se ponen en práctica.

Esta interpretación iría en apoyo de las opiniones que de autores como Weschler y colaboradores (1962), Dunnette (1969), Klaw (1971), Lakin (1972), Morris y Cinnamon (1976), Berger (1977), quienes como se veía, han puesto de relieve que los grupos experienciales constituyen un intento de dar satisfacción a una serie de necesidades de comunicación y de relación interpersonal, necesidades que por lo general quedan insatisfechas en la sociedad industrial avanzada, en la que se dan obstáculos crecientes para lograr esa satisfacción y en la que los individuos experimentan también de modo creciente sentimientos de soledad, aislamiento e incomunicación. Así Weschler et al. (1962) se refieren a estos grupos como el espacio social idóneo donde poder abandonar "el juego de la cultura" y llevar a cabo una autoexpresión auténtica y sin limitaciones, lo que significa que "un nuevo y único set de reglas de conducta reemplazará las normas más convencionales culturalmente establecidas" (pág. 41).

Todo ello puede tener como contrapartida la creación en los participantes de una disposición inicial, un "set del participante" como lo

denomina Lakin (1972), que podría estar determinando desde un principio los efectos que se suelen atribuir exclusivamente a la participación en el grupo. Ello contribuiría a complicar todavía más la ya difícil tarea de evaluar objetivamente los efectos de los grupos experienciales.

8. Conclusiones

Antes de hacer referencia a los hallazgos obtenidos a través de los diversos estudios, conviene aludir a los resultados previos acerca de la medida de la complejidad cognitiva, por considerar que constituye una contribución de la presente investigación.

1) Las cuatro medidas de complejidad cognitiva, definida en términos de diferenciación (Bieri, A.S.O., L.P.P. y P.V.E.F.I.), y obtenidas a partir de un mismo conjunto de datos de una rejilla, correlacionan entre sí en forma significativa, siendo la medida de la proporción de la varianza total explicada a través del primer factor, lograda a través del análisis de componentes principales de cada rejilla, la medida que muestra mayor relación con las restantes.

Dichas medidas no guardan sin embargo relación con determinados aspectos del comportamiento, como la predicción exacta y diferenciada de los sistemas de construcción ajenos.

Estos resultados son contrarios a las afirmaciones de Streufert y Streufert (1978) de que las medidas de complejidad cognitiva no se relacionan entre sí, pero sí predicen un mismo tipo de comportamiento. También parecen contradecir los hallazgos de Adams-Weber (1968), de acuerdo con los cuales la complejidad cognitiva, en términos de diferen

ciación, se relaciona con la exactitud de las predicciones acerca de los sistemas de construcción ajenos.

Entrando a considerar los resultados de los diversos estudios, - cabe destacar los siguientes puntos:

2) La participación en un grupo experiencial, como el grupo de - formación, produce cambios en los constructos que los sujetos usan en relación con personas significativas, y se concretan en que los sujetos -- tienden a percibirlos fijándose más en aspectos internos psicológicos -- (motivacionales, afectivos, etc.) y utilizando menos categorías que im-- pliquen juicios de valor moral. Estos cambios, son, sin embargo, vulnera**ble**s al paso del tiempo, pues en la fase de seguimiento sólo se mantiene el cambio en relación con el descenso de uso de categorías morales.

Por otra parte, no se producen cambios significativos en cuanto a los constructos usados en relación a los otros miembros del grupo, aunque las tendencias observadas (menos constructos morales y más constructos internos) siguen la línea de las hipótesis. Se comprueba que ya antes del tratamiento, y en relación a los otros miembros del grupo, se dá un aumento de los constructos en línea con las hipótesis, en el grupo experimental, por lo que se da un margen menor de cambio posible en la per**cepción** de los otros miembros de grupo.

No se puede dar una explicación definitiva acerca del papel que juegan las percepciones de los otros miembros y los cambios en ellas, en modificar la percepción de personas significativas del entorno. Se aven-

tura la explicación de que la situación misma de grupo, desde sus inicios, hace que los sujetos "recuperen" del repertorio de constructos preexistentes, los mas apropiados para construir dicha situación, y que en el - curso del proceso (a través de algún mecanismo aún no definido) comprueben la idoneidad de dichos constructos, lo que permite transferir su uso a otros contextos.

Los resultados obtenidos coinciden en parte con los resultados - positivos obtenidos por Harrison (1962, 1966).

3) La complejidad cognitiva no parece interactuar con el trata-- miento (entendido en sentido global) ni con mecanismos específicos de -- cambio (feed-back intercambiado), de modo que se produzca un efecto multiplicativo en el cambio de constructos esperado.

Es más, el único resultado en que la complejidad cognitiva, en - su interacción con el tratamiento ha dado lugar a diferencias significativas (cambio en el uso de constructos de interacción referidos al grupo) éstas han sido en línea opuesta a las de las hipótesis, puesto que los su jetos más complejos descendían en lugar de aumentar. Las explicaciones - tentativas de este hecho han sido, bien que los sujetos complejos aumen tan en otros constructos internos que se refieren a aspectos menos eviden tes, o bien que el aumento de la complejidad del grupo en relación con la interacción resulte excesiva en conjunción con la complejidad cognitiva - del sujeto, de acuerdo con la hipótesis interactiva de Streufert (1978).

En cualquier caso, los resultados cuestionan el papel atribuido a

la complejidad cognitiva, en tanto variable de procesamiento de la información, en el modelo de cambio presentado en esta investigación. Ante ello caben dos alternativas: a) bien pensar que dicha variable no es relevante en relación con el cambio que se puede producir a través de los grupos experienciales, b) o bien que al haber tenido en cuenta sólo un aspecto parcial de la complejidad cognitiva, el relativo a la diferenciación, haya sido insuficiente a la hora de comprobar la interacción de dicha característica con el tratamiento.

4) El presente trabajo pone de relieve que el feed-back intercambiado no produce unos efectos claros en cuanto al cambio en la percepción de los otros. Frente al papel atribuido al feed-back en cuanto al descongelamiento de actitudes, en los modelos de Lewin y en la reformulación que de él hace Miles, y que ha sido el adoptado en esta investigación, los resultados ponen en cuestión dicho papel. Por otra parte, coinciden con las conclusiones a las que llega Lieberman (1976) tras revisar las investigaciones relativas al efecto del feed-back en grupos de experiencia y terapéuticos, que en conjunto han sido infructuosas. Tal como se dijo anteriormente, el autor concluye que el feed-back puede que sirva para el mantenimiento de todos estos grupos pero no tiene una influencia directa en el cambio.

En todo caso, el análisis más detallado de las tendencias observadas, que no alcanzaban significación, parece indicar que el nivel de feed-back medio parece ser el más eficaz.

5) En contra de lo que habitualmente se suele mantener, no se produjeron cambios en cuanto a la capacidad de "tomar el papel del otro" esto es, en cuanto a la capacidad de construir más exactamente y más diferenciadamente los sistemas de construcción ajeros. Ello, no obstante, -- coincide con los resultados obtenidos en algunas investigaciones en este área.

6) El resultado más destacable del presente estudio son los indicios de que la situación puede determinar, tanto o más que el tratamiento la selección de determinados constructos, en lugar de otros, a la hora de ordenar el entorno interpersonal. Parece poder interpretarse que existe un "set inicial" en los participantes a usar en el grupo modos de percepción distintos a los que habitualmente utilizan. Este resultado podría interpretarse en el sentido de que los grupos experienciales constituyen espacios sociales especialmente diseñados para atender determinadas necesidades "expresivas" de los individuos que suelen quedar insatisfechas en otros grupos de pertenencia, y para permitir formas de relación (más atención a los aspectos afectivos y emocionales, y menos tendencia a la valoración en términos morales) que resultan desusadas en la vida diaria.

Perspectivas futuras

En relación a las perspectivas de investigación en este área en el futuro, se podrían apuntar las siguientes líneas:

a) Por lo que respecta a la investigación en relación con la complejidad cognitiva, parece obvia la necesidad, anteriormente citada, de encontrar una forma de articulación conceptual y metodológica entre los -- dos aspectos de la complejidad cognitiva - diferenciación e integración - jerárquica, para comprobar si existen correlatos a nivel de conducta de esta característica cognitiva de los sujetos.

b) Por lo que respecta a la investigación acerca de los efectos de la participación en grupos experienciales en cuanto a la percepción - interpersonal, y en cuanto a la capacidad de construir los sistemas de - construcción ajenos, convendría replicar los resultados, utilizando otra muestra y ampliando la duración de la experiencia. Podría resultar conveniente tener en cuenta los modos distintos de construcción inicial de la situación del grupo por parte de los participantes, para comprobar si se dan variaciones en función de aquellos.

c) En cuanto a la investigación acerca de los efectos del meca-- nismo de feed-back, en caso de proseguirse, debe ir orientada a variar - sistemáticamente el nivel de feed-back intercambiado en el grupo, a tra-- vés de la intervención del monitor y/o de ejercicios estructurados, en - la línea de los trabajos de Jacobs y colaboradores (1973 a y b).

En esta línea sería deseable que se tuviera en cuenta, no sólo - el nivel de feed-back intercambiado por cada sujeto, sino además si el - grupo en que ha participado se ha dado un nivel alto, bajo o medio de intercambio de feed-back.

d) Tomados en conjunto los resultados de la presente investigación, no difieren substancialmente de los obtenidos por otros investigadores en el area, en la cual la complejidad metodológica exigida, no -- suele verse compensada por efectos destacables. A pesar de ello, se considera que el grupo de formación ofrece la oportunidad para:

1. El estudio de determinados procesos de cambio del individuo, como pueden ser cambios de actitudes, de modos de percepción, etc., en condiciones más cercanas a las naturales que en la investigación de laboratorio, en consonancia con la opinión de Weick (1967), pero para ello hará falta elaborar un modelo de cambio que tenga en cuenta los mecanismos precisos a aplicar a determinadas personas en momentos también determinados en coincidencia con la opinión de -- Lieberman.
2. El estudio de determinados procesos interindividuales como los implicados en la iniciación de una relación, en la atracción interpersonal, etc., en condiciones de escasa artificialidad.
3. La aclaración de determinados procesos que tienen lugar en los grupos primarios (diferenciación de roles, jerarquización, poder, fases de desarrollo, etc.), ya que frente a muchos otros grupos primarios ofrecen una serie de ventajas notables en cuanto a la recogida de - observaciones.
4. Debe señalarse que un capítulo que aparece como prometedor, acerca del cual se ha especulado mucho y se ha investigado poco, es el de la función de los grupos experienciales dentro de los sistemas sociales en los cuales han surgido.

398²

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- Abelson, R.P. et al. (Ed): "Theories of Cognitive Consistency". Rand. McNally, Chicago, 1968.
- Adams, P.L.: "Experiential Group Counseling with Intern Teachers". - Disset. Abstracts Internat. 1970, 31A, 605-606.
- Adams-Webber, J.R.: "Cognitive Complexity and Socialty". British Journal Soc. Clin. Psychology, 1960/8, pp. 211-216.
- "An analysis of the Discriminant Validity of several repertory grid indices". British Journal of Psychology, 1970, 61,1, p.p. 83-90.
 - "Personal Construct Theory". Wiley and Sons. N.Y. 1979.
- Adler, N.E., Coleman, D.: "Goal Setting, T. Group Participation and - Self Rated Change: An Experimental Study", Journal of Applied Behav. Science, Vol, 1, N.2, 1975, pp. 197-209.
- Allan, T.K., Allan, K.H.: "Sensitivity Training for Community Leaders" Proceeding of Annual Convention of the American Psychological Association, 1971, 6 577-78.
- Allen. G., "Hate Therapy", American Opinion, 1968, 11(1) 84.
- Allison, B., "The Development of Personal Construct Systems", Manuscrito no publicado. Univ. Memorial, St. John. Newfoundland, Canada 1972.
- Alonso, J., "El desorden del pensamiento". Memoria Licenciatura. Univers. Autónoma de Madrid, 1978.
- ANZIEU, D. y Martin J.Y., "La Dynamique des Groups Restreints", P.V.F. Paris, 1968.

- Appley, D.G. y Winder, A.E.: "T.Groups and Therapy Groups in a Changing Society", Jossey-Bass, San Francisco, 1973.
- Ardoino, J.: "El Grupo de Diagnóstico, Instrumento de Formación", Rialp Madrid 1967.
- Aronson, E.: "The Social Animal", Freeman and Co. S.F., 1972.
- Argyle, M.: "Social Interaction", Methuen, London, 1969.
- Argyris, Ch.: "Explorations in Interpersonal Competence", Journal Applied Behav. Science, 1965, I, pp. 255-269.
- "On the Future of Laboratory Education", Journal of Applied Behav. Science, 1967, 3(2), pp.153-210.
- Asch, S.: "Psicología Social", Eudeba, 1968.
- Ashcraft, C.W.: "The relationship between conceptions of human nature - and judgements of specific persons", Unpub. Doct. dissert, George College for Teachers, Tennessee, 1963.
- Asquith, R.H. y Hedlund, D.R.: "Laboratory Training and Supervisory - Attitudes", Psychological Reports, 1967, 20, p.618.
- Back, K.: "The small group: Tightrope between Sociology and Personality" Journal Applied Behav. Science, Vol.15, No. 3, 1979, pp 283-295.
- Back K.W.: "Beyond words: The Story of Sensitivity Training and the -- Encounter Movement", Penguin Books, Balt. 1973.
- Bach, G.R.: "Marathon Group Dynamics: Some Functions of the Professional Group Facilitators", Psychol. Reports, 20, pp.995-999.

- Baillie-Groham, R.: "The use of a modified form of repertory grid - technique to investigate the extent to which deaf school leavers use stereotypes". Tesis Maestría, No Publicada. Universidad Londres, 1975.
- Bain, R.: "Action research and groups dynamics. Social Forces", 1951, Vol 30, No. 1, p.p 1-10.
- Baldwin, B.A.: "Change in interpersonal cognitive complexity as a function of a training group experience", Psychol. Reports, 1972, 30 pp. 935-940.
- Bales, R.F.: "Interaction Process Analysis", Addison-Wesley, Cambridge 1950.
- "The equilibrium Problems in Small Groups", en T. Parsons, R.F. Bales y E.A. Shils (Eds): "Papers in the Theory of Action", Free Press. 1953, pp. 111-161.
- Bannister, D.: "An application of personal construct theory (Kelly) to Schizoid Thinking", Tesis Doctoral, No publicada. Universidad de Londres, 1959.
- "Conceptual structure in thought disordered schizofrenics" Journ. of Mental Science, 1960, pp. 1230-1249.
 - "Personal Construct Theory: A summary and experimental paradigm" Acta Psycol. 1962, 20, 2, 104.
 - "The genesis of Schizofrenic thought disorder: A retest of the serial invalidation hypothesis". British Journal Psychiatry, 1963, 109, pp 680-686.
 - "The genesis of Schizofrenic thought disorder: A retest of the serial invalidation hypothesis". British Journal Psychiatry, 1965 III, pp. 377-382.

Bannister, D. (Ed): "Perspectives in personal construct theory", Academic Press, 1970.

- "New perspectives in personal construct theory", Academic Press 1977.

Bannister D. y Fransella, F.: "A repertory grid test of schizophrenic thought disorder". British Journal of Social and Clinical Psychol., 1965.2, pp.377-382.

- "Grid test of schizophrenic thought disorder: Manual", Devon. Psychological Test Public. 1967.
- "Inquiring Man", Penguin 1971.

Bannister, D., Francella, F. y Agnew, J.: "Characteristics and Validity of the grid test of thought disorder", British Journal of Soc. - Clin. Psychol., 1971.

Bannister, D. y Mair, J.M.M.: "The evaluation of personal constructs", Academic Press, 1968.

Bannister, D. y Salmon, P.: "Schizophrenic thought disorder. Specific or diffuse?", British Journal Med. Psychol., 1966, 39, pp.215-219.

Barret-Lennard, G.T.: "Process, Effects and Structure in Intensive - Groups: A theoretical Descriptive Analysis", En Cooper, C.L. (ed): "Theories of Group Processes". Wiley, N.Y. 1975.

Barron, F.: "Complexity-Simplicity Dimensions", Journal Ab. Soc. Psych. Vol.48, 1953, No.2, pp.163-172.

Barron, F., Welsh, G.S.: "Artistic Perception as a factor of personality style: Its measurement by a figure-preference test", Journ. Psychol. 1952, 33, pp. 199-203.

- Bass, B.M.: "The Anarchist Movement and T.Group: some possible lessons for Organization Development", Journal Applied Behav. Science, - Vol 3, No.2, 1967.
- Batchelder, R.L. y Hardy, J.M.: "Using sensitive training", Associated Press, N.Y. 1968.
- Baumcartel, M. y Goldstein, J.W.: "Need and value shift in College, T. Groups", Journal Applied Behav. Science, 1967, Vol.3, No. 1, pp. 87-101.
- Bebout, J. y Gordon, B.: "The value of encounter" en L. Salomon y B. - Berzon (Ed): "New perspectives on encounter groups", Jossey Bass, S.F., 1972, pp.83-118.
- Bednar, R.L. y Battersby, C.P.: "The effects of Specific Cognitive - Structure on Early Group Development", Journal Applied Behav. - Science, 1976, Vol. 12, No. 4, pp. 513-23.
- Bednar, R.L. y Kaul, T.J.: "Experiential Group Research: Current Perspectives", en S. Garfield y A. Bergin (Ed.): "Handbook of Psyché therapy and Behaviour Change", N.Y. Wiley 1978, pp.769-815.
- "Experiential Group Research withat never happened!", Journal of Applied Behavioral Science. Special Issue, 1979, Vol.15 No. 3, pp.311-319.
- Bender, M.P.: "Friendship formation, stability and communication amongst Students", Tesis de Maestria, No publicada, Universidad Edimburgo 1968.
- "Does construing people as similar involve similar behaviour ~~as~~ towards them?", British J. Social Clinical Psychology, 1968 b,7- pp.303-304.
 - "Provided versus Elicted constructs: An explanation of Warr and Coffman (1970) anomalous Finding". British Journ.Soc.Clin.Psych. 1974,13, pp.329-330.

- Benjafeld, J., Pomeroy, E. y Jordan, D.: "Encounter Groups: A return to the fundamental"Psychotherapy: Theory, Research and Practice, Vol 13, 4, 1976.
- Benne, K.D.: "History of the T.Group in the laboratory Setting", en - L.P.Bradford, J.R.Gibb y K.D.Benne (Eds.): "T.Group theory and laboratory method", Wiley and Sons, N.Y. 1964 a, pp.80-135.
- "From Polarization to Paradox", en L.P.Bradford et al. (Eds.), "T.Group theory and the laboratory method", Wiley and Sons, N.Y. 1964 a, pp.216-247.
 - "The laboratory method in ideological perspective", en K.D.Benne et al. (eds): "The laboratory method of changing and learning - theory and application", Science and Behavior Books, 1975.
- Benne, K.D., Bradford, L.P., Gibb, J.R., Lippit, R.O. (Eds.): "The Laboratory method of changing and learning. Theory and Application". Science and Behavior Books, Cal. 1975.
- Benne, K., Bradford, L. y Lippit, R: "The laboratory method", en L. - Bradford et al. (eds). "T.Group theory and laboratory method", - Wiley, N.Y. 1964.
- Bennion, R.C.: "A study of relative readiness for changing anticipations following discredit to situational behaviors: hostility and the constellatoriness of personal constructs", Tesis Maestria no publicada. Universidad Estado Ohio, Columbus, 1959.
- Bennis, W.G.: "Patterns and vicissitudes in T.Group Development" en - L.P.Bradford, J.R.Gibb y K.D. Benne (Ed): "T.Group theory and laboratory method", Wiley, N.Y. 1964, pp.248-278.
- "Organization Development: Its nature, origins and prospects". Addison Wesley, 1969 a.

Bennis, W.G.: "Goals and Meta Goals" en Mill C.R.(ed). "Selection from Human Relations Training News", N.T.L. Institute, 1969, b.

Berger, F.M.: "Awareness Group and Psychiatry", Biosci, Commun. 1977,3 pp.89-98.

Bieri, J.: "A study of the Generalization of Changes within the personal construct system", Tesis Doctoral no publicada. Univers. Estado - Ohio. Columbus, 1953 a.

- "Changes in Interpersonal perceptions following social interaction" 1953,b),48, pp.61-66.
- "Cognitive Complexity and Predictive Behavior", J. Ab. Soc. Psych. 1955/51/ pp.263-68.
- "Cognitive Complexity and Personality Development", en Harvey, O. J. (Ed). "Experience Structure and Adaptability", N.Y., 1966.
- "Cognitive complexity and judgement of inconsistent information", en R.P.Abelson et al (Eds): "Theories of Cognitive consistency", Rand Mc.Nally, Chicago 1968.

Bieri, J., Atkins A.L. et al.: "Clinical Judgement:the discrimination of behavioral information", Wiley and Sons, N.Y. 1966.

Bieri, J. and Blacker, E.: "The generality of cognitive complexity in the perception of people and inkblots", Journal of Abnormal Soc. Psychol., 1956,53, pp.112-117.

Bieri, J., Bradburn y Galinsky, M.D."Sex Differences in perceptual behavior", J. Pers. 1958, 26. pp.1-12.

Binner, P.R.: "Permeability and complexity: Two dimmension of cognitive structure and their relationship to behavior", Unpub. doctoral dissertation. Universid. Colorado, 1958.

- Bion, W.R.: "Experiences in Groups", S.S.P. Tavistock, London 1968.
- Birnbaum, M.: "Sense and non sense about sensitivity Training", Saturday Review, 1969, 52-82-83 Nov. 15.
- Blake, R.R.: "Studing Group Action", en L.P. Bradford et al (Eds): "T.Group Theory and the laboratory Method", Wiley and Sons, N.Y. 1964, pp.336-364.
- Blanchard, W.H.: "Encounter Group and Society", en L.N.Solomon y B. - Benzon (Eds): "New perspectives on encounter groups", Jossey-Bass Inc., San Francisco 1972, pp. 13-29.
- Bloom, Sh.: "A Study of Impact of Sensitivity Training on the Elderly" Interpers. Dev. (75/76) 6. pp.150-52.
- Blumberg, A.: "Laboratory Education and sensitivity training", en R.T. Golembewski y A.Blumberg (Ed): "Sensitivity Training and the Lab. Approach", Peacock, N.Y. 1973.
- Bolman, L.: "Laboratory versus Lecture in training executives", 1970.6 pp.323-335
- Bonarius, J.C.J.: "Extreme Beoordelingen en persoonlijke constructen: een vergelijki van verschillende indices van extremeit", Hypothese 1967,12, pp.46-57.
- "Personlijke constructen als zinvolle beoordelingscategorieën". Hypothese, 1966, 10. pp.70-80.
 - "Research in the Personal Construct theory of George A. Kelly: Role Construct Repertory test and Basic theory", en B.A.Maher (ed). "Progress in experimental personality research", Academic Press, N.Y. 1965.

- Bonarius, J.C.J.: "Personal Constructs and Extreme Response style: - An interaction model of meaningfulness and communication". Tesis Doctoral. Univ. Groningen. Holanda. 1970.
- Boyd, J.B. and Ellis, J.D.: "Findings of research into senior management seminars", Toronto: The Hydroelectric power Commission of Ontario.
- Bradford, L.P.: "Membership and the Learning Process", en L.P. Bradford, J.R. Gibb, K.D. Benne (Ed): "T.Group theory and laboratory method" Wiley, N.Y. 1964, pp.190-215.
- "National Training Laboratories: Its. history: 1947-1970", Bradford L.P., Bethel Maine, 1974.
- Bradford, L.P. y Gibb J.R.: "Developments in Group Behavior in Adult Education". Group Development, 1966.1, pp.94-106.
- Bradford, L.P., Gibb, J.R., Benne, K.D. (Eds). "T.Group theory and Laboratory method", Wiley, N.Y. 1964 a.
- Bradford, L.P., Gibb, J.R. y Benne, K.D.: "Two educational Innovations" en: L.P. Bradford, Gibb y Benne (Eds).: "T.Group theory and laboratory method", Wiley N.Y. 1964b, pp.1-14.
- Bradford L.P. et al.: "Dinámica de los Grupos de Discusión", Ediciones 3. B.A., 1968 (3ª edición).
- Bradford, L.P. (Ed): "Theory and method in Lab. Training", en Weschler I.R. y Schein, E.H. "Issues in Training 5", N.T.L., Washington 1962, pp.14-32.
- Brook, R.M.: "A note on two types of Anxiety in the Human Potential Group Marathon Experience" Int. Develop. (75/76), pp.638-41
- Bruner, J.S.: "Social Psychology and Group Processes", Ann. Review of Psychology, Vol I, 1950, pp.119-150.

- Bruner, J.S.: "A cognitive theory of personality", Contemp. Psychology 1956, Vol.I, N.12, pp.355-357.
- Bruner, J.S., Tagiuri, R.: "The perception of People", en G.Lindzey y E. Aronson (Ed): "Handbook of Social Psychology", Addison-Wesley Mass. Vol.111, 1954.
- Buber, M.: "Tu y yo", Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Bunker, D.R.: "Individual Applications of Laboratory Training", Journ. Applied Behv. Science, 1965, Vol 1, n.2
- Bunker, D.R. y Knowles, E.S.: "Comparison of behavioral changes resulting from human relations training laboratories of different lenghts" Journal. of Applied behav. Schycology, 1967, 3(4), pp.505-523.
- Burke, R.L. y Bennis, W.G.: "Changes in perception of self and others during human relations training.", Human Relat. 1961,14,pp.165-182.
- Burton, A. (ed): "Encounter: The Theory and Practice of Encounter Groups" S.Francisco. Jossey Bass, 1969.
- Business Week: "Yourself as Others see you" (Marzo 16,1963), pp.160-162.
- Caine, T.M. y Smail, D.J.: "The treatment of mental illness: Science, faith and the therapeutic personality", Univ. London Press.1969.
- Campbell, V.H.: "Assumed similarity, perceived sociometric balance and social influence". Tesis no publicada. Univer. de Colorado,1960
- Campbell, D.T. y Stanley, J.C.: "Diseños experimentales y cuasi experimentales", Amorrortu, B.A. 1973
- Campbell, J.P. y Dunnette, M.D.: "Effectiveness of T.Group experiences in managerial training and developmente", Psychol. Bulletin 1968, 70, pp.73-104.

- Cantor, J.H.: "Individual Needs and salient constructs in Interpersonal Perception", Journal of Pers. y Social Psychol. 1976, Vol. 34, No.3, 519-525.
- Carr, J.E.: "Differentiation as a function of source characteristics and judge's conceptual structure". Journal of Person. 1969, 37 pp.378-386.
- Carron, T.J.: "Human Relations training and Attitude Change: A vector Analysis", Personal Psychol. 1964, 17, pp.403-420.
- Cartwright, D.: "Achieving Change in People: Some Applications of - Group Dynamics Theory", Human Relat. 1951,4, pp.381-91.
- Cartwright, D. y Lippit, R.: "Group Dynamics and the Individual. Selected Readings Series", Group Develop., N.T.L. Washington 1961, pp.11-24.
- Cartwright, D. y Zander, A.(Ed): "Group Dynamics", S.S.P. Tavistock London, 1953.
- Cartwright, R.D. and Lerner, B.: "Empathy, need to change, and improvement with psychotherapy". Journal Consult. Pshychol. 1963, 27 pp.138-144.
- Coch, L., y French, J.R.P.: "Overcoming Resistance to change", en, D. Cartwright y A. Zander (Ed): "Group Dynamics", Tavistock Publ. London, 1953.
- Cooper, C.L. y Manghan, I.L.:(Ed): "T.Groups a survey of research", N.Y. Wiley, 1971
- Cooper, C.L. (Ed): "Theories of Group Process", Wiley, N.Y. 1975.

- Cooper, C.L.: "An attempt to Assess the Psychological Disturbing - Effects of T.Group Training". British Journal of Social and Clinical Psychology, 1972, 11. pp.342-45.
- Crockett, W.H.: "Cognitive complexity and Impression Formation", en Maher, B.A. (ed): "Progress in Experimental Personality Research" Academic Press, Vol.2, N.Y.1965, pp.47-90.
- Cromwell, R.L. y Caldwell, D.R.A.: "A comparison of ratings based on personal constructs of self and others", Journal of Clin. Psychology, 1962, 18, 43-46.
- Cureton, L.: "T.Groups and intergroups in teacher training", Tesis Doctoral no publicada. Univer. Sussex, 1968.
- Danish, S.J.: "Factors influencing Changes in Empathy following a -- Group Experience". Journal Couns. Psychol. 1971, Vol.18, No. 3 - 262-67.
- Danish, S.J. y Kagan, N.: "Measurement of affective sensitivity: Toward a valid measure of Interpersonal perception". Journal Couns. Psych. 1971, Vol.18, No. 1, pp.51-54.
- Dashef, S.S., Espey, W.M., Lazarus, J.A.: "Time-limited Sensitivity Groups for Medical Students", Amer. Journal of Psychiatry. 1974/ 131, pp.287-292.
- De Michele, J.H.: "The measurement of rated training changes resulting from a sensitivity training laboratory of an overall program in organization development", Tesis Doctoral no publicada, N.Y. Univ. 1966.
- Deutsche, M.: "Field theory in social psychology", en G. Lindzey y E. Aronson (Ed): "Handbook of Social Psychology", Vol I, Addison Wesley, 1958.
- Dewey, J.: "Character and Events", Holt, N.Y. 1929.

Dewey, J.: "Liberalism and Social Action", Putman, N.Y. 1935.

- "Experience and nature", Open Court Chicago, 1958.
- "Democracia y Educación". Losada, Buenos Aires.

Diamond, M.J.: "From Skinner to Satori toward a social learning analysis of encounter group behavior change", Journ. Applied Behav. Science 1974, 10, pp.113-48.

Diamond, M.J. and Shappiro, J.L.: "Method and Paradigm in encounter group research". Journal Humanistic Psychol. 1975, Vol. 15, No.2 pp.59-70.

Dies, R.: "Pragmatics of leadership Encounter Group Research" Small - Group Behavior, 1977, Vol 8, No. 2, pp.229-248.

Dornbush, S.M. et al: "The perceiver and the perceived: The relative - influence of categories of interpersonal perception", Journal Pers. Soc. Psychol., 1965, 1. pp.434-440.

Driver, M.J. y Streufert, S.: "Group composition, input load and group information processing", Institute Papel 142, Inst. for Research in the Behav. Econom. and Management Sciences. Purdue Univ. 1966.

- "Integrative Complexity: An approach to individuals and groups as information processing systems", Administ. Science Quarterly, 1969,14, pp.272-285.

Drotning, J.E.: "Sensitivity training: Some Critical Questions", en Siroka, R.W., Siroka, E.K., y Schloss, G.A. (Eds): "Sensitivity Training and Group Encounter", Grosset, Dunlop, N.Y. 1971.

Du Preez, D.P.: "The construction of alternatives in parliamentary - debate", South African J. Psychol., 1972, 2, pp.23-40.

- Duck, S.W.: "Personal Relationships and personal constructs". Wiley, 1973.
- Dunnette, M.D.: "People feeling: Joy, More Joy and the slough of Despond", Journal of Applied Behavioral Science, 1969,5, 25-44.
- Dunphy, D.C.: "The primary Group", Appleton Century Crofts, N.Y.1972.
- "Phases, Roles and Myths in Self Analitic groups", Journ. Appl. Behavior Science, 1968, 2,4, pp.195-225.
- Durand, R.M.: "Cognitive complexity, attitudinal affect and dispersion in affect ratings for products", Journal Soc. Psychol. 1979,107, p.209-212.
- Durham, L.E., Gibb, J.R., Knowles, E.S.: "A bibliography of Research", Explorations in ABS, No. I y II, 1967, Renaissance Ed. N.Y. 1967.
- Dyer, W.G. (Ed): "Modern Theory and Method in Group Training", Van Nostrand Reinhold, N.Y. 1972.
- Egan, G.(Ed): "Encounter Groups Basic Reading", Brooks/Cole, Belmont, 1971.
- Ekehammar, B.: "Interactionism in personality from a historical perspective", Psychol. Bulletin, 1974, Vol 81, No.12, pp.1026-1048.
- Ekehammar, B.: "On person situation interactions. Theoretical and Empirical Analysis", Informe del Departamento de Psicología de la - Universidad de Estocolmo, 1974, Suplemento 23.
- Endler, N.S.: "Changes in Meaning during Psychotherapy as measured by the Semantic Differential", Journal of Counseling Psychology, 1961, Vol.8, No.2
- "The person versus the situation. A pseudo issue? A response to Alker." Journal of Personality, 1971,41, pp.287-303.

- Epting, F.R.: "Stability of Cognitive Complexity in constructing Social Issues", British Journal of Soc. Clin. Psych., 1972, 11, pp.122-125
- Epting, F.R. y Wilkins, G.: "Comparison of cognitive structural measures for predicting person perception", Perceptual Motor Skills, 1974, 38, pp.727-730.
- Ezriel, H.: "A psychoanalytic approach to the treatment of patients in groups", Journal of Mental Science, 1950, vol.46, pp.774-79.
- Fager, R.E.: "Communication in personal construct theory". Tesis Doctoral no publicada. Ohio State Univ. 1954.
- Fiedler, F.D.: "Personality and Situational Determinants of Leadership effectiveness", en Cartwright, D. y Zander, A (Ed): "Group Dynamics", Soc. Science Paperbacks, 1968.
- Finando, S.J., Groteau, J.M., Sanz, D., Woodson, R.: "The effects of Group Type on Changes of self-concept", Small Gr. Beh., Vol. 8 No. 2, May 1977.
- Fink, S.L.: "Group climate and interpersonal communication", en Mill, C.R. (Ed): "Selection from Human Relation training news", NTL Institute, 1969, pp.19-25.
- Fjeld, S.P. y Landfield, A.W.: "Personal construct consistency", Psycho. Reports, 1961, 8, pp.127-29.
- Flynn, J.C., "Cognitive complexity and construct constellatoriness as antecedent conditions of role variability", Tesis Maestria no publicada. Ohio State Univ. 1959.
- Foulds, M.L.: "Changes in locus of internal-external control: A growth Group experience", Comparative Group Studies, 1971, 2, 293-300.

- Fransella, F.: "Personal Change and reconstruction: Research and treatment of stuttering", Academic Press, N.Y. 1972.
- Fransella, F. (Ed): "Personal construct Psychology 1977", Academic - Press, N.Y. 1978
- Fransella, F. y Bannister D.: "A validation of repertory grid technique as a measure of political construing". Acta Psicológica, 1976, 26, pp.97-106.
- "A manual for Repertory Grid Technique", Academic Press, N.Y. 1977.
- Fransella, F. y Joyston-Bechal, M.P.: "An investigation of Conceptual Process and pattern Change in a Psychotherapy Group", British J. Psychiatry, 1971, 119, pp.199-206.
- Freud, S.: "La Psicología de las masas y Análisis del Yo", Obras Completas, Vol. I, Biblioteca Nueva, 1948, pp.1119-1158.
- "El malestar de la cultura", Alianza Editorial. Madrid 1970.
- Fromme, D.K., Jones, W.H. y Davies, J.D.: "Experiential Group Training with conservative population. a potential for negative effects". Journal Clinic. Psychol. 1974, vol 30(3), pp.290-96.
- Gamez, K.B.: "Transfer of Learning from T.Groups to other Groups", Tesis Doctoral no publicada. Univ. Texas, 1970.
- Gardner, R.W. y Schoen, R.A.: "Diferentiation and abstraction in concept formation", Psychol. Monograph, 1962,76, (41) nº entero 560).
- Gassner, S.M., Gold, J., Shadowsky, A.M.: "Changes in the phenomenal Field as a Result of Human Relations Training", Journal of Psychology, 1964,58, pp.33-41.

- Geitgey, D.A.: "A study of some effects of sensitivity training on -- the performance of students in associate degree programs", Dissert Abstracts, 1966, 27B, pp.2000-2001.
- Gibb, J.R.: "Climate for trust formation", en L.P. Bradford et al. (Ed): "T.Group theory and the laboratory method" Wiley and Sons, N.Y. - 1964 b.
- "The present status of T.Group theory", en L.P. Bradford et al. (Ed). "T.Group theory and laboratory method", Wiley and Sons, N.Y. 1964b pp.279-309.
 - "Sensitivity training as a medium for personal growth and improved interpersonal relationships", Interpersonal Development, 1970 1. pp. 6-31.
 - "Effects of human relations training", en Berguin A.E. y Garfield, S.L. (Eds): "Handbook of Psychotherapy and Behavior Change", N.Y. - Wiley and Sons 1971, pp.839-862.
 - "Meaning of the small group experience", en L. Salomon y B. Bercon (Ed): "New perspectives on encounter groups", Jossey y Bass S.F. 1972, pp. 1-12.
 - "The message from research" en W. Pfeiffer y J. Jones (Ed): "The 1974 annual handbook for group facilitators", Univ. Assoc. La Jolla, 1974.
- Glidwell, J.S.: "A Social Psychology of the laboratory training" en K.D. Benne et al (Ed): "The laboratory method of changing and learning" Science and Behavior Books. Palo Alto, 1975.
- Glueck, W.F.: "Reflections on a T.Group Experience", en Siroka R.W., -- Siroka, E.K. y Schloss, G.A.: "Sensitivity training and group - encounter", Grosset and Dunlop, 1971, pp.51-59.
- Goldstein, K. y Scheerer, M.: "Abstract and concrete behavior: An experimental study with special tests" Psychol. Monog. 1941, 53, No. entero 239.

- Goodstein, L.D. y Dovico, M.: "The decline and fall of the small group"
Journal of Applied Behavioral Science. Special issue, 1979, vol.
15.No.3, pp.320-328.
- Golembiewski, R.T. y Blumberg, A (Ed): "Sensitivity training and the Lab.
Approach" Peacock, N.Y. 1973.
- Gottschalk, L.A.: "Psychoanalytic notes on T.Groups at the H.R. Labor.,
Bethel Maine." Comprehensive Psychiatry, 7, Dec. 1966, pp.472-487.
- Greening, T.C.: "Sensitivity Training: Cult or Contribution", en R.W. -
Siroka, E.K. Siroka, G.A. Schloss: "Sensitivity training group --
encounter". Grosset and Dunlap, N.Y. 1971, pp.171-180
- Haiman, F.S.: "Effects of Training in Group Processes on open Mindedness"
Journal of Communication, 1963, 13, pp.236-245.
- Hampden-Turner, C.M.: "An existential "Learning Theory" and the Integra-
tion of T.Group Research", Journal of applied Behav. Science, 1966
2, pp.367-86.
- Hand, H.H. y Slocum, J.W.: "A longitudinal study of the effects of a
human relations training program on managerial effectiveness"
Journal Applied Psychol. 1972, Vol 56, No.5, pp.412-417.
- Harrison, R.: "Impact of the Laboratory on perceptions of others by the
experimental Group", en C. Argyle (Ed): "Interpersonal Competence
an organizational effectiveness", Dorsey Press, III, 1962, pp.
261-271.
- Harrison, R.: "Cognitive models for interpersonal and group behavior:
A theoretical framework for research", Explorations in Human rela-
tions training and research No. 2, 1965.
- "Cognitive Change and Participation in a Sensitivity Training
Laboratory.", J.Consult. Psychol. 1966, vol.30, No. 6, pp.517-
520.

- Harrison, R.: "Problems in the Design and Interpretation of Research on Human Relations Training", en "Explorations in A.B.S. I y II" N.T.L. Washington 1967, Renaissance, Ed.Inc., N.Y.
- Harrow, M., Astrachan, B.M., Tucker, G.J., Klein, E.B. and Miller, J.C.: "The T.Group and Study group laboratory experiences", The Journal of Social Psychology, 1971, 85, pp.225-237.
- Hartley, D., Roback, H.B., Abramowitz, S.I.: "Deterioration effects in encounter groups", Amer. Psychol. 1976, 31, pp.247-255.
- Hartman, J.J.: "Hartman Interpersonal Assessment medium", 1976 Ann. Arbor. Michigan Television Center, 1976.
- "Small groups methods of personal change", Annual Rev. Psychol. 1976,30, pp.453-76.
- Harvey, O.J., Hunt, D.E., Schroder, H.M.: "Conceptual Systems and Personality Organization". Wiley and Sons. N.Y. 1961.
- Harvey, O.J. y Ware, R.: "Personality Differences in Dissonance resolution", Journ. of Personality and Social Psychol. 1976, 2, pp. 227 230.
- Hastorf, A.H.; Schneider, D.J., Polefka, J.: "Person Perception", Addison Wesley Publ. N.Y.1970.
- Hess, H.F.: "Level of cognitive awareness: Its measurement and relation to behavior". Unpubl. Doct. Dissert. Univers. de Colorado 1959.
- Hill, W.F.: "Hill Interaction matrix (HIM) scoring manual", Youth Study Center, Univ. South California, 1963 a.
- "Hill Interaction matrix (HIM) monograph - revised", Youth Studies Center. Univer. South California, 1963 d.

- Hinkle, D.N.: "The change of personal constructs from the viewpoint - of a theory of implications", Unpublis. Ph. D. Thesis. Ohio -- State Univ. 1965.
- Hinkle, D.N.: "The Game of Personal constructs" en D. Bannister (Ed): "Perspectives in personal construct theory". Academic Press, -- 1970, pp.91-110.
- Hjelle, L.A. y Ziegler, D.J.: "Personality theories: Basic assumptions research and application", McGraw Hill, N.Y. 1976.
- Hofstede, G.: "Perceptions of others after a T.Group", Journal Applied Behav. Science, 1975, Vol 11, No.3, pp.367-377.
- Honess, T.: "Cognitive Complexity and social prediction". British Journ. Soc. Clin. Psychol. 1976, 15, pp.23-31.
- Holland, R.: "George Kelly: Constructive Innocent and Reluctant Existentialist", en D. Bannister (Ed): "Perspectives in personal construct theory". Academic Press, 1970, pp. 111-132.
- Holloman, R.F.: "Ritual opening and individual transformation. Rites of passage at Esalen". Americ. Anthropologist 1974,76, p.276.
- Holloman, C.R., Hendrick, H.W.: "Effect of Sensitivity Training on Tolerance for Dissonance". Journal Applied Behav. Science, 1972, Vol. 8, pp.174-187.
- House, R.J.: "T. Group education and leadership effectiveness: a review of the empiric literature and a critical evaluation", Personnel Psych. 1967, Vol. 20. pp.1-32.
- Huici, C.: "Un ensayo de clasificación de los métodos de observación y Registro del grupo de formación", Studia Humanistica, Vol I, 1976 UNED, Madrid, pp.380-407.

- Hunt, D.E.: "Studies in role concept repertory :Conceptual consistency"
Tesis maestria No publicada. Univ. Estado Ohio, 1951.
- Insel, P. y Moos, R.: "An experimental investigation of process and --
outcome in an encounter group." Human relations, 1972, 25, pp. 441-
447.
- Irwin, M., Tripodi, T y Bieri, J.: "Affective stimulus value and cogni
tive complexity", Journal Person. Soc. Psychol. 1967, 5, pp.444-
448.
- Isaacson. G.I.: "A Comparative study of meaningfulness of personal and
common constructs". Tesis Doctoral No publicada, Univ. Missouri,
1966.
- Jacobs, M., Gatz, M, Jacobs, A., Shaible, T.: "Credibility and desira-
bility of positive and negative structured feed-back in Groups", -
Journal Consult and Clinical Psychol. 1973 a, Vol 40 No. 2, pp.
244-252.
- Jacobs, M., Jacobs, A, Feldman, G. Cayior, N.: "Feed-back ll the "credi
bility gap": Delivery of positive and negative and emotional feed
back in groups". Journ. Consult. Clinical Psychol. 1973 b, 41, -
pp.215-23.
- Jaffe, S.L. y Scherl, D.J.: "Acute psychosis precipitated by T.Group
experiences", Arch. Gen. Psychiat. 1969, 21, pp. 443-448.
- Jaspars, J.M.F.: "Individual Cognitive Structures" Trabajo leído en el
17 Congreso Internacional de Psicología de Washington, D.C.1963.
- Jenkins, D.M.: "Ethics and responsability in human relations training"
Issues in Training 5, 1962, N.T.L.
- "Feed-back and Group self-evaluation", Group Development 1,1966,
N.T.L. pp.81-89.

- Jenkins, D.H.: "What is group dynamics", en Selected Reading Series . Group Development One N.T.L., Washington 1961, pp.4-10.
- Jenking, D.H.: "Research in Group Dynamics", Reprinted Social Education, Vol XII, No. 8, Dec. 1948, pp.347-358.
- Jimenez Burillo, F.: "Psicología Social en España", Rev. de Psicología General y Aplicada No. 139, 1976, p.235.
- "Teoría General de los sistemas y microgrupo", Cuadernos de Psicología 3, Mayo-Junio 1977, Nos. 10-11.
- Johnson, N.M.: "The relation of training and other variables to the content and accuracy of predictions for the thematic test materials", Unpublish. Doct. dissert. Univ. North Carolina, 1961.
- Johnson, S.: "Hierarchical Clustering Schemes", Psychometrika, 1967, 32, pp.241-254.
- Johnson, D.W., Kavanagh, J.A. y Lubin, B.: "T.Groups, Tests and Tensions" Small Group Behavior, Feb. 1973, pp.81-88.
- Jones, R.E.: "Identification in terms of personal constructs", Tesis Doctoral no publicada. Ohio State Univ. 1954.
- Jourard, S.M.: "The Transparent Self", Van Nostrand. N.Y. 1971.
- Joure, S.A., Frye, R.L., Green, P.C. y Cassens F.P.: "Examples of - over-use of sensitivity training", Training and Develop, Journal, 1971, 25, pp. 24-26.
- Kane, F.J., Wallace, C.D. y Lipton, M.A.: "Emotional Disturbance related to T.Group experience", American Journal of Psychiatry 1971, 127, pp.954-957.
- Kanfer, F.H. y Philips, J.S.: "Principios de aprendizaje en la terapia del comportamiento". Trillas 1976.

Kapp, R.A.: "Convergent and discriminant validation of cognitive complexity and self regard by the multitrait-multimethod matrix method." Tesis Doctoral no Publicada, Ohio State Univ. 1970.

Kassarjian, H.H.: "Social Character and sensitivity training". Journal Applied Behav. Science, 1965, Vol 1, pp.453-440.

Kelly, G.A.: "The Psychology of personal constructs", Vol I, Vol. II, Norton, N.Y. 1955.

Kelly, G.A.: "A mathematical approach to Psychology" 1961, reimpreso en Maher, B. (Ed): "Clinical Psychology and Personality", Wiley 1969 pp.94-113.

- "The strategy of psychological research" 1964 a), reimpreso en Maher, B. (Ed): "Clinical Psychology and Personality", Wiley 1969, pp.114-132.

- "The language of hypothesis: Mans Psychological instrument" 1964 b), reimpreso en: Maher, B. (Ed): "Clinical Psychology and Personality", Wiley 1969, pp.148-162.

- "Humanistic methodology in Psychological research", 1966 a), en: Maher, B. (Ed): "Clinical Psychology and Personality", Wiley 1969 pp.133-146

- "Behaviour is an experiment" 1966b, reimpreso en D.Bannister (Ed) "Perspectives in personal construct theory", Academic Press 1970

- "A brief introduction to personal construct theory" 1966 d), en D.Bannister (Ed): "Perspectives in personal construct theory", - Academic Press, 1970, pp.1-29.

- "The psychology of the unknown", en D.Bannister (Ed): "New Perspectives in personal construct theory", Academic Press, 1977, - pp. 1-20.

- Kelly, J.V.: "Instruction manual for I.B.M. 1620 program to process George Kelly's Rep Grid. Version II". Manuscrito no publicado. Ohio State Univ. 1964.
- Kennedy, T.F.: "An exploration of the effects of sensitivity personality traits", Tesis Doctoral no publicada. St. John's Univ. 1972.
- Kernan, J.P.: "Laboratory human relations training: Its effect on the 'Personality' of supervisory engineers", Dissert abst. Int. 1964, pp.665+666.
- Khana, J.L.: "Training of educators for hardcore areas: A success?". Trabajo presentado a la reunión de la Asociación Internacional de Psicología Aplicada. Lieja, 1971.
- Kilman, P.R., Sotile, W.M.: "The marathon encounter group: A review of the outcome literature", Psychol. Bulletin 1976, Vol 83, No. 5 pp.827-850.
- Kimball, R., Gelso, C.J.: "Self actualization! Do the strong get stronger" Journal of Couns. Psychol. 1974, 21, pp. 38-42.
- Klaw, S.: "Two weeks in a T.Group", en R.W.Siroka et al.: "Sensitivity training and group encounter", Grosset y Dunlop. 1971, pp.36-51.
- Klee, J.B.: "A reflection on encounter groups", Interp. Dev. (75/76), 6, pp. 62-65.
- Klein, E.: "Comparison of study groups and T.Groups", Journal of Applied Behav. Science, 1971, Vol. 7.
- Klein, J.: "The study of groups", Roulledge and Kegan Paul Ltd. London, 1956.

- Klemke, L.L.W.: "Sociological Perspectives on Self-concept changes in sensitivity Training groups", Small Groups, 1977 vol. 8, pp. - 135-145.
- Klerman, G.I.: "The clinical relevance of recent research for treatment and prevention of schizophrenia", en Schizophrenia, Biological and Psychological perspectives, N.Y. 1975. pp.80-101
- Koch, E.A.: "A study of conceptual behavior with social and non social stimuli", Unpublished doctoral disset. Universidad North Carolina, 1958.
- Koch, S.: "An implicit image of man", en Solomon y Berzon (Eds).: "New perspectives on encounter groups", Jossey Bass, S.F. 1972, pp.30-32.
- Kogan, N. y Wallach, A.M.: "Risk taking: A study in cognition and personality" Holt, Rinehart y Winston, N.Y. 1964.
- Krasner, L.: "Comments on the laboratory method" en Benne, K.D. et al (Ed): "The laboratory method of changing and learning" Science and Behavior Books. Palo Alto, 1975, pp.73-75.
- Kuhen, J.L. y Crinella, F.M.: "Sensitivity Training: Inter-personal - Overkill", American Journal of Psychiatry, 1970, 126, pp.840-845
- Lakin, M.: "Interpersonal Encounter: Theory and practice in Sensitivity Training", McGraw-Hill, N.Y. 1972.
- Landfield, A.W.: "Meaningfulness of self, ideal and other as related to own versus therapist's personal construct dimensions", -- Psychol. Rep. 1965, 16, pp.605-608.
- "Personal construct systems in psychotherapy", Rand McNally Co. Chicago 1971.

- Landfield, A.W. y Nawas, MM.: "Psychotherapeutic improvement as a function of communication and adoption of therapist's values", Psychological Rep. 1961,8, pp.63-68.
- Larson, J.L.: "The effect of a human relation workshop on personal and interpersonal perceptions in a military setting", Dissertation Abstracts Internat. 1972, 33A, 2716.
- Leitner, L.M., Landfield, A.W., Barr, M.A.: "Cognitive complexity: a review and elaboration within personal construct theory", Manus. no publicado. Univ. de Nebraska, Lincoln, 1976.
- Lemcke, F.E.S.: "Some aspects of change process in personal construct systems". Unpublished doctoral dissert, Ohio State Univ. 1958.
- Leonard, G.: "A social-anthropological view of group awareness training" Biosci Commun. 1977,3, pp.99-103.
- Leventhal, H.: "Cognitive processes and interpersonal predictions", Journal Abnormal Soc. Psychol. 1957/Vol.55, pp.176-180.
- Leventhal, H. y Singer, D.L.: "Cognitive complexity, impression formation and impression change", Journal of Personality, 1964, 32, pp.210-216.
- Levinson, H.: "Critique of laboratory method", en Benner, K.D. et al. (Ed).: "The laboratory method of changing and learning", Science and Behavior Books, Palo alto, 1975, pp.76-80.
- Levinson, M.: "Use and misuse of T.Groups". Social Work. Jan.1973, - pp.66-72.
- Levy, L.H.: "Personal constructs and predictive behavior", Journal of Abnormal and Social Psychol., 53, pp.54-58.

Levy, A. et al.: "Dynamique de groupes. Les groupes d'évolution" 1972, Conexions No. 1-2.

Lewin, K.: "Regression, retrogression and development"(1941) en, D. Cartwright (Ed): "Field theory in social science". Tavistock Pub. London 1967, pp.87-129.

- "Forces behind food habits and method of change", Bull. Nat. Res. Council, 1943, a, 108, pp.35-65.
- "Field theory and experiment in social psychology" (1939) en K. Lewin y D. Cartwright (Ed): "Field theory in social science", S P Tavistock, London 1967.
- "Defining the "field at a given time". 1943, b., en K. Lewin y D. Cartwright (Ed): "Field theory in social science", Tavistock Pub. London, 1967, pp.43-59.
- "Behavior and development as a function of the total situation" 1946, en K.Lewin y D. Cartwright (Ed): "Field theory in social science", Tavistock Publ. London 1967, pp.238-303.
- "Frontiers in Group Dynamics" 1947, en K. Lewin y D. Cartwright (Ed): "Field theory in social science", Tavistock Publ. 1967, pp.188-237.

Lewin, K., edited by D. Cartwright: "Field theory in social science", Tavistock Publ., 1967.

Lieberman, M.A.: "Up the right mountain down the wrong path. Theory development for people changing groups", Journal applied Behav. Science, 1974, vol. 10, No. 2, p. 166.

- "Joy less facts? A response to Schutz, Smith and Rowan". Journal Humanistic Psychology, 1975 a, vol 15, No. 2, pp.49-54

- Lieberman, M.: "Some limits to research on T.Groups" Journal Applied Behav. Science. 1975 b, Vol II, pp.241-249.
- "Change induction in Small Groups", en Annual Rev. Psychol. 1976 27, pp.217-50.
- Lieberman, M. y Gardner, J.R.: "Institucional alternatives to Psychotherapy". Arch. Gen. Psychiatry, 1976, Vol 33, pp.157-162.
- Lieberman, M., Yalom, I.D. y Miles, M.B.: "Encounter Groups", First Facts, Basic Books, N.Y. 1973.
- Lieberman, R.: "A behavioral approach to group dynamics I", Behavior Therapy 1970, 1, pp.141-175.
- Lindzey, G. y Aronson, E. (Ed): "Handbook of social psychology" Addison Wesley, 5 vol. Vol I y II, 1958.
- Little, B.: "Age and sex differences in the use of psychological role and physicalistic constructs". Oxford Institute of Experimental Psychology, 1967.
- Lohmann, K, Zenger, J.H. y Weschler, I.R.: "Some perceptual changes - during sensitivity training", Journal of Educ. Research, 1959 Vol. 53, No. 1, Sept. pp. 28-31.
- Lowen, A.: "The betrayal of the body", McMillan, 1967.
- Lubin, B. y Eddy, W.B.: "The laboratory training Model: Rationale, method and some thoughts for the future", International Journal of Group Psychotherapy, 1970,20, pp.305-339.
- Lubin, B. y Smith, P.B.: "Affect levels in one-day experiential groups" Psychol. Reports, 1979, 45, pp. 117-118.

- Luft, J.: "Introducción a la Dinámica de Grupo", Herder, Barcelona - 1975.
- Lundgren, D.C. y Knight, D.J.: "Sequential Stages of developmente in sensitivity training groups", Journal applied Behav. Science - 1978, Vol. 14, No. 2, pp. 205-222.
- Lundgren, D.C. y Schaeffer, C.: "Feed-back processes in sensitivity training groups", Human relations Vol 29, No. 8 1976, pp.763-782.
- Lundy, R.M.: "Changes in interpersonal perception associated with group therapy", Tesis Maestria no publicada. Univ. Estado Ohio, Columbus, 1952.
- Lundy, R.M. y Berkowitz, L.: "Cognitive complexity and assimilative projection in attitude change", Journal Abnormal Social Psychol. 1957, 55, pp.34-37.
- Lundy, R.M. y Bieri, J.: "Changes in Interpersonal Perception associa ted with group interaction", American Psychologist, 1952, 7, p.306.
- McCanne, L.: "Dimmensions of participant goals, expectations and per ceptions in Small Group Experiences", Journal Applied Behav. - Science, 1977, Vol. 13, nQ. 4, pp. 533-542.
- McCardel, J. y Murray, E.J.: "Non especific factors in week-end encoun ter groups", Journal of Consulting and clinical Psychol. 1974, 42, pp. 337-345.
- McConnell, H.K.: "Individual differences as mediators of participant behavior and self descriptive change in two human relation train- ing programs", Organizational Behavior and Human Performance, 1971, 6, pp.550-572.

- McFarland, G.N.: "Effects of sensitivity training utilized as in-service education. Dissert Abstr. Int. 1971, 31A, 4013.
- McLeish, J. y Park, J.: "Outcomer Associated with direct and vicarious experience in training groups: II Attitudes, Dogmatism", British Journal Soc. Clin. Psychol. 1973, 12, pp.353-358.
- McNair, M.P.: "What price human relations", Harvard Business Review, Marzo-Abril, 1957, pp.15-22.
- Magnusson, D. y Endler, N.S.: "Personality at the crossroads", Lawrence Erlaub, New Jersey 1977.
- Maher, B.: "Clinical Psychology and personality: The selected papers of George Kelly", Wiley, 1969.
- (Ed): "Progress in Experimental Personality Research", Vol. 2 - Academic, N.Y. 1965.
 - "Personality, problem solving and the einstellung effect", Journal Abn. Soc. Psychol., 1957, 54, pp.70-74.
- Mahoney, M.J.: "Cognition and behavior modification", Ballinger, 1974.
- Mailhiot, B.: "Dinámica de Grupo". Marova, Madrid 1971.
- Mair, J.M.M.: "The derivation, reliability and validity of grid measures Some problems and suggestions", Bull. British Psychol. Soc. 1966, 17, p.55.
- Mair, J.M.M. y Crisp, A.H.: "Estimating psychological organization. - meaning and change in relation to clinical practice", British Journal of Medical Psychology, 1968, 41, pp.15-29.
- Makhlouf-Norris, F., Jones, H.G., Norris, H.: "Articulation of the conceptual structure in the obsessional neurosis", British Journal Soc. Clin. Psychology, 1970, 9, pp.264-274.

- Malcom, A.: "The tyranny of the Group", Litefield, Adams, Co. Totowa, N.J., 1975.
- Marcuse, H.: "El hombre unidimensional", Joaquin Mortiz, Mexico, 1964.
- Massarik, F. y Carlson, G.: "The California Psychological inventory as an indicator of personality change in sensitivity training", - Tesis no publicada. Univ. California, L.A. 1960.
- Mayo, C.A.: "Cognitive complexity and conflict resolution in impression formation", Unpublished doctoral dissertation. Clark Univ. -- Worcester, Mass. 1960.
- Mayo, C.W., Crockett, W.H.: "Cognitive Complexity and primacy-recency effects in impression formation", Journal Abnormal Soc. Psychol., 1964, Vol. 68, No. 3, pp.335-338.
- Meaders, W.E.: "Real similarity and interpersonal perception". Unpubl. Doctoral disceert., Univ. North Carolina, 1957.
- Meichenbaum, D.: "Cognitive behavior modification". General learning Press, N.Y. 1974.
- Meigniez, R.: "El análisis de grupo", Marova, Madrid, 1971.
- Melnick, J. y Woods, M.: "Analysis of group composition research and theory for psychotherapy and growth oriented groups", Journal Applied Behav. Science, Nov, 4, 1976, vol 12, p.493
- Miles, M.B.: "Factors influencing responses to feed-back in human relations training". N.Y. Boreau of publications Teachers College. Columbia, 1958.
- Mendel, G. et al.: "Sociopsychanalyse", Payot Paris 3 vol., Vol I y II, 1972, Vol III, 1973.

- Miles, M.B.: "Research Notes from here and there. H.R. Training: Processes and Outcomes", Journal Cons. Psychol, Vol 7, No. 4, 1960, pp.301-306.
- "Current Status. Issues in Training Selected H.R.training " Reading 5, 1962, Wescher I.R. y Schein, E.H. (Ed), pp.3-14.
- Mill, C.R.: "Selections from Human Relations training news" N.T.L. Institute Washington, 1969.
- Miller, A.G.: "Amount of information and stimulus valence as determinants of cognitive complexity", Journal of Personality, 1969, 34, pp.114-157.
- Mills, T.M.: "Group transformation: An analysis of a learning group" Prentice Hall, N.J. 1964.
- Mintz, E.E.: "Marathon Groups: reality and Symbol", Appleton-Century Crofts, N.Y. 1971.
- Mischel, T.: "Personal construct rules, and the logic of clinical activity", Psychol. Rev. 1964, 71, pp. 181-192.
- Mischel, W.: "Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality", Psychology Review 1973, 80, pp.252-283.
- Mitsos, S.B.: "Representative Elements in role construct technique", - Journal Consul. Psychol. 1958, 22, pp.311-313.
- "Personal constructs and the semantic differential", Journal Ab. Soc. Psychol., 1961, Vol 62, No. 2, pp. 433-434.
- Moos, R.H.: "Conceptualization of human environments", American Psychol. 1973, 28, pp. 652-665.
- Moreno, J.L.: "Psicodrama", Horme, Buenos Aires, 1961.

- Morris, K.T. y Cinnamon, K.M.: "Controversial issues in H.R.Training Groups", Ch.Thomas, III, 1976.
- Morton, R.B.: "The organizational training laboratory", Advanced Management Journal, Oct. 1965, 30, pp.58-67.
- Mucchielli, R.: "La dynamique des groupes", Les editions E.S.F. Paris, 1971.
- Myers, G.E., Myers, M.T., Goldberg, A., Welch, Ch. E.: "Effects of feedback on interpersonal sensitivity in laboratory groups", Journal of Applied Behav. Science, 1969, 5, pp.75-86.
- Nadler, E.B.: "A theory of disconfirmation", en C.R.Mill: "Selection from Human Relations Training News", N.T.L.Institute, 1969, pp. 15-17.
- Napier, R.W., Gershenfeld, M.K.: "Grupos: Teoria y Experiencia", Trillas, Mexico, 1975.
- Newcomb, T.M.: "Personality and social change", Dryden, N.Y.1943.
- "El desarrollo de las actitudes en función del grupo de referencia en el estudio de Bennington", en J.Torregrosa (Ed): "Teoria e Investigación en la Psicología Social Actual", I.O.P. Madrid, 1974 pp.309-323.
- Nidorf, L.J.: "Individual differences in impression formation", Tesis - Doctoral no publicada, Universidad Clarck, 1961.
- N.T.L.: "Institute News and reports", 1969, 3(4),1.
- O'Donovan: "Polarization and meaningfulness in 6.300 value judgements" Manuestrito no publicado, 1964.
- O'Day, R.: "Trainer Style: A content-analytic Assessment", Human Relations, 1973, Vol 26, nº. 5, pp.599-637.

- O'Hare, D.P.A. y Gordon, I.E.: "An application of repertory grid technique to aesthetic measurement", Perceptual Motor Skills, 1976, 42, pp.1183-1192.
- Olson, J.M. y Partington, J.T.: "An integrative analysis of two cognitive models of Interpersonal effectiveness", Journ. Soc. Clin. Psych. 1977, 16, pp.13-14.
- Orley, J.: "The use of Grid technique in social anthropology", en Slater (Ed): "Explorations in intrapersonal space", Vol I, Wiley 1976, pp.219-232.
- Osgood, C.E., Suci, G.J., Tannenbaum, P.M.: "The measurement of meaning" Univ. Ill. Press Urbana, 1957.
- Oshry, B.I, Harrison, R.: "Transfer from here-and-now, to there-and-then: Changes in Organizational Problem Diagnosis Stemming from T.Group Training", Journal of Applied Behav. Science, Vol 2, No.2, 1966.
- Pages, M.: "Bethel Culture, 1969, Impression of an Immigrant", Journal Applied Behav. Science, 1971, Vol. 7, No. 3.
- "La vie affective des groupes", Dunod. Paris, 1968.
- Payne, D.E.: "Role constructs versus part constructs and interpersonal understanding", Tesis Doctoral no publicada, Univ. Estado Ohio, - Columbus 1956.
- Perls, F.: "The Gestalt Approach to therapy", Baktam Books, N.Y. 1973.
- "Gestalt Therapy Now". Penguin, USA, 1970.
- Pedersen, F.A.: "Consistency data on the role construct repertory test" Unpublished Manuscript. Ohio Estate Univ. 1958.
- Pervin, L.A.: "Personality: Theory, Assessment and Research", John Wiley and Sons, N.Y. 1970.

- Peevers, B.H., Secord, P.F.: "Developmental Changes in Attribution of descriptive concepts to persons", Journal of Pers. and Social Psychology, 1973, Vol. 27, No.1, pp.120-128.
- Peters, D.R.: "Self-Ideal congruence as a function of Human relations Training" Journal of Psychol. 1970, 76, pp. 199-207.
- "Identification and personal learning in T.Groups", Human Relations, 1966, Vol. 26, No. 1, pp. 1-21.
- Perry, W.R.: "Construing in interpersonal construction systems: Conjectures on sociality", en F.Fransella (Ed): "Personal Construct - Psychology" 1977, Academic Press, 1978.
- Piaget, J.: "Epistemología Genética", Psique, 1964.
- "La construcción de lo real en el niño", Proteo, Buenos Aires, 1970.
- Pinillos, J.L.: "Qué son los laboratorios de Dinámica de Grupo?", en A.F.S. "Dinámica de Grupos para Educadores", Ed. S.M., Tomo II Madrid, pp.86-90.
- "Principios de Psicología", Alianza Universidad, Madrid 1975.
- Piper, W.E. et al.: "Group Psychotherapy outcome research: Problems and Prospects of a First Year Project", Int. Journ. Group Psychother. 27, pp.321-341.
- Poch, S.M.: "A study of changes in personal constructs as related to Interpersonal prediction and its outcome", Tesis doctoral no publicada, Univ. Estado Ohio, Columbus, 1952.
- Posthuma, A.B. y Posthuma, B.W.: "Some observations on Encounter Group" Journal of Applied Behav. Science, 1973, Vol. 9, No. 5, pp.595-609.

Plotnick, H.L.: "The relationship between selected personality characteristics of social work students and accuracy in predicting the behavior of clients", Unpublished Doctoral Dissert, New York School of Social Work, 1961

Press, A.N., Crockett, W.H., Rosenkrantz, P.S.: "Cognitive Complexity and the learning of balanced and unbalanced social structure" - Journal of Personality, 1969, 37, pp. 541-543.

Psathas, G.: "Trainer interventions and normative patterns in the T. Group", Journal Applied Behav. Science, 1966, Vol. 2, No. 2.

Ravenette, A.T.: "Grid Techniques for children", Journal of Child Psych. and Psychiatry, 1975, 16, pp. 79-83.

Reddy, W.B.: "On thinking and not writing-about the small group for a while", Journal Applied Behav. Science, 1976, Vol. 12, No. 4, pp. 563.

- "Sensitivity training or group psychotherapy", Intern. Journal of group Psycho., 1970, 20, pp. 366-371.
- "Screening and selection of participants", en L.N.Solomon, y B. - Berzon: "New Perspectives in encounter Groups", Jossey Bass, S.F. 1972, pp. 53-67.
- "Interpersonal compatibility and self-actualization in sensitivity training", Journal Applied Behav. Science, 1972, V.8. No. 2, pp. 237-240.
- "Interpersonal affection and change in sensitivity training", en Cooper, C.L. (Ed), "Theories of Group Processes", Wiley, N.Y. 1975.

Rehm, L.P.: "Effects of validation on the relationship between personal constructs", Journal Pers. Soc. Psych. 1971, 20, pp. 267-270.

- Reich, C.A.: "The greening of America", N.Y. 1970, Randomhouse.
- Reich, W.: "Análisis del Character", Paidós, 1974.
- Renner, K.E. y Maher, B.A.: "Effect of construct type on recall", Jour. of indiv. Psychol. 1962, 18, pp. 177-179.
- Rice, A.K.: "Learning for leadership", Tavistock, S.S.P. London 1967.
- Rigney, J., Bieri, J., Tripodi, T.: "Social concept Atainment and Cognitive complexity", Psychol. Reports, 1964, 15, pp.503-509.
- Rogers, C.R.: "Psicoterapia centrada en el cliente", Paidós, Buenos - Aires, 1969.
- "Interpersonal relationships", U.S.A. 2000 Journal Applied Behav. Science, 1968, 4, pp. 268-269.
 - "Grupos de encuentro", Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- Rosenkrantz, P.S.: "Relationship of some conditions of presentation and cognitive differentiation to impression formation", Tesis Doctoral no publicada, Clark Univ. 1961.
- Rosenkrantz, P.S. y Crockett, W.H.: "Some factors influencing the assimilation of disparate information in impression formation", Jour. Personality and Social Psychol. 1965, vol. 2 N2. 3, pp.397-402.
- Ross, W.F., McReynolds, W.T.; Berzins, J.I.: "Effectiveness of marathon group therapy with hospitalized female narcotic addicts", Psychol. Rep. 1974, 34, pp.611-16.
- Ross, W.D., Kligfield, M. y Whitman, R.W.: "Psychiatric patients and sensitivity groups", Arch. of Gen. Psychiatry, 1971, 25, pp.178-180.

- Rotter, J.B., Chance, Phares, E.J.: "Applications of a Social learning theory of personality" Holt, Rinehart and Winston, N.Y. 1972.
- Rowan, Y.: "Encounter groups research no joy", Journal Humanistic Psych. 1975, 15, pp.19-28.
- Rubin, I.M.: "Increased self acceptance: A means of reducing prejudice" Journ. Personality and Social Psych. 1967a, 5, 233-238.
- "The reduction of prejudice through laboratory training", Journal applied Behav. Science, 1967b, 3, 2950.
- Ruiz Maya, L. : Métodos Estadístico de Investigación. INE. 1977
- Ryle, A.: "Frames and Cages: The repertory grid approach to human under standing", London Univ. of Sussex Press, 1975.
- Ryle, A. and Breen, D.: "A comparison of adjusted and mal adjusted -- couples using the double dyad grid" British Journal Med. Psychol. 1972, 45, pp. 375-382.
- Ryle, A. and Liftshitz, S.: "Towards an informed counter transference: The possible contribution of repertory grid techniques", British Journal of med. Psychology, 1976, 47, pp.219-225.
- Ryle, A. and Lunghi, M.W.: "The dyad grid: A modification of a repertory grid technique", British Journ. Psychiatry, 1970, 117, pp. 323-327.
- Salmon, P.: "Grid measures with child subjects", en P. Slater (Ed): "Explorations of intrapersonal Space", Vol. I Wiley, London.
- Scott, W.A.: "Cognitive complexity and cognitive flexibility". Sociometry 1962, 25, pp.405-414.
- Shaw, M.E. y Constanzo, P.R.: "Theories of social psychology", McGraw-Hill, 1970.
- Serber, M.: The Experiential Group as entertainment. en P.S. Houts and M. Serber: After the turn on what? Learning perspectives in humanistic groups. Research Press Ill, 1972, p. 123-131.

- Shawver, L., Pines, A.: "Value Attributions in encounter groups", Small Group Behavior, 1978, Vol 8, No. 1, pp.14-22.
- Shepard, R.A.: "Explorations in observant participation", en L.P. Bradford et al. (Ed): "T.Group theory and laboratory method" Wiley and sons, 1964, pp.379-94.
- Schein, E.H. y Bennis W.G. (Ed): "Personal and organizational change through group methods", Wiley and sons, N.Y. 1967.
- Schloss, G.A., Siroka, R.W. y Siroka, E.K.: "Some contemporary Origins of the personal growth group", en "Siroka, R.W., Siroka, E.K. y Schloss, G.A.: "Sensitivity Training and Group encounter" Grosset and Dunlop. N.4, 1971, pp.3-10.
- Schmuck, R.A.: "Helping Teachers improve classroom group processes" Journ. Applied Behav. Science, 1968, 4, pp.401-435.
- Schutz, W.C.: "The interpersonal underworld", Science Behavior Books, 1966.
- "Joy", Grove, 1967.
 - "Todos somos uno", Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- Schutz, W.C. y Allen, V.L.: "The effects of a T.Group laboratory on Interpersonal Behavior", Journal Applied Behav. Science, 1966, Vol.2 n.º. 3.
- Seaman, J.R. y Koenig, F.: "A comparison of measures of cognitive complexity", Sociometry, 1974, Vol 37, No. 3, pp.375-390.
- Seashore Ch., Luke, R.Jr.: "Generalizations on Research", en C.R. Mll (Ed): "Selection from human relations training", New N.T.L. Institute, 1969, pp.9-10.

- Sechrest, L.: "The psychology of personal constructs", en J.M.Wepman y R.W.Heine (Eds): "Concepts of personality", Chicago, Aldire, 1963, pp.206-233.
- Sechrest, L., Jackson, D.N.: "Social intelligence and Accuracy of - Interpersonal predictions", Journal Applied Behav. Science, Personality, 1961, Vol. 29, pp.167-182.
- Serber, M.: "The experiential group as entertainment", en "P.S. Houts, M. Seber: "After the turn on what? Learning perspectives on - groups". Research Press, 1972, pp. 123-131.
- Schroder, H.M., Driver, M.J. y Streufert, S.: "Human information Processing", N.Y. Holt, Rinehart and Wistons, 1967.
- Shaffer, J.B. y Galinsky, M.D.: "Models of group therapy and sensitivity training", Prentice Hall, N.Y. 1974.
- Shapiro, J.L. y Ross, M.J.: "Sensitivity training for staff in an institution for adolescent offenders", Journal applied Behav. Science, 1971, 7, 710-723.
- Shaw, M.E.: "Group dynamics. The psychology of small group behavior" McGraw Hill, N.Y. 1976.
- Shaw, M.E. y Harkey, B.: "Some effects of congruency of member characteristics and group structure and group behavior", en Journal Pers. and Soc. Psychol. 1976, Vol 34, No. 3, pp.412-418.
- Sherif, M.: "The psychology of social norms", Harper, N.Y. 1936.
- Shoemaker, D.J.: "Personal constructs and observed behavior". Tesis Maestria Ohio State Univ. 1972.
- Shostrom, E.L.: "Group therapy: let the buyer beware", Psychology Today, Vol. 2, Mayo 1969, pp. 37-40

- Slater, P.: "Summary of the output delta", Unpublished Manuscript, St. George's Hospital, London, 1968.
- "The measurement of consistency in repertory grids", British Journal Psychiatry, 1972, 121, pp.45-51.
 - (Ed): "Explorations of intrapersonal Space", Wiley, 1976.
 - (Ed): "Dimensions of intrapersonal space", Vol II, Wiley 1977.
- Slavson, R.R.: "The practice of Group Therapy", Pushkin Press, London 1947.
- Smail, D.J.: "A grid measure of empathy in a therapeutic group", British Journal Med. Psychol. 1972, 45, pp.165-169.
- Smith, P.B.: "Attitude changes associated with training in human relations", British J. Soc. Clin. Psychol, 1964, 2, pp.104-112.
- "Are there adverse effects of sensitivity training", Journal Humanistic Psychology, 1975a, vol 15, no. 2, pp.29-45.
 - "Controlled studies of the outcomes of sensitivity training", Psychological Bulletin, 1956 b, 82, pp.597-622.
- Smith, P.B. and Linton, M.J.: "Group composition and changes in self-actualization in T.Groups", Human Relations, 1979, vol28, no.9 pp.811-823.
- Smith, P.B.: "Social influence processes and the outcome of sensitivity training", Journal of Personality and social Psychology, 1976, Vol.34, No.6, pp.1087-1094.
- "Changes in relationships after sensitivity training", Small Group behavior, 1979, vol.10, no.3, pp.414-430.

- Smith, S. y Leach, C.: "A hierarchical measure of cognitive complexity", British Journal Psychol, 1972, 63,4, pp.561-568.
- Solem, A.R.: "Interpersonal Skills - A rejection of empathy concept and T.Group methodology", en Siroka, R.W., Siroka, E.K. y Sholoss, G.A. Grosset y Dunlop, 1971, pp.191-194.
- Solomon, L. y Bercon, B. (Ed): "New Perspectives on encounter groups" Jossey Bass, S.F. 1972.
- Southgate, J.: "A short commentary on "the flexible structural laboratory" en K.D.Benne et al. (Ed): "The laboratory method of changing and learning I", Science and behavior books, p.90-110.
- Steele, F.I.: "Personality and the laboratory Style", Journal applied Behav. Science, 1968, Vol4, No. 1, pp.25147.
- Stein, C.I.: "Group-grops the latest development bromide", Personnel Journal, Jan.1973, pp.19-26.
- Steiner, I.D.: "Whatever happened to the group in social psychology" Journal Exp. Soc. Psychol., 1974,10, pp.94-108.
- Stock, D.: "A survey of research on T.Groups", en L.P.Bradford et al. (Ed): "T.Group theory and laboratory method", Wiley and sons, N.Y. 1964, pp.395-439.
- Stock, D. y Thelen, H.: "Emotional Dynamics and group culture", N.Y. Univ. Press, N.Y, 1958.
- Stoller, F.H.: "Marathon groups: Toward a conceptual model", en L.N. Solomon y B. Berzon (Ed): "New perspectives on encounter groups" Jossey Bass, S.F., 1972, pp.171-187.
- Stoller, F.H.: "Marathon Group Therapy", en G.M.Gazda (Ed): "Innovations in Group Psychotherapy", Ch.C.Thomas, III, 1968, pp.42995.

- Streufert, S.: "Complexity and complex decision making: convergences between differentiation approaches to prediction of task performance", Journal Exper. Soc. Psychol. 1970,6, pp.494-509.
- Streufert, S. y Driver, M.J.: "Impression formation as a measure of the complexity of conceptual structure", Educat. and Psychol. measurement, 1967,27, pp.1025-1039.
- Streufert, S. y Streufert, S.C.: "Behavior in the complex environment" Winston/Wiley, 1978.
- Stringer, P.: "Repertory grids in the study of environmental perception" En Slater (Ed): "Explorations in intrapersonal space", Vol I, Wiley, 1976, pp.183-207.
- Supnick, J.: Tesis doctoral no publicada. Univ. Clark, 1964.
- Symons, J.: "Measuring the meaning of fertility control", en Slater (Ed) "Explorations in intrapersonal space", Vol I, Wiley, 1976, pp. 233-254.
- Tagiuri, R. y Petrullo, L. (Ed): "Person perception and interpersonal behavior", Stanford Univ. Press, Cal. 1958.
- Taintor, Z.: "Group Sensitivity training for psychiatric residents", Journal Psych. Education, Vol. I (I), 1977.
- Tannenbaum, R., Weschler, I.R., Massarik, F.: "Leadership and organization: A behavioral science approach", N.Y. McGraw-Hill, 1961.
- Temoshok, L.: "The videotaped interpretation of social interactions technique (visit): A method to assess social scripts". Tesis doctoral. Univ. Michigan, 1976.
- Thelen, H.A.: "Methods for studying work and emotionality in group operation", The human relations lab. Univ. Chicago, 1954.

- Thomas, L.F.: "Psycho grid analysis: The development of Psychic mirroring devices", Trabajo presentado al II Congreso Internacional de Psicología de los Constructos Personales, Oxford Univ. 1977.
- Triandis, H.C.: "Cognitive Similarity and interpersonal communication in industry", Journ. Applied Psychol. 1959,a, 43, pp.321-326.
- "Categories of thought of managers, clerks and workers about jobs and people in an industry", Journ. Applied Psychol. 1959 b, 43, 338-344.
- Tripodi, A. Bieri, J.: "Information transmission as a function of stimulus dimensionality and cognitive complexity", Journ. Personality, 1964,32, pp.119-137.
- Uhes, M.J.: "Expression of hostility as a function of an encounter group experience", Psychol. Reports, 1971,28, pp.733-734.
- Underwood, W.J.: "Evaluation of a laboratory method of training", Journ. of American Soc. of training Directors, 1965, 14, pp.34-40.
- Valiquet, M.I.: "Individual changes in a management development program" Journ. Applied Behav. Science, 1968,4, pp.313-325.
- Vannoy, J.S.: "Generality of cognitive complexity-simplicity as a personality construct", Journal of person. and social psychol., 1965, vol.2,Nº.3, pp.385-396.
- Walker, R.E., Shack, J.R., Egan. G., Sheridan, K. and Sheridan E.P.: "Change in self judgement of self-disclosure after group experience", Journal of applied Behav. Science, 1972, 8, pp.248-253.
- Warr, P.B., Coffman, T.L.: "Personality involvement and extremity of judgement", British Journ. Soc. Clin. Psychol., 1970, 9, pp. 108-121.

- Watson, J.P.: "A repertory Grid Method of studying Groups", British Journal Psychiatry, 1970, 117, pp.309-318.
- Weigel, P.G.: "The marathon encounter. Requiem for a movement" Small Group Behavior, 1977, Vol 8, No. 2, pp.205-220.
- Weick, K.E.: "Promise and limitations of laboratory experiments in the development attitude change", en C.W.Sherif y M.Sherif (Ed), "Attitude, Ego, Involvement and change", Wiley and Sons, N.Y. 1967, pp.51-75.
- Werner, H.: "Comparative Psychology of mental development", N.Y. Int. Univ. Press, 1957.
- Weschler, I.R. et al.: "The self in process: A sensitivity training emphasis", en I.R.Weschler y E.H. Schein: "Issues in Human Relations Training", V. II, N.T.L. Washington, 1962.
- Whitman, R.M.: "Psychodynamic Principles underlying T.Group processes" en L.P.Bradford et al (Ed): "T.Group theory and the laboratory method", Wiley and Sons, N.Y. 1964, pp.310-335.
- Wijesinghe, O.B.A. and Wood, R.R.: "A repertory grid study of interpersonal within a married couple", British Journal of Medical Psychology, 1976, 49, pp.287-293.
- Wishner, J.: "Reanalysis of impressions of personality", Psychol. Rev. 1960, 67, pp.96-112.
- Wolf, A. and Schwartz, E.K.: "Psychoanalysis in Groups", N.Y. Grune Stratton 1962.
- Zacker, J.W.: "The effects of experiential training upon empathy, interpersonal sensitivity cynism and alienation in police recruits" City of N.Y.Univ. 1971, Tesis Doctoral.

- Zajonc, R.B.: "The processes of cognitive tuning in communication".
Journal abn. Soc. Psychology, 1960, 61, pp.159-167.
- Zander, A.: "The psychology of group processes", annual rev. Psychol,
1979 (a), 30, pp.417-451.
- "Group Behavior During four decades", Journal Applied Behav. -
Science, 1979, b, vol 15, n°3
- Zimet, C.N., Fine, H.J.: "Personality change with a group therapeutic
Experience in a Human relation seminar", Journal Abnormal Soc.
Psychology, 1955, 51, pp.68-73.
- Zinn, H.: "Comments on "Laboratory Method", en K.D.Benne et al (Ed).:
"The laboratory method of changing and learning" Science and
Behavior Books, Palo Alto, Cal. 1975.

